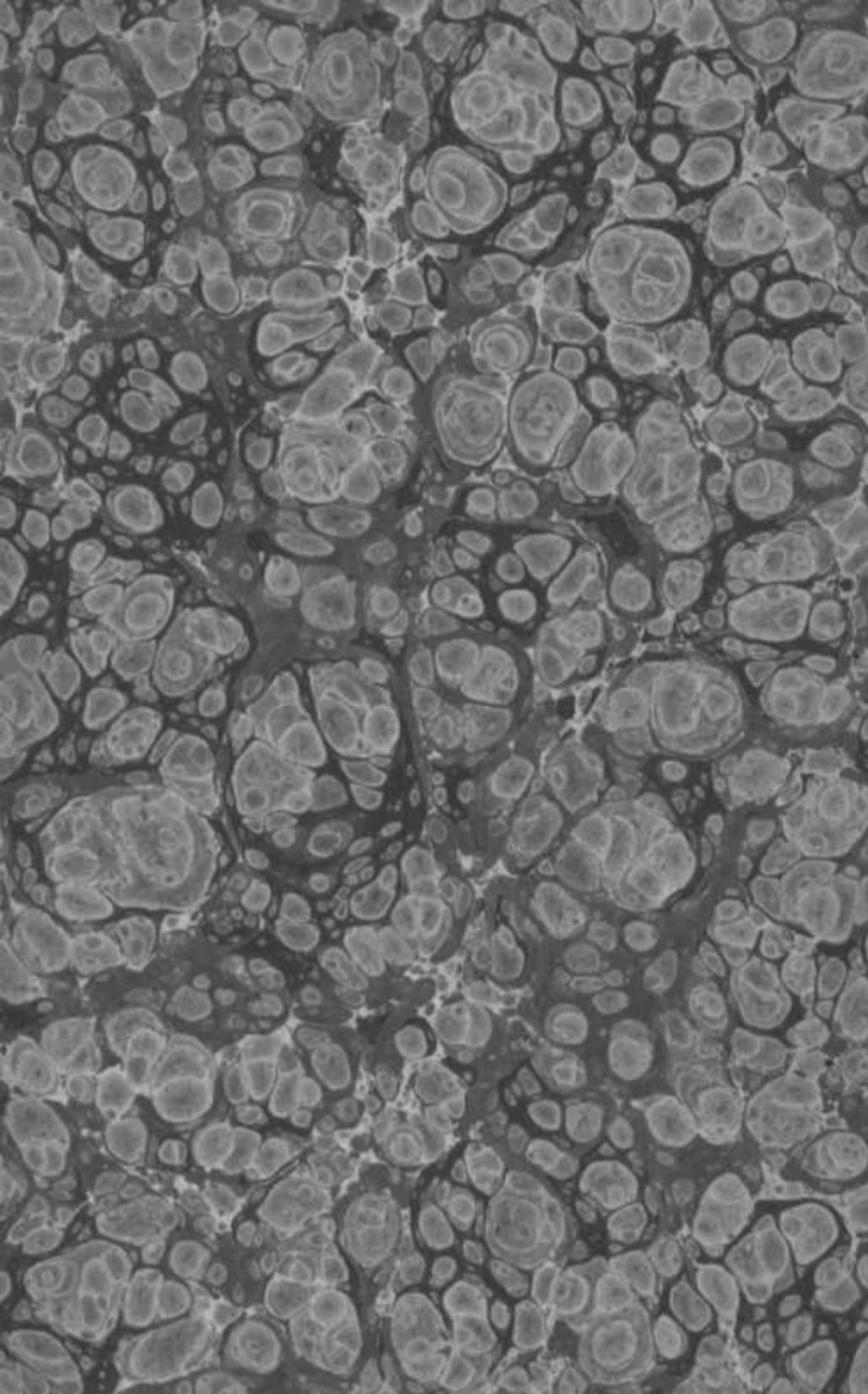
The image shows the front cover of a book. The background is a dark, intricate marbled paper with a pattern of irregular, organic shapes in shades of grey and black. At the top, there is a rectangular label with a decorative border. The border consists of a thin line with ornate, scroll-like flourishes at each corner. The text on the label is written in a cursive script.

Manuel Larrain Aldunate.





OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS.

Manuel Larcain - A.

BIBLIOTECA CLASICA DE RELIGION.

OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS.

Impreso en el Taller de la Oficina de la Imprenta, y en el
de la Calle de San Francisco, y el Comercio de San Francisco.

Lina 162

T. 1139830
C. 91726980

OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE
S.^{TA} TERESA DE JESUS,

fundadora de la reforma de la Orden

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN,

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.

TOMO II.

Comprende el final de la **Vida de la Santa**, escrita por ella misma, y el **Castillo interior** ó las **Moradas**.

CON LA LICENCIA ECLESIASTICA.

MADRID : 1851.

Establecimiento tipográfico de D. N. DE CASTRO PALOMINO
Ancha de S. Bernardo, 75.

OPRAS DE LA GLORIOSA MADRE
S.^{TA} TERESA DE JESUS

(Indulgencia de la rectoría de la Orden)

10

INUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

Varios Señores arzobispos y obispos tienen concedidos 360 días de indulgencias á todos los fieles que leyeren ú oyeren leer cualquier capitulo ó carta de las obras de santa Teresa de Jesus, rogando además por los fines de la Iglesia.

Y asimismo han concedido 180 días tres Señores arzobispos á todos los que rezaren un Padre nuestro y Avemaria ante cualquier imagen de la Santa.

Compendio de la vida de la Santa, con un retrato de ella misma, y el Evangelio introy á las glorias.

CON LA DIGNIDAD EPISCOPAL



R. 16240

LA VIDA DE LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS.

CAPITULO XXVI.

Prosigue en la misma materia, vá declarando , y diciendo cosas que le han acaecido , que le hacian perder el temor , y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba.

1. Tengo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor , este ánimo que me dió contra los demonios; porque andar un alma acobardada, y temerosa de nada , sino de ofender á Dios , es grandisimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoso , y tan gran Señor , que todo lo puede , y á todos sujeta. No hay que temer , andando (como he dicho) en verdad delante de su Majestad , y con limpia conciencia. Para esto (como he dicho) querria yo todos los temores , para no ofender en un punto á quien en el mesmo punto nos pue-

de deshacer. Que contento su Majestad, no hay quien sea contra nosotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podráse decir, que así es: mas que, ¿quién será esta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eso teme? No la mia por cierto, que es muy miserable, y sin provecho, y llena de mil miserias; mas no ejecuta Dios como las gentes, que entiende nuestras flaquezas; mas por grandes conjeturas siente el alma en sí, si le ama de verdad, porque en las que llegan á este estado, no anda el amor disimulado, como á los principios, sino con tan grandes ímpetus, y deseo de ver á Dios, como despues diré, ó queda ya dicho. Todo cansa, todo fatiga, todo atormenta, sino es con Dios, ó por Dios: no hay descanso, que no canse, porque se vé ausente de su verdadero descanso, y así es cosa muy clara, que como digo, no pasa en disimulacion.

2. Acaeciome otras veces verme con grandes tribulaciones y murmuraciones sobre cierto negocio, que despues diré, de casi todo el lugar á donde estoy, y de mi Orden, y afligida con muchas ocasiones que habia para inquietarme, y decirme el Señor: *¿De qué te-*

mes? ¿No sabes que soy todo poderoso? Yo cumpliré lo que te he prometido. Y así se cumplió bien después. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me pusiera en emprender otras cosas, aunque me costasen mas trabajos para servirle, y me pusiera de nuevo á padecer. Es esto tantas veces, que no lo podría yo contar: muchas las que me hacia reprensiones, y hace cuando hago imperfecciones, que bastan á deshacer un alma. Al menos traen consigo el enmendarse, porque su Majestad (como he dicho) dá el consejo y el remedio. Otras traerme á la memoria mis pecados pasados, en especial cuando el Señor me quiere hacer alguna señalada merced, que parece ya se vé el alma en el verdadero juicio, porque le representan la verdad con conocimiento claro, que no sabe á donde se meter: otras avisarme de algunos peligros míos, y de otras personas, cosas por venir, tres, ó cuatro años antes, muchas, y todas se han cumplido; algunas podrá ser señalar. Así que hay tantas cosas para entender, que es Dios, que no se puede ignorar á mi parecer.

3. Lo mas seguro es (yo así lo hago, y sin esto no ternia sosiego, ni es bien que mujeres

le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede haber daño, sino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no deje de comunicar toda mi alma y las mercedes que el Señor me hace con el confesor, y que sea letrado y que le obedezca. Esto muchas veces. Tenia yo un confesor que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mas me aprovechó á lo que me parece; y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dejarle, y parecia me estorbaban aquellas penas que me daba de la oracion. Cada vez que estaba determinada á esto, entendia luego que no lo hiciese, y una reprehension que me deshacia mas que quanto el confesor hacia: algunas veces me fatigaba, cuestion por un cabo, y reprehension por otro; y todo lo habia menester, segun tenia poco doblada la voluntad. Dijome una vez que no era obedecer, si no estaba determinada á padecer, que pusiese los ojos en lo que él habia padecido, y todo se me haria fácil.

4. Aconsejóme una vez un confesor, que á los principios me habia confesado, que ya que estaba probado ser buen espiritu, que callase,

y no diese ya parte á nadie, porque mejor era ya estas cosas callarlas. A mi no me pareció mal, porque yo sentia tanto cada vez que las decia al confesor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confesar pecados graves lo sentia algunas veces, en especial si eran las mercedes grandes, parecíame no me habian de creer, y que burlaban de mi. Sentia yo tanto esto, que me parecia era desacato á las maravillas de Dios, que por esto quisiera callar. Entendi entonces que habia sido muy mal aconsejada de aquel confesor, que en ninguna manera callase cosa al que me confesaba, porque en esto habia gran seguridad, y haciendo lo contrario, podria ser engañarme alguna vez.

5. Siempre que el Señor me mandaba una cosa en la oracion, si el confesor me decia otra, me tornaba el mesmo Señor á decir, que le obedeciese; despues su Majestad le volvia, para que me lo tornase á mandar. Cuando se quitaron muchos libros de romance, que no se leyesen, yo sentí mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dejarlos en latin, me dijo el Señor: *No tengas pena, que yo te daré libro vivo.* Yo no podia entender, porque se me habia dicho esto, por-

que aun no tenia visiones ; despues desde há bien pocos dias lo entendí muy bien , porque he tenido tanto que pensar, y recogerme en lo que veia presente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enseñarme de muchas maneras, que muy poca, ó casi ninguna necesidad he tenido de libros. Su Majestad ha sido el libro verdadero á donde he visto las verdades. Bendito sea tal libro, que deja imprimido lo que se ha de leer, y hacer de manera, que no se puede olvidar.

6. ¿Quién vé al Señor cubierto de llagas, y afligido con persecuciones, que no las abraze, y las ame, y las desee? ¿Quién vé algo de la gloria, que dá á los que le sirven, que no conozca es todo nada cuanto se puede hacer, y padecer, pues tal premio esperamos? ¿Quién vé los tormentos que pasan los condenados, que no se le hagan deleites los tormentos de acá, en su comparacion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haberlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque con el favor de Dios se dirá mas de algunas cosas, quiero ir adelante en el proceso de mi vida. Plega al Señor haya sabido declararme en esto que he dicho, bien creo que quien

tuviere experiencia lo entenderá, y verá he
atinado á decir algo; quien no, no me espanto
le parezca desatino todo, basta decirlo yo,
para quedar disculpado, ni yo culparé á quien
lo dijere. El Señor me deje atinar en cumplir
su voluntad. Amen.

1. Pues tornando al discurso de mi vida,
yo estaba con esta aflicción de penas, y con
grandes oraciones, como he dicho que se ha-
cían, porque el Señor me llevaba por otro ca-
mino que fuese mas seguro, pues este me de-
cían era tan sospechoso. Verdad es, que
quando yo lo suplé, Dios por mucho que
quiera desear otro camino, como veis tan mu-
torada mi alma (sino era alguna vez cuando
estaba muy fatigada de las cosas que me de-
cían, y temidos que me podían hacer en mi
mano desearlo, quando siempre lo pedía, lo
me veis otra en todo; no pedía sino tornarme
en las manos de Dios, que él me lo quisiera
complacer, que cumpliese en mí lo que era su
voluntad en todo. Veis que por este camino

CAPITULO XXVII.

En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capítulo.

4. Pues tornando al discurso de mi vida, yo estaba con esta afliccion de penas, y con grandes oraciones, como he dicho que se hacia, porque el Señor me llevase por otro camino que fuese mas seguro, pues este me decian era tan sospechoso. Verdad es, que aunque yo lo suplicaba á Dios, por mucho que queria desear otro camino, como veia tan mejorada mi alma (sino era alguna vez, cuando estaba muy fatigada de las cosas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano desearlo, aunque siempre lo pedia. Yo me veia otra en todo; no podia, sino poníame en las manos de Dios, que él sabia lo que me convenia, que cumpliese en mi lo que era su voluntad en todo. Veia que por este camino le

llevaba para el cielo, y que antes iba al infierno, que habia de desear esto; ni creer que era demonio, no me podia forzar á mi, aunque hacia cuanto podia por creerlo, y desearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, si era alguna buena obra, por eso. Tomaba santos devotos, porque me librasen del demonio. Andaba novenas, encomendábame á san Hilarion, y á san Miguel el ángel, con quien por esto tomé nuevamente devocion, y á otros muchos santos importunaba mostrase el Señor la verdad, digo que lo acabasen con su Majestad. A cabo de dos años que andaba con toda esta oracion mia, y de otras personas para lo dicho, ó que el Señor me llevase por otro camino ó declarase la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeciò esto.

2. Estando un dia del glorioso san Pedro en oracion, vi cabe mí, ó sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no ví nada, mas parecióme estaba junto cabe mí Cristo, y veia ser él el que me hablaba, á mi parecer. Yo como estaba ignorantisima de que podia haber semejante vision, dióme grande temor al principio, y no hacia sino llorar, aun-

que en diciéndome una palabra sola de asegurarme, quedaba como solia, quieta, y con regalo, y sin ningun temor. Pareciame andar siempre al lado Jesucristo; y como no era vision imaginaria, no veia en que forma: mas estar siempre a mi lado derecho sentialo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacia, y que ninguna vez que me recojiese un poco, ó no estuviese muy divertida, podia ignorar que estaba cabe mí.

3 Luego fui á mi confesor hartó fatigada á decirselo. Preguntóme, ¿que en que forma le veia? Yo le dije que no le veia. Dijome, que ¿cómo sabia yo que era Cristo? Yo le dije, que no sabia cómo, mas que no podia dejar de entender que estaba cabe mí, y le veia claro, y sentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en oracion de quietud, y muy continua, y los efectos que eran muy otros que solia tener, y que era cosa muy clara. No hacia sino poner comparaciones para darme á entender; y cierto para esta manera de vision, á mi parecer, no la hay que mucho cuadre: que así como es de las mas subidas (segun despues me dijo un santo hombre, y de gran espíritu llamado fray Pedro de Alcántara, de quien

despues haré mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es á donde menos se puede entremeter el demonio de todas, así no hay términos para decir la acá, las que poco sabemos, que los letrados mejor lo darán á entender. Porque si digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria vision, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que está cabe mi, que si lo viese. Porque parecer, que es como una persona que está á escuras, que no ve á otra, que está cabe ella, ó si es ciega, no vá bien; alguna semejanza tiene, mas no mucha, porque siénte con los sentidos, ó la oye hablar, ó menear, ó la toca. Acá no hay nada desto, ni se vé escuridad, sino que se representa por una noticia al alma mas clara que el sol. No digo que se vé sol, ni claridad, sino una luz, que sin ver luz alumbra el entendimiento; para que goze el alma tan gran bien. Trae consigo grandes bienes.

4. No es como una preseneia de Dios, que se siénte muchas veces (en especial los que tienen oracion de union, y quietud) que parece en queriendo comenzar á tener oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos

nos oye por los efectos, y sentimientos espirituales, que sentimos de grande amor, y fe, y otras determinaciones con ternura. Esta gran merced es de Dios, y téngalo en mucho á quien lo ha dado; porque es muy subida oracion, mas no es vision que entendiese que está allí Dios por los efectos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere su Majestad darse á sentir: acá vése claro, que está aquí Jesucristo, Hijo de la Virgen. En esta otra manera de oracion representanse unas influencias de la Divinidad: aqui junto con estas se vé nos acompaña, y quiere hacer mercedes tambien la Humanidad sacratísima. Pues preguntóme el confesor, ¿quién dijo que era Jesucristo? El me lo dijo muchas veces, respondí yo: mas antes que me lo dijese, se imprimió en mi entendimiento que era él, y antes desto me lo decia, y no le veia. Si una persona que yo nunca hubiese visto, sino oido nuevas della, me viniese á hablar estando ciega, ó en gran escuridad, y me dijese quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ser aquella persona, como si la hubiera visto. Acá si, que sin verse se imprime con una noticia tan clara, que no pa-

rece se puede dudar : que quiere el Señor esté tan esculpida en el entendimiento , que no se puede dudar mas , que lo que se vé , ni tanto , por que en esto algunas veces nos queda sospecha , si se nos antojó : acá aunque de presto dé esta sospecha , queda por una parte gran certidumbre , que no tiene fuerza la duda. Ansi es tambien en otra manera , que Dios enseña á el alma , y la habla sin hablar , de la manera que queda dicho.

5. Es un lenguaje tan del cielo , que acá se puede mal dar á entender , aunque mas queramos decir , si el Señor por esperiencia no lo enseña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda , en lo muy interior del alma , y allí lo representa sin imágen , ni forma de palabras , sino á manera desta vision que queda dicha. Y nótese mucho esta manera de hacer Dios , que entiende el alma lo que él quiere , y grandes verdades , y misterios ; porque muchas veces lo que entiendo cuando el Señor me declara alguna vision , que quiere su Majestad representarme , es ansi ; y paréceme que es á dónde el demonio se puede entremeter menos , por estas razones ; si ellas no son buenas , yo me debo engañar. Es una cosa tan de

espíritu esta manera de vision, y de lenguaje, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los sentidos, á mi parecer, por donde el demonio pueda sacar nada. Esto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece á mi que no están suspendidas las potencias, ni quitados los sentidos, sino muy en si, que no es siempre esto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas estas que son, digo, que no obramos nosotros nada, ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya está puesto el manjar en el estómago sin comerle, ni saber nosotros cómo se puso allí, mas entiende bien que está; aunque aquí no se entiende el manjar que es, ni quién lo puso: acá sí, mas como se puso no lo sé, que ni se vió, ni se entiende, ni jamás se habia movido á desearlo, ni habia venido á mi noticia, que esto podia ser.

6. En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al entendimiento, que advierta, aunque le pese, á entender lo que se dice, que allá parece tiene el alma otros oidos con que oye, y que la hace escuchar, y que no se divierta; como á uno que oyese bien, y no le consintiesen atapar los oidos, y le hablasen junto á

voces, aunque no quisiese lo oír. Y en fin algo hace, pues está atento á entender lo que le hablan: acá ninguna cosa, que aun este poco, que es solo escuchar, que hacia en lo pasado, se le quita. Todo lo halla guisado, y comido, no hay mas que hacer de gozar; como uno que sin deprender, ni haber trabajado nada para saber leer, ni tampoco hubiese estudiado nada, hallase toda la ciencia sabida ya en sí, sin saber cómo, ni dónde, pues aun nunca habia trabajado, aun para deprender el A B C. Esta comparacion postrera me parece declara algo deste don celestial; porque se vé el alma en un punto sabia, y tan declarado el misterio de la Santísima Trinidad, y de otras cosas muy subidas, que no hay teólogo con quien no se atreviese á disputar la verdad destas grandezas. Quédase tan espantada, que basta una merced destas para trocar toda un alma, y hacerla no amar cosa sino á quien vé, que sin trabajo ninguno suyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica secretos, y trata con ella con tanta amistad, y amor, que no se sufre escribir. Porque hace algunas mercedes, que consigo traen la sospecha, por ser de tanta admiracion, y he-

chas á quien tan poco las ha merecido, que si no hay muy viva fé, no se podrán creer : y así yo pienso decir pocas de las que el Señor me ha hecho á mí, si no me mandaren otra cosa, sino son algunas visiones, que pueden para alguna cosa aprovechar, ó para que á quien el Señor las diere, no se espante, pareciéndole imposible, como hacia yo : ó para declararle el modo, ó camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan escribir.

7. Pues tornando á esta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga esta alma alguna noticia de lo que pasa en el cielo : y paréceme á mí, que así como allá sin hablar se entienden (lo que yo nunca supé cierto es así, hasta que el Señor por su bondad quiso que lo viese, y me lo mostró en un arrobamiento) así es acá, que se entienden Dios, y el alma, con solo querer su Majestad que lo entienda, sin otro artificio, para darse á entender el amor que se tienen estos dos amigos. Como acá si dos personas se quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse. Esto debe ser an-

si, que sin ver nosotros, como de hito en hito se miran estos dos amantes, como lo dice el Esposo á la Esposa en los Cantares, á lo que creo, hélo oido que es aquí.

8. ¡O benignidad admirable de Dios, que así os dejais mirar de unos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor desta vista acostumbrados en no mirar cosas bajas, ni que les contente ninguna, fuera de vos. ¡O ingratitud de los mortales! ¿Hasta cuándo ha de llegar? Que sé yo por esperiencia, que es verdad esto que digo, y que es lo menos de lo que vos haceis con una alma que traeis á tales términos, lo que se puede decir. ¡O almas que habeis comenzado á tener oración, y las que teneis verdadera fe, qué bienes podeis buscar, aun en esta vida (dejemos lo que se gana para sin fin) que sea como el menor destes! Mira, que es así cierto, que se dá Dios á sí, á los que todo lo dejan por él. No es acetador de personas, á todas ama, no tiene nadie escusa, por ruin que sea, pues así lo hace conmigo, trayéndome á tal estado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que se puede decir, solo vá dicho lo que es menester para darse á entender esta manera de

vision, y merced que hace Dios al alma; mas no puedo decir lo que se siente cuando el Señor la dá á entender secretos, y grandezas suyas, el deleite tan sobre cuantos acá se pueden entender, que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que son basura todos juntos. Es asco traerlos á ninguna comparacion aqui, aunque sea para gozarlos sin fin. Y destes que dá el Señor sola una gota de agua del gran rio caudaloso, que nos está aparejado.

9. Vergüenza es, y yo cierto la he de mí, y si pudiera haber afrenta en el cielo, con razon estuviera yo allá mas afrentada. ¿Por qué hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para sin fin, todos á costa del buen Jesus? ¿No lloraremos siquiera con las hijas de Jerusalem, ya que no le ayudemos á llevar la cruz con el Cirineo? Qué ¿con placeres, y pasatiempos hemos de gozar lo que él nos ganó á costa de tanta sangre? Es imposible. ¿Y con honras vanas pensamos remediar un desprecio como él sufrió, para que nosotros reinemos para siempre? No lleva camino. Errado, errado vá el camino, nunca llegaremos allá. Dé voces vuesa merced en decir estas verdades,

pues Dios me quitó á mi esta libertad. A mí me las querria dar siempre, y oyóme tan tarde, y entendí á Dios, como se verá por lo escrito, que me es gran confusión hablar en esto, y así quiero callar solo diré lo que algunas veces considero. Plega al Señor me traiga á términos, que yo pueda gozar deste bien. ¿Qué gloria accidental será, y que contento de los bienaventurados, que ya gozan desto, cuando vieren, que aunque tardé, no les quedó cosa por hacer por Dios de las que les fué posible? Ni dejaron cosa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme á sus fuerzas, y estado, y el que mas, mas. ¡Qué rico se hallará, el que todas las riquezas dejó por Cristo! ¡Qué honrado, el que no quiso honra por él, sino que gustaba de verse muy abatido! ¡Qué sabio, el que se holgó que le tuviesen por loco, pues lo llamaron á la misma Sabiduría! ¡Qué pocos hay ahora por nuestros pecados! Ya, ya parece se acabaron los que las gentes tenían por locos, de verlos hacer obras heroicas de verdaderos amadores de Cristo. ¡O mundo, mundo, como vás ganando honra en haber pocos que te conozcan! ¿Mas si pensamos se sirve ya mas Dios de que nos

tengan por sabios, y discretos? Eso, eso debe ser, segun se usa de discrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compostura, y autoridad, cada uno en su estado. Hasta el fraile, clérigo, ó monja, nos parecerá que traer cosa vieja, y remendada, es novedad, y dar escándalo á los flacos: y aun estar muy recogidos, y tener oracion, segun está el mundo, y tan olvidadas las cosas de perfeccion de grandes impetus que tenian los santos, que pienso hace mas daño á las desventuras que pasan en estos tiempos, que no haria escándalo á nadie dar á entender los religiosos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que se ha de tener el mundo, que destos escándalos el Señor saca dellos grandes provechos; y si unos se escandalizan, otros se remuerden, siquiera que hubiese un dibujo de lo que pasó por Cristo, y sus Apóstoles, pues ahora mas que nunca es menester.

10. Y qué bueno nos le llevó Dios ahora en el bendito fray Pedro de Alcántara. No está ya el mundo para sufrir tanta perfeccion. Dicen que están las saludes mas flacas, y que no son los tiempos pasados. Este santo hombre, deste tiempo era, estaba grueso el espiritu como

en los otros tiempos, y así tenia el mundo debajo de los piés, que aunque no anden desnudos, ni hagan tan áspera penitencia como él, muchas cosas hay, como otras veces he dicho, para repisar el mundo, y el Señor las enseña cuando vé ánimo. Y cuán grande le dió su Majestad á este santo que digo para hacer cuarenta y siete años tan áspera penitencia, como todos saben. Quiero decir algo della, que sé es toda verdad. Díjome á mí y á otra persona, de quien se guardaba poco (y á mí el amor que me tenia era la causa, porque quiso el Señor le tuviese para volver por mí, y animarme en tiempo de tanta necesidad, como he dicho y diré), paréceme fueron cuarenta años los que me dijo habia dormido sola hora y media entre noche y dia, y que este era el mayor trabajo de penitencia que habia tenido en los principios de vencer el sueño, y para esto estaba siempre ó de rodillas, ó en pié. Lo que dormia era sentado, la cabeza ahirmada á un maderillo que tenia hincado en la pared. Echado, aunque quisiera, no podia, porque su celda, como se sabe, no era mas larga que cuatro piés y medio. En todos estos años jamás se puso la capilla, por grandes soles, y aguas

que hiciese, ni cosa en los piés, ni vestida, sino un hábito de sayal, sin ninguna otra cosa sobre las carnes, y este tan angosto como se podia sufrir, y un mantillo de lo mesmo encima. Decíame que en los grandes frios se le quitaba y dejaba la puerta y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerse después el manto y cerrar la puerta contentaba el cuerpo, para que sosegase con mas abrigo. Comer á tercero dia era muy ordinario. Y díjome, ¿qué de qué me espantaba? Que muy posible era á quien se acostumbraba á ello. Un su compañero me dijo, que le acaecia estar ocho dias sin comer. Debia ser estando en oracion, porque tenia grandes arrobamientos é impetus de amor de Dios, de que una vez yo fui testigo. Su pobreza era extrema y mortificacion en la mocedad, que me dijo que le habia acaecido estar tres años en una casa de su Orden, y no conocer fraile si no era por la habla; porque no alzaba los ojos jamás, y así á las partes que de necesidad habia de ir, no sabia, sino íbase tras los frailes. Esto le acaecia por los caminos. A mujeres jamás miraba, esto muchos años. Decíame que ya no se le daba mas ver, que no ver; mas era muy viejo cuando le

vine á conozer, y tan estrema su flaqueza, que no parecia sino hecho de raices de árboles. Con toda esta santidad era muy afable, aunque de pocas palabras, si no era con preguntarle. En estas era muy sabroso, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras cosas muchas quisiera decir sino que he miêdo dirá vuesa merced qué para que me meto en esto, y con él lo he escrito. Y así lo dejó con qué fué su fin como la vida, predicando y amonestando á sus frailes. Como vió ya se acababa, dijo el salmo de *Lætatus sum in his que dicta sunt mihi*, é hincado de rodillas murió.

14. Despues ha sido el Señor servido, yo tenga mas en él que en la vida, aconsejándome en muchas cosas. Héle visto muchas veces con grandisima gloria. Dijome la primera que me apareció, que bienaventurada penitencia que tanto premio habia merecido, y otras muchas cosas. Un año antes que muriese me apareció estando ausente, y supe se habia de morir, y se lo avisé, estando algunas leguas de aquí. Cuando espiró, me apareció, y dijo como se iba á descansar. Yo no lo creí; dijelo á algunas personas, y desde ha ocho dias vino la nueva como era muerto, ó comenzado á vi-

vir para siempre, por mejor decir. Héla aquí acabada esta aspereza de vida con tan gran gloria, paréceme que mucho mas me consuela que cuando acá estaba. Dijome una vez el Señor, que no le pedirian cosa en su nombre, que no la oyese. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he visto cumplidas. Sea bendito por siempre. Amen.

12. Mas que hablar he hecho para despertar á vuesa merced á no estimar en nada cosa desta vida, como si no lo supiese, ó no estuviera ya determinado á dejarlo todo, y puéstolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de cansarme de escribirlo, me es descanso, que todo es contra mí lo que digo. El Señor me perdone lo que en este caso le he ofendido, y vuesa merced que le canso sin propósito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en esto pequé.



CAPITULO XXVIII.

En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez; declara que es vision imaginaria; dice los grandes efectos y señales que deja cuando es Dios. Es muy provechoso capitulo, y mucho de notar.

4. Tornando á nuestro proposito, pasé algunos dias, pocos, con esta vision muy continua, y haciame tanto provecho, que no salia de oracion; y aun quanto hacia, procuraba fuese de suerte que no descontentase al que claramente veia estaba por testigo; y aunque á veces temia con lo mucho que me decian, durábame poco el temor, porque el Señor me aseguraba. Estando un dia en oracion, quiso el Señor mostrarme solas las manos con tan grandísima hermosura que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque cualquier novedad me le hace grande á los principios de cualquiera merced sobrenatural, que el Señor me haga. Desde ha pocos dias ví tambien aquel divino rostro, que del todo me parece me dejó absorta. No podia yo entender, por qué el Señor se mostraba así poco á poco,

pues despues me habia de hacer merced que yo lo viese del todo, hasta despues que he entendido que me iba su Majestad llevando conforme á mi flaqueza natural. Sea bendito por siempre, porque tanta gloria junta, tan bajo y ruin sugeto no la pudiera sufrir, y como quien esto sabia, iba el piadoso Señor disponiendo.

2. Parecerá á vuesa merced que no era menester mucho esfuerzo para ver unas manos y rostro tan hermoso : sónlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen consigo ver cosa tan sobrenatural y hermosa, desatina; y así me hacia tanto temor, que toda me turbaba y alborotaba, aunque despues quedaba con certidumbre, y seguridad, y con tales efetos, que presto se perdia el temor.

3. Un dia de san Pablo, estando en misa, se me representó toda esta Humanidad sacratísima, como se pinta resucitado, con tanta hermosura y majestad, como particularmente escribí á vuesa merced cuando mucho me lo mandó. Y hacíase harto de mal, porque no se puede decir, que no sea deshacerse; mas lo mejor que supe, ya lo dije, y así no hay para qué tornarle á decir aquí : solo digo, que

cuando otra cosa no hubiese para deleitar la vista en el cielo, sino la gran hermosura de los cuerpos glorificados, es grandisima gloria, en especial ver la humanidad de Jesucristo Señor nuestro, aun acá que se muestra su Majestad conforme á lo que puede sufrir nuestra miseria, ¿qué será á donde del todo se goza tal bien? Esta vision, aunque es imaginaria, nunca la vi con los ojos corporales, ni ninguna, sino con los ojos del alma. Dicen los que lo saben mejor que yo, que es mas perfecta la pasada que esta, y esta mas mucho que las que se vén con los ojos corporales. Esta dicen, que es la mas baja, y á donde mas ilusiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, sino que deseaba, ya que se me hacia esta merced, que fuese viéndola con los ojos corporales, para que no me dijese el confesor se me antojaba. Y tambien despues de pasada me acaecia (esto era luego, luego) pensar yo tambien en esto, que se me habia antojado, y fatigábame de haberlo dicho al confesor, pensando si le habia engañado. Este era otro llanto, é iba á él, y deciaselo. Preguntábame, ¿que si me parecia á mí ansi, ó si habia querido engañar? Yo le

decia la verdad, porque á mi parecer no mentia, ni tal habia pretendido, ni por cosa del mundo dijera una cosa por otra. Esto bien lo sabia él, y ansi procuraba sosegarme, y yo sentia tanto en irle con estas cosas, que no sé como el demonio me ponía, lo habia de finjir para atormentarme á mi mesma.

4. Mas el Señor se dió tanta priesa á hacerme esta merced, y declarar esta verdad, que bien presto se me quitó la duda de si era antojo, y despues veo muy claro mi boberia; porque si estuviera muchos años imaginando cómo figurar cosa tan hermosa, no pudiera, ni supiera, porque escede á todo lo que acá se puede imaginar, aun sola la blancura y resplandor. No es resplandor que deslumbre, sino una blancura suave, y el resplandor infuso, que dá deleite grandísimo á la vista; y no la cansa, ni la claridad que se vé, para ver esta hermosura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acá, que parecè una cosa tan deslustrada la claridad del sol que vemos, en comparacion de aquella claridad y luz que se representa á la vista, que no se querrian abrir los ojos despues.

5. Es como ver un agua muy clara, que

corre sobre cristal, y reverbera en ella el sol, á una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque se le representa sol, ni la luz es como la del sol, parece en fin luz natural, y esta otra cosa artificial. Es luz que no tiene noche, sino que como siempre es luz, no la turba nada. En fin es de suerte, que por grande entendimiento que una persona tuviese, en todos los dias de su vida podria imaginar cómo es; y pónela Dios delante tan presto, que aun no hubiera lugar para abrir los ojos, si fuera menester abrirlos; mas no hace mas estar abiertos, que cerrados, cuando el Señor quiere, que aunque no queramos se vé. No hay divertimiento que baste, ni hay poder resistir, ni basta diligencia, ni cuidado para ello. Esto tengo yo bien experimentado, como diré.

6. Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor se muestra por estas visiones: no digo, que declararé de que manera puede ser poner esta luz tan fuerte en el sentido interior, y en el entendimiento imágen tan clara, que parece verdaderamente está allí, porque esto es de letrados: no ha querido el Señor darme á entender el cómo; y

soy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el cómo. Y esto es cierto, que aunque á vuesa merced le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas cosas lo he experimentado, que no comprende mas de lo que le dan á comer, como dicen. Algunas veces se espantaba el que me confesaba de mis ignorancias, y jamás me dió á entender, ni aun lo deseaba, como hizo Dios esto, ó pudo ser esto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años acá trataba con buenos letrados. Si era una cosa pecado, ó no, esto sí; en lo demás no era menester mas para mí de pensar, hizolo Dios todo, y veia que no habia de que me espantar, sino por qué le alabar, y antes me hacen devocion las cosas dificultosas, y mientras mas, mas.

7. Diré pues lo que he visto por experiencia, el cómo el Señor lo hace, vuesa merced lo dirá mejor, y declarará todo lo que fuere escuro, y yo no supiere decir. Bien me parecia en algunas cosas, que era imagen lo que veia, mas por otras muchas no, sino que era

el mismo Cristo, conforme á la claridad con que era servido mostrármese. Unas veces era tan en confuso, que me parecía imágen, no como los dibujos de acá, por muy perfetos que sean, que hartos he visto buenos: es disbarate pensar que tiene semejanza lo uno con lo otro en ninguna manera; no mas, ni menos que la tiene una persona viva á su retrato, que por bien que esté sacado, no puede ser tan al natural, que en fin se vé es cosa muerta: mas dejemos esto, que aqui viene bien, y muy al pié de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca son tan cabales, sino verdad, que hay la diferencia, que de lo vivo á lo pintado, no mas, ni menos; porque si es imágen, es imágen viva, no hombre muerto, sino Cristo vivo; y dá á entender, que es hombre, y Dios, no como estaba en el sepulcro, sino como salió dél despues de resucitado. Y viene á veces con tan grande majestad, que no hay quien pueda dudar, sino que es el mismo Señor, en especial en acabando de comulgar, que ya sabemos que está allí, que nos lo dice la fe. Representas tan Señor de aquella posada, que parece toda deshecha el alma, se vé consumir en Cristo.

¡O Jesus mio, quién pudiese dar á entender la majestad con que os mostrais! ¡Y cuán Señor de todo el mundo, y de los cielos, y de otros mil mundos, y sin cuento mundos, y cielos que vos criárades, entiende el alma, segun con la majestad que os representais, que no es nada para ser vos Señor dello!

8. Aquí se vé claro, Jesus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y cómo quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo. Aquí vé la razon que tuvieron los demonios de temer cuando bajástes al limbo, y tuvieran de desear otros mil infiernos mas bajos para huir de tan gran majestad, y veo que quereis dar á entender al alma cuán grande es, y el poder que tiene esta sacratisima humanidad, junto con la divinidad. Aquí se representa bien, qué será el dia del Juicio ver esta majestad deste Rey, y verle con rigor para los malos. Aquí es la verdadera humildad, que deja en el alma de ver su miseria, que no la pueden ignorar. Aquí la confusion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que muestra amor, no sabe á donde se meter, y así se deshace toda. Digo, que tiene tan gran-

disima fuerza esta vision, quando el Señor quiere mostrar al alma mucha parte de su grandeza, y majestad, que tengo por imposible, si muy sobrenatural no la quisiese el Señor ayudar, con quedar puesta en arrobamiento, y éstasi (que pierde el ver la vision de aquella divina presencia, con gozar) sería, como digo, imposible sufrirla ningun sugeto. Es verdad, que se olvida despues. Tan imprimida queda aquella majestad, y hermosura, que no hay poderla olvidar, sino es quando quiere el Señor que padezca el alma una sequedad, y soledad grande, que diré adelante, que aun entonces de Dios parece se olvida. Queda el alma otra, siempre embebida, parecele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, á mi parecer; que aunque la vision pasada, que dije que representa á Dios sin imágen, es mas subida, que para darar la memoria conforme á nuestra flaqueza, para traer bien ocupado el pensamiento, es gran cosa el quedar representada, y puesta en la imaginacion tan divina presencia. Y casi vienen juntas estas dos maneras de vision siempre; y aun es así que lo vienen, porque con los ojos del alma vése la escelencia, y hermo-

sura, y gloria de la santísima Humanidad: y por estotra manera que queda dicha, se nos dá á entender como es Dios, y poderoso, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo gobierna, y todo lo hinche su amor.

9. Es muy mucho de estimar esta vision, y sin peligro, á mi parecer; porque en los efectos se conoce no tiene fuerza aquí el demonio. Paréceme, que tres, ó cuatro veces me ha querido representar desta suerte al mismo Señor, en representacion falsa; toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria, que cuando es de Dios. Hace representaciones para deshacer la verdadera vision que ha visto el alma, mas así la resiste de sí, y se alborota, y se desabre, é inquieta, que pierde la devocion, y gusto que antes tenia, y queda sin ninguna oracion. A los principios fué esto, como he dicho, tres, ó cuatro veces. Es cosa tan diferentísima, que aun quien hubiere tenido sola oracion de quietud, creo lo entenderá por los efectos que quedan dichos en las hablas. Es cosa muy conocida, y si no se quiere dejar engañar un alma, no me parece la engañará, si anda con humildad, y simplicidad. A quien hubiere tenido verda-

dera vision de Dios, desde luego casi se siente; porque aunque comienza con regalo, y gusto, el alma lo lanza de sí; y aun á mi parecer, debe ser diferente el gusto, y no muestra apariencia de amor puro, y casto; y muy en breve dá á entender quien es.

10. Así, que donde hay experiencia, á mi parecer, no podrá el demonio hacer daño. Pues ser imaginacion esto, es imposible de toda imposibilidad, ningun camino lleva, porque sola la hermosura, y blancura de una mano es sobre toda nuestra imaginacion. Pues sin acordarnos dello, ni haberlo jamás pensado, ver en un punto presentes, cosas que en gran tiempo no pudieran contentarse con la imaginacion, porque vá muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acá podemos comprender, así que esto es imposible; y si pudiésemos algo en esto, aun se vé claro por esto que ahora diré. Porque si fuese representado con el entendimiento (dejado que no haria las grandes operaciones que esto hace, ni ninguna) porque seria como uno que quisiese hacer que dormia, y estase despierto, porque no le ha venido el sueño, que él como lo desea, si tiene necesidad, ó flaqueza en la

cabeza lo desea, adormécese en sí, y hace sus diligencias, y á las veces parece hace algo: mas sino es sueño de veras, no le sustentará, ni dará fuerza á la cabeza, antes á las veces queda mas desvanecida. Ansi seria en parte acá, quedar el alma desvanecida, mas no sustentada, y fuerte, antes cansada, y disgustada: acá no se puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de salud, y queda co- hortado.

44. Está razon con otras daba yo quando me decian que era demonio, y que se me antojaba (que fué muchas veces) y ponía comparaciones, como yo podia, y el Señor me daba á entender; mas todo aprovechaba poco, porque como habia personas muy santas en este lugar, y yo en su comparacion una perdicion, y no los llevaba Dios por este camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro se rodeaba, de manera que lo venian á saber, sin decirlo yo, sino á mi confesor, ó á quien él me mandaba. Yo les dije una vez, que si los que me decian esto me dijerán, que una persona que hubiese acabado de hablarme, y la conociese yo mucho, que no era ella, sino que

se me antojaba, que ellos lo sabian, que sin duda yo lo creyera mas que lo que habia visto : mas si esta persona me dejara algunas joyas, y se me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veia rica, siendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quisiese; y que estas joyas las podia yo mostrar, porque todos los que me conocian, veian claro estar otra mi alma, y ansi lo decia mi confesor, porque era muy grande la diferencia en todas las cosas, y no disimulada, sino muy con claridad lo podian todos ver. Porque como antes era tan ruin, decia yo que no podia creer, que si el demonio hacia esto para engañarme, y llevarme al infierno, tomase medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza; porque veia claro quedar con estas cosas, en una vez, y otra.

12. Mi confesor, como digo, (que era un padre bien santo de la Compañia de Jesus) respondia esto mesmo, segun yo supe. Era muy discreto, y de gran humildad, y esta humildad tan grande me acarreo á mi hartos trabajos, porque con ser de mucha oracion, y letrado, no se fiaba de si, como el Señor

no le llevaba por este camino: pasólos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decian, que se guardase de mí, no le engañase el demonio con creerme algo de lo que le decía; traíale ejemplos de otras personas: todo esto me fatigaba à mí. Temia, que no habia de haber con quien me confesar, sino que todos habian de huir de mí, no hacia sino llorar. Fue providencia de Dios querer él durar, y oírme, sino que era tan gran siervo de Dios, que à todo se pusiera por él; y así me decía, que no ofendiese yo à Dios, ni saliese de lo que él me decía, que no hubiese miedo me faltase: siempre me animaba, y sosegaba. Mandábame siempre que no le callase ninguna cosa, yo así lo hacia. El me decía, que haciendo yo esto, aunque fuese demonio no me haria daño, antes sacaria el Señor bien del mal que él queria hacer à mi alma; procuraba perficionarla en todo lo que podía. Yo como traia tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfectamente, que harto pasó conmigo tres años, y mas, que me confesó con estos trabajos; porque en grandes persecuciones que tuve, y cosas harto que permitia el Señor me juzgasen mal, y muchas estando

sin culpa, con todo venian á él, y era culpado por mí, estando él sin ninguna culpa. Fuera imposible, sino tuviera tanta santidad, y el Señor que le animaba, poder sufrir tanto, porque habia de responder á los que les parecia iba perdida, y no le creían: y por otra parte habíame de sobregar á mí, y de curar el miedo que yo traía, poniéndomele mayor, me habia por otra parte de asegurar, porque á cada vision, siendo cosa nueva, permitia Dios me quedasen despues grandes temores: todo me procedia de ser tan pecadora yo, y haberlo sido. El me consolaba con mucha piedad, y si él se creyera á si mismo, no padeciera yo tanto, que Dios le daba á entender la verdad en todo, porque el mismo Sacramento le daba luz, á lo que yo creó. ^{cap. 43.}

Los siervos de Dios, que no se aseguraban, tratábanme mucho, yo como hablaba con descuido algunas cosas que ellos tomaban por diferente intencion (yo queria mucho al uno dellos, porque le debia infinito mi alma, y era muy santo, yo sentia infinito de que veia no me entendia, y él deseaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me diese luz) y así lo que yo decia, como digo, sin

mirar en ello, pareciales poca humildad en viéndome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntábanme algunas cosas, yo respondia con llaneza, y descuido, luego les parecia les queria enseñar, y que me tenia por sabia, todo iba á mi confesor, porque cierto ellos deseaban mi provecho, él á reñirme. Duró esto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacia el Señor, todo lo pasaba. Digo esto, para que se entienda el gran trabajo que es no haber quien tenga esperiencia en este camino espiritual, que á no me favorecer tanto el Señor, no sé que fuera de mí. Bastantes cosas habia para quitarme el juicio, y algunas veces me veia en términos, que no sabia que hacer, sino alzar los ojos al Señor; porque contradicion de buenos á una mujercilla ruin, y flaca como yo, y temerosa, no parece nada así dicho, y con haber yo pasado en la vida grandísimos trabajos, es este de los mayores. Plega al Señor, que yo haya servido á su Majestad algo en esto, que de que le servian los que me condenaban, y arguian, bien cierta estoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPITULO XXIX.

Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Majestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian.

1. Mucho he salido del propósito, porque trataba de decir las causas que hay para ver que no es imaginacion; porque ¿cómo podríamos representar con estadio la humanidad de Cristo, ordenando con la imaginacion su gran hermosura? Y no era menester poco tiempo, si en algo se habia de parecer á ella. Bien la puede representar delante de su imaginacion, y estarla mirando algun espacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco á poco ir la mas perficionando, y encomendando á la memoria aquella imágen; ¿esto quién se lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay desto, sino que la hemos de mirar cuando el Señor la quiere representar, y cómo quiere, y

lo que quiere ; y no hay quitar , ni poner , ni modo para ello , aunque mas hagamos , ni para verlo cuando queremos , ni para dejarlo de ver , en queriendo mirar alguna cosa particular , luego se pierde Cristo . Dos años y medio me duró , que muy ordinario me hacia Dios esta merced : habrá mas [de tres que tan contino me la quitó deste modo con otra cosa mas subida (como quizá diré despues) y con ver que me estaba hablando , y yo mirando aquella gran hermosura , y la suavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermosísima , y divina boca , y otras veces con rigor , y desear yo en estremo entender el color de sus ojos , ó del tamaño que eran , para que lo supiese decir , jamás lo he merecido ver , ni me basta procurarlo , antes se me pierde la vision del todo . Bien que algunas veces veo mirarme con piedad ; mas tiene tanta fuerza esta vista , que el alma no la puede sufrir , y queda en tan subido arrobamiento , que para mas gozarlo todo , pierde esta hermosa vista .

2. Ansi que aqui no hay que querer , ni no querer , claro se vé quiere el Señor que no haya sino humildad , y confusion , y tomar lo que nos dieren , y alabar á quien lo dá . Esto es en

todas las visiones, sin quedar ninguna, que ninguna cosa se puede, ni para ver menos, ni mas, hace, ni deshace nuestra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es esta obra nuestra, sino de su Majestad; porque muy menos podemos tener soberbia, antes nos hace estar humildes, y temerosos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para ver lo que queremos, nos puede quitar estas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que siempre andemos con miedo, mientras en este destierro vivimos.

3. Casi siempre se me representaba el Señor, ansi resucitado, y en la hostia lo mismo; si no eran algunas veces para esforzarme, si estaba en tribulacion, que me mostraba las llagas, algunas veces en la cruz, y en el huerto, y con la corona de espinas, pocas, y llevando la cruz tambien algunas veces, para como digo necesidades mias, y de otras personas; mas siempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he pasado en decirlo, y hartos temores, y hartas persecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas personas. Desto poco se me daba á mi, mas sentia cuan-

do veía yo que temían los confesores de confesarme, ó cuando sabía les decían algo. Con todo jamás me podía pesar de haber visto estas visiones celestiales, y por todos los bienes, y deleites del mundo sola una vez no lo trocará: siempre lo tenía por gran merced del Señor, y me parece un grandísimo tesoro; y el mismo Señor me aseguraba muchas veces. Yo me veía crecer en amarle muy mucho: íbame á quejar á él de todos estos trabajos, siempre salía consolada de la oración, y con nuevas fuerzas. A ellos no los osaba yo contradecir, porque veía era todo peor, que les parecía poca humildad. Con mi confesor trataba, él siempre me consolaba mucho cuando me veía fatigada.

4. Como las visiones fueron creciendo, uno dellos que antes me ayudaba (que era con quien me confesaba algunas veces que no podía el ministro) comenzó á decir, que claro era demonio. Mandábame, que ya que no había remedio de resistir, que siempre me santiguase cuando alguna vision viese, y diese ligas, y que tuviese por cierto era demonio, y con esto no vernia; y que no hubiese miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaría.

A mi me era esto grande pena; porque como yo no podía creer, sino que era Dios, era cosa terrible para mí; y tan poco podía, como he dicho, desear se me quitase, mas en fin hacia cuanto me mandaba. Suplicaba mucho á Dios me librase de ser engañada, esto siempre lo hacia, y con hartas lágrimas, y á san Pedro, y san Pablo, que me dijo el Señor (como fué la primera vez que me apareció en su día) que ellos me guardarían no fuese engañada; y así muchas veces los veía al lado izquierdo muy claramente, aunque no con vision imaginaria. Eran estos gloriosos santos muy mis señores.

5. Dábame este dar higas grandísima pena, cuando veía esta vision del Señor; porque cuando yo le veía presente, si me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y así era un género de penitencia grande para mí; y por no andar tanto santiguándome, tomaba una cruz en la mano. Esto hacia casi siempre, las higas no tan continuo, porque sentía mucho: acordábame de las injurias que le habían hecho los judíos, y suplicábale me perdonase, pues yo lo hacia por obedecer al que tenía en su lugar, y que no me culpase,

pues eran los ministros que él tenía puestos en su Iglesia. Decíame, que no se me diese nada, que bien hacía en obedecer, mas que él haría que se entendiese la verdad. Cuando me quitaban la oracion, me pareció se había enojado. Díjome, que los dijese, que ya aquello era tirania. Dábame causas para que entendiese que no era demonio, alguna diré despues.

6. Una vez teniendo yo la cruz en la mano, que la traía en un rosario, me la tomó con la saya; y cuando me la tornó a dar, era de quatro piedras grandes muy mas preciosas que diamantes sin comparacion, porque no la hay, casi á lo que se ve sobrenatural (diamante parece cosa contrahecha, é imperfecta) de las piedras preciosas que se ven allá. Tenian las cinco llagas de muy linda hechura. Díjome que así la vería de aqui adelante, y así me acaecía, que no veía la madera de que era, sino estas piedras, mas no la veía nadie sino yo. En comenzando a mandarme hiciese estas pruebas, y resistiese, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriéndome divertir, nunca salía de oracion, aun durmiéndome parecia estaba en ella, porque aquí era

crecer el amor, y las lástimas que yo decia al Señor, y él no lo podia sufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraba) de dejar de pensar en él, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ó no nada en esto. Y el Señor nunca me lo quitó, mas aunque me decia lo hiciese, asegurábame por otro cabo, y enseñábame lo que les habia de decir, y así lo hace ahora, y dábame tan bastantes razones que á mi me hacia toda seguridad.

7. Desde há poco tiempo comenzó su Majestad, como me lo tenia prometido, á señalar mas que era él, creciendo en mi un amor tan grande de Dios, que no sabia quién me le ponía, porque era muy sobrenatural, ni yo le procuraba. Veíame morir con deseo de ver á Dios, y no sabia á dónde habia de buscar esta vida, sino era con la muerte. Dábanme unos impetus grandes deste amor, que aunque no eran tan insufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no sabia que me hacer, porque nada me satisfacía, ni cabia en mi, sino que verdaderamente me parecia se me arrancaba el alma. ¡O artificio soberano del Señor, qué industria tan delicada hacíades con vuestra esclava miserable! Es-

condiades os de mi, y apretabadesme con vuestro amor, con una muerte tan sabrosa, que nunca el alma querria salir della.

8. Quien no hubiere pasado estos impetus tan grandes, es imposible poderlo entender, que no es desasosiego del pecho; ni unas devociones que suelen dar muchas veces, que parece ahogan el espiritu, que no caben en sí. Esta es oracion mas baja, y hánse de evitar estos aceleramientos, con procurar con suavidad recogerlos dentro de sí, y acallar el alma; que es esto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van á ahogarse, y con darles á beber, cesa aquel demasiado sentimiento. Ansi acá la razon ataje á encoger la rienda, porque podria ser ayudar el mesmo natural, vuelva la consideracion con temer no es todo perfeto, sino que puede ser mucha parte sensual, y acalle este niño con un regalo de amor, que le haga mover á amar por via suave, y no á puñadas, como dicen, que recojan este amor dentro; y no como olla que cuece demasiado, porque se pone la leña sin discrecion, y se vierte toda, sino que moderen la causa que tomaron para ese fuego, y procuren á matar la llama con lágrimas sua-

ves, y no penosas, que lo son las destes sentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces á los principios, y dejábanme perdida la cabeza, y cansado el espíritu, de suerte, que otro dia, y mas, no estaba para tornar á la oracion. Así que es menester gran discrecion á los principios, para que vaya todo con suavidad, y se muestre el espíritu á obrar interiormente, lo exterior se procure mucho evitar.

9. Estotros impetus son diferentisimos, no ponemos nosotros la leña; sino que parece que hecho ya el fuego, de presto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela esta llaga de la ausencia del Señor, sino que hincan una saeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazon á las veces, que no sabe el alma qué há, ni qué quiere; bien entiende que quiere á Dios, y que la saeta parece traia yerba para aborrecerse á si por amor deste Señor, y perderia de buena gana la vida por él. No se puede encarecer, ni decir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandisima pena que dá, que la hace no saber de sí, mas es esta pena tan sabrosa, que no hay deleite en la vida, que mas contento dé.

Siempre querría el alma (como he dicho) estar muriendo deste mal.

40. Esta pena, y gloria junta me traía destinada, que no podía yo entender cómo podía ser aquello. ¡O que es ver un alma herida! Que digo, que se entiende de manera, que se puede decir herida, por tan excelente causa, y vé claro que no movió ella, por donde le viniese este amor, sino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayó de presto aquella centella en ella, que la hace toda arder. O cuántas veces me acuerdo, cuando así estoy, de aquel verso de David: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pié de la letra en mí. Cuando no dá esto muy recio, parece se aplaca algo (al menos busca el alma algun remedio, porque no sabe qué hacer) con algunas penitencias, y no se sienten mas, ni hace mas pena derramar sangre, que si estuviese el cuerpo muerto. Busca modos, y maneras para hacer algo que sienta por amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sé yo qué tormento corporal le quitase: como no está allí el remedio, son muy bajas estas medicinas para tan subido mal: alguna

cosa se aplaca, y pasa algo con esto, pidiendo á Dios le dé remedio para su mal, y ninguno vé, sino la muerte, que con esta piensa gozar del todo á su bien. Otras veces dá tan recio, que eso, ni nada no se puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos no puede menear; antes si está en pié se sienta como una cosa transportada, que no puede, ni aun resollar, solo dá unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas sónlo en el sentimiento.

14. Quiso el Señor, que viese aqui algunas veces esta vision, veia un ángel cabe mi hácia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no suelo ver, sino por maravilla, aunque muchas veces se me representan ángeles, es sin verlos, sino como la vision pasada, que dije primero. En esta vision quiso el Señor le viese así, no era grande, sino pequeño, hermoso mucho, el rostro tan encendido, que parecia de los ángeles muy subidos, que parece todos se abrazan: deben ser los que llaman serafines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el cielo hay tanta diferencia de unos ángeles á otros, y de otros á otros, que no lo sabria decir. Veiale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un

poco de fuego. Este me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba á las entrañas: al sacarle me parecia las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quejidos, y tan escesiva la suavidad que me pone este grandisimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, sino espiritual, aunque no deja de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan suave, que pasa entre el alma, y Dios, que suplico yo á su bondad lo dé á gustar á quien pensare que miento.

12. Los dias que duraba esto, andaba como embobada, no quisiera ver, ni hablar, sino abrazarme con mi pena, que para mí era mayor gloria, que cuantas hay en todo lo criado. Esto tenia algunas veces, quando quiso el Señor me viniesen estos arrobamientos tan grandes, que aun estando entre gentes, no los podia resistir, sino que con harta pena mia se comenzaron á publicar. Despues que los tengo no siento esta pena tanto, sino la que dije en otra parte antes (no me acuerdo en qué capitulo) que es muy diferente en hartas cosas,

y de mayor aprecio: antes en comenzando esta pena de que ahora hablo, parece arrebatada el Señor el alma, y la pone en éxtasi, y así no hay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por siempre, que tantas mercedes hace á quien tan mal responde á tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

Torna á contar el discurso de su vida, y cómo remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al santo varon fray Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces.

1. Pues viendo yo lo poco, ó nada que podia hacer para no tener estos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entender cómo podia estar junto; que ya pena corporal, y contento espiritual, ya lo sabia que era bien posible, mas tan escesiva pena espiritual, y con tan grandisimo gusto, esto me desatinaba: aun no cesaba en procurar resistir, mas podia tan poco, que algunas veces me causaba. Amparábame con la cruz, y queríame defender del que con ella nos amparó á todos: veia que no me entendia nadie, que esto muy claro lo entendia yo, mas no lo osaba decir sino á mi

confesor, porque esto fuera decir bien de verdad, que no tenia humildad.

2. Fué el Señor servido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer á este lugar al bendito fray Pedro de Alcántara, de quien ya hice mencion, y dije algo de su penitencia: que entre otras cosas me certificaron, que habia traído veinte años cilicio de hoja de lata continuo. Es autor de unos libros pequeños de oracion, que ahora se traían mucho de romance; porque como quien bien lo habia ejercitado, escribió harto provechosamente para los que la tienen. Guardó la primera regla del bienaventurado san Francisco con todo rigor, y lo demás que allá queda dicho. Pues como la viuda sierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, supo que estaba aquí tan gran yaron, y sabia mi necesidad, porque era testigo de mis aflicciones, y me consolaba harto; porque era tanta su fe, que no podia sino creer, que era espiritu de Dios; el que todos los mas decian era del demonio; y como es persona de harto buen entendimiento, y de mucho secreto, y á quien el Señor hacia harta merced en la oracion, quiso su Majestad darla luz, en lo que los letrados ignora-

ban. Dábanme licencia mis confesores, que descansase con ella algunas cosas, porque por hartas causas cabia en ella. Cabiale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacia, con avisos harto provechosos para su alma. Pues como lo supo, para que mejor le pudiese tratar, sin decirme nada, recaudó licencia de mi provincial, para que ocho dias estuviese en su casa; y en ella, y en algunas iglesias le hablé muchas veces esta primera vez que estuvo aquí, que despues en diversos tiempos le comuniqué mucho. Como le di cuenta en suma de mi vida, y manera de proceder de oracion, con la mayor claridad que yo supe (que esto he tenido siempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, hasta los primeros movimientos querria yo les fuesen públicos; y las cosas mas dudosas, y de sospecha, yo les argüía con razones contra mí) así que sin doblez, ni encubierta le traté mi alma. Casi à los principios ví que me entendia por esperiencia, que era todo lo que yo habia menester; porque entonces no me sabia entender como ahora, para saberlo decir (que despues me lo ha dado Dios, que sepa entender, y decir las mercedes que su

Majestad me hace) y era menester que hubiese pasado por ello quien del todo me entendiese, y declarase lo que era.

3. El me dió grandísima luz, porque al menos en las visiones que no eran imaginarias, no podía yo entender que podía ser aquello, y parecíame, que en las que veía con los ojos del alma, tampoco entendía cómo podía ser; que como he dicho, solo las que se vén con los ojos corporales eran de las que me parecía á mi había de hacer caso, y estas no tenía. Este santo hombre me dió luz en todo, y me lo declaró, y dijo, que no tuviese pena, sino que alabase á Dios, y estuviese tan cierta, que era espíritu suyo, que si no era la fe, cosa mas verdadera no podía haber, ni que tanto pudiese creer: y él se consolaba mucho conmigo, y hacíame todo favor, y merced, y siempre despues tuvo mucha cuenta conmigo, y dábame parte de sus cosas, y negocios; y como me veía con los deseos que él ya poseía por obra (que estos dabámelos el Señor muy determinados) y me veía con tanto ánimo, holgábase de tratar conmigo. Que á quien el Señor llega á este estado, no hay placer, ni consuelo que se iguale á topar con quien le pa-

rece le ha dado el Señor principios desto; que entonces no debia yo de tener mucho mas, á lo que me parece, y plega al Señor lo tenga ahora: húbome grandísima lástima. Dijome, que uno de los mayores trabajos de la tierra, era el que habia padecido, que es contradicción de buenos, y que todavía me quedaba harto, porque siempre tenia necesidad, y no habia en esta ciudad quien me entendiese, mas que él hablaria al que me confesaba, y á uno de los que me daban mas pena, que era este caballero casado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra, y es alma temerosa, y santa, y como me habia visto tan poco habia tan ruin, no acababa de asegurarse. Y ansi lo hizo el santo varon, que los habló á entrambos, les dió causas, y razones, para que se asegurasen, y no me inquietasen mas. El confesor poco habia menester; el caballero tanto, que aun no del todo bastó, mas fué parte para que no tanto me amedrentase.

4. Quedamos concertados, que le escribiese lo que me sucediese mas de allí adelante, y de encomendarnos mucho á Dios: que era tanta su humildad, que tenia en algo las oraciones

desta miserable, que era harta mi confusion. Dejome con grandísimo consuelo, y contento, y con que tuviese la oracion con seguridad, y de que no dudase que era Dios; y de lo que tuviese alguna duda, y por mas seguridad de todo, diese parte al confesor, y con esto viese segura. Mas tampoco podia tener esta seguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, cuando me decian que lo era: así que temor, ni seguridad nadie podia que yo la tuviese, de manera, que les pudiese dar mas crédito del que el Señor ponía en mi alma. Así que aunque me consoló, y sosegó, no le di tanto crédito, para quedar del todo sin temor, en especial cuando el Señor me dejaba en los trabajos de alma, que ahora diré, con todo quedé, como digo, muy consolada.

5. No me hartaba de dar gracias a Dios, y al glorioso padre mio san José, que me pareció le había él traído, porque era comisario general de la custodia de san José, á quien yo mucho me encomendaba, y á nuestra Señora. Acaeciame algunas veces (y aun ahora me acaece, aunque no tantas) estar con tan grandísimos trabajos de alma, juntos con tor-

mentos, y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podia valer. Otras veces tenia males corporales mas graves, y como no tenia los del alma, los pasaba con mucha alegría, mas cuando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

6. Todas las mercedes que me habia hecho el Señor, se me olvidaban, solo quedaba una memoria, como cosa que se ha soñado, para dar pena; porque se entorpece el entendimiento de suerte, que me hacia andar en mil dudas, y sospechas, pareciéndome que yo no lo habia sabido entender, y que quizá se me antojaba, y que bastaba que anduyese yo engañada, sin que engañase á los buenos: parecíame yo tan mala, que cuantos males, y heregias se habian levantado, me parecia eran por mis pecados. Esta es una humildad falsa, que el demonio inventaba para desasosegarme, y probar si puede traer el alma á desesperación: y tengo ya tanta esperiencia, que es cosa del demonio, que como ya vé que lo entiendo, no me atormenta en esto tantas veces como solia. Vése claro en la inquietud, y desasosiego con que comienza, y el alboroto que dá en el alma todo lo que dura, y la es-

curidad, y aflicción que en ella pone, la sequedad, y mala disposición para oración, ni para ningún bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo, para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque se conoce el alma por ruin, y dá pena ver lo que somos, y pensamos grandes encarecimientos de nuestra maldad (tan grandes como los dichos, y se sienten con verdad) no viene con alboroto, ni desasosiega el alma, ni la escurece, ni dá sequedad, antes la regala, y es todo al revés, con quietud, con suavidad, con luz. Pena que por otra parte conorta, de ver cuán gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y cuán bien empleada es: duelele lo que ofendió á Dios, por otra parte la ensancha su misericordia: tiene luz para confundirse á sí, y alaba á su Majestad, porque tanto la sufrió. En esta otra humildad que pone el demonio, no hay luz para ningún bien, todo parece lo pone Dios á fuego, y á sangre; representale la justicia, y aunque tiene fe, que hay misericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me consuela, antes cuando mira tanta misericordia le ayuda á mayor tormento, porque me parece estaba obligada á mas.

7. Es una invencion del demonio de las mas penosas, y sutiles, y disimuladas, que yo he entendido dél: y ansi querria avisar á vuesa merced para que si por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, si le dejare el entendimiento para conocerlo, que no piense que vá en letras, y saber, que aunque á mí todo me falta, despues de salida dello, bien entiendo es desatino. Lo que he entendido es, que quiere y permite el Señor, y le dá licencia, como se la dió para que tentase á Job, aunque á mí como á ruin, no es con aquel rigor. Háme acaecido, y me acuerdo ser un dia antes de la vispera de Corpus Cristi (fiesta de quien yo soy devota, aunque no tanto como es razon) esta vez duróme solo hasta el dia; que otras dúrame ocho, y quince dias, y aun tres semanas, y no sé si mas, en especial las Semanas Santas, que solia ser mi regalo de oracion, me acaece, que coge de presto el entendimiento por cosas tan livianas á las veces, que otras me reiria yo dellas, y hácele estar trabucado en todo lo que él quiere, y el alma aberrojada allí sin ser señora de sí, ni poder pensar otra cosa mas de los disbarate, que ella representa, que casi ni tienen tomos

ni atan, ni desatan, solo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en sí: y es así, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando á la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarse de su poder. No se puede decir lo que en este caso se padece, ella anda á buscar reparo, y permite Dios no le halle, solo queda siempre la razon del libre albedrio, no clara, digo yo, que debe ser casi atapados los ojos. Como una persona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque sea noche, y á escuras, ya por el tino pasado sabe donde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y gúardase de aquel peligro. Así es para no ofender á Dios, que parece se va por la costumbre. Dejemos á parte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caso.

8. La fe está entonces tan amortiguada, y dormida como todas las demás virtudes, aunque no perdida, que bien cree lo que tiene la Iglesia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que casi como cosa que oyó de lejos le parece que conoce á Dios. El amor tiene tan tibio, que si oye hablar en él, escucha

como una cosa que cree ser el que es, porque lo tiene la Iglesia; mas no hay memoria de lo que ha experimentado en sí. Irse á rezar, no es sino mas congoja, ó estar en soledad; porque el tormento que en sí siente, sin saber de qué, es incómodo; á mi parecer es un poco de traslado del infierno. Esto es así, segun el Señor en una vision me dió á entender, porque el alma se quema en sí, sin saber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dél, ni con que le matar; pues quererse remediar con leer, es como si no supiese. Una vez me acaeciò ir á leer una vida de un santo, para ver si me embeberia, y para consolarme de lo que él padeciò, y leer quatro, ó cinco veces otros tantos renglones, y con ser romance menos entendia dellos á la postre, que al principio, y así lo dejé: esto me acaeciò muchas veces, sino que esta se me acuerda mas en particular.

9. Tener pues conversacion con nadie, es peor; porque un espíritu tan disgustado de ira pone el demonio, que parece á todos me querria comer, sin poder hacer mas, y algo parece se hace en irme á la mano, ó hace el Señor en tener de su mano á quien así está,

para que no diga , ni haga contra sus prójimos, cosa que los perjudique, y en que ofenda á Dios. Pues ir al confesor, esto es cierto, que muchas veces me acaecía lo que diré, que con ser tan santos, como lo son los que en este tiempo he tratado, y trato, me decian palabras, y me reñian con una aspereza, que despues que se las decia yo, ellos mismos se espantaban, y me decian, que no era mas en su mano : porque aunque ponian muy por sí de no lo hacer, otras veces que se les hacia despues lástima, y aun escrúpulo, cuando tuviese semejantes trabajos de cuerpo, y alma, y se determinaban á consolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendiesen á Dios, mas las mas disgustadas que se sufrían para confesar : debían pretender mortificarme ; y aunque otras veces me holgaba, y estaba para sufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba á ellos, y avisábalos muy á las veras, que se guardasen de mí, que podria ser los engañase. Bien veía yo, que de advertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno me dijo una vez, como entendió

la tentacion, que no tuviese pena, que aun-
que yo quisiese engañarle, se lo tenia él para
no dejarse engañar.

40. Esto me dió mucho consuelo. Algunas
veces, y casi ordinario, al menos lo mas con-
tino, en acabando de comulgar descansaba, y
aun algunas en llegando al Sacramento, lue-
go á la hora quedaba tan buena alma, y cuer-
po, que yo me espanto: no me parece, sino
que en un punto se deshacen todas las tinie-
blas del alma, y salido el sól, conocia las ton-
terias en que habia estado. Otras, con solo
una palabra que me decia el Señor, con solo
decir: *No estés fatigada, no hayas miedo,*
(como ya dejo otra vez dicho) quedaba del todo
sana, ó con ver alguna vision, como si no hu-
biera tenido nada. Regalábame con Dios, que-
jábame á él, cómo consentia tantos tormentos
que padeciese; mas ello era bien pagado, que
casi siempre eran despues en gran abundancia
las mercedes: no me parece, sino que sale
el alma del crisol como el oro, mas afinada, y
glorificada para ver en sí al Señor; y así se
hacen despues pequeños estos trabajos, con
parecer incomportables, y se desean tornar á
padecer, si el Señor se ha de servir mas de-

lo. Y aunque haya mas tribulaciones, y persecuciones, como se pasen sin ofender al Señor, sino holgándose de padecerlo por él, todo es para mayor ganancia; aunque como se han de llevar, no los llevo yo, sino háto imperfectamente. Otras veces me venian de otra suerte, y viene que de todo punto me parece se me quita la posibilidad de pensar cosa buena, ni desearla hacer, sino un alma, y cuerpo del todo inútil, y pesado; mas no tengo con esto otras tentaciones, y desasosiegos, sino un disgusto, sin entender de qué, ni nada contenta el alma.

41. Procuraba hacer buenas obras exteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma cuando se esconde la gracia; no me daba mucha pena, porque este ver mi bajeza me daba alguna satisfacion. Otras veces me hallo, que tampoco cosa formada puedo pensar de Dios, ni de bien que vaya con asiento, ni tener oracion, aunque esté en soledad, mas siento que le conozco. El entendimiento, é imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña; que la voluntad buena me parece á mi que está, y dispuesta para todo bien; mas este entendimiento está

tan perdido, que no parece sino un loco furioso, que nadie le puede atar, ni soy señora de hacerle estar quedo un credo. Algunas veces me rio, y conozco mi miseria, y estáyle mirando, y déjole á ver que hace; y gloria á Dios, nunca por maravilla vá á cosa mala, sino indiferentes, si algo hay que hacer aqui, y alli, y acullá. Conozco mas entonces la grandisima merced que me hace el Señor, cuando tiene atado este loco en perfeta contemplacion. Miro, qué sería si me viesen este desvario las personas que me tienen por buena. Hé lástima grande al alma de verla en tan mala compañía. Deseo verla con libertad, y así digo al Señor: ¿Cuándo, Dios mio, acabaré ya de ver mi alma junta en vuestra alabanza, que os gocen todas las potencias? No permitais, Señor, sea ya mas despedazada, que no parece sino que cada pedazo anda por su cabo. Esto pasó muchas veces, algunas bien entiendo le hace harto al caso la poca salud corporal.

42. Acuérdomé mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ser incapaces de gozar tanto bien) y deben ser los míos, que si yo no hubiera tenido tantos, estuviera mas entera en el bien.

Pasé tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leia, que tratan de oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me habia dado aquello el Señor, que no los habia menester, y ansi no los leia, sino vidas de santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos servian á Dios, esto parece me aprovecha, y anima) pareciame muy poca humildad pensar yo habia llegado á tener aquella oracion; y como no podia acabar conmigo otra cosa, dábame mucha pena, hasta que letrados, y el bendito fray Pedro de Alcántara me dijeron, que no se me diese nada. Bien veo yo que en el servir á Dios no he comenzado, aunque en hacerme su Majestad mercedes, es como á muchos buenos, y que estoy hecha una imperfeccion, sino es en los deseos, y en amar, que en esto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo servir. Bien me parece á mí que le amo, mas las obras me desconsuelan, y las muchas imperfecciones que veo en mí. Otras veces me dá una boberia de alma (digo yo que es) que ni bien, ni mal me parece que hago, sino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la dá vida, ni muerte, ni

placer, ni pesar : no parece se siente nada. Paréceme á mi, que anda el alma como un asnillo que paca, que se sustenta, porque le dan de comer, y come casi sin sentirlo ; porque el alma en este estado no debe estar sin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miserable no le pesa de vivir, y lo pasa con igualdad, mas no se sienten movimientos, ni efetos, para que se entienda el alma.

43. Paréceme ahora á mi, como un navegar con un aire muy sosegado, que se anda mucho sin entender cómo ; porque en estotras maneras son tan grandes los efetos, que casi luego vé el alma su mejoría, porque luego bullen los deseos, y nunca acaba de satisfacerse un alma : esto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, á quien Dios los dá. Es como unas fuentecicas que yo he visto manar, que nunca cesa de hacer movimiento el arena hácia arriba. Al natural me parece este ejemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan : siempre está bullendo el amor, y pensando, qué hará ; no cabe en sí, como en la tierra parece no cabe aquella agua, sino que la echa de sí. Así está el alma muy or-

dinario, que no sosiega, ni cabe en sí, con el amor que tiene : ya la tiene á ella empapada en sí, querria bebiesen los otros, pues á ella no le hace falta, para que la ayudasen á alabar á Dios. O que de veces me acuerdo del agua viva que dijo el Señor á la Samaritana, y así soy muy aficionada á aquel evangelio : y es así cierto, que sin entender, como ahora este bien, desde muy niña lo era, y suplicaba muchas veces al Señor me diese aquel agua, y la tenia dibujada á donde estaba siempre con este letrero, cuando el Señor llegó al pozo: *Domine, da mihi aquam.* Parece tambien como un fuego que es grande, y para que no se aplaque, es menester haya siempre que quemar : así son las almas que digo, aunque fuese muy á su costa, que querrian traer leña, para que no cesase este fuego. Yo soy tal, que aun con pajas que pudiese echar en él, me contentaria; y así me acaece algunas, y muchas veces; unas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita á que sirva en algo, de que no soy para mas, en poner ramitos, y flores á imágenes, en barrer, ó en poner un oratorio, ó en unas cositas tan bajas, que me hacia confusion. Si hacia

algo de penitencia, todo poco, y de manera, que á no tomar el Señor la voluntad, veia yo era sin ningun tomo, y yo mesma burlaba de mí. Pues no tienen poco trabajo á ánimas que dá Dios por su bondad este fuego de amor suyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por él. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en este fuego, y ella muere, porque no se mate, paréceme que ella entre sí se consume, y hace ceniza, y se deshace en lágrimas, y se quema, y es harto tormento, aunque es sabroso.

44. Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aquí, y le dá fuerzas corporales para hacer penitencia, ó le dió letras, y talento, y libertad para predicar, y confesar, y llegar almas á Dios, que no sabe, ni entiende el bien que tiene, sino ha pasado por gustar, que es no poder hacer nada en servicio del Señor, y recibir siempre mucho. Sea bendito por todo, y déle gloria los ángeles. Amen.

45. No sé si hago bien de escribir tantas menudencias: como vuesa merced me tornó á enviar á mandar, que no se me diese nada de alargarme, ni dejase nada, voy tratando con

claridad, y verdad lo que se me acuerda; y no puede ser menos de dejarse mucho, porque sería gastar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no sacar ningun provecho.

CAPITULO XXXI.

Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas cosas harto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion.

4. Quiero decir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y secretas, que el demonio me causaba) otras que hacia casi públicas, en que no se podia ignorar que era él. Estaba una vez en un oratorio, y aparecióme hácia el lado izquierdo de abominable figura; en especial miré la boca, porque me habló, que la tenia espantable. Parecia le salia una gran llama del cuerpo, que estaba toda clara sin sombra. Dijome espantablemente, que bien me habia librado de sus manos, mas que él me tornaria á ellas. Yo tuve gran temor, y santigüéme como pude, y desapareció, y tornó luego: por dos veces me acaecio esto. Yo no sabia que me hacer; tenia allí agua bendita, y echéla hácia aque-

lla parte, y nunca mas tornó. Otra vez me estuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y desasosiego interior, y exterior, que no me parece se podia ya sufrir. Las que estaban conmigo, estaban espantadas, y no sabian que se hacer, ni yo como valerme. Tengo por costumbre, cuando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mí, suplicando al Señor, si se sirve de aquello, que me dé su Majestad paciencia, y me esté yo ansi hasta el fin del mundo. Pues como esta vez vi el padecer con tanto rigor, remediábame con estos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiso el Señor entendiése como era el demonio, porque vi cabe mí un negrilla muy abominable, regañando como desesperado de que á donde pretendia ganar, perdía. Yo como le vi, reime, y no hué miedo, porque habia allí algunas conmigo, que no se podian valer, ni sabian que remedio poner á tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, sin poderme resistir con cuerpo, y cabeza, y brazos; y lo peor era el desasosiego interior, que de ninguna suerte podia tener sosiego. No osaba pedir agua bendita, por

no las poner miedo, y porque no entendiesen lo que era.

2. De muchas veces tengo experiencia, que no hay cosa con que huyan mas para no tornar: de la cruz tambien huyen, mas vuelven luego, debe ser grande la virtud del agua bendita; para mi es particular, y muy conocida consolacion que siente mi alma cuando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es sentir una recreacion, que no sabria yo darla á entender, con un deleite interior, que toda el alma me conorta. Esto no es antojo, ni cosa que me ha acaecido sola una vez, sino muy muchas, y mirado con gran advertencia; digamos, como si uno estuviese con mucha calor, y sed, y bebiese un jarro de agua fria, que parece todo él sintió el refrigerio. Considero yo, que gran cosa es todo lo que está ordenado por la Iglesia, y regálame mucho ver que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que así la pongan en el agua, para que sea tan grande la diferencia que hace á lo que no es bendito. Pues como no cesaba el tormento, dije, si no se riesen pediria agua bendita. Trajéronmela, echáronmela á mi, y no aprovechaba, echéla hácia donde estaba, y en un

punto se fué, y se me quitó todo el mal, como si con la mano me lo quitáran, salvo que quedé cansada, como si me hubieran dado muchos palos. Hízome gran provecho, ver que aun no siendo un alma, y cuerpo suyo, cuando el Señor le dá licencia, hace tanto mal que hará cuando él lo posea por suyo: dióme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañía. Otra vez, poco há, me acaeció lo mesmo, aunque no duró tanto, y yo estaba sola, pedí agua bendita, y las que entraron despues que ya se habia ido, (que eran dos monjas bien de creer, que por ninguna suerte dijieran mentira) olieron un olor muy malo, como de piedra azufre. Yo no lo olí: duró de manera, que se pudo advertir á ello. Otra vez estaba en el coro, y dióme un grande impetu de recogimiento, y fuíme de allí, porque no lo entendiesen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes á donde yo estaba, y yo cabe mi oía hablar, como que concertaban algo, aunque no entendi que habla fuese, mas estaba tan en oracion, que no entendi cosa, ni hube ningun miedo. Casi cada vez era cuando el Señor me hacia merced, de que por mi persuasion se aprovechase algun alma, y es cier-

to, que me acaeció lo que ahora diré; y desto hay muchos testigos, en especial quien ahora me confiesa, que lo vió por escrito en una carta, sin decirle yo quien era la persona cuya era la carta, bien sabía él quien era.

3. Vino una persona á mi, que habia dos años y medio, que estaba en un pecado mortal, de los mas abominables que yo he oido, y en todo este tiempo, ni se confesaba, ni se enmendaba, y decia misa. Y aunque confesaba otros, este decia, que como él habia de confesar cosa tan fea, y tenia gran deseo de salir dél, y no se podia valer á sí. A mí hizo me gran lástima, y ver que se ofendia á Dios de tal manera, me dió mucha pena: prometile de suplicar á Dios le remediase, y hacer que otras personas lo hiciesen, que eran mejores que yo, y escribi á cierta persona, que él me dijo podia dar las cartas: y es así, que á la primera se confesó, que quiso Dios nuestro Señor (por las muchas personas muy santas que lo habian suplicado á Dios, que se lo habia yo encomendado) hacer con esta alma esta misericordia; y yo aunque miserable, hacia lo que podia con hartó cuidado. Escribíome, que estaba ya con tanta mejoría, que habia

dias que no caía en él, mas que era tan grande el tormento que le daba la tentacion, que parecia estaba en el infierno, segun lo que parecia, que le encomendase á Dios. Yo lo torne á encomendar á mis hermanas, por cuyas oraciones debia el Señor hacerme esta merced, que lo tomaron muy á pechos: era persona que no podia nadie atinar en quien era. Yo supliqué á su Majestad se aplacasen aquellos tormentos, y tentaciones, y se viniesen aquellos demonios á atormentarme á mí, con que yo no ofendiese en nada al Señor. Es así que pasé un mes de grandísimos tormentos, entonces eran estas dos cosas que he dicho. Fué el Señor servido, que le dejaron á él (así me lo escribieron) porque yo le dije lo que pasaba en este mes. Tomó fuerza su ánima, y quedó del todo libre, que no se hartaba de dar gracias al Señor, y á mí, como si yo hubiera hecho algo, sino que ya el crédito que tenia de que el Señor me hacia mercedes, le aprovechaba. Decia que cuando se veia muy apretado, leia mis cartas, y se le quitaba la tentacion, y estaba muy espantado de lo que yo habia padecido, y como se habia librado él: y aun yo me espanté, y lo sufriera otros

muchos años, por ver aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la oracion de los que sirven al Señor, como yo creo que lo hacen en esta casa estas hermanas, sino que como yo lo procuraba, debian los demonios indignarse mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En este tiempo tambien una noche pensé me ahogaban, y como echaron mucha agua bendita, vi ir mucha multitud dellos, como quien se vá despeñando. Son tantas veces las que estos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les hé, con ver que no se pueden menear, si el Señor no les dá licencia, que cansaria á vuesa merced, y me cansaria si las dijese.

4. Lo dicho aproveche, de que el verdadero siervo de Dios se le dé poco destes espantajos, que estos ponen para hacer temer: sepan que cada vez que se nos dá poco dellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas señora. Siempre queda algun gran provecho, que por no alargar no lo digo; solo diré esto que me acaeciò una noche de las Animas, estando en un oratorio, habiendo rezado un nocturno, y diciendo unas oraciones muy devotas, que es-

tan al fin del que tenemos en nuestro rezado, se me puso sobre el libro, para que no acabase la oracion, yo me santigué, y fuese. Tornando á comenzar, tornóse (creo fueron tres veces las que la comencé) y hasta que eché agua bendita, no pude acabar; vi que salieron algunas ánimas del purgatorio en el instante, que debia faltarles poco, y pensé si pretendia estorbar esto. Pocas veces lo he visto tomando forma, y muchas sin ninguna forma, como la vision, que sin forma se vé claro está allí, como he dicho. Quiero tambien decir esto, porque me espantó mucho. Estando un dia de la Trinidad en cierto monasterio en el coro, y en arrobamiento, vi una gran contienda de demonios contra ángeles: yo no podia entender qué queria decir aquella vision; antes de quince dias se entendió bien en cierta contienda que acaeciò entre gente de oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño á la casa que era: fué contienda que duró mucho, y de harto desasosiego. Otra vez veia mucha multitud dellos en rededor de mí, y parecíame estar una gran claridad, que me cercaba toda, y esta no les consentia llegar á mí: entendí que me guardaba Dios, para que

no llegasen á mi de manera, que me hiciesen ofenderle: en lo que he visto en mí algunas veces entendí que era verdadera vision. El caso es, que ya tengo entendido su poco poder (si yo no soy contra Dios) que casi ningún temor los tengo, porque no son nada sus fuerzas, si no vén almas rendidas á ellos, y cobardes, que aquí muestran ellos su poder. Algunas veces en las tentaciones que ya dije me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos pasados tornaban á despertar en mí, que tenía bien que encomendarme á Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos pensamientos, que debía ser todo demonio, hasta que me sosega-
ba el confesor; porque aun primer movimiento de mal pensamiento, me parecia á mí no habia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras veces me atormentaba mucho (y aun ahora me atormenta) ver que se hace mucho caso de mí, en especial personas principales, y de que decian mucho bien: en esto he pasado, y paso mucho. Miro luego á la vida de Cristo, y de los santos, y parece-me que voy al revés, que ellos no iban sino por desprecio, é injurias, haceme andar te-

merosa, y como que no oso alzar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago cuando tengo persecuciones, anda el alma tan señora, aunque el cuerpo lo siente, y por otra parte ando afligida, que yo no sé cómo esto puede ser; mas pasa así, que entonces parece está el alma en su reino, y que lo trae todo debajo de los piés. Dábame algunas veces, y duróme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por una parte, y ahora veo claro era tentacion (un fraile dominico, gran letrado, me lo declaró bien) cuando pensaba que estas mercedes, que el Señor me hace, se habian de venir á saber en público, era tan escesivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino á términos, que considerándolo, de mejor gana me parece me determinaba á que me enterráran viva, que por esto; y así cuando me comenzaron estos grandes recogimientos, ó arrobamientos á no poder resistirlos aun en público, quedaba yo despues tan corrida, que no quisiera parecer á donde nadie me viera.

5. Estando una vez muy fatigada desto, me dijo el Señor, ¿que qué temia? Que en esto no podia sino haber dos cosas, ó que murmu-

rasen de mí, ó que alabasen á él. Dando á entender, que los que lo creian, le alabarian, y los que no, era condenarme sin culpa, y que ambas cosas eran ganancia para mí, que no me fatigase. Mucho me sosegó esto, y me consuela cuando se me acuerda. Vino á términos la tentacion, que me queria ir deste lugar, y dotar en otro monasterio muy mas encerrado, que en el que yo al presente estaba, que habia oido decir muchos extremos dél (era tambien de mi Orden, y muy lejos, que esto es lo que á mí me consolára estar á donde no me conocieran) y nunca mi confesor me dejó. Mucho me quitaban la libertad del espíritu estos temores (que despues vine yo á entender no era buena humildad, pues tanto inquietaba) y me enseñó el Señor esta verdad; que si yo tan determinada, y cierta estuviera, que no era ninguna cosa buena mia, sino de Dios, que así como no me pesaba de oír loar á otras personas, antes me holgaba, y consolaba mucho de ver que allí se mostraba Dios, que tampoco me pesaria mostrase en mi sus obras.

6. Tambien di en otro extremo, que fué suplicar á Dios, y hacia oracion particular,

que, cuando alguna persona le pareciese algo bien en mi, que su Majestad le declarase mis pecados, para que viese cuán sin mérito mio me hacia mercedes, que esto deseo yo siempre mucho. Mi confesor me dijo, que no lo hiciese, mas hasta ahora poco há: si veia yo que una persona pensaba de mi bien mucho, por rodeos, ó como podia le daba á entender mis pecados, y con esto parece descansaba: tambien me han puesto mucho escrúpulo en esto. Procedia esto, no de humildad á mi parecer, sino de una tentacion venian muchas; pareciame que á todos los traia engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en pensar que hay algun bien en mi) no era mi deseo engañarlos, ni jamás tal pretendí, sino que el Señor por algun fin lo permite, y así aun con los confesores, si no viera era necesario, no tratara ninguna cosa, que se me hiciera gran escrúpulo. Todos estos temorcillos, y penas, y sombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfeccion, y de no estar mortificada; porque un alma dejada en las manos de Dios, no se le dá mas que digan bien, que mal, si ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hacerle merced que

lo entienda, que no tiene nada de sí. Fiese de quien se lo dá, que sabrá porque lo descubre, y aparejese á la persecucion, que está cierta en los tiempos de ahora, cuando de alguna persona quiere el Señor se entienda, que la hace semejantes mercedes; porque hay mil ojos para un alma destas, á donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. A la verdad no hay poca razon de temer, y este debia ser mi temor, y no humildad, sino pusilanimidad; porque bien se puede aparejar un alma, que ansí permite Dios que ande en los ojos del mundo, á ser mártir del mundo, porque si ella no se quiere morir á él, el mesmo mundo la matará.

7. No veo cierto otra cosa en él que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que á poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es menester mas ánimo para si uno no está perfeto, llevar camino de perficion, que para ser de presto mártires; porque la perficion no se alcanza en breve (sino es á quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle esta merced) el mundo en viéndole comenzar le quiere perfeto, y de mil léguas le entiende una falta, que por ven-

tura en él es virtud, y quien le condena usa de aquello mismo por vicio, y así lo juzga en el otro. No ha de haber comer, ni dormir, ni como dicen, resollar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar, que aunque se están en el cuerpo, por perfecta que tenga el alma viven aun en la tierra sujetos á sus miserias, aunque mas la tengan debajo de los pies: y así como digo, es menester gran ánimo, porque la pobre alma aun no ha comenzado á andar, y quierénla que vuele, aun no tiene vencidas las pasiones, y quieren que en grandes ocasiones estén tan enteras, como ellos leen estaban los santos despues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en esto pasa, y aun para lastimar mucho el corazon, porque muy muchas almas tornan atrás, que no saben las pobrecitas valerse: y así creo hiciera la mía, si el Señor tan misericordiosamente no lo hiciera todo de su parte, y hasta que por su bondad lo puso todo, ya verá vuesa merced que no ha habido en mí, sino caer, y levantar. Querria saberlo decir, porque creo se engañan aqui muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dé alas.

8. Ya creo he dicho otra vez esta comparacion, mas viene bien aqui, trataré esto, porque veo algunas almas muy afligidas por esta causa. Como comienzan con grandes deseos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al exterior, todo lo dejan por él, como vén en otras personas, que son mas crecidas, cosas muy grandes de virtudes que les dá el Señor, que no nos las podemos nosotros tomar, vén en todos los libros que están escritos de oracion, y contemplacion, poner cosas que hemos de hacer para subir á esta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar consigo, desconsuélanse: como es un no se nos dar nada que digan mal de nosotros, antes tener mayor contento, que cuando dicen bien; una poca estima de honra, un desasimiento de sus deudos (que si no tienen oracion, no los querria tratar, antes le cansan) otras cosas desta manera muchas, que á mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece son ya bienes sobrenaturales, ó contra nuestra natural inclinacion. No se fatiguen, esperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deseos, su Majestad hará que lleguen á tenerlo por obra con oracion, y hacien-

do de su parte lo que es en sí; porque es muy necesario para este nuestro flaco natural tener gran confianza, y no desmayar, ni pensar que si nos esforzamos, dejaremos de salir con victoria. Y porque tengo mucha experiencia desto, diré algo para aviso de vuesa merced y no piense (aunque le parezca que sí) que está ya ganada la virtud, si no la experimenta con su contrario, y siempre hemos de estar sospechosos, y no descuidarnos mientras vivimos; porque mucho se nos pega luego, si como digo no está ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en esta vida nunca hay todo sin muchos peligros. Parecióme á mí pocos años há, que no solo no estaba asida á mis deudos, sino me cansaban, y era cierto así, que su conversacion no podia llevar. Ofrecióse cierto negocio de harta importancia, y hube de estar con una hermana mia, á quien yo queria muy mucho antes; y puesto que en la conversacion, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente estado, que es casada, no puede ser la conversacion siempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me estaba sola; vi que me daban pena sus penas, mas

harto que de prójimo, y algun cuidado. En fin, entendí de mí, que no estaba tan libre como yo pensaba, y que aun habia menester huir la ocasión, para que esta virtud que el Señor me habia comenzado á dar, fuese en crecimiento, y así con su favor lo he procurado hacer siempre despues acá.

9. En mucho se ha tener una virtud, quando el Señor la comienza á dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, así es en cosas de honra, y en otras muchas; que crea vuesa merced que no todos los que pensamos estamos desasidos del todo, lo están, y es menester nunca descuidar en esto. Y qualquiera persona que sienta en sí algun punto de honra, si quiere aprovechar, créame, y dé tras este atamiento, que es una cadena, que no hay lima que la quiebre, sino es Dios con oracion, y hacer mucho de nuestra parte. Páreceme, que es una ligadura para este camino, que yo me espanto el daño que hace. Veo algunas personas santas en sus obras, que las hacen tan grandes, que espantan á las gentes. ¡Válame Dios! ¿Por qué está aun en la tierra esta alma? ¿Cómo no está en la cumbre de la perfeccion? ¿Qué es esto?

¿Quién detiene á quien tanto hace por Dios? O que tiene un punto de honra; y lo peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio, que es obligado á tenerle. Pues créanme, crean por amor del Señor á esta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que si no quitán esta oruga, que ya que á todo el árbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedarán, mas todas carcomidas. No es árbol hermoso, sino que él no medra, ni aun deja medrar á los que andan cabe él; porque la fruta que dá de buen ejemplo, no es nada sana, poco durará. Muchas veces lo digo, que por poco que sea el punto de honra, es como en el canto de órgano, que un punto, ó compás que se yerre, disuena toda la música, y es cosa que en todas partes hace harto daño al alma, mas en este camino de oracion es pestilencia.

10. ¿Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos seguir sus consejos de Cristo, cargado de injurias, y testimonios, y queremos muy entera nuestra honra, y crédito? No es posible llegar allá, que no van por un camino. Llega el Señor al alma, es-

forzándonos nosotros, y procurando perder de nuestro derecho en muchas cosas. Dirán algunos, no tengo en qué, ni se me ofrece: yo creo que quien tuviere esta determinacion, que no querrá el Señor pierda tanto bien, su Majestad ordenará tantas cosas en que gane esta virtud, que no quiera tantas. Manos á la obra, quiero decir las naderias, y poquedades que yo hacia cuando comencé, ó algunas dellas; las pajitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no soy yo para mas: todo lo recibe el Señor, sea bendito por siempre. Entre mis faltas tenia esta, que sabia poco de rezado, y de lo que habia de hacer en el coro, y cómo le regir, de puro descuidada, y metida entre otras vanidades, y veia á otras novicias que me podian enseñar.

44. Acaeciame no les preguntar, porque no entendiesen yo sabia poco: luego se pone delante el buen ejemplo, esto es muy ordinario. Ya que Dios me abrió un poco los ojos, aun sabiéndolo, tantico que estaba en duda, lo preguntaba á las niñas, ni perdí honra, ni crédito, antes quiso el Señor (á mi parecer) darme despues mas memoria. Sabia mal cantar, sentia tanto si no tenia estudiado lo que

me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que esto fuera virtud, sino por las muchas que me oían) que de puro honrosa me turbaba tanto, que decia muy menos de lo que sabia. Tomé despues por mí, cuando no lo sabia muy bien, decir que no lo sabia. Sentia harto á los principios, y despues gustaba dello: y es así, que comencé á no se me dar nada de que se entendiese no lo sabia, que lo decia muy mejor; y que la negra honra me quitaba supiese hacer esto que yo tenia por honra, que cada uno la pone en lo que quiere. Con estas naderías, que no son nada (y harto nada soy yo, pues esto me daba pena) de poco en poco se van haciendo con actos, y cosas poquitas como estas (que en ser hechas por Dios les dá su Majestad tomo) ayuda su Majestad para cosas mayores. Y así en cosas de humildad me acaccia, que de ver que todas se aprovechaban, sino yo (porque nunca fui para nada) de que se iban del coro coger todos los mantos. Parecíame servia á aquellos ángeles, que allí alababan á Dios, hasta que no sé cómo vinieron á entenderlo, que no me corri yo poco, porque no llegaba mi virtud á querer que entendiesen estas cosas; y no de-

bia ser por humilde, sino porque no seriesen de mí, como era tan no nada.

12. ¡O Señor mio, qué vergüenza es ver tantas maldades, y contar unas arenitas, que aun no las levantaba de la tierra por vuestro servicio, sino que todo iba envuelto en mil miserias! No manaba aun el agua de vuestra gracia debajo destas arenas, para que las hiciese levantar. ¡O Criador mio, quién tuviera alguna cosa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de vos! Es así, Señor mio, que no sé cómo puede sufrirlo mi corazón, ni cómo podrá quien esto leyere dejarme de aborrecer, viendo tan mal servidas tan grandisimas mercedes; y que no he vergüenza de contar estos servicios, en fin como míos. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra cosa, que contar de mi parte, me hace decir tan bajos principios, para que tenga esperanza quien los hiciere grandes, que pues estos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomará mejor. Plega á su Majestad me dé gracia, para que no esté siempre en principios. Amen.

CAPITULO XXXII.

En que trata cómo quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del infierno, que tenia por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fué. Comienza a tratar la manera, y modo, cómo se fundó el monasterio a donde ahora está de san José.

1. Después de mucho tiempo, que el Señor me había hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando un día en oración, me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. Entendí que quería el Señor, que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fué en brevisimo espacio; mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidármeme. Parecíame la entrada á manera de un callejon muy largo, y estrecho, á manera de horno muy bajo, y escuro, y angosto: el suelo me parecía de una agua como lodo muy sucio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concavidad metida en una pared á manera de una alacena, á donde me vi meter

en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso á la vista en comparacion de lo que alli senti : esto que he dicho vá mal encarecido.

2. Estotro me parece que aun principio de encarecerse cómo es, no lo puede haber, ni se puede entender; mas senti un fuego en el alma, que yo no puedo entender cómo poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con haberlos pasado en esta vida gravisimos, y (segun dicen los médicos) los mayores que se pueden acá pasar; porque fué encogérseme todos los nervios cuando me tullí, sin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, causados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli senti, y ver que habian de ser sin fin, y sin jamás cesar. Esto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una afliccion tan sensible, y con tan desesperado, y afligido descontento, que yo no sé cómo lo encarecer; porque decir, que es un estarse siempre arrancando el alma, es poco; porque ahí parece que otro os acaba la vida, mas aquí el alma mesma es la que se despedaza. El caso es, que yo no sé cómo

encarezca aquel fuego interior, y aquel desesperamiento sobre tan gravísimos tormentos, y dolores. No veía yo quién me los daba, mas sentíame quemar, y desmenuzar (á lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y desesperacion interior es lo peor. Estando en tan pestilencial lugar tan sin poder esperar consuelo, no hay sentarse, ni echarse, ni hay lugar, aunque me pusieron en este como agujero hecho en la pared, porque estas paredes que son espantosas á la vista, aprietan ellas mismas, y todo ahoga, no hay luz, sino todo tinieblas escurísimas. Yo no entiendo cómo puede ser esto, que con no haber luz, lo que á la vista ha de dar pena todo se vé. No quiso el Señor entonces viese mas de todo el infierno, despues he visto otra vision de cosas espantosas, de algunos vicios el castigo: quanto á la vista muy mas espantosas me parecieron; mas como no sentía la pena, nó me hicieron tanto temor, que en esta vision quiso el Señor, que verdaderamente yo sintiese aquellos tormentos, y afliccion en el espíritu, como si el cuerpo lo estuviera padeciendo. Yo no sé cómo ello fué, mas bien entendí ser gran merced, y que quiso el Señor yo viese por

vista de ojos de donde me habia librado su misericordia : porque no es nada oirlo decir, ni haber yo otras veces pensado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no se llevaba bien mi alma) ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leído, no es nada con esta pena, porque es otra cosa : en fin, como de dibujo a la verdad, y el quemarse acá es muy poco en comparacion deste fuego de allá. Yo quedé tan espantada, y aun lo estoy ahora escribiéndolo, con qué há casi seis años, y es así, que me parece el calor natural me falta de temor, aquí á donde estoy, y así no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acá se puede pasar; y así me parece en parte, que nos quejamos sin propósito. Y así torno á decir, que fué una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, así para perder el miedo á las tribulaciones, y contradiciones desta vida, como para esforzarme á padecerlas, y dár gracias al Señor que me libró, á lo que ahora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

3. Despues acá, como digo, todó me parece fácil, en comparacion de un momento que se haya de sufrir lo que yo en él allí padeci. Espántame, cómo habiendo leído muchas veces libros á donde se dá algo á entender de las penas del infierno, cómo no las temia, ni tenia en lo que son: á donde estaba, como me podía dar cosa descanso de lo que me acarrea ir á tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por siempre, y como se ha parecido que me queriades vos mucho mas á mí, que yo me quiero. Qué de veces, Señor, me librastes de cárcel tan femerosa, y como me tornaba yo á meter en ella contra vuestra voluntad. De aquí tambien gané la grandísima pena que me dá, las muchas almas que se condenan (destos luteranos en especial, porque eran ya por el bautismo miembros de la Iglesia) y los ímpetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto á mí, que por librar una sola de tan gravisimos tormentos, pasaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que si vemos acá una persona, que bien queremos en especial, con un gran trabajo, ó dolor, parece que nuestro mesmo natural nos convida á compasion, y si es grande nos aprieta á no-

sotros : pues ver á un alma para sin fin en el sumo trabajo de los trabajos , ¿quién lo ha de poder sufrir ? No hay corazon que lo lleve sin gran pena. Pues acá con saber , que en fin se acabará con la vida , y que ya tiene término , aun nos mueve á tanta compasion : estotro que no le tiene , no sé como podemos sosegar , viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio consigo.

4. Esto tambien me hace desear , que en cosa que tanto importa , no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudiéremos de nuesera parte , no dejemos nada , y plega al Señor sea servido de darnos gracia para ello. Cuando yo considero , que aunque era tan malísima , traia algun cuidado de servir á Dios , y no hacia algunas cosas , que veo , que como quien no hace nada se las tragan en el mundo , y en fin , pasaba grandes enfermedades , y con mucha paciencia , que me la daba el Señor , no era inclinada á murmurar , ni á decir mal de nadie , ni me parece podia querer mal á nadie , ni era codiciosa , ni envidia jamás me acuerdo tener , de manera que fuese ofensa grave del Señor , y otras algunas cosas , que aunque era tan ruin , traia temor de Dios lo

mas continuo, y veo á donde me tenian ya los demonios aposentada : y es verdad, que segun mis culpas, aun me parece merecia mas castigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligrosa cosa contentarnos, ni traer sosiego, ni contento el alma que anda cayendo á cada paso en pecado mortal, sino que por amor de Dios nos quitemos de las ocasiones, que el Señor nos ayudará, como ha hecho á mí. Plega á su Majestad que no me deje de su mano, para que yo torne á caer, que ya tengo visto á donde he de ir á parar, no lo permita el Señor por quien su Majestad es. Amen.

5. Andando yo despues de haber visto esto, y otras grandes cosas, y secretos, que el Señor por quien es me quiso mostrar, de la gloria que se dará á los buenos, y pena á los malos, deseando modo, y manera en que pudiese hacer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deseaba huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No sosegaba mi espiritu, mas no desasosiego inquieto, sino sabroso; bien se veia que era Dios, y que le habia dado su Majestad al alma calor para digerir otros



manjares mas gruesos de los que comia. Pensaba qué podría hacer por Dios, y pensé, que lo primero era seguir el llamamiento que su Majestad me había hecho á la Religion, guardando mi regla con la mayor perfeccion que pudiese : y aunque en la casa donde estaba habia muchas siervas de Dios, y era harto servido en ella, á causa de tener gran necesidad, salian las monjas muchas veces á partes, á donde con toda honestidad, y religion podiamos estar : y tambien no estaba fundada en su primer rigor la regla, sino guardábase conforme á lo que en toda la Orden (que es con bula de relajacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia á mi tenia mucho regalo, por ser la casa grande, y deleitosa. Mas este inconveniente de salir, aunque yo era la que mucho lo usaba, era grande para mí, ya porque algunas personas (á quien los perlados no podian decir de no) gustaban estuviere yo en su compañía, importunados mandábanmelo : y ansi segun se iba ordenando, pudiera poco estar en el monasterio, porque el demonio en parte debia ayudar, para que no estuviere en casa, que todavía como comunicaba con algunas lo que los que

me trataban me enseñaban, hacíase gran provecho. Ofrecióse una vez estando con una persona, decirme á mí, y á otras, que si seríamos para ser monjas de la manera de las descalzas, que aun posible era poder hacer un monasterio. Yo como andaba en estos deseos, comencé á tratar con aquella señora mi compañera viuda, que ya he dicho, que tenía el mismo deseo: ella comenzó á dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino, y el deseo que dello teníamos nos hacía parecer que sí. Mas yo por otra parte, como tenía tan grandísimo contento en la casa que estaba, porque era muy á mi gusto, y la celda en que estaba, hecha muy á mi propósito, todavía me detenía: con todo concertamos de encomendarlo mucho á Dios.

6. Habiendo un día comulgado, mandóme mucho su Majestad, lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas, de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase san José, y que á la una puerta nos guardaría él, y nuestra Señora á la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor; y que aunque

las religiones estaban relajadas, que no pensase se servia poco en ellas; que ¿qué sería del mundo, si no fuese por los religiosos? Que dijese á mi confesor esto que mandaba, y que le rogaba el que no fuese contra ello, ni me lo estorbase. Era esta vision con tan grandes éfetos, y de tal manera esta habla, que me hacia el Señor, que yo no podia dudar que era él. Yo sentí grandisima pena, porque en parte se me representaron los grandes desasosiegos, y trabajos que me habia de costar; y como estaba tan contentisima en aquella casa, que aunque antes lo trataba, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que seria. Aquí parecia se me ponía premio, y como veia comenzaba cosa de gran desasosiego, estaba en duda de lo que haria, mas fueron muchas veces las que el Señor me tornó á hablar en ello, poniéndome delante tantas causas, y razones, que yo veia ser claras, y que era su voluntad, que ya no osé hacer otra cosa, sino decirlo á mi confesor, y dile por escrito todo lo que pasaba. El no osó determinadamente decirme que lo dejase, mas veia que no llevaba camino conforme á razon natural, por haber porquisima, y casi ninguna posibilidad en mi com-

pañera, qué era la que habia de hacer. Díjome, que lo tratase con mi perlado, y que lo que él hiciese, eso hiciese yo: yo no trataba estas visiones con el perlado, sino aquella señora trató con él, que queria hacer este monasterio; y el provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda religion, y dióle todo el favor que fué menester, y dijole que él admitiria la casa: trataron de la renta que habia de tener, y nunca queriamos fuesen mas de trece por muchas causas. Antes que lo comenzásemos á tratar, escribimos al santo fray Pedro de Alcántara todo lo que pasaba, y aconsejónos que no lo dejásemos de hacer, y diónos su parecer en todo. No se hubo comenzado á saber por el lugar, cuando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disbarate: á mí, que bien me estaba en mi monasterio, á la mi compañera tanta persecucion, que la traian fatigada. Yo no sabia que me hacer, en parte me parecia, que tenían razon. Estando así muy fatigada, encomendándome á Dios, comenzó su Majestad á consolarme, y animarme: dijome, que aquí veria lo que habian pasado los santos que habian

fundado las religiones, que muchas mas persecuciones tenia por pasar de las que yo podía pensar, que no se nos diese nada. Decíame algunas cosas que dijese á mi compañera, y lo que mas me espantaba yo es, que luego quedábamos consoladas de lo pasado, y con ánimo para resistir á todos: y es así, que gente de oracion, y todo en fin el lugar, no habia casi persona que entonces no fuese contra nosotras, y le pareciese grandisimo disbarate.

7. Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi mesmo monasterio, que al provincial le pareció recio ponerse contra todos, y así mudó el parecer y no la quiso admitir: dijo, que la renta no era segura, y que era poca, y que era mucha la contradiccion; y en todo parece tenia razon, y en fin lo dejó, y no la quiso admitir. Nosotras, que ya parecía teníamos recibidos los primeros golpes, diónos muy gran pena; en especial me la dió á mí de ver al provincial contrario, que con quererlo él, tenia yo disculpa con todos. A la mi compañera ya no la querian absolver, sino lo dejaba; porque decian era obligada á quitar el escándalo.

8. Ella fué á un gran letrado muy gran siervo de Dios, de la Orden de santo Domingo, á

decírselo, y darle cuenta de todo (esto fué aun antes que el provincial lo tuviese dejado) porque en todo el lugar no teníamos quien nos quisiese dar parecer; y así decían, que sólo era por nuestras cabezas. Dió esta señora relación de todo, y cuenta de la renta que tenía de su mayorazgo á este santo varón, con har-to deseo nos ayudase; porque era el mayor letrado, que entonces había en el lugar, y pocos mas en su Orden. Yo le dije todo lo que pensábamos hacer, y algunas causas: no le dije cosa de revelación ninguna, sino las razones naturales que me movían, porque no quería yo nos diese parecer, sino conforme á ellas. El nos dijo, que le diésemos de término ocho dias para responder, y que si estábamos determinadas á hacer lo que él dijese. Yo le dije, que sí; mas aunque yo esto decía (y me parece lo hiciera) nunca jamás se me quitaba una seguridad de que se había de hacer. Mi compañera tenía mas fé, nunca ella por cosa que la dijeren se determinaba á dejarlo: yo (aunque como digo me parecía imposible dejarse de hacer) de tal manera creo ser verdadera la revelación, como no vaya contra lo que está en la Sagrada Escritura, ó con-

tra las leyes de la Iglesia, que somos obligados á hacer : porque aunque á mí verdaderamente me parecia era de Dios, si aquel letrado me dijera, que no lo podiamos hacer sin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, parecióme luego me apartára dello, y buscára otro medio; mas á mí no me daba el Señor sino este. Decíame despues este siervo de Dios, que lo habia tomado á cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartásemos de hacerlo (porque ya habia venido á su noticia el clamor del pueblo, y tambien le parecia desatino como á todos, y en sabiendo habiamos ido á él, le envió á avisar un caballero, que mirase lo que hacia, que no nos ayudase) y que en comenzando á mirar lo que nos habia de responder, y á pensar en el negocio, y el intento que llevábamos, y manera de concierto, y religion, se le asentó ser muy en servicio de Dios, y que no habia de dejar de hacerse : y ansi nos respondió, nos diésemos priesa á concluirlo, y dijo la manera, y traza que se habia de tener; y aunque la hacienda era poca, que algo se habia de fiar de Dios, que quien lo contradijese fuese á él, que él responderia, y ansi siempre nos ayudó,

como despues diré. Y con esto fuimos muy consoladas, y con que algunas personas santas, que nos solian ser contrarias, estaban ya mas aplacadas, y algunas nos ayudaban: entre ellas era el caballero santo, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le pareció llevaba camino de tanta perfeccion, por ser todo nuestro fundamento en oracion) aunque los medios le parecian muy dificultosos, y sin camino, rendia su parecer á que podia ser cosa de Dios, que el mesmo Señor le debia mover: y así hizo al maestro, que es el clérigo siervo de Dios, que dije que habia hablado primero, que es espejo de todo el lugar, como persona que le tiene Dios en él, para remedio, y aprovechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y estando en estos términos, y siempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la casa en buena parte, aunque pequeña (mas desto á mi no se me daba nada, que me habia dicho el Señor, que entrase como pudiese, que despues yo veria lo que su Majestad hacia: y cuán bien que lo he visto) y así aunque veia ser poca la renta, tenia creido el Señor lo habia por otros medios de ordenar, y favorecernos.

CAPITULO XXXIII.

Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso san José. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dejó, y algunos trabajos que tuvo, y cómo la consolaba en ellos el Señor.

14. Pues estando los negocios en este estado, y tan al punto de acabarse, que otro dia se habian de hacer las escrituras, fué quando el padre provincial nuestro mudó parecer, creo fué movido por ordenacion divina, segun despues ha parecido, porque como las oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que se hiciese de otra suerte. Como élno lo quiso admitir, luego mi confesor me mandó, no entendiese mas en ello. : con qué sabe el Señor los grandes trabajos, y aflicciones, que hasta traerlo á aquel estado me habia costado. Como se dejó, y quedó así, confirmóse mas ser todo disbarate de mujeres, y á crecer la murmuracion sobre mí, con haberlo mandado hasta entonces mi provincial. Estaba

muy malquista en todo mi monasterio, porque queria hacer monasterio mas encerrado: decian que las afrentaba, que alli podia tambien servir á Dios, pues habia otras mejores que yo, que no tenia amor á la casa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Unas decian, que me echasen en la cárcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mi: yo bien veia, que en muchas cosas tenian razon, y algunas veces dábales descuento, aunque como no habia de decir lo principal, que era mandármelo el Señor, no sabia que hacer, y así callaba. Otras hacíame Dios muy gran merced, que todo esto no me daba inquietud, sino con tanta facilidad, y contento lo dejé, como si no me hubiera costado nada; y esto no lo podia nadie creer (ni aun las mismas personas de oracion, que me trataban) sino que pensaban estaba muy penada, y corrida; y aun mi mismo confesor no lo acababa de creer. Yo como me parecia que habia hecho todo lo que habia podido, parecíame no era mas obligada para lo que me habia mandado el Señor, y quedábame en la casa que yo estaba muy contenta, y á mi placer: aunque jamás podia dejar de creer que habia de hacerse; yo no habia ya medio, ni

sabia cómo ni cuándo, mas teníalo muy cierto.

2. Lo que mucho me fatigó, fué una vez que mi confesor, como si yo hubiera hecho cosa contra su voluntad (tambien debia el Señor querer que de aquella parte, que mas me habia de doler, no me dejase de venir trabajo; y así en esta multitud de persecuciones, que á mí me parecia habia de venirme dél el consuelo) me escribió, que ya veria que era todo sueño en lo que habia sucedido, que me enmendase de ahí adelante en no querer salir con nada, ni hablar mas en ello, pues veia el escándalo que habia sucedido; y otras cosas, todas para dar pena. Esto me la dió mayor que todo junto, pareciéndome si habia sido yo ocasion, y tenido culpa en que se ofendiese; y que si estas visiones eran ilusiones, que toda la oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada, y perdida. Apretóme esto en tanto extremo, que estaba toda turbada, y con grandisima afliccion: mas el Señor (que nunca me faltó en todos estos trabajos que he contado, hartas veces me consolaba, y esforzaba, que no hay para que lo decir aquí) me dijo entonces, que no me fatigase, que yo habia mucho servido á Dios, y no

ofendídole en aquel negocio : que hiciese lo que me mandaba el confesor en callar por entonces, hasta que fuese tiempo de tornar á ello. Quedé tan consolada, y contenta, que me parecia todo nada la persecucion que habia sobre mí.

3. Aquí me enseñó el Señor el grandísimo bien, que es pasar trabajos, y persecuciones por él; porque fué tanto el acrecentamiento que vi en mi alma de amor de Dios, y otras muchas cosas, que yo me espantaba : y esto me hace no poder dejar de desear trabajos, y las otras personas pensaban que estaba muy corrida : y si estuviera, si el Señor no me favoreciera en tanto extremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los ímpetus de amor de Dios, que tengo dicho, y mayores arrobamientos, aunque yo callaba, y no decia á nadie estas ganancias. El santo varon dominico, no dejaba de tener por tan cierto como yo, que se habia de hacer : y como yo no queria entender en ello, por no ir contra la obediencia de mi confesor, negociábalo él con mi compañera, y escribian á Roma, y daban trazas. Tambien comenzó aquí el demonio de una persona en otra, á procurar se

entendiese, que habia yo visto alguna revelacion en este negocio, é iban á mí con mucho miedo á decirme, que andaban los tiempos recios, y que podria ser me levantasen algo, y fuesen á los inquisidores. A mí me cayó esto en gracia, y me hizo reir (porque en este caso yo jamás temí, que sabia bien de mí, que en cosa de la fe, contra la menor ceremonia de la Iglesia, que alguien viese yo iba, por ella, ó por cualquier verdad de la Sagrada Escritura, me pornia yo á morir mil muertes) y dije, que deso no temiesen, que harto mal seria para mi alma, si en ella hubiese cosa que fuese de suerte, que yo temiese la Inquisicion; que si pensase habia para qué, yo me la iria á buscar, y que si era levantado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratélo con este padre mio dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien asegurar con lo que él me dijese) y díjele entonces todas las visiones, y modo de oracion, y las grandes mercedes que me hacia el Señor con la mayor claridad que pude, y supliquéle lo mirase muy bien, y me dijese si habia algo contra la Sagrada Escritura, y lo que de todo sentia. El me aseguró mucho, y á mi parecer

le hizo provecho; porque aunque él era muy bueno, de allí adelante se dió mucho mas á la oracion, y se apartó en un monasterio de su Orden, donde hay mucha soledad, para mejor poder ejercitarse en esto, á donde estuvo mas de dos años; y sacóle de allí la obediencia (que él sintió harto) porque le hubieron menester como era persona tal: y yo en parte sentí mucho cuando se fué (aunque no se lo estorbé) por la grande falta que me hacia; mas entendí su ganancia: porque estando con harta pena de su ida, me dijo el Señor, que me consolase, y no la tuviese, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada su alma de allí, y tan adelante en aprovechamiento de espíritu, que me dijo cuando vino, que por ninguna cosa quisiera haber dejado de ir allí. Y yo tambien podia decir lo mesmo, porque lo que antes me aseguraba, y consolaba con solas sus letras, ya lo hacia tambien con la esperiencia de espíritu, que tenia harta de cosas sobrenaturales; y trajóle Dios á tiempo, que vió su Majestad habia de ser menester para ayudar á su obra deste monasterio, que queria su Majestad se hiciese.

4. Pues estuve en este silencio, y no en-

tendiendo, ni hablando en este negocio cinco, ó seis meses, y nunca el Señor me lo mandó. Yo no entendia que era la causa, mas no se me podia quitar del pensamiento, que se habia de hacer. Al fin deste tiempo, habiéndose ido de aqui el retor, que estaba en la Compañia de Jesus, trajo su Majestad aqui otro muy espiritual, y de grande ánimo, y entendimiento, y buenas letras, á tiempo que yo estaba con harta necesidad; porque como el que me confesaba tenia superior, y ellos tienen esta virtud en extremo de no se bullir, sino conforme á la voluntad de su mayor, aunque él entendia bien mi espíritu, y tenia deseo de que fuese muy adelante, no se osaba en algunas cosas determinar, por hartas causas que para ello tenia. Ya mi espíritu iba con impetus tan grandes, que sentia mucho tenerle atado, y con todo no salia de lo que él me mandaba.

5. Estando un dia con grande afliccion de parecerme el confesor no me creia, dijome el Señor, que no me fatigase, que presto se acabaria aquella pena. Yo me alegré mucho, pensando que era que me habia de morir presto, y traia mucho contento cuando se me

acordaba : despues vi claro era la venida deste retor que digo , porque aquella pena nunca mas se ofreció en que la tener , á causa de que el retor que vino no iba á la mano al ministro que era mi confesor ; antes le decia , que me consolase , y que no habia de que temer , y que no me llevase por camino tan apretado : que dejase obrar el espiritu del Señor , que á veces parecia con estos grandes impetus de espíritu no le quedaba al alma como resollar. Fúeme á ver este retor , y mandóme el confesor tratase con él con toda libertad , y claridad. Yo solia sentir grandísima contradiccion en decirlo , y es así , que en entrando en el confesonario sentí en mi espíritu un no sé qué , que antes , ni despues no me acuerdo haberlo con nadie sentido , ni yo sabré decir como fué , ni por comparaciones podria. Porque fué un gozo espiritual , y un entender mi alma , que aquel alma me habia de entender , y que conformaba con ella , aunque , como digo , no entiendo cómo ; porque si le hubiera hablado , ó me hubieran dado grandes nuevas dél , no era mucho darme gozo en entender que habia de entenderme , mas ninguna palabra él á mí , ni yo á él nos habiamos hablado ; ni era

persona de quien yo tenia antes ninguna noticia. Despues he visto bien, que no se engañó mi espíritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho á mi, y á mi alma tratarle; porque su trato es mucho para personas, que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque él las hace correr, y no ir paso á paso. Y su modo es para desasirlas de todo, y mortificarlas, que en esto le dió el Señor grandísimo talento, tambien como en otras muchas cosas. Como le comencé á tratar, luego entendí su estilo, y vi ser un alma pura, y santa, y con don particular del Señor, para conocer espíritus; consoléme mucho. Desde há poco que le trataba comenzó el Señor á tornarme á apretar, que tornase, á tratar el negocio del monasterio, y que dijese á mi confesor, y á este retor muchas razones, y cosas para que no me lo estorbasse; y algunas los hacia temer, porque este padre retor nunca dudó en que era espíritu de Dios, porque con mucho estudio, y cuidado miraba todos los efectos.

6. En fin de muchas cosas, no se osaron atrever á estorbármelo: tornó mi confesor á darme licencia que pusiese en ello todo lo que

pudiese; y bien veia el trabajo á que me ponía, por ser muy sola, y tener poquísima posibilidad. Concertamos se tratase con todo secreto, y así procuré, que una hermana mia, que vivia fuera de aquí, comprase la casa, y la labrase como que era para sí, con dineros que el Señor dió por algunas vias para comprarla; que seria largo de contar como el Señor lo fué proveyendo, porque yo traia gran cuenta en no hacer cosa contra la obediencia, mas sabia que si lo decia á mis per- lados, era todo perdido, como la vez pasada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hacerlo labrar, pasé tantos trabajos, y algunos bien á solas; aunque mi compañera hacia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era casi nada; mas de hacerse en su nombre, y con su favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que ahora me espanto como lo pude sufrir. Algunas veces afligida, decia: Señor mio, como me mandais cosas, que parecen imposibles, que aunque fuera mujer, si tuviera libertad, mas atada por tantas partes, sin dineros, ni de á donde los tener, ni para Breve, ni para nada, ¿qué puedo yo hacer, Señor?

7. Una vez estando en una necesidad, que no sabia qué me hacer, ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre, y señor, y me dió á entender, que no me faltarian, que los concertase, y así lo hizo sin ninguna blanca, y el Señor por manera que se espantaban los que lo oian, me proveyó. Haciaseme la casa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ser monasterio, y queria comprar otra, ni habia con qué, ni habia manera para comprarse, ni sabia que me hacer, que estaba junto á ella otra tambien harto pequeña para hacer la iglesia; y acabando un dia de comulgar, dijome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y á manera de exclamacion tambien me dijo: *¡O codicia del género humano, que aun tierra piensas que te ha de faltar! ¡Cuántas veces dormí yo al sereno, por no tener á donde me meter?* Yo quedé muy espantada, y ví que tenia razon, y voy á la casita, y tracéla, y hallé, aunque bien pequeño monasterio cabal, y no curé de comprar mas sitio, sino procuré se labrase en ella, de manera que se pueda vivir, todo tosco, y sin labrar no mas de como no fuese daño-

so á la salud, y así se ha de hacer siempre.

8. El día de santa Clara, yendo á comulgar, se me apareció con mucha hermosura, y dijome, que me esforzase, y fuese adelante en lo comenzado, que ella me ayúdaria. Yo la tomé gran devocion, y ha salido tan verdad, que un monasterio de monjas de su Orden, que está cerca deste, nos ayuda á sustentar; y lo que ha sido mas, que poco á poco trajo este deseo mio á tanta perfeccion, que en la pobreza que la bienaventurada santa tenia en su casa, se tiene en esta, y vivimos de limosna; que no me ha costado poco trabajo, que sea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no se puede hacer otra cosa, ni jamás haya renta. Y mas hace el Señor (y debe por ventura ser por ruego desta bendita santa) que sin demanda ninguna nos provee su Majestad muy cumplidamente lo necesario. Sea bendito por todo. Amen.

9. Estando en estos mismos días (el de nuestra Señora de la Asuncion) en un monasterio de la Orden del glorioso santo Domingo, estaba considerando los muchos pecados, que en tiempos pasados habia en aquella casa confesado, y cosas de mi ruin vida; vinome

un arrebatamiento tan grande , que casi me sacó de mí. Sentéme, y aun pareceme que no pude ver alzar, ni oír misa, que despues quedé con escrúpulo desto. Parecióme estando así, que me veía vestir una ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no veía quien me la vestía : despues ví á nuestra Señora hácia el lado derecho, y á mi padre san José al izquierdo, que me vestían aquella ropa : dióseme á entender, que estaba ya limpia de mis pecados. Acabada de vestir, yo con grandísimo deleite y gloria, luego me pareció asirme de las manos nuestra Señora. Dijome, que le daba mucho contento en servir al glorioso san José; que creyese, que lo que pretendia del monasterio se haria, y en él se serviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temiese habria quiebra en esto jamás, aunque la obediencia que daba no fuese á mi gusto, porque ellos nos guardarían, que ya su Hijo nos habia prometido andar con nosotras; que para señal que seria esto verdad, me daba aquella joya. Parecíame haberme echado al cuello un collar de oro muy hermoso, asida una cruz á él de mucho valor. Este oro, y piedras, es tan diferente de lo de acá, que no tiene com-

paracion; porque es su hermosura muy diferente de lo que podemos acá imaginar, que no alcanza el entendimiento á entender de que era la ropa, ni cómo imaginar el blanco que el Señor quiere que se represente, que parece todo lo de acá dibujo de tizne, á manera de decir. Era grandísima la hermosura que vi en nuestra Señora, aunque por figuras no determiné ninguna particular, sino toda junta la hechura del rostro, vestida de blanco con grandísimo resplandor, no que deslumbra, sino suave. Al glorioso san José no vi tan claro, aunque bien ví que estaba allí, como las visiones que he dicho, que no se vén: parecíame nuestra Señora muy niña. Estando así conmigo un poco, y yo con grandísima gloria, y contento (mas á mi parecer, que nunca le habia tenido, y nunca quisiérame quitarme del) parecióme que los veia subir al cielo con mucha multitud de ángeles; yo quedé con mucha soledad, aunque tan consolada, y elevada, y recogida en oracion, y enternecida, que estuve algun espacio, que menearme, ni hablar no podia, sino casi fuera de mí. Quedé con un ímpetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efetos, y todo pasó de suerte, que

nunca pude dudar (aunque mucho lo procurase) no ser cosa de Dios nuestro Señor. Dejéme consoladísima, y con mucha paz. En lo que dijo la Reina de los ángeles de la obediencia es, que á mí se me hacia de mal no darla á la Orden, y habíame dicho el Señor que no convenia dársela á ellos: dióme las causas para que en ninguna manera convenia lo hiciese, sino que enviase á Roma por cierta via que tambien me dijo; que él haria viniese recaudo por allí; y así fué, que se envió por donde el Señor me dijo (que nunca acabábamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las cosas que despues han sucedido, convino mucho se diese la obediencia al obispo, mas entonces no le conocia yo, ni aun sabia qué perlado sería; y quiso el Señor fuese tan bueno, y favoreciese tanto á esta casa como ha sido menester para la gran contradiccion que ha habido en ella (como despues diré) y para ponerla en el estado en que está. Bendito sea él que así lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

Trata cómo en este tiempo convino que se ausentase deste lugar : dice la causa , y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy afligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió , y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio , para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras , y que ella tuviese favor , y amparo despues en él. Es mucho de notar.

1. Pues por mucho cuidado que yo traia, para que no se entendiese , no podia hacerse tan secreta toda esta obra , que no se entendiese mucho en algunas personas , unas lo creian , y otras no. Yo temia harto , que venido el provincial , si algo le dijessen dello , me habia de mandar no entender en ello , y luego era todo cesado. Proveyólo el Señor desta manera , que se ofreció en un lugar grande , mas de veinte leguas deste , que estaba una señora muy afligida , á causa de habersele muerto su marido ; estábalo en tanto extremo , que se temia su salud. Tuvo noticia desta pecadorcilla , que lo ordenó el Señor ansi , que le dijessen bien de mí para otros bienes que de

aquí sucedieron. Conocia esta señora mucho al provincial, y como era persona principal, y supo que yo estaba en monasterio que sa-
lian, pónole el Señor tan gran deseo de verme, pareciéndole que se consolaria conmigo, que no debía ser en su mano, sino luego procuró por todas las vias que pudo llevarme allá, enviando al provincial que estaba bien lejos. El me envió un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fuese con otra compañera : yo lo supe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, ver que por pensar que habia en mí algun bien me querian llevar (que como yo me veia tan ruin, no podia sufrir esto) encomendándome mucho á Dios, estuve todos los Maitines, ó gran parte dellos en gran arrobamiento. Dijome el Señor, que no dejase de ir, y que no escuchase pareceres ; porque pocos me aconsejarian sin temeridad, que aunque tuviese trabajos se serviria mucho Dios, y que para este negocio del monasterio convenia ausentarme hasta ser venido el Breve ; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el provincial, y que no temiese de nada, que él me ayudaria allá. Yo quedé muy esforzada, y consolada :

dijelo al rector, dijome, que en ninguna manera dejase de ir; porque otros me decian que no se sufría, que era invencion del demonio, para que allá me viniese algun mal, que tornase á enviar al provincial.

2. Yo obedeci al rector, y con lo que en la oracion habia entendido, iba sin miedo, aunque no sin graadisima confusion de ver el titulo con que me llevaban, y como se engañaban tanto; esto me hacia importunar mas al Señor, para que no me dejase. Consolábame mucho, que habia casa de la Compañia de Jesus en aquel lugar á donde iba, y con estar sujeta á lo que me mandasen, como lo estaba acá, me parecia estaria con alguna seguridad. Fué el Señor servido, que aquella señora se consoló tanto, que conocida mejoría comenzó luego á tener, y cada dia mas se hallaba consolada. Túvose á mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y debíalo hacer el Señor, por las muchas oraciones, que hacian por mí las personas buenas, que yo conocia, porque me sucediese bien. Era muy temerosa de Dios, y tan buena, que su mucha cristiandad suplió lo que á mí me faltaba. Tomó grande amor conmigo; yo se

le tenia harto de ver su bondad, mas casi todo me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caso de mí, me traía con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me osaba descuidar, ni se descuidaba el Señor, porque estando allí me hizo grandísimas mercedes, y estas me daban tanta libertad, y tanto me hacian despreciar todo lo que veia (y mientras mas, eran mas) que no dejaba de tratar con aquellas tan señoras, que muy á mi honra pudiera yo servir las, con la libertad que si yo fuera su igual. Saqué una ganancia muy grande, y decíase lo. Ví que era mujer, y tan sujeta á pasiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que se ha de tener el señorío, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y un cuidado de tener la compostura conforme á su estado, que no las deja vivir, comer sin tiempo, ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al estado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares más conforme á su estado, que no á su gusto.

3. Es así, que del todo aborrecí el desear ser señora. Dios me libre de mala compostura, aunque esta con ser de las principales del

reino, creo hay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Ya la habia lástima, y se la hé de ver como vá muchas veces, no conforme á su inclinacion, por cumplir con su estado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no se ha de hablar mas con uno que con otro, sino al que se favorece ha de ser el malquisto. Ello es una sujecion, que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar señores á las personas semejantes, que no me parece son sino esclavos de mil cosas. Fué el Señor servido, que el tiempo que estuve en aquella casa, se mejoraban en servir á su Majestad las personas della, aunque no estuve libre de trabajos, y algunas envidias que tenian algunas personas del mucho amor que aquella señora me tenia. Debian por ventura pensar, que pretendia algun interese; debia permitir el Señor me diesen algunos trabajos cosas semejantes, y otras de otras suertes, porque no me embebiese en el regalo que habia por otra parte, y fué servido sacarme de todo con mejoría de mi alma.

4. Estando allí acertó á venir un religioso, persona muy principal, y con quien yo muchos años habia tratado algunas veces: y es-

tando en misa en un monasterio de su Orden (que estaba cerca á donde yo estaba) dióme deseo de saber en que disposicion estaba aquel alma (que deseaba yo fuese muy siervo de Dios) y levantéme para irle á hablar: como yo estaba recogida ya en oración, parecióme despues era perder tiempo, qué quien me metia á mí en aquello, y tornéme á sentar. Paréceme, que fueron tres veces las que esto me acaeció, y en fin pudo mas el ángel bueno, que el malo, y fuile á llamar, y vino á hablarme á un confesionario. Comenzéle á preguntar, y él á mí (porque habia muchos años que no nos habiamos visto) de nuestras vidas; y yo le comencé á decir, que habia sido la mia de muchos trabajos de alma. Puso muy mucho en que le dijese, qué eran los trabajos: yo le dije, que no eran para saber, ni para que yo los dijese. El dijo, que pues lo sabia el padre dominico, que he dicho, que era muy su amigo, que luego se los diria, y que no se me diese nada.

5. El caso es, que ni fué en su mano dejarme de importunar, ni en la mia me parece dejárselo decir, porque con toda la pesadumbre, y vergüenza que solia tener, cuando trataba

estas cosas con él, y con el retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me consolé mucho; dijese lo debajo de confesión. Parecióme mas avisado que nunca, aunque siempre le tenia por de gran entendimiento; miré los grandes talentos, y partes que tenia para aprovechar mucho, si del todo se diese á Dios; porque esto tengo yo de unos años acá, que no veo persona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar á Dios, con unas ansias, que algunas veces no me puedo valer; y aunque deseo que todos le sirvan, estas personas que me contentan, es con muy gran impetu, y así importuno mucho al Señor por ellas. Con el religioso que digo me acaeció así. Rogóme le encomendase mucho á Dios (y no habia menester decirmelo, que ya yo estaba de suerte, que no pudiera hacer otra cosa) y voime á donde solia á solas tener oracion, y comienzo á tratar con el Señor, estando muy recogida con un estilo abobado, que muchas veces sin saber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y está el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que hay della á Dios, porque el amor que conoce que la tiene su Majestad, la olvida de sí, y le parece está en

él, y como una cosa propia sin division habla desatinos. Acuérdomé que le dije esto, después de pedirle con hartas lágrimas aquella alma pudiese en su servicio muy de veras, que aunque yo la tenía por buena, no me contentaba, que le quería muy bueno; y así le dije: Señor, no me habeis de negar esta merced, mirad que es bueno este sugeto para nuestro amigo.

6. ¡Ó bondad, y humanidad grande de Dios, como no mira las palabras, sino los deseos, y voluntad con que se dicen! ¡Cómo sufre, que una como yo hable á su Majestad tan atrevidamente! Sea bendito por siempre jamás. Acuérdomé, que me dió en aquellas horas de oracion aquella noche un afligimiento grande de pensar si estaba en amistad de Dios, y cómo no podia yo saber si estaba en gracia, ó no, no para que yo lo desease saber; mas deseárame morir, por no me ver en vida á donde no estaba segura si estaba muerta; porque no podia haber muerte mas recia para mí, que pensar si tenía ofendido á Dios, y apretárame esta pena; suplicábale no lo permitiese, toda regalada, y derretida en lágrimas. Entónces entendí, que bien me podia consolar, y confiar

que estaba en gracia, porque semejante amor de Dios, y hacer su Majestad aquellas mercedes, y sentimientos que daba al alma, que no se compadecia hacerse al alma que estuviese en pecado mortal. Quedé confiada, que habia de hacer el Señor lo que le suplicaba desta persona. Dijome, que le dijese unas palabras. Esto sentí yo mucho, porque no sabia cómo las decir, que esto de dar recaudo á tercera persona, como he dicho, es lo que mas siento siempre, en especial á quien no sabia cómo lo tomaria, ó si burlaria de mí. Púsome en mucha congoja, en fin fui tan persuadida, que á mi parecer, prometí á Dios no dejárselas de decir, y por la gran vergüenza que habia, las escribí, y se las di. Bien pareció ser cosa de Dios en la operacion que le hicieron, determinóse muy de veras de darse á oracion, aunque no lo hizo desde luego. El Señor como le queria para si, por mi medio le enviaba á decir unas verdades, que sin entenderlo yo iban tan á su propósito, que él se espantaba : y el Señor, que debia de disponerle para creer que eran de su Majestad, y yo aunque miserable, era mucho lo que le suplicaba al Señor muy del todo le tornase á si, y le hiciese aborrecer los

contentos, y cosas de la vida. Y así sea alabado por siempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como embobada; y si yo no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso, en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado, en sí, que no parece vive ya para cosa de la tierra. Su Majestad le tenga de su mano, que si así va adelante (lo que espero en el Señor si hará por ir muy fundado en conocerse) será uno de los muy señalados siervos suyos, y para gran provecho de muchas almas, porque en cosas de espíritu, en poco tiempo tiene mucha experiencia, que estos son dones que da Dios cuando quiere, y como quiere, y ni va en el tiempo, ni en los servicios. No digo que no hace esto mucho, mas que muchas veces no da el Señor en veinte años la contemplación que á otros dá en uno: su Majestad sabe la causa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera se puede alcanzar sin experiencia; y así yerran muchos, como he dicho, en querer conocer espíritu sin tenerle. No digo, que quien no tuviere espíritu, si es letrado, no gobierne á quien le tiene, mas entien-

dese en lo exterior, é interior que vá conforme á via natural por obra del entendimiento, y en lo sobrenatural, que mire vaya conforme á la Sagrada Escritura. En lo demás no se mate, ni piense entender lo que no entiende, ni ahogue los espíritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los gobierna, que no está sin superior.

7. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles, todo es posible al Señor, sino procura esforzar la fé, y humillarse de que hace el Señor en esta ciencia á una vejecita mas sabia por ventura que á él, aunque sea muy letrado; y con esta humildad aprovechará mas á las almas, y á sí, que por hacerse contemplativo sin serlo. Porque torno á decir, que si no tiene esperiencia, si no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eso es imposible, que ganará poco, y dará á ganar menos á quien trata; no haya miedo, si tiene humildad, permita el Señor que se engañe el uno, ni el otro. Pues á este padre que digo, como en muchas cosas se la ha dado el Señor, ha procurado estudiar todo lo que por estudio ha podido en este caso, que es bien letrado, y lo que no entiende por

esperiencia, infórmase de quien la tiene, y con esto ayúdale el Señor con darle mucha fé, y así ha aprovechado mucho á sí, y á algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor sabia en los trabajos que me habia de ver, parece proveyó su Majestad, que pues habia de llevar consigo algunos que me gobernaban, quedasen otros que me han ayudado á hartos trabajos, y hecho gran bien. Hále mudado el Señor casi del todo, de manera, que casi él no se conoce, á manera de decir, y dando fuerzas corporales para penitencia, que antes no tenia, sino enfermo, y animoso para todo lo que es bueno, y otras cosas, que se parece bien ser muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por siempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la oracion, porque no son postizas; porque ya en algunas cosas ha querido el Señor se haya experimentado, porque sale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del mérito que se gana en sufrir persecuciones: espero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien á algunos de su Orden por él, y á ella mesma. Ya se comienza esto á entender: he visto grandes visiones, y dijome

el Señor algunas cosas dél, y del retor de la Compañía de Jesús, que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos religiosos de a Orden de santo Domingo, en especial de uno, que tambien ha dado ya á entender el Señor por obra en su aprovechamiento, algunas cosas que antes yo habia entendido dél; mas de quien ahora hablo, han sido muchas. Una cosa quiero decir ahora aqui. Estaba yo una vez con él en un locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y espiritu entendia que ardia en el suyo, que me tenia á mi casi aborta; porque consideraba las grandezas de Dios, en cuán poco tiempo habia subido un alma á tan grande estado. Hacíame gran confesion, porque le veia con tanta humildad escuchar lo que yo le decia en algunas cosas de oracion; como yo tenia poca de tratar así con personas semejantes, debíame lo sufrir el Señor por el gran deseo que yo tenia de verle muy adelante. Hacíame tanto provecho estar con él, que parece dejaba en mi ánima puesto nuevo fuego para desear servir al Señor de principio. ¡O Jesús mio, qué hace un alma abrasada en vuestro amor! ¡Como la habíamos de estimar en mucho, y suplicar al Señor

la dejase en esta vida! Quien tiene el mismo amor, tras estas almas se habia de andar, si pudiese.

8. Gran cosa es á un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho se consuela de ver que no es solo; mucho se ayudan á padecer, y aun á merecer: excelentes espaldas se hacen lá gente determinada á arriscar mil vidas por Dios, y desean que se les ofrezca en qué perderlas; son como los soldados, que por ganar el despojo, y hacerse con él ricos, desean que haya guerras; tienen entendido no lo pueden ser sinó por aquí. Es este su oficio el trabajar. ¡O gran cosa es á donde el Señor dá esta luz de entender lo mucho que se gana en padecer por él! No se entiende esto bien hasta que se deja todo, porque quien en ello se está, señal es que lo tiene en algo; pues si lo tiene en algo, forzado le ha de pesar de dejarlo, y ya va imperfecto todo, y perdido. Bien viene aquí, que es perdido quien tras perdido anda, y ¿qué mas perdicion, qué mas ceguedad, qué mas desventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornádo á lo que decía, estando yo en grandísimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el

Señor viése claro los tesoros que habia puesto en ella, y viendo la merced que me habia hecho, en que fuese por medio mio, hallándome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le habia hecho, y mas á mi cuenta las tomaba, que si fuera á mí, y alababa mucho al Señor, de ver que su Majestad iba cumpliendo mis deseos, y habia oido mi oracion, que era despertase el Señor personas semejantes. Estando ya mi alma, que no podia sufrir en sí tanto gozo, salió de sí, y perdióse para mas ganar: perdió las consideraciones, y de oír aquella lengua divina, en que parece hablaba el Espiritu Santo, dióme un gran arrobamiento, que me hizo casi perder el sentido, aunque duró poco tiempo. Vi á Cristo con grandísima majestad, y gloria, mostrando gran contento de lo que allí pasaba; y así me lo dijo, y quiso que viése claro, que á semejantes pláticas siempre se hallaba presente, y lo mucho que se sirve en que así se deleiten en hablar en él.

9. Otra vez estando lejos deste lugar, le ví con mucha gloria levantar á los ángeles. Entendí iba su alma muy adelante por esta vision: y así fué, que le habian levantado un

gran testimonio bien contra su honra, persona á quien él habia hecho mucho bien, y remediado la suya, y el alma, y habialo pasado con mucho contento, y hecho otras obras muy á servicio de Dios, y pasado otras persecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas cosas, si despues le pareciere á vuesa merced pues las sabe, se podrán poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecias desta casa, y otras que diré della, y otras cosas, todas se han cumplido, algunas tres años antes que se supiesen, otras mas, y otras menos, me las decia el Señor: y siempre las decia al confesor, y á esta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he sabido que las decia á otras personas, y estas saben que no miento, ni Dios me dé tal lugar, que ninguna cosa (cuanto mas siendo tan graves) tratase yo, sino toda verdad.

10. Habiéndose muerto un cuñado mio súbitamente, y estando yo con mucha pena, por no haber tenido lugar de confesarse, se me dijo en la oracion, que habia ansí de morir mi hermana, que fuese allá, y procurase se dispusiese para ello. Dijelo á mi confesor, y

como no me dejaba ir, entendilo otras veces: ya como esto vió, díjome que fuese allá, que no se perdía nada. Ella estaba en una aldea, y como fui sin decirle nada, le fui dando la luz que pude en todas las cosas; hice se confesase muy á menudo, y en todo trajese cuenta con su alma: ella era muy buena, é hizolo así. Desde há quatro, ó cinco años que tenia esta costumbre, y muy buena cuenta con su conciencia, se murió sin verla nadie, ni poderse confesar. Fué el bien, que como lo acostumbraba, no habia sino poco mas de ocho dias que estaba confesada; á mi me dió gran alegría, cuando supe su muerte. Estuvo muy poco en el purgatorio.

14. Serian aun no me parece ocho dias, cuando acabando de comulgar, me apareció el Señor, y quiso la viese cómo la llevaba á la gloria. En todos estos años desde que se me dijo, hasta que murió, no se me olvidaba lo que se me habia dado á entender, ni á mi compañera, que así como murió, vino á mi muy espantada de ver como se habia cumplido. Sea Dios alabado por siempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no se pierdan.

CAPITULO XXXV.

Prósigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre san José. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron.

1. Pues estando con esta señora que he dicho, á donde estuve mas de medio año, ordenó el Señor, que tuviese noticia de mi una beata de nuestra Orden, de mas de setenta leguas de aquí deste lugar, y acertó á venir por acá, y rodeó algunas por hablarme. Habíala el Señor movido el mesmo año, y mes que á mi, para hacer otro monasterio desta Orden; y como le puso este deseo, vendió todo lo que tenía, y fuese á Roma á traer despacho para ello, á pié, descalza. Es mujer de mucha penitencia, y oracion, y hacia el Señor muchas mercedes, y aparecióle nuestra Señora, y mándola lo hiciese: hacia-me tantas ventajas en servir al Señor, que yo

habia vergüenza de estar delante della. Mostróme los despachos que traia de Roma, y en quince dias que estuvo conmigo, dimos orden en cómo habíamos de hacer estos monasterios. Y hasta que yo la hablé, no habia venido á mi noticia, que nuestra regla antes que se relajase, mandaba no se tuviese propio; ni yo estaba en fundarle sin renta, que iba mi intento á que no tuviésemos cuidado de lo que habíamos menester, y no miraba á los muchos cuidados que trae consigo tener propio. Esta bendita mujer, como lá enseñaba el Señor, tenia bien entendido, con no saber leer, lo que yo con tanto haber andado á leer las constituciones ignoraba. Y como me lo dijo, parecióme bien, aunque temí que no me lo habian de consentir, sino decir, que hacia desatinos, y que no hiciese cosa que padeciesen otras por mí, que á ser yo sola, poco, ni mucho me detuviera; antes me era gran regalo pensar de guardar los consejos de Cristo Señor nuestro; porque grandes deseos de pobreza, ya me los habia dado su Majestad.

2. Así, que para mí no dudaba de ser lo mejor, porque dias habia que deseaba fuera posible á mi estado andar pidiendo por amor

de Dios, y no tener casa, ni otra cosa; mas temia, que si á las demás no daba el Señor estos deseos, vivirían descontentas; y tambien no fuese causa de alguna distraccion, porque veia algunos monasterios pobres no muy recogidos, y no miraba, que el no serlo era causa de ser pobres, y no la pobreza de la distraccion, porque esta no hace mas ricas, ni falta Dios jamás á quien le sirve: en fin tenia flaca la fe, lo que no hacia esta sierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, casi á nadie hallaba deste parecer, ni confesor, ni los letrados que trataba: traianme tantas razones, que no sabia que hacer; porque como ya yo sabia era regla, y veia ser mas perfeccion, no podia persuadirme á tener renta. Y ya que algunas veces me tenían convencida, en tornando á la oracion, y mirando á Cristo en la cruz tan pobre, y desnudo, no podia poner á paciencia ser rica; suplicábale con lágrimas lo ordenase de manera, que yo me viesse pobre como él. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta, y veia ser tanta causa de inquietud, y aun distraccion, que no hacia sino disputar con los letrados. Escribiólo al religioso dominico, que nos ayudaba; envióme

escritos dos pliegos de contradiccion, y teología, para que no lo hiciese, y así me lo decia, que lo habia estudiado mucho. Yo le respondi, que para no seguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los consejos de Cristo con toda perfeccion, que no queria aprovecharme de teología, ni con sus letras en este caso me hiciese merced. Si hallaba alguna persona que me ayudase, alegrábame mucho. Aquella señora con quien estaba, para esto me ayudaba mucho: algunos luego al principio decianme, que les parecia bien, despues como mas lo miraban, hallaban tantos inconvenientes, que tornaban á poner mucho en que no lo hiciese. Deciales yo, que si ellos tan presto mudaban parecer, que yo al primero me queria llegar.

3. En este tiempo por ruegos míos, porque esta señora no habia visto al santo fray Pedro de Alcántara, fué el señor servido viniese á su casa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la habia tenido, sabia bien la riqueza que en ella estaba, y así me ayudó mucho, y mandó, que en ninguna manera dejase de llevarlo muy adelante. Ya con este parecer, y favor, como quien mejor lo po-

dia dar, por tenerlo sabido por larga esperiencia, yo determiné no andar buscando otros.

4. Estando un dia mucho encomendándolo á Dios, me dijo el Señor, que en ninguna manera dejase de hacerle pobre, que está era la voluntad de su Padre, y suya, que él me ayudaria. Fué con tan grandes efectos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dijo, que en la renta estaba la confusion, y otras cosas en loor de la pobreza; y asegurándome, que á quien le servia no le faltaba lo necesario para vivir: y esta falta, como digo, nunca yo la temí por mí. Tambien volvió el Señor el corazon del presentado, digo del religioso dominico, de quien he dicho me escribió no lo hiciese sin renta. Ya yo estaba muy contenta con haber entendido esto, y tener tales pareceres, no me parecia, sino que poseia toda la riqueza del mundo, en determinándome á vivir de por amor de Dios.

5. En este tiempo mi provincial me alzó el mandamiento, y obediencia, que me habia puesto para estar allí, y dejó en mi voluntad, que si me quisiere ir, que pudiese, y si estar, tambien, por cierto tiempo; y en este habia

de haber eleccion en mi monasterio, y avisaronme que muchas querian darme aquel cuidado de perlada; que para mi solo pensarlo era tan gran tormento, que á cualquier martirio me determinaba á pasar por Dios con facilidad, á este en nignun arte me podia persuadir; porque dejado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fui amiga, ni de nignun oficio, antes siempre los habia rehusado, parecíame gran peligro para la conciencia, y ansi alabé á Dios de no me hallar allá. Escribí á mis amigas, para que no me diesen voto.

6. Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruido, díjome el Señor, que en nignuna manera deje de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con ánimo, que él me ayudará, y que me fuese luego. Yo me fatigué mucho, y no hacía sino llorar, porque pensé que era la cruz ser perlada, y como digo, no podia persuadirme á que estaba bien á mi alma en nignuna manera, ni yo hallaba términos para ello. Contélo á mi confesor: mandóme que luego procurase ir, que claro estaba era mas perfeccion, y que porque hacia gran calor, basta-

ba hallarme allá á su eleccion, que me estuviere unos dias, porque no me hiciese mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, húbose de hacer; porque era tan grande el desasosiego que traia en mi, y el no poder tener oracion, y parecerme faltaba de lo que el Señor me habia mandado, y que como estaba allí á mi placer, y con regalo, no queria irme á ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo estar á donde era mas perfeccion, habia de dejarlo, que si me muriese, muriese: y con esto un apretamiento de alma, un quitarme el Señor todo el gusto en la oracion. En fin, yo estaba tal, que ya me era tormento tan grande, que supliqué á aquella señora tuviese por bien dejarme venir, porque ya mi confesor, como me vió así, me dijo, que me fuese, que tambien le movia Dios como á mi. Ella sentia tanto que la dejase, que era otro tormento, que le habia costado mucho acabarlo con el provincial, por muchas maneras de importunaciones.

7. Tuve por grandisima cosa querer venir en ello, según lo que sentia; sino como era muy temerosa de Dios, y como le dije que se le podia hacer gran servicio, y otras hartas

cosas, y dile esperanza, que era posible tornarla á ver; y así con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfeccion una cosa, y servicio de Dios, con el contento que me dá de contentarle, pasé la pena de dejar á aquella señora, que tanto la veia sentir, y otras personas á quien debia mucho, en especial á mi confesor, que era de la Compañia de Jesus, y hallábame muy bien con él; mas mientras mas veia que perdia de consuelo por el Señor, mas contento me daba perderlo. No podia entender cómo era esto, porque veia claro estos dos contrarios, holgarme, y consolarme, y alegrarme de lo que me pesaba en el alma; porque yo estaba consolada, y sosegada, y tenia lugar para tener muchas horas de oracion: veia que venia á meterme en un fuego, que ya el Señor me lo habia dicho, que venia á pasar gran cruz (aunque nunca yo pensé lo fuera tanto, como despues ví) y con todo venia ya alegre, y estaba deshecha de que no me ponía luego en la batalla, pues el Señor queria la tuviese, y así enviaba su Majestad el esfuerzo, y le ponía en mi flaqueza.

8. No podia, como digo, entender como po-

dia ser esto : pensé esta comparacion ; si poseyendo yo una joya , ó cosa que me dá gran contento , ofrecésemé saber , que la quiere una persona , que yo quiero mas que á mí , y deseo mas contentarla , que mi mesmo descanso , dáme gran contento quedarme sin ella , que me daba lo que poseia , por contentar á aquella persona , y como este contento de contentarla , escede á mi mesmo contento , quitase la pena de la falta que me hace la joya , ó lo que amo , y de perder el contento que daba , de manera , que aunque queria tenerla , de ver que dejaba personas que tanto sentian apartarse de mí , con ser yo de mi condicion tan agradecida , que bastára en otro tiempo á fatigarme mucho , y ahora aunque quisiera tener pena , no podia. Importó tanto el no me tardar un dia mas , para lo que tocaba al negocio desta bendita casa , que yo no sé cómo pudiera concluirse , si entonces me detuviera. ¡ O grandeza de Dios ! muchas veces me espanta cuando lo considero , y veo cuán particularmente queria su Majestad ayudarme , para que se efetuase este rinconcito de Dios , que yo creo lo es , y morada en que su Majestad se deleita ; como una vez estando en ora-

cion me dijo, que era esta casa paraíso de su deleite, y así parece ha su Majestad escogido las almas que ha traído á él, en cuya compañía yo vivo con harta, harta confusión; porque yo no supiera desearlas tales para este propósito de tanta estrechura, y pobreza, y oracion, y llévanlo con una alegría, y contento, que cada una se halla por indigna de haber merecido venir á tal lugar; en especial algunas, que las llamó el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, á donde pudieran estar contentas conforme á sus leyes, y háles dado el Señor tan doblados los contentos aquí, que claramente conocen haberles el Señor dado ciento por uno que dejaron, y no se hartan de dar gracias á su Majestad: á otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad da fortaleza, y conocimiento, para que no puedan desear otra cosa, y que entiendan es vivir en mayor descanso, aun para lo de acá, estar apartadas de todas las cosas de la vida. A las que son de mas edad, y con poca salud, da fuerzas, y se las ha dado para poder llevar la aspereza, y penitencia que todas.

19. ¡O Señor mio, como se os parece que sois poderoso! No es menester buscar razo-

nes para lo que vos quereis, porque sobre toda razon natural haceis las cosas tan posibles, que dais á entender bien, que no es menester mas de amaros de veras, y dejarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo fácil. Bien viene aquí decir, que finjis trabajo en vuestra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sé como es estrecho el camino que lleva á vos. Camino real veo que es, que no senda: camino que quien de verdad se pone en él, vá mas seguro. Muy lejos están los puertos, y rocas para caer; porque lo están de las ocasiones. Senda llamo yo, y ruin senda, y angosto camino, el que de una parte está un valle muy hondo á donde caer, y de la otra un despeñadero: no se han descuidado cuando se despeñan, y se hacen pedazos. El que os ama de verdad, Bien mio, seguro vá, por ancho camino, y real, lejos está el despeñadero; no ha tropezado tantico, cuando le dais vos, Señor, la mano; no basta una caída, y muchas, si os tiene amor, y no á las cosas del mundo para perderse, vá por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerse en el camino de la perfeccion, el Señor por quien es nos dé

á entender, cuán mala es la seguridad en tan manifiestos peligros, como hay en andar con el hilo de la gente, y como está la verdadera seguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en él, y no haya miedo se ponga este sol de justicia, ni nos deje caminar de noche para que nos perdamos, si primero no le dejamos á él. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que son las honras, y deleites, y contentos semejantes que llama el mundo, y acá parece hace el demonio temer de musarañas. Mil veces me espanto, y diez mil queria hartarme de llorar, y dar voces á todos, para decir la gran ceguedad, y maldad mia, por si aprovechase algo, para que ellos abriesen los ojos. Abráselos el que puede por su bondad, y no permita se me tornen á cegar á mí. Amen.

CAPITULO XXXVI.

Prosigue en la materia comenzada, y dice, como se acabó de concluir, y se fundó este monasterio del glorioso san José, y las grandes contradicciones, y persecuciones, que despues de tomar hábito las religiosas hubo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella pasó, y como de todo la sacó el Señor con victoria, y en gloria, y alabanza suya.

4. Partida ya de aquella ciudad, venia muy contenta por el camino, determinándome á pasar todo lo que el Señor fuese servido, muy con toda voluntad. La noche mesma que llegué á esta tierra, llegó nuestro despacho para el monasterio, y Breve de Roma, que yo me espanté, y se espantaron los que sabian la priesa que me habia dado el Señor á la venida, cuando supieron la gran necesidad que habia dello, y á la coyuntura que el Señor me traia; porque hallé aquí el obispo, y al santo fray Pedro de Alcántara, y á otro caballero muy siervo de Dios, en cuya casa este santo hombre posaba, que era persona á don-

de los siervos de Dios hallaban espaldas, y cabida. Entrambos á dos acabaron con el obispo admitiese el monasterio; que no fué poco, por ser pobre, sino que era tan amigo de personas, que veia así determinadas á servir al Señor, que luego se aficionó á favorecerle; y el aprobarlo, este santo viejo, y poner mucho con unos, y con otros, en que nos ayudasen, fué el que lo hizo todo. Si no viera á esta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender cómo pudiera hacerse, porque estuvo poco aquí este santo hombre (que no creo fueron ocho dias, y esos muy enfermo) y desde há muy poco le llevó el Señor consigo. Parece que le habia guardado su Majestad, hasta acabar este negocio, que habia muchos dias, no sé si mas de dos años, que andaba muy malo.

2. Todo se hizo debajo de gran secreto, porque á no ser así, no sé si pudiera hacer nada, segun el pueblo estaba mal con ello, como se pareció despues. Ordenó el Señor, que estuviese malo un cuñado mio, y su mujer no aquí, y en tanta necesidad, que me dieron licencia para estar con él, y con esta ocasion no se entendió nada, aunque en algu-

nas personas no dejaba de sospecharse algo, mas aun no lo creian. Fué cosa para espantar, y que no estuvo mas malo de lo que fué menester para el negocio, y en siendo menester tuviese salud, para que yo me desocupase; y él dejase desembarazada la casa, se la dió luego el Señor, que él estaba maravillado. Pasé harto trabajo en procurar con unos, y con otros que se admitiese, y con el enfermo, y con oficiales, para que se acabase la casa á mucha priesa, para que tuviese forma de monasterio; que faltaba mucho de acabarse: y mi compañera no estaba aqui (que nos pareció era mejor estar ausente para mas disimular) y yo veia que iba el todo en la brevedad por muchas causas: y la una era, porque cada hora temia me habian de mandar ir. Fueron tantas las cosas de trabajos que tuve, que me hizo pensar si era esta la cruz; aunque todavia me parecia era poco para la gran cruz, que yo habia entendido del Señor que habia de pasar.

3. Pues todo concertado, fué el Señor servido, que dia de san Bartolomé tomaron el hábito algunas, y se puso el Santísimo Sacramento: con toda autoridad, y fuerza quedó

hecho nuestro monasterio del gloriosísimo padre nuestro san José, año de mil y quinientos y sesenta y dos. Estuve yo á darles el hábito, y otras dos monjas de nuestra casa mesma, que acertaron á estar fuera. Como en esta que se hizo el monasterio era la que estaba mi cuñado (que como he dicho, la habia él comprado por disimular mejor el negocio) con licencia estaba yo en ella, y no hacia cosa, que no fuese con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como veian ser muy provechoso para toda la Orden, por muchas causas, que aunque iba con secreto, y guardándome no lo supiesen mis peralados, me decian lo podia hacer, porque por muy poca imperfeccion que me dijera era, mil monasterios me parece dejára, quanto mas uno: esto es cierto. Porque aunque lo deseaba por apartarme mas de todo, y llevar mi profesion, y llamamiento con mas perfeccion, y encerramiento, de tal manera lo deseaba, que quando entendiera era mas servicio del Señor dejarlo todo, lo hiciera, como lo hice la otra vez, con todo sosiego, y paz. Pues fué para mí como estar en una gloria, ver poner el Santísimo Sacramento, y que se remedia-

ron cuatro huérfanas pobres (porque no se tomaban con dote) y grandes siervas de Dios; que esto se pretendió al principio, que entrasen personas, que con su ejemplo fuesen fundamento, para que se pudiese el intento que llevábamos de mucha perfeccion, y oracion efctuar, y hecha una obra, que tenia entendido era para el servicio del Señor, y honra del hábito de su gloriosa Madre, que estas eran mis ansias. Y tambien me dió gran consuelo de haber hecho lo que tanto el Señor me había mandado, y otra iglesia mas en este lugar de mi padre glorioso san José, que no la habia. No porque á mí me pareciese habia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, siempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfecciones, que antes veo habia que me culpar, que no que me agradecer; mas érame gran regalo, ver que hubiese su Majestad tomádome por instrumento, siendo tan ruin para tan grande obra; así que estuve con tan gran conteato, que estaba como fuera de mí con gran oracion.

4. Acabado todo, seria como desde á tres, ó quatro horas, me revolvió el demonio una

batalla espiritual, como ahora diré. Púsome delante, si habia sido mal hecho lo que habia hecho; si iba contra obediencia en haberlo procurado, sin que me lo mandase el provincial (que bien me parecia á mí le habia de ser algun disgusto, á causa de sujetarle al ordinario, por no se lo haber primero dicho, aunque como él no le habia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no se le daria nada por otra parte) y si habian de tener contento las que aquí estaban con tanta estrechura, si les habia de faltar (de comer, si habia sido disbarate, que quien me metia en esto, pues yo tenia monasterio. Todo lo que el Señor me habia mandado, y los muchos pareceres, y oraciones (que habia mas de dos años que casi no cesaban) todo tan quitado de mi memoria, como si nunca hubiera sido, solo de mi parecer me acordaba, y todas las virtudes, y la fe estaban en mí entonces suspendidas, sin tener yo fuerza, para que ninguna obrase, ni me defendiese de tantos golpes. Tambien me ponía el demonio, que como me queria encerrar en casa tan estrecha, y con tantas enfermedades, que como habia de poder sufrir tanta penitencia, y de-

jaba casa tan grande, y deleitosa, y á donde tan contenta siempre habia estado, y tantas amigas, que quizá las de acá no serian á mi gusto, que me habia obligado á mucho, que quizá estaria desesperada, y que por ventura habia pretendido esto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que así no podria tener oracion, estando desasosegada, y perderia el alma. Cosas desta hechura juntas me ponian delante, que no era en mi mano pensar en otra cosa; y con esto una afliccion, y escuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sé encarecer. De qué me ví así, fuíme á ver el Santísimo Sacramento, aunque encomendarme á él no podia: paréceme estaba con una congoja, como quien está en agonía de muerte. Tratarlo con nadie no habia de osar, porque aun confesor no tenia señalado.

5. ¡O válame Dios, y que vida esta tan miserable! No hay contento seguro, ni cosa sin mudanza. Habia tan poquito, que no me parece trocára mi contento con ninguno de la tierra, y la mesma causa dél me atormentaba ahora de tal suerte, que no sabia que hacer de mí. ¡O si mirásemos con advertencia las cosas de nuestra vida, cada uno veria con

esperiencia en lo poco que se ha de tener contento, ni descontento della! Es cierto, que me parece que fué uno de los recios ratos que he pasado en mi vida : parece que adivinaba el espíritu lo mucho que estaba por pasar, aunque no llegó á ser tanto como esto si durára. Mas no dejó el Señor padecer á su pobre sierva; porque nunca en las tribulaciones me dejó de socorrer, y así fué en esta, que me dió un poco de luz para ver que era demonio, y para que pudiese entender la verdad, y que todo era quererme espantar con mentiras; y así comencé á acordarme de mis grandes determinaciones de servir al Señor, y deseos de padecer por él, y pensé que si habia de cumplirlos, que no habia de andar á procurar descanso, y que si tuviese trabajos, que eso era el merecer, y si descontento, como lo tomase por servir á Dios, me serviria de purgatorio; que ¿ de qué temia? que pues deseaba trabajos, que buenos eran estos, que en la mayor contradiccion estaba la ganancia; que ¿ porque me habia de faltar ánimo para servir á quien tanto debia? Con estas, y otras consideraciones, haciéndome gran fuerza, prometí delante del Santísimo Sacramento de ha-

cer todo lo que pudiese para tener licencia de venirme á esta casa, y en pudiéndolo hacer con buena conciencia, prometer clausura. En haciendo esto, en un instante huyó el demonio, y me dejó sosegada, y contenta, y lo quedé, y lo he estado siempre, y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento, penitencia, y lo demás, se me hace en extremo suave, y poco. El contento es tan grandísimo, que pienso yo algunas veces, ¿qué pudiera escoger en la tierra que fuera mas sabroso? No sé si es esto parte para tener mucha mas salud que nunca, ó querer el Señor por ser menester, y razon que haga lo que todas, darme este consuelo, que pueda hacerlo, aunque con trabajo; mas del poder se espantan todas las personas que saben mis enfermedades. Bendito sea él que todo lo dá, y en cuyo poder se puede.

6. Quedé bien cansada de tai contienda, y riéndome del demonio, que vi claro ser él; creo lo permitió el Señor (porque yo nunca supe que cosa era descontento de ser monja; ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo soy) para que entendiésemos la merced grande que en esto me había hecho, y del

tormento que me habia librado; y tambien para que si alguna viese lo estaba, no me espantase, y me apiadase della, y la supiese consolar. Pues pasado esto, queriendo despues de comer descansar un poco (porque en toda la noche no habia casi sosegado, ni en otras algunas dejado de tener trabajo, y cuidado, y todos los dias bien cansada) como se habia sabido en mi monasterio, y en la ciudad lo que estaba hecho, habia en él mucho alboroto, por las causas que ya he dicho, que parecia llevaban algun color. Luego la perlada me envió á mandar, que á la hora me fuese allá. Yo en viendo su mandamiento, dejo mis monjas hartas penadas, y voíme luego. Bien vi que se me habian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco se me daba. Hice oracion, suplicando al Señor me favoreciese, y á mi padre san José, que me trajese á su casa, y ofrecile lo que habia de pasar, y muy contenta se ofreciese algo en que yo padeciese por él, y le pudiese servir, me fui con tener creído luego me habian de echar en la cárcel, mas á mi parecer me diera mucho contento, por no hablar á nadie, y descansar un poco en soledad, de lo que yo estaba bien

necesitada, porque me traia molida tanto andar con gente. Como llegué, y di mi descuento á la perlada, aplacóse algo, y todas enviaron al provincial, y quedóse la causa para delante dél; y venido fui á juicio, con harto gran contento de ver que padecia algo por el Señor, porque contra su Majestad, ni la Orden, no hallaba haber ofendido nada en este caso, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deseo era que se cumpliese con toda perfeccion. Acordéme del juicio de Cristo, y vi cuan no nada era aquel. Hice mi culpa, como muy culpada, y así lo parecia á quien no sabia todas las causas. Despues de haberme hecho una grande reprehension, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos decian al provincial, yo no quisiera disculparme, porque iba determinada á ello, antes pedi me perdonase, y castigase, y no estoviese desabrido conmigo.

7. En algunas cosas bien veia yo me condenaban sin culpa, porque me decian lo habia hecho, porque me tuviesen en algo, y por ser nombrada, y otras semejantes; mas en otras claro entendia, que decian verdad, en que

era yo mas ruin que otras, y qué pues no habia guardado la mucha religion que se llevaba en aquella casa, cómo pensaba guardarla en otra con mas rigor, que escandalizaba el pueblo, y levantaba cosas nuevas. Todo no me hacia ningun alboroto, ni pena, aunque yo mostraba tenerla, porque no pareciese tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandó delante de las monjas diese descuento, y húbelo de hacer: como yo tenia quietud en mí, y me ayudaba el Señor, di mi descuento de manera, que no halló el provincial, ni las que allí estaban, por qué me condenar; y despues á solas le hablé mas claro, y quedó muy satisfecho, y prometiome, si fuese adelante, en sosegándose la ciudad, de darme licencia que me fuese á él, porque el alboroto de toda la ciudad era tan grande, como ahora diré. Desde á dos, ó tres dias, juntáronse algunos de los regidores, y corregidor, y del cabildo, y todos juntos dijeron, que en ninguna manera se habia de consentir, que venia conocido daño á la república, y que habian de quitar el Santisimo Sacramento, y que en ninguna manera sufririan pasase adelante.

8. Hicieron juntar todas las Ordenes, para

que digan su parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban, en fin concluyeron, que luego se deshiciese. Solo un presentado de la Orden de santo Domingo (aunque era contrario, no del monasterio, sino de que fuese pobre) dijo, que no era cosa, que así se habia de deshacer, que se mirase bien, que tiempo habia para ello, que este era caso del obispo, o cosas desta arte, que hizo mucho provecho; porque segun la furia, fué dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que habia de ser, que era el Señor servido dello, y podian todos poco contra su voluntad; daban sus razones, y llevaban buen celo, y así sin ofender ellos á Dios hacianme padecer, y á todas las personas que lo favorecian, que eran algunas, y pasaron mucha persecucion. Era tanto el alboroto del pueblo, que no se hablaba en otra cosa, y todos condenarme, é ir al provincial, y á mi monasterio. Yo ninguna pena tenia de quanto decian de mí, mas que sino lo dijeran; sino temor si se habia de deshacer: esto me daba gran pena, y ver que perdian crédito las personas que me ayudaban, y el mucho trabajo que pasaban, que de lo que decian de mí, antes me pareció me hol-

gaba ; y si tuviera alguna fe ninguna alteracion tuviera, sino que faltar algo en una virtud, basta á adormecerlas todas : y así estuve muy penada los dos dias que hubo estas juntas que digo en el pueblo, y estando bien fatigada, me dijo el Señor : *¿No sabes que soy poderoso ? ¿de qué temes ?* y me aseguró que no se desharia : con esto quedé muy consolada. Enviaron al Consejo Real con su informacion, vino provision para que se diese relacion de cómo se habia hecho.

9. Héle aquí comenzado un gran pleito, porque de la ciudad fueron á la corte, y hubieron de ir de parte del monasterio, y no habia dineros, ni yo sabia qué hacer : proveyólo el Señor, que nunca mi padre provincial me mandó dejase de entender en ello ; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba, no queria ser contra ello : no me dió licencia hasta ver en lo que paraba, para venir acá. Estas siervas de Dios estaban solas, y hacian mas con sus oraciones, que con cuanto yo andaba negociando, aunque fué menester harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba, en especial un dia antes que viniese el provincial, que me mandó la priora

no tratase en nada, y era dejarse todo. Yo me fui á Dios, y dijele : Señor , esta casa no es mia, por vos se ha hecho, ahora que no hay nadie que negocie, hágalo vuestra Majestad. Quedaba tan descansada, y tan sin pena, como si tuviera á todo el mundo que negociára por mí, y luego tenia por seguro el negocio.

40. Un muy siervo de Dios sacerdote, que siempre me habia ayudado, amigo de toda perfeccion, fué á la córte á entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el caballero santo, de quien he hecho mencion, hacia en este caso muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Pasó hartos trabajos, y persecucion, y siempre en todo le tenia por padre, y aun ahora le tengo; y en los que nos ayudaban ponía el Señor tanto fervor, que cada uno lo tomaba por cosa tan propia suya, como si en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ser cosa en que á ellos les parecia servir el Señor. Pareció claro ayudar su Majestad al maestro que he dicho clérigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) á quien el obispo puso de su parte en una junta grande que se hizo, y él estaba solo contra todos, y en fin los aplacó con decirles ciertos

medios, que fué harto para que se entretuviese, mas ninguno bastaba para que luego no tornasen á poner la vida (como dicen) en deshacerle. Este siervo de Dios que digo, fué quien dió los hábitos, y puso el Santísimo Sacramento, y se vió en harta persecucion. Duró esta batería casi medio año, que decir los grandes trabajos que se pasaron por menudo, sería largo.

11. Espantábame yo de lo que ponía el demonio contra unas mujercitas, y como les parecía á todos era gran daño para el lugar solas doce mujeres, y la priora, qué no han de ser mas (digo á las que lo contradecian) y de vida tan estrecha, que ya que fuera daño, ó yerro, es para si mismas; mas daño á el lugar, no parece llevaba camino, y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron á decir, que como tuviese renta pasarían por ello, y que fuese adelante. Yo estaba ya tan cansada de ver el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecía no sería malo hasta que se sosegasen tener renta, y dejarla despues. Y otras veces como ruin, é imperfeta, me parecía, que por ventura lo queria el Señor, pues sin ella no

podíamos salir con ello, y venia ya en este concierto.

42. Estando la noche antes que se habia de tratar en oracion (y ya se habia comenzado el concierto) dijome el Señor, que no hiciese tal. que si comenzásemos á tener renta, que no nos dejarian despues que la dejásemos, y otras algunas cosas. La mesma noche me apareció el santo fray Pedro de Alcántara, que era ya muerto; y antes que muriere me escribió como supo la gran contradicion, y persecucion que teniamos, se holgaba fuese la fundacion con contradicion tan grande, que era señal se habia el Señor de servir muy mucho en este monasterio, pues el demonio tanto ponía en que no se hiciese, y que en ninguna manera viniese en tener renta. Y aun dos, ó tres veces me persuadió en la carta, y que como esto hiciese, ello vernia á hacerse todo como yo queria. Ya yo le habia visto otras dos veces despues que murió, y la gran gloria que tenia; y ansí no me hizo temor, antes me holgué mucho; porque siempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dábame la muy grandísima ver. Acuérdome que me dijo la primera vez que le vi, entre otras

cosas, diciéndome lo mucho que gozaba, que dichosa penitencia habia sido la que habia hecho, que tanto premio habia alcanzado. Porque ya creo tengo dicho algo desto, no digo aquí mas de como esta vez me mostró rigor, y solo me dijo, que en ninguna manera tomase renta, y que porque no queria tomar su consejo, y desapareció luego. Yo quedé espantada, y luego otro dia dije al caballero (que era á quien en todo acudia, como el que mas en ello hacia) lo que pasaba, y que no se concertase en ninguna manera tener renta, sino que fuese adelante el pleito. El estaba en esto mucho mas fuerte que yo, y holgóse mucho: despues me dijo cuán de mala gana hablaba en el concierto.

13. Despues se tornó á levantar otra persona, y sierva de Dios harto, y con buen celo; ya que estaba en buenos términos, decia se pusiese en manos de letrados. Aquí tuve hartos desasosiegos; porque algunos de los que me ayudaban venian en esto, y fué esta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digestion de todas. En todo me ayudó el Señor, que así dicho en suma no se puede bien dar á entender lo que se pasó en dos años que se es-

tuvo comenzada esta casa, hasta que se acabó; este medio postrero, y lo primero, fué lo mas trabajoso. Pues aplacada ya algo la ciudad, dióse tan buena maña el padre presentado dominico que nos ayudaba, aunque no estaba presente, mas habiale traído el Señor á un tiempo, que nos hizo harto bien, y pareció haberle su Majestad para solo este fin traído, que me dijo él despues, que no habia tenido para qué venir, sino que acaso lo habia sabido. Estuvo lo que fué menester: tornando á ir, procuró por algunas vias, que nos diese licencia nuestro padre provincial para venir yo á esta casa con otras algunas conmigo (que parecia casi imposible darla tan en breve) para hacer el oficio, y enseñar á las que estaban: fué grandísimo consuelo para mí el dia que venimos. Estando haciendo oracion en la iglesia, antes que entrase en el monasterio, estando casi en arrobamiento, vi á Cristo, que con grande amor me pareció me recibia, y ponía una corona, y agradeciéndome lo que habia hecho por su Madre.

14 Otra vez estando todas en el coro en oracion, despues de Completas, vi á nuestra Señora con grandísima gloria, con manto blanco,

y debajo dél parecía ampararnos á todas : entendí cuán alto grado de gloria daría el Señor á las desta casa. Comenzado á hacer el oficio, era mucha la devoción que el pueblo comenzó á tener con esta casa ; tomáronse mas monjas, y comenzó el Señor á mover á los que mas nos habian perseguido, para que mucho nos favoreciesen, é hiciesen limosna, y así aprobaban lo que tanto habian reprobado, y poco á poco se dejaron del pleito, y decían que ya entendían ser obra de Dios, pues con tanta contradicción su Majestad habia querido fuese adelante ; y no hay al presente nadie que le parezca fuera acertado dejarse de hacer, y así tienen tanta cuenta con proveernos de limosna, que sin haber demanda, ni pedir á nadie, los despierta el Señor, para que nos la envíen, y pasamos sin que nos falte lo necesario, y es pero en el Señor será así siempre ; que como son pocas, si hacen lo que deben, como su Majestad ahora les dá gracia para hacerlo, segura estoy que no les faltará, ni habrán menester ser cansosas, ni importunar á nadie, que el Señor se terná cuidado como hasta aquí, que es para mí grandísimo consuelo de verme aquí metida con almas tan desasidas. Su trato

es, entender como irán adelante en el servicio de Dios. La soledad es su consuelo, y pensar de ver á nadie, que no sea para ayudarlas á encender más en el amor de su Esposo, les es trabajo, aunque sean muy deudos. Y así no viene nadie á esta casa, sino quien trata desto, porque ni las contenta, ni los contentan; no es su lenguaje otro, sino hablar de Dios, y así no entienden, ni las entiende, sino quien habla el mismo. Guardamos la regla de nuestra Señora del Cármen, dada por Alberto, patriarca de Jerusalem, y cumplida esta sin relacion (sino como la confirmó el papa Inocencio IV. el año M. CC. XLVIII. en el año quinto de su pontificado) me parece serán bien empleados todos los trabajos que se han pasado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no se come jamás carne sin necesidad, y ayuno de ocho meses, y otras cosas, como se vé en la mesma primera regla) en muchas aun se les hace poco á las hermanas, y guardan otras cosas, que para cumplir esta con mas perfeccion, nos han parecido necesarias, y espero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como su Majestad me lo ha dicho. La otra casa, que la beata que dije procuraba hacer,

tambien la favoreció el Señor, y está hecha en Alcalá, y no le faltó harta contradicion ni dejó de pasar trabajos grandes. Sé que se guarda en ella toda religion, conforme á esta primera regla nuestra. Plega al Señor sea todo para gloria, y alabanza suya, y de la gloriosa Virgen Maria, cuyo hábito traemos. Amen.

45. Creo se enfadará vuesa merced de la larga relacion que he dado deste monasterio, y vá muy corta para los muchos trabajos, y maravillas, que el Señor en esto ha obrado, que hay dello muchos testigos que lo podrán jurar, y así pido yo á vuesa merced por amor de Dios, que si le pareciere romper lo demás que aqui vá escrito, lo que toca á este monasterio vuesa merced lo guarde, y muerta yo lo dé á las hermanas que aqui estuviere, que animará mucho para servir á Dios las que viniere, y á procurar no caya lo comenzado, sino que vaya siempre adelante, cuando vean lo mucho que puso su Majestad en hacerla, por medio de cosa tan ruin, y baja como yo. Y pues el Señor tan particularmente se ha querido mostrar en favorecer, para que se hiciese, paréceme á mí que hará mucho mal, y será muy castigada de Dios la que comenzáre á re-

lajar la perfeccion, que aqui el Señor ha comenzado, y favorecido, para que se lleve con tanta suavidad, que se vé muy bien es tolerable, y se puede llevar con descanso, y el gran aparejo que hay para vivir siempre en él, las que á solas quisieren gozar de su esposo Cristo. Que esto es siempre lo que han de pretender, y solas con él solo y no ser mas de trece; porque esto tengo por muchos pareceres sabido que conviene, y visto por esperiencia, que para llevar el espiritu que se lleva y vivir de limosna, y sin demanda, no se sufre mas. Y siempre crean mas á quien con trabajos muchos, y oracion de muchas personas, procuró lo que seria mejor; y en el gran contento, y alegría, y poco trabajo, que en estos años que há que estamos en esta casa, vemos tener todas, y con mucha mas salud que solian, se verá ser esto lo que conviene. Y quien le pareciere áspero, eche la culpa á su falta de espiritu, y no á lo que aqui se guarda, pues personas delicadas, y no sanas (porque le tienen) con tanta suavidad lo pueden llevar; y váyanse á otro monasterio, á donde se salvarán conforme á su espiritu.

CAPÍTULO XXXVII.

Trata de los efectos que le quedaban, cuando el Señor le había hecho alguna merced: junta con esto harta buena doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algún grado mas de gloria, y qué por ningún trabajo dejemos bienes que son perpetuos.

1. De mal se me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun son demasiadas, para que se crea haberlas hecho á persona tan ruin; mas por obedecer al señor, que me lo ha mandado, y á vuestras mercedes, diré algunas cosas para gloria suya. Plega á su Majestad sea para aprovechar á alguna alma, ver que á una cosa tan miserable ha querido el Señor así favorecer, ¿qué hará á quien le hubiere de verdad servido? Y se animen todos á contentar á su Majestad, pues aun en esta vida dá tales prendas. Lo primero, háse de entender, que en estas mercedes que hace Dios al alma, hay mas, y menos gloria, porque en algunas visiones escede tanto la gloria, y gusto, y consuelo al que

dá en otras, que yo me espanto de tanta diferencia de gozar, aun en esta vida; porque acaece ser tanta la diferencia que hay de un gusto, y regalo que dá Dios en una vision, ó en un arrobamiento, que parece no es posible poder haber mas acá que desear, y así el alma no lo desea, ni pediria mas contento. Aunque despues que el Señor me ha dado á entender la diferencia que hay en el cielo, de lo que gozan unos, á lo que gozan otros; cuán grande es, bien veo que tambien acá no hay tasa en el dar, cuando el Señor es servido, y así no querria yo la hubiese en servir ya á su Majestad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y salud en esto, y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo así, que si me dijesen cual quiero mas, estar con todos los trabajos del mundo hasta el fin dél, y despues subir un poquito mas en gloria, ó sin ninguno irme á un poco de gloria mas baja, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y ternia por muy venturosa de estar en el cielo, aunque fuese en el mas

bajo lugar, pues quien tal le tenia en el infierno, harta misericordia me haria en esto el Señor, y plegue á su Majestad vaya yo allá, y no mire á mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fuese á muy gran costa mia, si pudiese, que el Señor me diese gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. ¡Miserable de mí, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

2. Háse de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de vision, ó revelacion, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas visiones quedaba con muy muchas. De ver á Cristo me quedó imprimida su grandisima hermosura, y la tengo hoy dia; porque para esto bastaba sola una vez, quanto mas tantas como el Señor me hace esta merced. Quedé con un provecho grandisimo, y fué este. Tenia una grandisima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta; qué como comenzaba á entender, que una persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria á pensar en él, aunque no era con intencion de ofender á Dios, mas holgábame de verle, y de pensar en él, y

en las cosas buenas que le veia; era cosa tan dañosa, que me traia el alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no veia á nadie que en su comparacion me pareciese bien, ni me ocupase, que con poner un poco los ojos de la consideracion en la imágen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acá todo lo que veo me parece hace asco en comparacion de las escelencias, y gracias que en este Señor veia: ni hay saber, ni manera de regalo que yo estime en nada, en comparacion del que es oír sola una palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por imposible, si el Señor por mis pecados no permite se me quite esta memoria, podérmela nadie ocupar, de suerte, que con un poquito de tornarme á acordar deste Señor no quede libre. Acaeciome con algun confesor, que siempre quiero mucho á los que gobiernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, paréceme que es siempre donde mi voluntad mas se emplea, y como yo andaba con seguridad, mostrábales gracia; ellos como temerosos, y siervos de Dios, temíanse no me asiese en alguna manera, y me atase á querer-

los, aunque santamente, y mostrábanme desgracia; esto era despues que yo estaba tan sujeta á obedecerlos, que antes no les cobraba ese amor. Yo me reia entre mí de ver cuan engañados estaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba á nadie, como lo tenía en mí, mas asegurábalos, y tratándome mas, conocian lo que debía al Señor, que estas sospechas que traian de mí, siempre eran á los principios. Comenzóme mucho mayor amor, y confianza deste Señor en viéndole, como con quien tenía conversacion tan continua. Veia que aunque era Dios, que era hombre, que no se espanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nuestra miserable compostura sujeta á muchas caidas, por el primer pecado que él habia venido á reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío ponen en autoridades postizas, ha de haber hora de hablar, y señaladas personas que les hablen: si es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y trabajos le ha de costar tratarlo. ¡O qué si es con el rey! Aquí no hay tocar gente pobre, y no caballerosa, sino

preguntar quien son los mas privados, y á buen seguro, que no sean personas que tengan al mundo debajo de los piés, porque estos hablan verdades, que no temen, ni deben, no son para palacio, que alli no se deben usar, sino callar lo que mal les parece, que aun pensarlo no deben osar, por no ser desfavorecidos.

3. ¡O rey de gloria, y Señor de todos los reyes, como no es vuestro reino armado de palillos, pues no tiene fin! ¡Como no son menester terceros para vos! Con mirar vuestra persona, se vé luego que sois solo el que merecis que os llamen Señor. Segun la majestad mostrais, no es menester gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que sois Rey; porque acá un rey solo, mal se conocerá por sí, aunque él mas quiera ser conocido por rey, no le creerán, que no tiene mas que los otros, es menester que se vea por qué lo creer. Y así es razon tenga estas autoridades postizas, porque si no las tuviese, no le ternian en nada: porque no sale de sí el parecer poderoso, de otros le ha de venir la autoridad. ¡O Señor mio! ¡O Rey mio! ¿Quién supiera ahora representar la majestad que teneis? Es imposible dejar de ver que sois grande em-

perador en vos mismo, que espanta mirar esta majestad: mas, mas espanta, Señor mio, mirar con ella vuestra humildad, y el amor que mostrais á una como yo. En todo se puede tratar, y hablar con vos como quisiéremos, perdido el primer espanto, y temor de ver vuestra majestad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del castigo, Señor mio, porque este no se tiene en nada, en comparacion de no perderos á vos. Hé aquí los provechos desta vision, sin otros grandes que deja en el alma, si es de Dios, entiéndese por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas veces he dicho, quiere el Señor que esté en tinieblas, y que no vea esta luz, y así no es mucho tema la que se vé tan ruin como yo.

4. No há más que ahora, que me ha acaecido estar ocho dias, que no parece habia en mí, ni podia tener conocimiento de lo que debo á Dios, ni acuerdo de las mercedes, sino tan embobada el alma, y puesta no sé en qué, ni cómo, no en malos pensamientos, mas para los buenos estaba tan inhábil, que me reía de mí, y gustaba de ver la bajeza de un alma, quando no anda Dios siempre obrando en ella.

Bien vé que no está sin él en este estado, qué no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña, y hace eso poco que puede de su parte, no hay arder el fuego de amor de Dios; harta misericordia suya es, que se vé el humo, para entender que no está del todo muerto, torna el Señor á encender, que entonces un alma, aunque se quiebre la cabeza en soplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirse del todo á que no puede nada por sí sola, y entender en otras cosas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la oracion, para que entienda en ellas, y conozca por esperiencia lo poco que puede por sí.

5. Es cierto, que yo me he regalado hoy con el Señor, y atrevido á quejarme de su Majestad, y le he dicho: ¿Cómo, Dios mio, qué no basta que me teneis en esta miserable vida, y que por amor de vos paso por ello, y quiero vivir á donde todo es embarazos para no gozaros, sino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paso por amor de vos? Pues bien sabeis, Señor mio, que me es tormento grandísimo, y que

tan poquitos ratos como me quedan ahora de vos, os me escondais. ¿Cómo se compadece esto en vuestra misericordia? ¿Cómo lo puede sufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que si fuera posible poderme esconder yo de vos, como vos de mí, que pienso, y creo del amor que me teneis, que no lo sufriríades: mas estais os conmigo, y véisme siempre; no se sufre esto, Señor mio, suplicoos mireis, que se hace agravio á quien tanto os ama. Esto, y otras cosas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoso el lugar que tenia en el infierno para lo que merecia; mas algunas veces desatina tanto el amor, que no me siento, sino que en todo mi seso doy estas quejas, y todo me lo sufre el Señor: alabado sea tan buen Rey. ¿Llegáramos á los de la tierra con estos atrevimientos? Aun ya al rey no me maravillo que no se ose hablar, que es razon se tema, y á los señores que representan ser cabezas; mas está ya el mundo de manera, que habian de ser mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que hay de crianza, si han de gastar algo della en servir á Dios: yo me santiguo de ver lo que pasa. El caso, es que ya yo no

sabia cómo vivir cuando aquí me meti; porque no se toma de burla cuando hay descuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen, sino que tan de veras lo toman por afrenta, que es menester hacer satisfacciones de vuestra intencion, si hay, como digo, descuido, y aun plega á Dios lo crean.

6. Torno á decir, que cierto yo no sabia cómo vivir, porque se vé una pobre de alma fatigada. Vé que la mandan, que ocupe siempre el pensamiento en Dios, y que es necesario traerle en él para librarse de muchos peligros. Por otro cabo vé que no cumple perder punto en puntos de mundo, so pena de no dejar de dar ocasion á que se tienten los que tienen su honra puesta en estos puntos. Tráeme fatigada, y nunca acababa de hacer satisfacciones, porque no podía, aunque lo estudiaba, dejar de hacer muchas faltas en esto, que, como digo, no se tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las religiones (que de razon habíamos en estos casos de estar disculpados) hay disculpa. No, que dicen que los monasterios ha de ser corte de crianza, y de saberla. Yo cierto que no puedo entender esto. He pensado si dijo algun santo,

que habia de ser córte para enseñar á los que quisiesen ser cortesanos del cielo, y lo han entendido al revés; porque traer este cuidado, quien es razon lo traya contino en contentar á Dios, y aborreçer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar á los que viven en él, en estas cosas que tantas veces se mudan, no sé cómo. Aun si se pudieran aun deprender de una vez, pasara, mas aun para títulos de cartas es ya menester haya cátedra á donde se lea cómo se ha de hacer, á manera de decir, porque ya se deja papel de una parte, ya de otra, y á quien no se solia poner magnífico, háse de poner ilustre. Yo no sé en que ha de parar, porque aun no hé yo cinquenta años, y en lo que he vivido he visto tantas mudanzas, que no sé vivir. Pues los que ahora nacen, y vivieren muchos, ¿qué han de hacer? Por cierto yo he lástima á gente espiritual, que está obligada á estar en el mundo, por algunos santos fines, que es terrible la cruz que en esto llevan. Si se pudiesen concertar todos, y hacerse ignorantes, y querer que los tengan por tales en estas ciencias, de mucho trabajo se quitarian. Mas en qué boberias me he metido: por tratar en las

grandezas de Dios, he venido á hablar de las bajezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en haberle dejado, quiero ya salir dél, allá se avengan los que sustentan con tanto trabajo estas naderías. Plega á Dios, que en la otra vida, que es sin mudanzas, no las paguemos. Amen.

CAPITULO XXXVIII.

En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma.

1. Estando una noche tan mala, que quería escusarme de tener oracion, tomé un rosario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo exterior estaba recogida en un oratorio; cuando el Señor quiere, poco aprovechan estas diligencias. Estuve así bien poco, y vino me un arrobamiento de espíritu con tanto ímpetu, que no hubo poder resistir. Parecíame estar metida en el cielo, y las primeras personas que allá ví, fué á mi padre, y madre, y tan grandes cosas en tan breve espacio, como se podría decir un Ave María, que yo quedé bien fuera de mí, pareciéndome muy demasiada merced. Esto de en tan breve tiempo, ya puede ser

fuese mas, sino que se hace muy poco. Temi no fuese alguna ilusion, puesto que no me lo parecia, no sabia que hacer, porque habia gran vergüenza de ir al confesor con esto; y no por humilde á mi parecer, sino porque me parecia habia de burlar de mi, y decir: que, ¿qué san Pablo para ver cosas del cielo, ó san Gerónimo? Y por haber tenido estos santos gloriosos cosas destas, me hacia mas temor á mí, y no hacia sino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas sentí, fui al confesor, porqué callar cosa jamás osaba, aunque mas sintiese en decirlo, por el gran miedo que tenia de ser engañada. El como me vió tan fatigada, me consoló mucho, y dijo hartas cosas buenas para quitarme de pena.

2. Andando más el tiempo me ha acaecido, y acaece esto algunas veces, íbame el Señor mostrando mas grandes secretos; porque querer ver el alma mas de lo que se le presenta, no hay ningun remedio, ni es posible; y así no veia mas de lo que cada vez queria el Señor mostrarme. Era tanto, que lo menos bastaba para quedar espantada, y muy aprovechada el alma, para estimar, y tener en poco todas

las cosas de la vida. Quisiera yo poder dar á entender algo de lo menos que entendia, y pensando como pueda ser, hallo que es imposible; porque en sola la diferencia que hay desta luz que vemos, á la que allá se representa, siendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del sol parece cosa muy deslustrada. En fin, no alcanza la imaginacion, por muy sutil que sea á pintar, ni trazar como será esta luz, ni ninguna cosa de las que el Señor me daba á entender, con un deleite tan soberano, que no se puede decir, porque todos los sentidos gozan en tan alto grado, y suavidad, que ello no se puede encarecer, y así es mejor no decir mas.

3. Habia una vez estado así mas de una hora, mostrándome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí, dijome: *Mira hija, que pierden los que son contra mí, no dejes de decírselo.* ¡Ay Señor mio, y que poco aprovecha mi dicho á los que sus hechos los tienen ciegos, si vuestra Majestad no les dá luz! Algunas personas, que vos la habéis dado, aprovechado se han de saber vuestras grandezas, mas véulas Señor mio, mostradas á cosa tan ruin, y mi-

serable, que tengo yo en mucho, que haya habido nadie que me crea. Bendito sea vuestro nombre, y misericordia, que á lo menos yo conocida mejoría he visto en mi alma. Después quisiera ella estarse siempre allí, y no tornar á vivir, porque fué grande el desprecio que me quedó de todo lo de acá; parecíame basura, y veo yo cuán bajamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

4. Cuando estaba con aquella señora que he dicho, me acaeció una vez estando yo mala del corazón (porque como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome sacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor; en especial una de diamantes, que apreciaba en mucho. Ella pensó que me alegráran, yo estaba riéndome entre mí, y habiendo lástima de ver lo que estiman los hombres, acordándome de lo que nos tiene guardado el Señor, y pensaba cuán imposible me sería, aunque yo conmigo mesma lo quisiese procurar, tener en algo aquellas cosas, si el Señor no me quitaba la memoria de otras. Esto es un gran señorío para el alma, tan grande, que no sé si lo entenderá, sino quien lo posee; porque

es el propio, y natural desasimiento, porque es sin trabajo nuestro: todo lo hace Dios, que muestra su Majestad estas verdades de manera, que quedan tan imprimidas, que se vé claro, no lo pudiéramos por nosotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedóme tambien poco miedo á la muerte, á quien yo siempre temia mucho, ahora parece facilisima cosa para quien sirve á Dios, porque en un momento se vé el alma libre desta cárcel, y puesta en descanso. Que este llevar Dios el espíritu, y mostrarle cosas tan escelentes en estos arrebatamientos, parece-me á mi conforma mucho á cuando sale un alma del cuerpo, que en un instante se vé en todo este bien. Dejemos los dolores de quando se arranca, que hay poco caso que hacer dellos, y los que de veras amaren á Dios, y hubieren dado de mano á las cosas desta vida, mas suavemente deben morir.

5. Tambien me parece me aprovechó mucho para conocer nuestra verdadera tierra, y ver que somos acá peregrinos, y es gran cosa ver lo que hay allá, y saber á donde hemos de vivir; porque si uno ha de ir á vivir de asiento á una tierra, ésele gran ayuda para pa-

sar el trabajo del camino, haber visto que es tierra donde ha de estar muy á su descanso, y tambien para considerar las cosas celestiales, y procurar que nuestra conversacion sea allá, hácese con facilidad. Esto es mucha ganancia, porque solo mirar al cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor mostrar algo de lo que hay allá, estáse pensando, y acaece algunas veces ser los que me acompañan, y con los que me consuelo, los que sé que allá viven, y paréceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acá viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañía, en especial cuando tengo aquellos ímpetus. Todo me parece sueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he visto con los del alma, es lo que ella desea, y como se vé lejos, este es el morir. En fin, es grandisima merced que el Señor hace á quien dá semejantes visiones, porque la ayuda mucho, y tambien á llevar una pesada cruz, porque todo no le satisface, todo le dá en rostro: y si el Señor no permitiese á veces se olvidase, aunque se torna á acordar, no sé cómo se podria vivir. Bendito sea, y alabado por siempre jamas. Plega á su

Majestad por la sangre que su Hijo derramó por mí, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comience en alguna manera á gozar dellos, no me acaezca lo que á Lucifér, que por su culpa lo perdió todo. No lo permita por quien él es, que no tenga poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la misericordia de Dios me pone seguridad, que pues me ha sacado de tantos pecados, no querrá dejarme de su mano, para que me pierda. Esto suplico yo á vuesa merced siempre lo suplique. Pues no son tan grandes las mercedes dichas á mi parecer, como esta que ahora dire, por muchas causas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada cosa por sí, es tan grande, que no hay que comparar.

6. Estaba un dia, vispera del Espiritu Santo, despues de misa, fuime a una parte bien apartada, á donde yo rezaba muchas veces, y comencé á leer en un Cartujano esta fiesta, y leyendo las señales que han de tener los que comienzan, y aprovechan, y los perfetos para entender está con ellos el Espiritu Santo. Leidos estos tres estados, parecióme por la bon-

dad de Dios, que no dejaba de estar conmigo á lo que yo podia entender. Estándole alabando, y acordándome de otra vez que lo habia leído, que estaba bien falta de todo aquello (que lo veia yo muy bien ansi, como ahora entendia lo contrario de mí, y ansi conoci era merced grande la que el Señor me habia hecho) y ansi comencé á considerar el lugar que tenia en el infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores á Dios, porque no me parecia conocia mi alma, segun la veia trocada. Estando en esta consideracion, dióme un impetu grande, sin entender yo la ocasion: parecia que el alma se me queria salir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni se hallaba capaz de esperar tanto bien. Era impetu tan escesivo, que no me podia valer, y á mí parecer diferente de otras veces, ni entendia qué habia el alma, ni qué quería, que tan alterada estaba. Arriméme, que aun sentada no podia estar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

7. Estando en esto, veo sobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acá, porque no tenia estas plumas, sino las alas de unas conchicas, que echaban de sí gran res-

plandor. Era grande mas que paloma, parece-me que oia el ruido que hacia con las alas. Estaria aleando espacio de un Ave Maria. Ya el alma estaba de tal suerte, que perdiéndose á si de sí la perdió de vista. Sosegóse el espíritu con tan buen huésped, que segun mi parecer, la merced tan maravillosa le debia de desasosegar, y espantar, y como comenzó á gozarla, quitósele el miedo, y comenzó la quietud con el gozo, quedando en arroba-miento. Fué grandisima la gloria deste arro-bamiento, quedé lo mas de la páscoa tan em-bobada, y tonta, que no sabia qué me hacer, ni cómo cabia en mi tan gran favor, y mer-ced. No oia, ni veia, á manera de decir, con gran gozo interior. Desde aquel dia entendí quedar con grandisimo aprovechamiento en mas subido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por siempre. Amen.

8. Otra vez ví la mesma paloma sobre la cabeza de un padre de la Orden de santo Do-mingo (salvo que me pareció los rayos, y los resplandores de las mesmas alas que se es-tendian mucho mas) dióseme á entender ha-bia de traer almas á Dios.

9. Otra vez vi estar á nuestra Señora poniendo una capa muy blanca al presentado desta mesma Orden, de quien he tratado algunas veces. Dijome, que por el servicio que le habia hecho en ayudar á que se hiciese esta casa, le daba aquel manto, en señal que guardaria su alma en limpieza de ahí adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que ansi fué, porque desde há pocos años murió, y su muerte, y lo que vivió fué con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta santidad, que á quanto se puede entender, no hay que poner duda. Dijome un fraile, que habia estado á su muerte, que antes que espirase, le dijo cómo estaba con él santo Tomás (1). Murió con gran gozo, y deseo de salir deste destierro. Despues me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria, y dicho-me algunas cosas. Tenia tanta oración, que cuando murió, que con la gran flaqueza la quisiera escusar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Escribióme poco antes que muriese, que qué medio ternia, porque como acababa de decir misa se quedaba con arrobamiento mucho rato sin poderlo escusar.

(1) Este padre murió prior en Trianos.

Dióle Dios al fin el premio de lo mucho que habia servido en toda su vida. Del retor de la Compañía de Jesus, que algunas veces he hecho dél mencion, he visto algunas cosas de grandes mercedes que el Señor le hacia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaecióle una vez un gran trabajo, en que fué muy perseguido, y se vió muy afligido. Estando yo un dia oyendo misa, vi á Cristo en la cruz, quando alzaban la hostia; dijome algunas palabras que le dijese de consuelo, y otras, previniéndole de lo que estaba por venir, y poniéndole delante lo que habia padecido por él; y que se aparejase para sufrir. Dióle esto mucho consuelo, y ánimo; y todo ha pasado despues como el Señor me lo dijo.

40. De los de la Orden deste padre, que es la Compañía de Jesus, de toda la Orden junta he visto grandes cosas: vilos en el cielo con banderas blancas en las manos algunas veces; y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y así tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma su vida con lo que el Señor me ha dado dellos á entender.

41. Estando una noche en oracion, comen-

zó el Señor á decirme algunas palabras, y trayéndome á la memoria por ellas, cuán mala habia sido mi vida, que me hacian harta confusión, y pena, porque aunque no ván con rigor, hacen un sentimiento, y pena que deshacen, y siéntese mas aprovechamiento de conocernos con una palabra destas, que en muchos dias que nosotros consideremos nuestra miseria; porque trae consigo esculpida una verdad, que no la podemos negar. Representóme las voluntades con tanta vanidad que habia tenido, y dijome, que tuviese en mucho querer que se pusiese en él voluntad, que tan mal se habia gastado, como la mia, y admitirla él. Otras veces me dijo, que me acordase, cuando parece tenia por honra el ir contra la suya. Otras, que me acordase lo que le debia, que cuando yo le daba mayor golpe, estaba él haciéndome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no son pocas, de manera me las dá su Majestad á entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprenderme el confesor, y quererme consolar en la oracion, y hallar alli la reprehension verdadera.

42. Pues tornando á lo que decia, como co-

menzó el Señor á traerme á la memoria mi ruin vida, á vueltas de mis lágrimas, como yo entonces no habia hecho nada á mi parecer, pensé si me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario cuando alguna particular merced recibo del Señor, haberme primero deshecho á mi mesma, para que vea mas claro cuán fuera de merecerlas yo soy, pienso lo debe el Señor de hacer. Desde há un poco fué tan arrebatado mi espiritu, que casi me pareció estaba del todo fuera del cuerpo, al menos no se entiende que se vive en él. Vi á la Humanidad sacratisima con mas escesiva gloria, que jamás la habia visto. Representóseme por una noticia admirable, y clara, estar metido en los pechos del Padre, y esto no sabré yo decir cómo es, porque sin ver (me pareció) me vi presente de aquella Divinidad. Quedé tan espantada, y de tal manera, que me parece pasaron algunos dias que no podia tornar en mí; y siempre me parecia traia presente á aquella majestad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Esto bien lo entendia yo, sino que queda tan esculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sí, por en breve que haya pasado, por algun

tiempo, y es harto consuelo, y aun aprovechamiento.

43. Esta mesma vision he visto otras tres veces : es á mi parecer la mas subida vision, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae consigo grandisimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza casi del todo á esta nuestra sensualidad. Es una llama grande, que parece que abrasa, y aniquila todos los deseos de la vida; porque ya que yo, gloria á Dios, no los tenia en cosas vanas, declaróseme aqui bien como era todo vanidad, y cuán vano son los señorios de acá, y es un enseñamiento grande para levantar los deseos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no sabré yo decir cómo, mas es muy diferente de lo que acá podemos adquirir. Hace un espanto al alma grande de ver como osó, ni puede nadie osar ofender una majestad tan grandisima. Algunas veces habré dicho estos efetos de visiones, y otras cosas; mas ya he dicho, que hay mas, y menos aprovechamiento, desta queda grandisimo. Cuando yo me llegaba á comulgar, y me acordaba de aquella majestad grandisima que habia visto, y miraba que era

el que estaba en el santísimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la hostia) los cabellos se me espeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. ¡O Señor mio! Mas si no encubriéades vuestra grandeza, ¿quien osára llegar tantas veces á juntar cosa tan sucia, y miserable, con tan gran majestad? Bendito seais, Señor, alaben os los ángeles, y todas las criaturas, que así medís las cosas con nuestra flaqueza, para que gozando de tan soberanas mercedes, no nos espante vuestro gran poder, de manera que aun no las osemos gozar como gente flaca, y miserable.

14. Podrianos acaecer lo que á un labrador, y esto sé cierto que pasó así: hallóse un tesoro, y como era mas que cabia en su ánimo, que era bajo, en viéndose con él, le dió una tristeza, que poco á poco se vino á morir de puro afligido, y cuidadoso, de no saber que hacer del. Si no le hallára junto, sino que poco á poco se lo fueran dando, y sustentando con ello, viviera mas contento, que siendo pobre, y no le costara la vida. ¡O riqueza de los pobres, y qué admirablemente sabeis sustentar las almas, y sin que vean tan grandes riquezas, poco á poco se las vais mostrando!

Cuando yo veo una majestad tan grande, disimulada en cosa tan poca, como es la hostia, es así, que despues acá á mí me admira sabiduría tan grande, y no sé cómo me dá el Señor ánimo, y esfuerzo para llegarme á él, si el que me ha hecho tan grandes mercedes, y hace no me le diese; ni sería posible poderlo disimular, ni dejar de decir á voces tan grandes maravillas. Pues ¿qué sentirá una miserable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gastado su vida, de verse llegar á este Señor de tan gran majestad, cuando quiere que mi alma le vea? ¿Cómo ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el mesmo Señor, á aquel cuerpo gloriosísimo, lleno de limpieza, y de piedad? Qué duele mas, y aflige el alma (por no le haber servido) el amor que muestra aquel rostro de tanta hermosura, con una ternura, y afabilidad, que temor pone la majestad que vé en él. ¿Mas qué podría yo sentir dos veces que ví esto que dije? Ciertó, Señor mio, y gloria mia, que estoy por decir, que en alguna manera en estas grandes aflicciones que siente mi alma, he hecho algo en vuestro servicio. Ay que no sé qué me digo,

que casi sin hablar yo, escribo ya esto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mí, como he tornado á traer á mi memoria estas cosas. Bien dijera, si viniera de mí este sentimiento, que habia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede haber buen pensamiento si vos no lo dáis, no hay que me agradecer, yo soy la deudora, Señor, y vos el ofendido.

15. Llegando una vez á comulgar, vi dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote; y vi á mi Señor con la majestad que tengo dicha, puesto en aquellas manos, en la forma que me iba á dar, que se veia claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. ¿Que sería, Señor mio, ver esta vuestra hermosura entre figuras tan abominables? Estaban ellos como amedrentados, y espantados delante de vos, que de buena gana parece que huyeran, si vos los dejáredes ir. Dióme tan gran turbación, que no sé cómo pude comulgar, y quedé con gran temor, pareciéndome que si fuera vision de Dios, que no permitiera su Majestad

viera yo el mal que estaba en aquel alma. Díjome el mismo Señor, que rogase por él, y que lo había permitido, para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración, y como no deja Dios de estar allí por malo que sea el sacerdote que las dice, y para que viese su grande bondad, como se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendi bien cuán mas obligados están los sacerdotes á ser buenos, que otros, y cuán recia cosa es tomar este santísimo Sacramento indignamente, y cuán señor es el demonio del alma que está en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puso de lo que debía á Dios: sea bendito por siempre jamás.

16. Otra vez me acaeció así otra cosa, que me espantó muy mucho. Estaba en una parte, á donde se murió cierta persona, que había vivido harto mal, según supe, y muchos años: mas había dos que tenía enfermedad, y en algunas cosas parece estaba con enmienda. Murrió sin confesión, mas con todo esto no me parecía á mí que se había de condenar. Estando amortajando el cuerpo, ví muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecía que jugaban

con él, y hacian tambien justicias en él, que á mi me puso gran pavor, que con garfios grandes le trajian de uno en otro: como le vi llevar á enterrar con la honra, y ceremonias que á todos, yo estaba pensando la bondad de Dios, como no queria fuese infamada aquel alma, sino que fuese encubierto ser su enemiga. Estaba yo medio boba de lo que habia visto: en todo el oficio no vi mas demonio, despues quando echaron el cuerpo en la sepultura, era tanta la multitud que estaban dentro para tomarle, que yo estaba fuera de mí de verlo; y no era menester poco ánimo para disimularlo. Consideraba que harian de aquel alma, quando así se enseñoreaban del triste cuerpo. Pluguiera al Señor que esto que yo vi (cosa tan espantosa) vieran todos los que están en mal estado, que me parece fuera gran cosa para hacerlos vivir bien. Todo esto me hace conocer lo que debo á Dios, y de lo que me ha librado. Anduve hartó temerosa, hasta que lo traté con mi confesor, pensando si era ilusion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no estaba tenuta por de mucha cristianidad: verdad es, que aunque no fuese ilusion, siempre que se me acuerda me hace temor.

47. Ya que he comenzado á decir de visiones de difuntos, quiero decir algunas cosas que el Señor ha sido servido en este caso que vea de algunas almas. Diré pocas por abreviar, y por no ser necesario, digo para ningun aprovechamiento. Dijéronme era muerto un nuestro provincial, que habia sido (y cuando murió lo era de otra provincia) á quien yo habia tratado, y debido algunas buenas obras: era persona de muchas virtudes. Como lo supe que era muerto, dióme mucha turbacion, porque temi su salvacion, que habia sido veinte años perlado (cosa que yo temo mucho cierto, por parecerme cosa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fui á un oratorio: dile todo el bien que habia hecho en mi vida (que seria bien poco) y así lo dije al Señor, que supliesen los méritos suyos lo que habia menester aquel alma para salir del purgatorio.

48. Estando pidiendo esto al Señor, lo mejor que yo podia, parecióme salia del profundo de la tierra á mi lado derecho, y vile subir al cielo con grandisima alegria. El era ya bien viejo, mas vile de edad de treinta años, y aun menos me pareció, y con resplandor en el

rostro. Pasó muy en breve esta vision, mas en tanto extremo quedé consolada, que nunca me pudo dar mas pena su muerte, aunque habia fatigadas personas hartas por ella, que era muy bien quisto. Era tanto el consuelo que tenia mi alma, que ninguna cosa se me daba, ni podia dudar en que era buena vision; digo, que no era ilusion. Habia no mas de quince dias que era muerto, con todo no descuidé de procurar le encomendasen á Dios, y hacerlo yo, salvo que no podia con aquella voluntad, que si no hubiera visto esto; porque cuando ansi el Señor me lo muestra, y despues las quiero encomendar á su Majestad, pareceme, sin poder mas, que es como dar limosna al rico. Despues supe (porque murió bien lejos de aqui) la muerte que el Señor le dió, que fué de tan gran edificacion, que á todos dejó espantados del conocimiento, y lágrimas, y humildad con que murió.

49. Habíase muerto una monja en casa, habia poco mas de dia y medio, harto sierva de Dios, y estando diciendo una licion de difuntos una monja (que se decia por ella en el coro) yo estaba en pié para ayudarla á decir el verso. A la mitad de la licion la vi que me pareció

salía el alma de la parte que la pasada, y que se iba al cielo. Esta no fué vision imaginaria, como la pasada, sino como otras que he dicho, mas no se duda mas que las que se ven.

20. Otra monja se murió en mi mesma casa, de hasta diez y ocho, ó veinte años, siempre habia sido enferma, y muy sierva de Dios, amiga del coro, y harto virtuosa. Yo cierto pensé no entrara en el purgatorio; porque eran muchas las enfermedades que habia pasado, sino que le sobráran méritos. Estando en las Horas, antes que la enterrasen (habria cuatro horas que era muerta) entendí salir del mesmo lugar, é irse al cielo.

24. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus, con los grandes trabajos que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma, y de cuerpo, estaba de suerte, que aun un buen pensamiento, á mi parecer, no podia admitir: habiase muerto aquella noche un hermano de aquella casa de la Compañía, y estando, como podia, encomendándole á Dios, y oyendo misa de otro padre de la Compañía por él, dióme un gran recogimiento, y vile subir al cielo con mucha gloria, y al Señor con él: por particular favor entendí era ir su Majestad con él.

22. Otro fraile de nuestra Orden, harto buen fraile, estaba muy malo, y estando yo en misa, me dió un recogimiento, y vi como era muerto, y subir al cielo, sin entrar en purgatorio. Murió á aquella hora que yo lo vi, segun supe despues. Yo me espanté de que no había entrado en purgatorio. Entendí que por haber sido fraile, que habia guardado bien su profesion, le habian aprovechado las bulas de la Orden, para no entrar en purgatorio. No entiendo por qué entendí esto, paréceme debe ser, porque no está el ser fraile en el hábito, digo en traerle, para gozar del estado de mas perfeccion, que es ser fraile.

23. No quiero decir mas destas cosas, porque como he dicho, no hay para qué, aunque son hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he visto, dejar ningun alma de entrar en purgatorio, sino es la deste padre, y el santo fray Pedro de Alcántara, y el padre dominico, que queda dicho. De algunos ha sido el Señor servido, que vea los grados que tienen de gloria, representándoseme en los lugares que se ponen: es grande la diferencia que hay de unos á otros.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor : trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese : dice algunas cosas señaladas , en que la ha hecho su Majestad este favor.

4. Estando yo una vez importunando al Señor mucho , porque diese vista á una persona que yo tenia obligacion , que la habia del todo casi perdido , yo teniale gran lástima , y temia por mis pecados no me habia el Señor de oír. Aparecióme como otras veces , y comencóme á mostrar la llaga de la mano izquierda , y con la otra sacaba un clavo grande que en ella tenia metido , parecíame que á vuelta del clavo sacaba la carne : veíase bien el grande dolor , que me lastimaba mucho , y dijome que quien aquello habia pasado por mí , que no dudase , sino que mejor haria lo que le pidiese , que él me prometia , que ninguna cosa le pidiese , que no la hiciese , que ya sabia él que yo no perderia , sino conforme á su gloria , y que así

haria esto, que ahora pedia. Que aun cuando no le servia, mirase yo que no le habia pedido cosa que no la hiciese mejor que yo lo sabia pedir: que cuán mejor lo haria ahora que sabia le amaba, que no dudase desto. No creopasaron ocho dias, que el Señor no tornó la vista á aquella persona. Esto supo mi confesor luego: ya puede ser no fuese por mi oracion, mas yo como habia visto esta vision, quedóme una certidumbre, que por merced hecha á mí, di á su Majestad las gracias.

2. Otra vez estaba una persona muy enferma de una enfermedad muy penosa, que por ser no sé de qué hechura, no la señalo aqui. Era cosa incomportable lo que habia dos meses que pasaba, y estaba en un tormento que se despedazaba. Fuéle á ver mi confesor, que era el retor que he dicho, y húbole gran lástima, y dijome, que en todo caso le fuese á ver, que era persona que yo lo podia hacer por ser mi deudo. Yo fui, y movióme á tener dél tanta piedad, que comencé muy importunamente á pedir su salud al Señor: en esto vi claro, á todo mi parecer, la merced que me hizo, porque luego á otro dia estaba del todo bueno de aquel do'or.

3. Estaba una vez con grandísima pena, porque sabía que una persona, á quien yo tenía mucha obligacion, queria hacer una cosa harto contra Dios, y su honra, y estaba ya muy determinada á ello. Era tanta mi fatiga, que no sabía que remedio hacer, para que lo dejase, y aun parecia que no le habia. Supliqué á Dios muy de corazon que le pudiese, mas hasta verlo no podia aliviarse mi pena. Fuime, estando así, á una ermita bien apartada (que las hay en este monasterio) y estando en una, á donde está Cristo á la columna, suplicándole me hiciese esta merced, oi que me hablaba una voz muy suave, como metida en un silbo. Yo me espeluzé toda, que me hizo temor, y quisiéra entender lo que me decia; mas no pude, que pasó muy en breve. Pasado mi temor, que fué presto, quedé con un sosiego, y gozo, y deleite interior, que yo me espanté, que solo oir una voz (que esto oílo con los oidos corporales) y sin entender palabra, hiciese tanta operacion en el alma. En esto ví, que se habia de hacer lo que pedía, y así fué, que se me quitó del todo la pena, en cosa que aun no era (como si lo viera hecho) como fué despues. Díjelo á mis confe-

sores, que tenia entonces dos, barto letrados, y siervos de Dios.

4. Sabia que una persona, que se habia determinado á servir muy de veras á Dios, y tenido algunos dias oracion, y en ella le hacia su Majestad muchas mercedes, que por ciertas ocasiones que habia tenido la habia dejado, y aun no se apartaba dellas, y eran bien peligrosas. A mi me dió grandisima pena, por ser persona á quien queria mucho, y debia: ereo fué mas de un mes que no hacia sino suplicar á Dios tornase esta alma á si. Estando un dia en oracion, vi un demonio cabe mi, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y á mí me dió gran consuelo, que me pareció se habia hecho lo que pedia: y así fué (que despues lo supe) que habia hecho una confesion con gran contricion, y tornóse tan de veras á Dios, que espero en su Majestad ha de ir siempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

5. En esto de sacar nuestro Señor almas de pecados graves, por suplicárselo yo, y otras traidolas á mas perfeccion, es muchas veces; y de sacar almas de purgatorio, y otras cosas señaladas, son tantas las mercedes que en esto

el Señor me ha hecho, que seria cansarme, y cansar á quien lo leyese, si las hubiese de decir, y mucho mas en salud de almas que de cuerpos. Esto ha sido cosa muy conocida, y que dello hay hartos testigos. Luego, luego, dábame mucho escrúpulo, porque yo no podia dejar de creer, que el Señor lo hacia por mi oracion (dejemos ser lo principal por sola su bondad) mas son ya tantas las cosas, y tan vistas de otras personas, que no me dá pena creerlo, y alabo á su Majestad, y háceme confusion, porque veo soy mas deudora, y háceme, á mi parecer, crecer el deseo de servirle y avivase el amor. Y lo que mas me espanta es, que las que el Señor vé no convienen, no puedo, aunque quiero, suplicárselo, si no con tan poca fuerza, y espíritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarme es imposible, como otras cosas que su Majestad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga este cuidado, parece que se me representa delante. Es grande la diferencia destas dos maneras de pedir, que no sé cómo lo declarar; porque aunque lo uno pido (que no dejo de esforzarme á suplicarlo al Señor, aun-

que no sienta en mí aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene trabada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y si habla es de suerte, que vé que no le entienden, ó como quien habla claro, y despierto, á quien vé que de buena gana le está oyendo. Lo uno se pide (digamos ahora) como oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan subida, que se representa el Señor de manera, que se entiende, que nos entiende, y que se huelga su Majestad de que se lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por siempre, que tanto dá, y tan poco le doy yo. Porque, ¿qué hace, Señor mio, quien no se deshace todo por vos? ¿Y qué dello, qué dello, qué dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para esto? Por eso no habia de querer vivir (aunque hay otras causas) porque no vivo conforme á lo que os debo. ¡ Con qué de imperfecciones me veo! ¡ Con qué flojedad en serviros! Es cierto que algunas veces me parece querria estar sin sentido, por no entender tanto mal de mí: el que puede lo remedie.

6. Estando en casa de aquella señora, que he dicho, á donde habia menester estar con cuidado, y considerar siempre la vanidad que

consigo traen todas las cosas de la vida; porque estaba muy estimada, y era muy loada, y ofrecianse hartas cosas á que me pudiera bien apegar, si mirara á mí, mas miraba el que tiene verdadera vista á no me dejar de su mano. Ahora que digo de verdadera vista, me acuerdo de los grandes trabajos que se pasan en tratar personas á quien Dios ha llegado á conocer lo que es verdad en estas cosas de la tierra, á donde tanto se encubre, como una vez el Señor me dijo, que muchas cosas de las que aqui escribo, no son de mi cabeza, sino que me las decia este mi maestro celestial, y porque en las cosas que yo señaladamente digo, esto entendi, ó me dijo el Señor, se me hace escrúpulo grande poner, ó quitar una sola sílaba que sea; ansi cuando puntualmente no se me acuerda bien todo, vá dicho como de mí, ó porque algunas cosas tambien lo serán. No llamo mio lo que es bueno, que ya sé no hay cosa en mí, sino lo que tan sin merecerlo me ha dado el Señor; sino llamo dicho de mí, no ser dado á entender en revelacion.

7. ¡Mas ay Dios mio, y como aun en las espirituales queremos muchas veces entender las cosas por nuestro parecer, y muy torcidas

de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de tasar nuestro aprovechamiento por los años que tenemos algun ejercicio de oracion, y aun parece queremos poner tasa á quien sin ninguna dá sus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas á uno, que á otro en muchos! Y es cosa esta que la tengo tan vista por muchas personas, que yo me espanto como nos podemos detener en esto. Bien creo no estará en este engaño quien tuviere talento de conocer espiritus, y le hubiere el Señor dado humildad verdadera, que este juzga por los efectos, y determinaciones, y amor, y dále el Señor luz para que lo conozca; y en esto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haber alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dálo el Señor á quien quiere, y aun á quien mejor se dispone. Porque veo yo venir ahora á esta casa unas doncellas, que son de poca edad, y en tocándolas Dios, y dándoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni se les puso cosa delante, sin acordarse del comer, pues se encierran

para siempre en casa sin renta, como quien no estima la vida por el que saben que las ama. Dejálo todo, ni quieren voluntad, ni se les pone delante, que pueden tener descontento en tanto encerramiento, y estrechura, todas juntas se ofrecen en sacrificio por Dios. Cuán de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y habia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que su Majestad no acabó conmigo en tanta multitud de años, como há que comencé á tener oracion, y me comenzó á hacer mercedes, acaba con ellas en tres meses, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que á mí, aunque bien las paga su Majestad; á buen seguro que no están descontentas por lo que por él han hecho.

8. Para esto querria yo se nos acordase de los muchos años (á los que los tenemos de profesion, y las personas que los tienen de oracion) y no para fatigar á los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atrás, para que anden á nuestro paso, y á los que vuelan como águilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; sino que pongamos los ojos en su Majestad, y si los viéremos con humildad dar-

les la rienda, que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dejará despeñar. Fianse ellos mismos de Dios (que esto les aprovecha la verdad que conocen de la fé) ¿y no los fiaremos nosotros, sino qué queremos medirlos por nuestra medida, conforme á nuestros bajos ánimos? No así, sino qué si no alcanzamos sus grandes afectos, y determinaciones, porque sin esperiencia se pueden mal entender. Humillémonos, y no los condenemos, qué con parecer que miramos su provecho, nos le quitamos á nosotros, y perdemos esta ocasión, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y cuántas desasidas, y llegadas á Dios deben de estar estas almas, que las nuestras, pues tanto su Majestad se llega á ellas.

9. No entiendo otra cosa, ni la querria entender, sino que oracion de poco tiempo, que hace efetos muy grandes (que luego se entienden, que es imposible que los haya para dejarlo todo, solo por contentar á Dios, sin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabó de determinarse mas al postrero, que al primero, á hacer cosa que sea nada por Dios, salvo si

unas cositas menudas como sal, que no tienen peso, ni tomo, que parece un pájaro se las llevará en el pico, no tenemos por gran efeto, y mortificacion; que de algunas cosas hacemos caso, que hacemos por el Señor, que es lástima las entendamos, aunque se hiciesen muchas: yo soy esta, y olvidaré las mercedes á cada paso. No digo yo que no las terná su Magestad en mucho, segun es bueno, mas querria yo no hacer caso dellas, ni ver que las hago, pues no son nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de consolar, pues no os sirvo en nada, que si en cosas grandes os sirviera, no hiciera caso de las nonadas. Bienaventuradas las personas que os sirven con obras grandes, si con haberlas yo envidia, y desearlo, se me toma en cuenta, no quedaria muy atrás en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

140. Acaccióme un dia destes, que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta este monasterio se acabó del todo, que pareceme ha costado algun trabajo, estando consolada de verlo ansi concluido, y pensando los que habia tenido, y alabando al Señor, que en

algo se habia querido servir de mí, comencé á pensar las cosas que habia pasado; y es así, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo habia hecho, hallaba tantas faltas, é imperfecciones, y á veces poco ánimo, y muchas poca fe; porque hasta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dijo desta casa se habia de hacer, nunca determinada-mente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sé cómo era esto. Es que muchas veces por una parte me parecia imposible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no se habia de hacer. En fin hallé lo bueno haberlo el Señor hecho todo de su parte, y lo malo yo, y así dejé de pensar en ello, y no querria se me acordase, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito sea el que de todas saca bien quando es servido. Amen.

44. Pues digo, que es peligroso ir tasando los años que se han tenido de oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sé qué de parecer se merece algo por lo servido. No digo yo que no lo merecen, y les será bien pagado, mas cualquier espiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido oracion merece estos regalos de es-

piritu, tengo yo por cierto, que no subirá á la cumbre dél. ¿No es harto que haya merecido que le tenga Dios de su mano, para no le hacer las ofensas, que antes que tuviese oracion le hacia, sino que le ponga pleito por sus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ser lo sea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamás he osado. Ya puede ser, que como nunca he servido, no he perdido, por ventura si lo hubiera hecho, quisiera mas que todos me lo pagára el Señor. No digo yo que no vá creciendo un alma, y que no se lo dará Dios, si la oracion ha sido humilde, mas que se olviden estos años, que es todo asco cuanto podemos hacer, en comparacion de una gota de sangre de las que el Señor por nosotros derramó: y si con servir mas quedamos mas deudores, ¿qué es esto que pedimos, pues si pagamos un maravedí de la deuda, nos tornan á dar mil ducados? Qué por amor de Dios dejemos estos juicios, que son suyos. Estas comparaciones siempre son malas, aun en cosas de acá, pues ¿qué será en lo que solo Dios sabe, y lo mostró bien su Majestad cuando pagó tanto á los postreros, como á los primeros?

42. Es en tantas veces las que he escrito estas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que se me habia olvidado lo que comencé á decir, que era esta vision. Vime estando en oracion en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenían armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podia salir por ninguna parte sin que me pusiese á peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espiritu en esta afliccion, que no sabia qué me hacer, alcé los ojos al cielo, y ví á Cristo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire) que tendia la mano hácia mí, y desde allí me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hacer daño. Parece sin fruto esta vision, y háme hecho grandisimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco despues me vi casi en aquella bateria, y conocí ser aquella vision un retrato del mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste al-

ma : dejemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro, que cuando no se cata se vé enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me espanta, personas muy buenas. De todo me vi despues tan apretada, pensando ellos que hacian bien, que yo no sabia cómo me defender, ni que hacer.

43. ¡O váleme Dios, si dijese de las maneras, y diferencias de trabajos que en este tiempo tuve (aun despues de lo que atrás queda dicho) como sería harto aviso para del todo aborrecerlo todo! Fué la mayor persecucion me parece de las que he pasado. Digo, que me vi á veces de todas partes tan apretada, que solo hallaba remedio en alzar los ojos al cielo, y llamar á Dios : acordábame bien de lo que habia visto en esta vision. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que sea estable, sino Dios. Siempre en estos trabajos grandes me enviaba el Señor (como me lo mostró) una persona de su parte, que me diese la mano, como me lo habia mostrado en esta vision, sin ir asida á nada, mas de contentar al Señor, que ha

sido para sustentar esa poquita de virtud que yo tenia en deseáros servir. Seais bendito por siempre.

44. Estando una vez muy inquieta, y alborotada, sin poder recogerme, y en batalla, y contienda, y yéndoseme el pensamiento á cosas que no eran perfectas, aun no me parece estaba con el desasimiento que suelo: como me ví así tan ruin, tenia miedo si las mercedes que el Señor me habia hecho eran ilusiones; estaba en fin con una escuridad grande de alma. Estando con esta pena, començóme á hablar el Señor, y dijome, que no me fatigase, que en verme así entenderia la miseria que era si él se apartaba de mi, y que no habia seguridad mientras viviamos en esta carne. Dióseme á entender, cuán bien empleada es esta guerra, y contienda; por tal premio, y parecióme tenia lástima el Señor de los que vivimos en el mundo; más que no pensase yo me tenia olvidada, que jamás me dejaría, mas que era menester hiciese yo lo que es en mi. Esto me dijo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para qué decirlas. Estas me dice su Majestad muchas veces, mostrán-

dome gran amor : *Ya eres mia, y yo soy tuyo.* Las que yo siempre tengo costumbre de decir, y á mi parecer las digo con verdad, son : ¿Qué se me dá, Señor, á mí de mí, sino de vos? Son para mi estas palabras, y regalos tan grandisima confusion, cuando me acuerdo la que soy, que como he dicho, creo otras veces, y ahora lo digo algunas á mi confesor, mas ánimo me parece es menester para recibir estas mercedes, que para pasar grandísimos trabajos. Cuando pasa, estoy casi olvidada de mis obras, sino un representárseme que soy ruin, sin discurso de entendimiento, que tambien me parece á veces sobrenatural.

15. Viénenme algunas veces unas ansias de comulgar tan grandes, que no sé si se podría encarecer. Acaecióme una mañana, que llovía tanto, que no parece hacia para salir de casa. Estando yo fuera della, yo estaba ya tan fuera de mí con aquel deseo, que aunque me pusieran lanzas á los pechos, me parece entrara por ellas, cuantimás agua. Como llegué á la iglesia, dióme un arrobamiento grande, parecióme vi abrir los cielos; no una entrada como otras veces he visto. Representóseme el trono, que dije á vuesa merced he visto otras

veces, y otro encima dél, á donde por una noticia, que no sé decir, aunque no lo ví, entendí estar la Divinidad. Parecíame sostenerle unos animales, á mi me parece he oido una figura destes animales, pensé si eran los Evangelistas, mas cómo estaba el trono, ni qué estaba en él, no ví sino muy gran multitud de ángeles; parecióronme sin comparacion con muy mayor hermosura, que los que en el cielo he visto. He pensado si son serafines, ó querubines, porque son muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mí sentí, no se puede escribir, ni aun decir, ni la podrá pensar quien no hubiere pasado por esto. Entendí estar allí todo junto lo que se puede desear, y no ví nada: dijéronme, y no sé quien, que lo que allí podia hacer era entender, que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es así, que se afrentaba despues mi alma de ver que pueda parar en ninguna cosa criada, cuantimás aficionarse á ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulgué, y estuve en la misa, que no sé como pude estar; parecióme habia

sido muy breve espacio, espantéme cuando dió el reloj, y ví que eran dos horas las que habia estado en aquel arrobamiento, y gloria. Espantábame despues, como en llegando á este fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, sino es cuando su Majestad quiere, como he dicho otras veces, no soy parte para tener una centella dél) parece que consume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y á manera de cómo hace el ave Fénix (segun he leído) y de la misma ceniza, despues que se quema sale otra: así queda hecha otra el alma despues con diferentes deseos, y fortaleza grande; no parece es la que antes, sino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo á su Majestad fuese así, y que de nuevo comenzase yo á servirle, me dijo: *Buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para procurar mejorarte siempre.*

46. Estando una vez con la misma duda, que poco há dije, si eran estas visiones de Dios, me apareció el Señor, y me dijo con rigor: *¡O hijos de los hombres, hasta cuándo seréis*

duros de corazon! Que una cosa examinase bien en mí, si del todo estaba dada por suya, ó no : que si estaba, y lo era, que creyese no me dejaria perder. Yo me fatigué mucho de aquella esclamacion ; con gran ternura, y regalo me tornó á decir, que no me fatigase, que ya sabia que por mí no faltaria de ponerme á todo lo que fuese su servicio, que se haria todo lo que yo queria (y así se hizo lo que entonces le suplicaba) que mirase el amor, que se iba en mí aumentando cada dia para amarlo, que en esto veria no ser demonio, que no pensase que consentia Dios tuviese tanta parte el demonio en las almas de sus siervos, y que te pudiese dar la claridad de entendimiento, y quietud, que tienes. Dióme á entender, que habiéndome dicho tantas personas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17. Estando rezando el salmo de *Quicumque vult*, se me dió á entender la manera cómo era un solo Dios, y tres personas, tan claro, que yo me espanté, y consolé mucho. Hizome grandísimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y sus maravillas, y para cuando pienso, ó se trata en la santísima Tri-

nidad, parece entiendo como puede ser, y es mucho contento.

48. Un dia de la Asumpcion de la Reina de los ángeles, y Señora nuestra, me quiso el Señor hacer esta merced, que en un arrobamiento se me representó su subida al cielo, y el alegría, y solemnidad con que fué recibida, y el lugar á donde está. Decir como fué esto, yo no sabia. Fué grandisima la gloria que mi espíritu tuvo de ver tanta gloria; quedé con grandes efetos, y aprovechéme para desear mas pasar grandes trabajos, y quedóme grande deseo de servir á esta Señora, pues tanto mereció. Estando en un colegio de la Compañía de Jesus, y estando comulgando los hermanos de aquella casa, vi un pálio muy rico sobre sus cabezas: esto vi dos veces; cuando otras personas comulgaban no lo veia.

CAPITULO XL.

Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harfo buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capitulo se acaba el discurso de su vida que escribió : sea para gloria del Señor. Amen.

1. Estando una vez en oracion, era tanto el deleite que en mí sentia, que como indigna de tal bien, comencé á pensar en cómo merecia mejor estar en el lugar que yo habia visto estar para mí en el infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que alli me ví. Comenzóse con esta consideracion á inflamar mas mi alma, y vínome un arrobamiento de espíritu, de suerte, que yo no lo sé decir. Parecióme estar metido, y lleno de aquella majestad, que he entendido otras veces. En esta majestad se me dió á entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sé yo decir cómo, porque no ví nada.

Dijéronme, sin ver quien, mas bien entendi ser la mesma verdad : *No es poco esto que hago por tí, que una de las cosas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Escritura con clara verdad: no faltará una tilde della.* A mí me pareció, que siempre yo habia creído esto, y que todos los fieles lo creían. Dijome: *Ay hija, que pocos me aman con verdad, que si me amasen, no les encubriria yo mis secretos. ¿Sabes qué es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable á mí; con claridad verás esto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha á tu alma.* Y así lo he visto, sea el Señor alabado, que despues acá tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo vá guiado al servicio de Dios, que no lo sabria yo decir como lo entiendo, y la lastima que me hacen los que veo con la escuridad que están en esta verdad, y con esto otras ganancias que aquí diré, y muchas no sabré decir. Dijome aquí el Señor una particular palabra de grandísimo favor. Yo no sé cómo esto fue, porque no vi nada, mas quedé de una suerte, que tampoco sé decir, con grandísima forta-

leza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Escritura divina. Páreceme, que ninguna cosa se me pornia delante, que no pasase por esto.

2. Quédome una verdad desta divina verdad, que se me representó (sin saber cómo, ni qué) esculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento á Dios, porque dá noticia de su majestad, y poder, de una manera que no se puede decir; sé entender que es una gran cosa. Quédome muy gran gana de no hablar, sino cosas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acá se trata en el mundo, y así comencé á tener pena de vivir en él. Dejome con gran ternura, y regalo, y humildad. Páreceme que sin entender cómo me dió el Señor aquí mucho, no me quedó ninguna sospecha de que era ilusion. No vi nada, mas entendí el gran bien que hay en no hacer caso de cosa que no sea para llegarnos mas á Dios: y así entendí, que cosa es andar un alma en verdad, delante de la mesma verdad. Esto que entendí, es darme el Señor á entender, que es la mesma verdad.

3. Todo lo que he dicho entendí hablan-

dome algunas veces, y otras sin hablarme con mas claridad algunas cosas, que las que por palabras se me decian : entendí grandísimas verdades sobre esta verdad, mas que si muchos letrados me lo hubieran enseñado. Paréme, que en ninguna manera me pudieran imprimir así, ni tan claramente se me diera á entender la vanidad deste mundo. Esta verdad, que digo se me dió á entender, es en sí mesma verdad, y es sin principio, ni fin, y todas las demás verdades dependen desta verdad, como todos los demás amores deste amor, y todas las demás grandezas desta grandeza, aunque esto vá dicho escuro, para la claridad con que á mí el Señor quiso se me diese á entender. ¡Y como se parece el poder desta majestad, pues en tan breve tiempo deja tan gran ganancia, y tales cosas imprimidas en el alma! ¡O grandeza, y Majestad mia! ¿Qué haceis, Señor mio, todo poderoso? Mirad á quien haceis tan soberanas mercedes, no os acordais que ha sido esta alma un abismo de mentiras, y piélago de vanidades, y todo por mi culpa, qué con haberme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo mesma me hice tratar en muchas cosas mentira. ¿Cómo se su-

fre, Dios mio, cómo se compadece tan gran favor y merced, á quien tan mal os lo ha merecido?

4. Estando una vez en las Horas con todas, de presto se recogió mi alma, y parecióme ser como un espejo claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo, que no estuviese toda clara, y en el centro della se me representó Cristo nuestro Señor, como le suelo ver. Parecíame en todas las partes de mi alma le veía claro, como en un espejo, y tambien este espejo, (yo no sé decir cómo) se esculpía todo en el mismo Señor, por una comunicacion, que yo no sabré decir, muy amorosa. Sé que me [fué esta vision de gran provecho, cada vez que se me acuerda, en especial cuando acabo de comulgar. Dióseme á entender, que estar un alma en pecado mortal, es cubrirse este espejo de gran niebla, y quedar muy negro, y ansi no se puede representar, ni ver este Señor, aunque esté siempre presente dándonos el ser; y que los herejes, es como si el espejo fuese quebrado, que es muy peor que escurecido. Es muy diferente el cómo se vé, á decirse, porque se puede mal dar á entender. Mas háme hecho

mucho provecho, y gran lástima de las veces que con mis culpas escurecí mi alma, para no ver este Señor.

5. Paréceme provechosa esta visión para personas de recogimiento, para enseñarse á considerar al Señor en lo muy interior de su alma; que es consideracion que mas se apega, y muy mas frutuosa, que fuera de sí (como otras veces he dicho) y en algunos libros de oracion está escrito, á donde se ha de buscar á Dios: en especial lo dice el glorioso san Agustín, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buscaba, le hallaba como dentro de sí. Y esto es muy claro ser mejor: y no es menester ir al cielo, ni mas lejos, que á nosotros mismos, porque es cansar el espíritu, y distraer el alma, y no con tanto fruto. Una cosa quiero avisar aquí, por si alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que pasado aquel rato que el alma está en union, que del todo tiene absortas las potencias (y esto dura poco, como he dicho) quedarse el alma recogida, y aun en lo exterior no poder tornar en sí, mas quedan las dos potencias, memoria, y entendimiento casi con frenesí muy desar-

tinadas. Esto digo que acaece alguna vez, en especial á los principios. Pienso si procede de que no puede sufrir nuestra flaqueza natural tanta fuerza de espíritu, y enflaquece la imaginacion. Sé que les acaece á algunas personas. Ternia por bueno, que se forzasen á dejar por entonces la oracion, y la cobrasen en otro tiempo, aquel que pierden, que no sea junto, porque podrá venir á mucho mal. Y desto hay experiencia, y de cuán acertado es mirar lo que puede nuestra salud.

6. En todo es menester experiencia, y maestro, porque llegada el alma á estos términos, muchas cosas se ofrecen, que es menester con quien tratarlo; y si buscado no le hallare, el Señor no le faltará, pues no me ha faltado á mí, siendo la que soy; porque creo hay pocos que hayan llegado á la experiencia de tantas cosas; y si no la hay, es por demás dar remedio sin inquietar, y afligir. Mas esto tambien tomará el Señor en cuenta, y por esto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, sino que no se me acuerda bien, y veo importa mucho, en especial si son mujeres con su confesor, y que sea tal. Y hay muchas mas

que hombres, á quien el Señor hace estas mercedes, y esto oi al santo fray Pedro de Alcántara, y tambien lo he visto yo, que decia aprovechaban mucho mas en este camino que hombres, y daba dello escelentes razones, que no hay para que las decir aqui, todas en favor de las mujeres.

7. Estando una vez en oracion, se me representó muy en breve (sin ver cosa formada, mas fué una representacion con toda claridad) como se vén en Dios todas las cosas, y como las tiene todas en sí. Saber escribir esto, yo no lo sé, mas quedó muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonzar, acordándome de los pecados que he hecho. Creo, si el Señor fuera servido, viera esto en otro tiempo, y si lo viesen los que le ofenden, que no ternian corazon, ni atrevimiento para hacerlo. Parecióme ya, digo, sin poder afirmar-me en que ví nada; mas algo se debe ver, pues yo podré poner esta comparacion, sino que es por modo tan sutil, y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ó yo no me sé entender en estas visiones, que no pare-

cen imaginarias, y en algunas algo desto debe haber, sino que como son en arrobamiento las potencias, no lo saben despues formar, como allí el Señor se lo representa, y quiere que lo gocen. Digamos ser la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ó espejo, á manera de lo que dije del alma en estotra vision, salvó que es por tan subida manera, que yo no lo sabré encarecer, y que todo lo que hacemos se vé en este diamante, siendo de manera, que él encierra todo en sí, porque no hay nada que salga fuera desta grandeza. Cosa espantosa me fué en tan breve espacio ver tantas cosas juntas aquí en este claro diamante, y lastimosísima cada vez que se me acuerda, ver qué cosas tan feas se representaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es así, que cuando se me acuerda, yo no sé cómo lo puedo llevar, y así quedé entonces tan avergonzada, que no sabia me parece á donde me meter. O quien pudiese dar á entender esto á los que muy deshonestos, y feos pecados hacen, para que se acuerden, que no son ocultos, y que con razon los siente Dios, pues tan presentes á su majestad pasan, y tan de-

sacratamente nos habemos delante dél. Vi cuán bien se merece el infierno por una sola culpa mortal, porque no se puede entender cuán gravísima cosa es hacerla delante de tan gran majestad, y que tan fuera de quien él es son cosas semejantes; y así se vé mas su misericordia, pues entendiendo nosotros todo esto nos sufre. Háme hecho considerar, si una cosa como esta así deja espantada el alma, ¿qué será el día del Juicio, cuando esta majestad claramente se nos mostrará, y veremos las ofensas que hemos hecho? ¡O váleme Dios, que ceguedad es esta que yo he traído! Muchas veces me he espantado en esto que he escrito, y no se espante vuesa merced sino como vivo, viendo estas cosas, y mirándome á mí. Sea bendito por siempre quien tanto me ha sufrido.

—18.— Estando una vez en oracion con mucho recogimiento, suavidad, y quietud, parecíame estar rodeada de ángeles, y muy cerca de Dios; comencé á suplicar á su Majestad por la Iglesia. Dióseme á entender el gran provecho que había de hacer una Orden en los tiempos postreros, y con la fortaleza que los della han de sustentar la fé.

—19.— Estando una vez rezando cerca del sar-

tisimo Sacramento aparecióme un santo, cuya Orden ha estado algo caída: tenia en las manos un libro grande, abrióle, y dijome, que leyese unas letras, que eran grandes, y muy legibles, y decian así: En los tiempos advenideros florecerá esta Orden, habrá muchos mártires.

10. Otra vez estando en Maitines en el coro, se me representaron, y pusieron delante seis, ó siete, me pareció serian desta mesma Orden, con espadas en las manos. Pienso que se dá en esto á entender, han de defender la fe, porque otra vez estando en oracion, se arrebató mi espíritu, parecióme estar en un gran campo, á donde se combatian muchos, y estos desta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los rostros hermosos, y muy encendidos, y echaban muchos en el suelo vencidos, otros mataban: parecíame esta batalla contra los herejes. A este glorioso santo he visto algunas veces, y me dicho algunas cosas, y agrádecidome la oracion que hago por su Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No señalo las Ordenes, si el Señor es servido se sepa las declarará, porque no se agravien otras, mas cada Orden habia de procurar, ó

cada uno della por sí, que por sus medios hiciese el Señor tan dichosa su Orden, que en tan gran necesidad como ahora tiene la Iglesia le sirviesen : dichosas vidas, que en esto se acabaren.

141. Rogóme una persona una vez, que suplicase á Dios, le diese á entender, si seria servicio suyo tomar un obispado. Dijome el Señor, acabando de comulgar : Cuando entendiere con toda verdad, y claridad, que el verdadero señorío es, no poseer nada, entonces le podrá tomar ; dando á entender, que ha de estar muy fuera de desearlo, ni quererlo, quien hubiere de tener perlacias, ó al menos de procurarlas.

142. Estas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy continuo á esta pecadora, que me parece, no hay para que las decir, pues por lo dicho se puede entender mi alma, y el espíritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por siempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

143. Dijome una vez consolándome, que no me fatigase, (esto con mucho amor) que en esta vida no podíamos estar siempre en un ser, que unas veces ternia fervor, y otras es-

taria sin él; unas con desasosiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que esperase en él, y no temiese.

14. Estaba un dia pensando, si era asimiento darme contento estar con las personas que trato mi alma, y tenerlas amor, y á los que yo veo muy siervos de Dios, que me consolaba con ellos, me dijo : que si á un enfermo, que estaba en peligro de muerte, le parece le dá salud un médico, que no era virtud de járselo de agradecer, y no le amar. Que, ¿qué hubiera hecho, sino fuera por estas personas? Que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que siempre fuesen mis palabras pesadas, y santas, y que no los dejase de tratar, que antes seria provecho, que daño. Consolóme mucho esto, porque algunas veces, pareciéndome asimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las cosas me aconsejaba este Señor, hasta decirme cómo me habia de haber con los flacos, y con algunas personas. Jamás se descuida de mi; algunas veces estoy fatigada de verme para tan poco en su servicio, y de ver que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

15. Estaba una vez en oracion, y vino la hora de ir á dormir, y yo estaba con hartos dolores, y habia de tener el vómito ordinario. Como me ví tan atada de mí, y el espíritu por otra parte queriendo tiempo para sí, víme tan fatigada, que comencé á llorar mucho y á afligirme: esto no es sola una vez, sino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mí mesma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo contino es entender de mí, que no me tengo aborrecida, ni fálto á lo que veo me es necesario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es menester, que si debo hacer. Esta que digo, estando en esta pena, me apareció el Señor, y regaló mucho, y me dijo, que hiciese yo estas cosas por amor dél, y lo pasase, que era menester ahora mi vida. Y así me parece, que nunca me ví en pena; despues que estoy determinada á servir con todas mis fuerzas á este Señor, y consolador mio, que aunque me dejaba un poco padecer, me consolaba de manera, que no hago nada en desear trabajos; y así ahora no me parece hay para que vivir, sino para esto, y lo que mas de voluntad pido á Dios. Dígole algunas veces con toda ella: Señor, o

morir, ó padecer; no os pido otra cosa para mí: dame consuelo oír el reloj, porque me parece me llevo un poquito mas para ver á Dios, de que veo ser pasada aquella hora de la vida.

16. Otras veces estoy de manera, que ni siento vivir, ni me parece hé gana de morir, sino con una tibieza, y escuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haber querido el Señor se sepan en público estas mercedes que su Majestad me hace (como me lo dijo algunos años há que lo habian de ser, que me fatigué yo harto, y hasta ahora no he pasado poco, como vuesa merced sabe, porque cada uno lo toma como le parece) consuelo me ha sido no ser por mi culpa, porque en no lo decir, sino á mis confesores, ó á personas que sabia dellos lo sabian, he tenido gran aviso, y extremo; y no por humildad, sino porque como he dicho, aun á los mismos confesores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria á Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen celo, y otros temen tratar conmigo, y aun confesarme, y otros me dicen hartas cosas, como entiendo que por este medio ha querido el Señor remediar mu-

chas almas (porque lo he visto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una sola pasára el Señor) muy poco se me dá de todo. No sé si es parte para esto, haberme su Majestad metido en este rinconcito tan encerrado, y á donde ya como cosa muerta, pensé no hubiera mas memoria de mí; mas no ha sido tanto como yo quisiera, que forzado he de hablar á algunas personas; mas como no estoy á donde me vean, parece ya fué el Señor servido echarme á un puerto, que espero en su Majestad será seguro. Por estar ya fuera de mundo, y entre poca, y santa compañía, miro como desde lo alto, y dáseme ya bien poco de que digan, ni se sepa, en mas ternia se aprovechase un tantico un alma, que todo lo que de mí se puede decir, que despues que estoy aquí, ha sido el Señor servido, que todos mis deseos paren en esto. Y háme dado una manera de sueño en la vida, que casi siempre me parece estoy soñando lo que veo; ni contento, ni pena que sea mucha no la veo en mí. Si alguna me dán algunas cosas, con tanta brevedad, que yo me maravillo, y deja el sentimiento, como una cosa que soñó; y esto es entera verdad, que aunque despues yo quiera holgarme de aquel

contento, ó pesarme de aquella pena, no es en mi mano, sino como lo sería á una persona discreta tener pena, ó gloria de un sueño que soñó, porque ya mi alma la despertó el Señor de aquello, que por no estar yo mortificada, ni muerta á las cosas del mundo, me habia hecho sentimiento, y no quiere su Majestad que se torne á cegar.

17. Desta manera vivo ahora, señor, y padre mio, suplique vuesa merced á Dios, ó me lleve consigo, ó me dé como le sirva. Plega á su Majestad esto que aquí vá escrito haga á vuesa merced algun provecho, que por el poco lugar ha sido con trabajo; mas dichoso sería el trabajo, si he acertado á decir algo, que sola una vez se alabe por ello el Señor, que con esto me daría por pagada, aunque vuesa merced luego lo quemé. No querria fuese sin que lo viesén las tres personas que vuesa merced sabe, pues son, y han sido confesores míos, porque si vá mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mí; y si vá bien, son buenos, y letrados, sé que verán de donde viene, y alabarán á quien lo ha dicho por mí. Su Majestad tenga siempre á vuesa merced de su mano, y le haga tan gran santo, que con

su espíritu, y luz alumbre á esta miserable, poco humilde, y mucho atrevida, que se ha osado determinar á escribir en cosas tan subidas. Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion, y deseo de acertar, y de obedecer, y que por mí se alabase en algo al Señor (que es lo que há muchos años que le suplico) y como me faltan para esto las obras, héme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida; aunque no gastando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha sido menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoso, y si quiere puede, quiera que en todo acierte yo á hacer su voluntad, y no permita se pierda esta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas veces ha sacado su Majestad del infierno, y traído á sí. Amen.

El Espíritu Santo sea siempre con vuesa merced. Amen. No sería malo encarecer á vuesa merced este servicio, por obligarle á tener mucho cuidado de encomendarme á nuestro Señor, que segun lo que he pasado en ver-

me escrita, y traer á la memoria tantas miserias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir, que he sentido mas en escribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofensas que yo á su Majestad. Yo he hecho lo que vuesa merced me mandó en alargarme, á condicion que vuesa merced haga lo que me prometió, en romper lo que mal le pareciere. No habia acabado de leerlo despues de escrito, quando vuesa merced envia por él: puede ser vayan algunas cosas mal declaradas, y otras puestas dos veces, porque ha sido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar á ver lo que escribia: suplico á vuesa merced lo enmiende, y mande trasladar, si se ha de llevar al padre maestro Avila, porque podria ser conocer alguién la letra. Yo deseo harto se dé orden en como lo vea, pues con ese intento lo comencé á escribir; porque como á él le parezca voy por buen camino, quedaré muy consolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mí. En todo haga vuesa merced como le pareciere; y vea está obligado á quien así le fia su alma. La de vuesa merced encomendaré yo toda mi vida á nuestro Señor, por eso dese priesa á servir á su Majestad para

hacerme á mi merced, pues verá vuesa merced por lo que aquí vá cuán bien se emplea en darse todo, como vuesa merced lo ha comenzado, á quien tan sin tasa se nos dá. Sea bendito por siempre, que yo espero en su misericordia nos veremos á donde mas claramente vuesa merced y yo veamos las grandes que ha hecho con nosotros, y para siempre jamás le alabemos. Amen. Acabóse este libro en junio, año de 1562.

Esta fecha se entiende de la primera vez que le escribió la madre TERESA DE JESUS, sin distincion de capitulos. Despues hizo este traslado, y añadió muchas cosas, que acontecieron despues desta fecha, como es la fundacion del monasterio de san José de Avila, como en la hoja 277 parece. Fray Domingo Bañes.

EL MAESTRO

FRAY LUIS DE LEON,

AL LECTOR.

Con los originales de este libro vinieron á mis manos unos papeles, escritos por la santa madre Teresa de Jesus, en que para memoria suya, ó para dar cuenta á sus confesores, tenia puestas cosas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demás de las que en este libro se contienen, que me pareció ponerlas con él, por ser de mucha edificacion. Y así las puse á la letra, como la madre las escribe, que dice así:

Esto me dijo el Señor un dia: ¿Piensas hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar, y en padecer, y en amar. No habrás oido que San Pablo estuviere gozando de los gozos celestiales mas de una vez, y muchas que padeció. Y ves mi vida toda llena de padecer, y solo en el monte Tabor habrás oido mi gozo. No pienses cuando ves á mi Madre, que me tiene en los brazos, que gozaba de aquellos contentos, sin grave tormento; desde que le dijo Simeon aquellas palabras, la dió mi Padre clara luz para que viese lo que yo habia de padecer. Los grandes santos que vivieron en los desiertos, como

eran guiados por Dios, así hacian graves penitencias, y sin esto tenian grandes batallas con el demonio y consigo mismos; mucho tiempo se pasaban sin ninguna consolacion espiritual. Cree, hija, que á quien mi Padre mas ama, dá mayores trabajos, y á estos responde el amor. ¿En qué te le puedo mas mostrar, que querer para ti lo que quise para mí? Mira estas llagas, que nunca llegarán aquí tus dolores. Este es el camino de la verdad. Así me ayudarás á llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu esto) que todos sus deseos, y cuidados, y pensamientos se emplean en cómo tener lo contrario. Cuando este dia comencé á tener oracion, estaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia casi imposible poderla tener. Díjome el Señor: por aquí verás el premio del padecer, que como no estabas tu con salud para hablar conmigo, he yo hablado contigo y regaládote. Y es así cierto, que seria como hora y media, poco menos, el tiempo que estuve recogida. En él me dijo las palabras dichas, y todo lo demás, ni yo me divertia, ni sé á donde estaba, y con tan gran contento, que no sé decirlo, y quedóme buena la cabeza, que me

ha espantado, y harto deseo de padecer. Tambien me dijo, que trajese mucho en la memoria las palabras que dijo á sus Apóstoles, que no habia de ser mas el siervo que el señor.

2. En dia de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspension, de manera, que aun no podia pasar la Forma, y teniéndomela en la boca, verdaderamente me pareció, quando torné un poco en mi, que toda la boca se me habia henchido de sangre; y pareciame estar tambien el rostro, y toda yo cubierta della, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente, y era escesiva la suavidad que entonces sentia, y dijome el Señor: hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores, y gozasla tu con gran deleite como ves; bien te pago el deleite que me hacias este dia. Esto dijo, porque há mas de treinta años que yo comulgaba este dia, si podia, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los judios, despues de tan gran recibimiento, dejarle ir á comer tan lejos, y hacia yo cuenta de que

se quedase conmigo, y harto en mala posada, segun ahora veo. Y así hacia unas consideraciones bobas, debíalas admitir el Señor; porque esta es de las visiones que yo tengo por muy ciertas, y así para la comunión me ha quedado aprovechamiento.

3. Habia leído en un libro, que era imperfección tener imágenes curiosas, y así queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyese esto, me parecia pobreza tener ninguna, sino de papel, y como despues lei esto, ya no las tuviera de otra cosa. Y entendí del Señor esto que diré, estando descuidada de ello: que no era buena mortificación; que cual era mejor: ¿la pobreza ó la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me despertase á él, no lo dejase, ni lo quitase á mis monjas, que las muchas molduras y cosas curiosas en las imágenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los luteranos, era quitarles todos los medios para mas despertar, y así iban perdidos. Mis fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hacen.

4. Estando pensando una vez, con cuanta

mas limpieza se vive estando apartada de negocios, y cómo cuando yo ando en ellos, debo andar mal, y con muchas faltas, entendí: No puede ser menos, hija, procura siempre en todo recta intencion, y desasimiento, y mirame á mí, que vaya lo que hicieres conforme á lo que yo hice.

5. Estando pensando, qué seria la causa de no tener ahora casi nunca arrobamiento en público, entendí: No conviene ahora, bastante crédito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los maliciosos.

6. Estando con temor un dia dia de si estaba en gracia, ó no, me dijo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo soy fiel, nadie se perderá sin entenderlo. Engañarse há quien se asegurare por regalos espirituales: la verdadera seguridad es el testimonio de la buena conciencia. Mas nadie piense que por sí puede estar en luz, así como no podria hacer que no viniese la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haber para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sí, y que le viene de mí; porque aunque esté en ella, en un punto que yo me

aparte, verná la noche. Esta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dejes de escribir los avisos que te doy, porque no se te olviden, pues quieres poner por escrito los de los hombres.

7. La víspera de san Sebastian, el primer año que vine al monasterio de la Encarnacion á ser priora, comenzando la Salve, vi en la silla prioral, á donde está puesta nuestra Señora, abajar con gran multitud de ángeles á la Madre de Dios, y ponerse allí; á mi parecer no vi la imágen entonces, sino esta Señora que digo. Parecióme se parecia algo á la imágen que me dió la condesa, aunque fué de presto el poderla determinar, por suspenderme luego mucho. Parecíame encima de las coronas de las sillas, y sobre los antepechos muchos ángeles, aunque no con forma corporal, que era vision intelectual. Estuve así toda la Salve, y díjome: Bien acertaste en ponerme aquí, yo estaré presente á las alabanzas que hicieren á mi Hijo, y se las presentaré.

8. Como una tarde se fuese mi confesor con mucha priesa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas necesarias, yo quedé un rato con pena, y tristeza, y como criatura de la tierra

to me parece me tiene asida; dióme algun escrupulo, temiendo no comenzase á perder esta libertad. Esto fue á la tarde, y á la mañana otro dia, respondiome nuestro Señor á ello; y dijome que no me maravillase, que ansi como los mortales desean compañía para comunicar sus contentos sensuales, ansi el alma desea (cuando hay quien la entienda) comunicar sus gozos, y penas, y se entristece de no tener con quien. Como estuvo algun espacio conmigo, acordóseme que habia dicho á mi confesor, que pasaban de presto estas visiones; y dijome, que habia diferencia desto á las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hacia haber regla cierta; porque unas veces convenia de una manera, y otras de otra.

9. Un dia despues de comulgar, me parece clarisimamente se puso cabe mi nuestro Señor, y comenzóme á consolar con grandes regalos, y dijome entre otras cosas: Vésme aqui hija, que yo soy, muestra tus manos; y parecíame que me las tomaba, y llegaba á sus costado, y dijo: Mira mis llagas, no estás sin mi; pasa la brevedad de la vida. (1) En algu-

(1) No dice en esto la santa madre, como algunos han entendido, y engañádose, que entonces habia aba-

nas cosas que me dijo entendí, que despues que subió á los cielos, nunca abajó á la tierra, sino es en el santísimo Sacramento, á comunicarse con nadie. Dijome, que en resucitando habia visto á nuestra Señora, porque estaba ya con gran necesidad, que la pena la tenia tan traspasada, que aun no tornaba luego en si para gozar de aquel gozo, y que habia estado mucho con ella, porque habia sido menester.

10. Una mañana, estando en oracion, tuve un gran arrobamiento, y parecíame que nuestro Señor me habia llevado el espíritu junto á su Padre, y dichole: Esta que me diste te doy, y parecíame que me llegaba á sí. Esto no

jado del cielo la humanidad de Cristo, para hablar con ella, lo que no habia hecho con nadie despues de su Ascension. Porque como se vé, acababa de comulgar entonces; y así en las especies del santísimo Sacramento, tenia á Cristo consigo, que le decia lo que ella aquí dice. Ni menos en decir que no abajó á la tierra Cristo despues que subió á los cielos quita que no se haya mostrado á muchos siervos suyos, y hablado con ellos, no abajando él, sino elevándoles á ellos sus entendimientos, y almas, para que le viesen, y oyesen, como de san Esteban se escribe, y de san Pablo en los Actos de los Apóstoles.

es cosa imaginaria, sino con una certeza grande, y una delicadeza tan espiritual, que no se sabe decir: dijome algunas palabras, que no se me acuerdan, de hacerme merced eran algunas. Duró algun espacio tenerme cabe sí.

11. Acabando de comulgar, segundo dia de Cuaresma en san José de Malagon, se me representó nuestro señor Jesucristo en vision imaginaria como suele, y estando yo mirándole, ví que en la cabeza, en lugar de corona de espinas, en toda ella (que debia ser á donde hicieron llaga) tenia una corona de gran resplandor. Como yo soy devota deste paso, consolóme mucho, y comencé á pensar, que gran tormento debia ser, pues habia hecho tantas heridas, y á darme pena. Dijome el Señor, que no le hubiese lástima por aquellas heridas, sino por las muchas que ahora le daban. Yo le dije, que ¿qué podia hacer para remedio desto, que {determinada estaba á todo? Dijome: Que no era ahora tiempo de descansar, sino que me diese priesa á hacer estas cosas, que con las almas dellas tenia él descanso. Que tomase cuantas me diesen, porque habia muchas que por no tener á donde, no le servian, y que las que hiciese en lugares

pequeños, fuesen como esta, que tanto podian merecer con deseo de hacerlo que en las otras, y que procurase anduviesen todas debajo de un gobierno de perlado, y que pusiese mucho, que por cosa de mantenimiento corporal no se perdiese la paz interior, que él nos ayudaria, para que nunca faltase. En especial tuviesen cuenta con las enfermas, que la perlada que no lproveyese, y regalase á la enferma, era como los amigos de Job, que él daba el azote para bien de sus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que escribiese la fundacion destas casas. Yo pensaba cómo en la de Medina, nunca habia entendido nada para escribir su fundacion. Díjome, que ¿qué mas queria de ver que su fundacion habia sido milagrosa? Quiso decir, que haciéndolo solo él parecien- do ir sin ningun camino, yo me determiné á ponerlo por obra.

12. El martes despues de la Ascension, habiendo estado un rato en oracion, despues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia estar en una cosa, quejábame al Señor de nuestro miserable natural. Comenzó á inflamarse mi alma, pareciéndome que claramente entendia tener pre-

sente á toda la santísima Trinidad en vision intelectual, á donde entendió mi alma por cierta manera de representacion, como figura de la verdad, para que lo pudiese entender mi torpeza, como es Dios trino, y uno; y así me parecia hablarme todas tres personas, y que se representaban dentro en mi alma distintamente, diciéndome, que desde este dia veria mejoría en mí en tres cosas, que cada una destas personas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en sentir esta caridad con encendimiento en el alma. Entendí aquellas palabras que dice el Señor, que estarán con el alma que está en gracia las tres divinas personas. Estando yo despues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallándome indignísima della, decia á su Majestad con harto sentimiento, que pues me habia de hacer semejantes mercedes, que ¿por qué habia dejádome de su mano, para que fuese tan ruin? (Porque el dia antes habia tenido gran pena por mis pecados, teniéndolos presentes.) Vi aqui claro lo mucho que el Señor habia puesto de su parte desde que era muy niña para llegarme á sí con medios harto eficaces, y como todos no me aprovecharon. Por don-

de claro se me representó el excesivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo esto, cuando nos queremos tornar á él, y mas conmigo, que con nadie, por muchas causas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres personas que ví, siendo un solo Dios, que á durar así, imposible seria dejar de estar recogida con tan divina compañía. Una vez poco antes desto, yendo á comulgar, estando la Forma en el relicario, que aun no se me habia dado, ví una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbóme tanto, y suspendióme, que con harta fuerza tomé la Forma. Esto era todo en san José de Avila, donde tambien una vez entendí: Tiempo vená, que en esta iglesia se hagan muchos milagros, llamarla hán iglesia santa. Esto entendí en san José de Avila, año de mil y quinientos y setenta y uno.

13. Estando un dia pensando, si tenian razon los que les parecia mal, que yo saliese á fundar, y que estaria yo mejor empleándome siempre en oracion, entendí: Mientras se vive no está la ganancia en procurar gozarme mas, sino en hacer mi voluntad. Parecióme á mi, que pues san Pablo dice del encerramiento de

las mujeres (que me lo han dicho poco há, y aun antes lo habia oido) que esto seria la voluntad de Dios, y dijome: Diles, que no se sigan por sola una parte de la Escritura, que miren otras, ¿y qué si podrán por ventura atarme las manos?

14. Estando yo un dia despues de la Octava de la Visitacion, encomendando á Dios un hermano mio, en una ermita del monte Carmelo, dije al Señor (no sé si en mi pensamiento, porque está este mi hermano á donde tiene peligro su salvacion): Si yo viera, Señor, un hermano vuestro en este peligro, ¿qué hiciera por remediarle? Pareciame á mí no me quedára cosa que pudiera por hacer. Dijome el Señor: O hija, hija, hermanas son mías estas de la Encarnacion, ¿y te detienes? Pues ten ánimo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoso como te parece, y por donde piensas perderán estotras cosas, ganará lo uno, y lo otro; no resistas, que es grande mi poder.

15. Estando pensando una vez en la gran penitencia que hacia una persona muy religiosa, y como yo pudiera haber hecho mas (segun los deseos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) sino fuera por obedecer á

los confesores, ¿qué si sería mejor no los obedecer de aquí adelante en eso? me dijo: Eso no, hija, buen camino llevas, y seguro. ¿Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.

16. Una vez estando en oracion me mostró por una manera de vision intelectual, como estaba el alma que está en gracia, en cuya compañía vi por vision intelectual la santísima Trinidad, de cuya compañía venia á aquel alma un poder que señoreaba toda la tierra. Diéronseme á entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus descendit in hortum suum*. Mostróme tambien como está el alma que está en pecado, sin ningun poder, sino como una persona que estuviere del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oír, y en gran escuridad. Hiciéronme tanta lástima las almas que están así, que cualquier trabajo me parece ligero por librar una. Parecióme, que á entender esto como yo lo ví, que se puede mal decir, que no era posible querer ninguno perder tanto bien, ni estar en tanto mal.

17. Estando en la Encarnacion, el segundo año que tenía el priorato, Octava de san Mar-

lin, estando comulgando, partió la Forma el padre fray Juan de la Cruz (que me daba el santísimo Sacramento) para otra hermana: yo pensé que no era falta de Forma, sino que me queria mortificar, porque yo le habia dicho, que gustaba mucho cuando eran grandes las Formas; no porque no entendia no importaba para dejar de estar entero el Señor, aunque fuese muy pequeño pedacito. Díjome su Majestad: No hayas miedo, hija, que nadie sea parte para quitarte de mí. Dando á entender, que no importaba. Entonces representóseme por vision imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y dióme su mano derecha, y díjome: mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habias merecido, de aquí adelante, no solo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios mirarás mi honra, sino como verdadera esposa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion esta merced, que no podia caber en mí, y quedé como desatinada, y dije al Señor: que ó ensanchase mi bajeza, ó no me hiciese tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia sufrir el natural. Estuve así todo el dia muy embebida. He sentido des-

pues gran provecho, y mayor confusion, y affligimiento de ver que no sirvo en nada tan grandes mercedes.

18. Estando en el monasterio de Toledo, y aconsejándome algunos, que no diese el enteramiento dél, á quien no fuese caballero, díjome el Señor : Mucho te desatinará, hija, si miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mí pobre, y despreciado dél : ¿por ventura serán los grandes del mundo, grandes delante de mí, ó habeis vosotras de ser estimadas por linajes, ó por virtudes?

19. Un dia me dijo el Señor : Siempre desees los trabajos, y por otra parte los rehusas; yo dispongo las cosas conforme á lo que sé de tu voluntad, y no conforme á tu sensualidad, y flaqueza. Esfuérgate, pues ves lo que te ayudo : he querido que ganes tú esta corona; en tus dias verás muy adelantada la Orden de la Virgen. Esto entendí del Señor mediado hebrero, año de 1574.

20. Estando en san José de Avila, vispera de pascua del Espiritu Santo, en la ermita de Nazareth, considerando en una grandisima merced, que nuestro Señor me habia hecho en tal dia como este, veinte años habia, poco

mas, ó menos, me comenzó un ímpetu, y hervor grande de espíritu, que me hizo suspender. En este gran recogimiento entendí de nuestro Señor lo que ahora diré: Que dijese á estos padres Descalzos de su parte, que procurasen guardar cuatro cosas, y que mientras las guardasen, siempre iría en mas crecimiento esta religion, y cuando en ellas faltasen, entendiesen que iban menoscabando de su principio. La primera, que las cabezas estuviesen conformes. La segunda, que aunque tuviesen muchas casas, en cada una hubiese pocos frailes. La tercera, que tratasen poco con seglares, y esto para bien de sus almas. La cuarta, que enseñasen mas con obras, que con palabras. Esto fué año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmé de mi nombre.

TERESA DE JESUS.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DE LOS

CAPÍTULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- CAP. XXVI. Prosigue en la misma materia, vá declarando, y diciendo cosas que le han acaecido, que le hacían perder el temor, y afirmar que era buen espíritu el que la hablaba. 5
- CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enseña el Señor al alma, y sin hablarla, la dá á entender su voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vision, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar este capítulo. 12
- CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y cómo le apareció la primera vez: declara que es vision imaginaria: dice los grandes efectos y señales que deja quando es Dios. Es muy provechoso capítulo, y mucho de notar. 20
- CAP. XXIX. Prosigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las cosas que su Majestad la hacia para asegurarla, y para que respondiese á los que la contradecian. 26
- CAP. XXX. Torna á contar el discurso de su vida, y cómo remedió el Señor muchos de sus trabajos con traer al lugar donde estaba al santo varon fray Pedro de Alcántara, de la Orden del glorioso San Francisco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que pasaba algunas veces. 38
- CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones exteriores, y representaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas

- cosas harto buenas, para aviso de personas, que van camino de perfeccion. 78
- CAP. XXXII. En que trata cómo quiso el Señor ponerla en espíritu en un lugar del infierno, que tenía por sus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que allí se le representó por lo que fue. Comienza á tratar la manera, y modo cómo se fundó el monasterio á donde ahora está de san José. 99
- CAP. XXXIII. Procede en la mesma materia de la fundacion del glorioso san José. Dice como le mandaron, que no entendiese en ella, y el tiempo que lo dejó, y algunos trabajos que tuvo, y cómo la consolaba en ellos el Señor. 114
- CAP. XXXIV. Trata cómo en este tiempo convino que se ausentase deste lugar: dice la causa, y como la mandó ir su perlado para consuelo de una señora muy principal, que estaba muy affligida. Comienza á tratar lo que allá le sucedió, y la gran merced que el Señor la hizo de ser medio, para que su Majestad despertase á una persona muy principal para servirle muy de veras, y que ella tuviese favor, y amparo despues en él. Es mucho de notar. 129
- CAP. XXXV. Prosigue en la mesma materia de la fundacion desta casa de nuestro glorioso padre san José. Dice por los términos que ordenó el Señor viniese á guardarse en ella la santa pobreza; y la causa porque se vino de con aquella señora que estaba, y otras algunas cosas que le sucedieron. 146
- CAP. XXXVI. Prosigue en la materia comenzada, y dice, cómo se acabó de concluir, y se fundó este monasterio del glorioso san José, y las grandes contradiciones, y persecuciones, que despues de tomar hábito las religiosas hubo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella pasó, y cómo de todo la sacó el Señor con victoria, y en gloria, y alabanza suya. 158
- CAP. XXXVII. Trata de los efetos que le quedaban, cuando el Señor le habia hecho alguna merced:

- junta con esto harto buena doctrina. Dice como se ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dejemos bienes que son perpetuos. 181
- CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, así en mostrarle algunos secretos del cielo, como otras grandes visiones, y revelaciones que su Majestad tuvo por bien viese: dice los efectos con que la dejaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en su alma. 195
- CAP. XXXIX. Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de cómo le prometió de hacer por las personas que ella le pidiese: dice algunas cosas señaladas, en que la ha hecho su Majestad este favor. 216
- CAP. XL. Prosigue en la misma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas se puede tomar harto buena doctrina, que este ha sido, segun ha dicho, su principal intento despues de obedecer, poner las que son para provecho de las almas. Con este capítulo se acaba el discurso de su vida que escribió: sea para gloria del Señor. Amen. 237

LIBRO LLAMADO

CASTILLO INTERIOR

O LAS MORADAS

ESCRITO POR

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

FUNDADORA

de los monasterios de las Carmelitas descalzas.



LIBRO PRIMERO

CASTILLO INTERIOR

O LAS MONTAÑAS

ESCRITO POR

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS



PROLOGO

DE

LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS.

AL LECTOR.

Este tratado llamado CASTILLO INTERIOR, escribió Teresa de Jesus, monja de nuestra Señora del Carmen, á sus hermanas, y hijas las monjas Carmelitas descalzas.

1. POCAS cosas que me ha mandado la obediencia, se me han hecho tan dificultosas, como escribir ahora cosas de oracion: lo uno, porque no me parece me dá el Señor espíritu para hacerlo, ni deseo: lo otro, por tener la cabeza tres meses há con un ruido, y flaqueza tan grande, que aun á los negocios forzosos escribo con pena; mas entiendo, que la fuerza de la obediencia suele allanar cosas, que parecen imposibles, la voluntad se determina á hacerlo de muy buena gana, aunque el natural parece que se aflige mucho; porque no me ha dado el Señor tanta virtud, que el pelear con enfermedades continas, y con ocupacio-

nes de muchas maneras, se pueda hacer sin gran contradiccion suya. Hágalo el que ha hecho otras cosas mas dificultosas, por hacerme merced, en cuya misericordia confio. Bien creo he de saber decir poco mas que lo que he dicho en otras cosas que me han mandado escribir; antes temo que han de ser casi todas las mesmas, que ansi como los pájaros, que enseñan á hablar, no saben mas de lo que les muestran, ú oyen, y esto repiten muchas veces, soy yo al pie de la letra. Si el Señor quisiere diga algo nuevo, su Majestad lo dará, ó será servido de traerme á la memoria lo que otras veces he dicho, que aun con esto me contentaria, por tenerla tan mala, que me holgaria de alinar algunas cosas, que decian estaban bien escritas, por si se hubiesen perdido. Si tampoco me diere el Señor esto, con cansarme, y acrecentar el mal de cabeza por obediencia, quedaré con ganancia, aunque de lo que dijere no saque ningun pro-

vecho. Y así comienzo á cumplirla hoy dia de la Santísima Trinidad, año de 1577, en este monasterio de san José del Cármen de Toledo, á donde al presente estoy; sujetándome en todo lo que dijere al parecer de quien me lo manda escribir, que son personas de grandes letras. Si alguna cosa dijere, que no vaya conforme á lo que tiene la santa Iglesia Católica Romana, será por ignorancia, y no por malicia. Esto se puede tener por cierto, y que siempre estoy, y estaré sujeta por la bondad de Dios, y lo he estado á ella. Sea por siempre bendito, Amen, y glorificado.

2. Dijome quien me mandó escribir, que como estas monjas destos monasterios de nuestra Señora del Cármen tienen necesidad, de quien algunas dudas de oracion las declare, y que le parecia, que mejor se entienden el lenguaje mas mujeres de otras, y que con el amor que me tienen, les haria mas al caso lo que yo les dijese: y que tiene entendido

por esta causa será de alguna importancia, si se acierta á decir alguna cosa, y por esto iré hablando con ellas en lo que escribiere; y porque parece desatino pensar que puede hacer al caso á otras personas: harta merced me hará nuestro Señor, si alguna dellas se aprovechare para alabarle algun poquito mas. Bien sabe su Majestad, que yo no pretendo otra cosa: y está muy claro, que cuando algo se atinäre á decir, entenderán no es mio; pues no hay causa para ello, si no fuere tener tan poco entendimiento como yo, y habilidad para cosas semejantes, si el Señor por su misericordia no la dá.

CASTILLO INTERIOR

LAS MORADAS.

MORADAS PRIMERAS.

HAY EN ELLAS DOS CAPITULOS.

CAPITULO I.

En que se trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas : pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y como la puerta deste castillo es oracion.

1. ESTANDO hoy suplicando á nuestro Señor hablase por mí, porque yo no atinaba á cosa que decir, ni cómo comenzar á cumplir esta obediencia, se me ofreció lo que ahora diré, para comenzar con algun fundamento, que es considerar nuestra alma, como un castillo todo de un diamante, ó muy claro cristal, á donde hay muchos aposentos; así como en el cielo hay muchas moradas. Que si bien lo consideramos, hermanas, no es otra cosa el alma del justo, sino un paraíso, á donde (dice) él tiene

sus deleites. ¿Pues qué tal os parece que será el aposento á donde un rey tan poderoso, tan sabio, tan limpio, tan lleno de todos los bienes se deleita? No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma, y la gran capacidad. Y verdaderamente apenas deben llegar nuestros entendimientos, por agudos que fuesen, á comprenderlo; ansi como no pueden llegar á considerar á Dios, pues él mesmo dice, que nos crió á su imágen, y semejanza.

2. Pues si esto es, como lo es, no hay para qué nos cansar en querer comprender la hermosura deste castillo; porque puesto que hay la diferencia dél á Dios, que del Criador á la criatura, pues es criatura, basta decir su Majestad, que es hecha á su imágen, para que podamos entender la gran dignidad, y hermosura del ánima. No es pequeña lástima, y confusión, que por nuestra culpa no entendamos á nosotros mesmos, ni sepamos quien somos. ¿No sería gran ignorancia, hijas mías, que preguntasen á uno quién es, y no se conociese, ni supiese quién fué su padre, ni su madre, ni de que tierra? Pues si esto sería gran bestialidad, sin comparacion es mayor la

que hay en nosotras, cuando no procuramos saber qué cosa somos, sino que nos detenemos en estos cuerpos, y así á bulto (porque lo hemos oido, y porque nos lo dice la fe) sabemos que tenemos almas; mas que bienes puede haber en esta alma, ó quien está dentro en esta alma, ó el gran valor della, pocas veces lo consideramos: y así se tiene en tan poco procurar con todo cuidado conservar su hermosura. Todo se nos vá en la groseria del engaste, ó cerca deste castillo, que son estos cuerpos.

3. Pues consideremos, que este castillo tiene, como he dicho, muchas moradas; unas en lo alto, otras en lo bajo, otras á los lados, y en el centro, y mitad de todas estas tiene la mas principal, que es á donde pasan las cosas de mucho secreto entre Dios, y el alma. Es menester que vais advertidas á esta comparacion, quizá será Dios servido pueda por ella daros algo á entender de las mercedes que es Dios servido hacer á las almas, y las diferencias que hay en ellas, hasta donde yo hubiere entendido que es posible, que todas será imposible entenderlas nadie, segun son muchas, quanto mas quien es tan ruin como yo. Porque

os será gran consuelo, cuando el Señor os las hiciere saber, que es posible; y á quien no, para alabar su gran bondad: que así como no nos hace daño considerar las cosas que hay en el cielo, y lo que gozan los bienaventurados, antes nos alegramos, y procuramos alcanzar lo que ellos gozan; tampoco nos hará, ver que es posible en este destierro comunicarse un tan gran Dios con unos gusanos tan llenos de mal olor, y amar una bondad tan buena, y una misericordia tan sin tasa.

4. Tengo por cierto, que á quien hiciere daño entender, que es posible hacer Dios esta merced en este destierro, que estará muy falta de humildad, y del amor del prójimo; porque si esto no es, ¿cómo nos podremos dejar de alegrar de que haga Dios estas mercedes á un hermano nuestro, pues no impide para hacérnoslas á nosotras? ¿Y de qué su Majestad dé á entender sus grandezas, sea en quien fuere? Que algunas veces será solo por mostrarlas, como dijo del ciego que dió vista, cuando le preguntaron los Apóstoles, si era por sus pecados, ó de sus padres. Y así acontece, no las hace por ser mas santos á quien las hace, que á los que no, sino porque se co-

nozca su grandeza, como vemos en san Pablo, y la Madalena, y para que nosotros le alabemos en sus criaturas.

5. Podráse decir, que parecen cosas imposibles, y que es bien no escandalizar los flacos. Menos se pierde en que ellos no lo crean, que no en que se dejen de aprovechar á los que Dios las hace; y se regalarán, y dispartarán á mas amar á quien hace tantas misericordias, siendo tan grande su poder, y majestad. Cuanto mas, que sé que hablo con quien no habrá este peligro, porque saben, y creen, que hace Dios aun muy mayores muestras de amor. Yo sé, que quien esto no creyere, no lo verá por esperiencia; porque es muy amigo de que no pongan tasa á sus obras; y así, hermanas, jamás os acaezca, á las que el Señor no llevare por este camino.

6. Pues tornando á nuestro hermoso, y deleitoso castillo, hemos de ver como podemos entrar en él. Parece que digo algun disbarate; porque si este castillo es el ánima, claro está que no hay para que entrar, pues ella se es el mismo: como pareceria desatino decir á uno que entrase en una pieza, estando ya dentro. Mas habeis de entender, que vá mucho de es-

tar á estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es á donde están los que le guardan, y que no se les dá nada de entrar dentro, ni saben que hay en aquel tan precioso lugar, ni aun qué piezas tiene. Ya habreis oido en algunos libros de oracion aconsejar al alma, que entre dentro de sí; pues esto mismo es.

7. Decíame poco há un gran letrado, que son las almas que no tienen oracion, como un cuerpo con perlesía, ó tullido, que aunque tiene piés, y manos, no los puede mandar; que así son, que hay almas tan enfermas; y mostradas á estarse en cosas exteriores, que no hay remedio, ni parece que pueden entrar dentro de sí; porque ya la costumbre la tiene tal de haber siempre tratado con las sabandijas, y bestias, que están dentro del castillo, que ya casi está hecha como ellas; y con ser de natural tan rica, y poder tener su conversacion, no menos que con Dios, no hay remedio. Y si estas almas no procuran entender, y remediar su gran miseria, quedarse hán hechas estatuas de sal, por no volver la cabeza hácia sí; así como lo quedó la mujer de Lot por volverla. Porque á cuanto yo puedo entender,

la puerta para entrar en este castillo, es la oracion, y consideracion: no digo mas mental, que vocal, que como sea oracion, ha de ser con consideracion; porque la que no advierte con quien habla, y lo que pide, y quien es quien pide, y á quien, no la llamo yo oracion, aunque mucho menee los labios; porque aunque algunas veces si será, aunque no lleve este cuidado, mas es habiéndole llevado otras: mas quien tuviese de costumbre hablar con la majestad de Dios, como hablaria con su esclavo, que ni mira si dice mal, sino lo que se le viene á la boca, y tiene deprendido por hacerlo otras veces, no la tengo por oracion, ni plega á Dios que ningun cristiano la tenga desta suerte, que entre vosotras, hermanas, espero en su Majestad no la habrá, por la costumbre que hay de tratar de cosas interiores, que es harto bueno para no caer en semejante bestialidad.

8. Pues no hablemos con estas almas tullidas (que si no viene el mismo Señor á mandarlas se levanten, como al que habia treinta años que estaba en la Picina, tienen harta mala ventura, y gran peligro) sino con otras almas, que en fin entran en el castillo; porque aunque

están muy metidas en el mundo, tienen buenos deseos, y alguna vez, aunque de tarde en tarde, se encomiendan á nuestro Señor, y consideran quien son, aunque no muy de espacio; y alguna vez en un mes rezan llenos de mil negocios el pensamiento (casi lo ordinario es esto) porque están tan asidos á ellos, que (como á donde está su tesoro, se vá allá el corazón) ponen por sí algunas veces de desocuparse, y es gran cosa el propio conocimiento, y ver que no ván bien para atinar á la puerta. En fin entran á las primeras piezas de las bajas, mas entran con ellos tantas sabandijas, que ni les dejan ver la hermosura del castillo, ni sosegar: harto hacen en haber entrado.

9. Pareceros há, hijas, que es esto impertinente, pues por la bondad del Señor no sois destas. Habeis de tener paciencia, porque no sabré dar á entender, cómo yo tengo entendido algunas cosas interiores de oracion, sino es así, y aun plega el Señor, que atine á decir algo; porque es bien dificultoso lo que querria daros á entender, sino hay esperiencia; si la hay, vereis que no se puede hacer menos de tocar, en lo que plega al Señor no nós toque por su misericordia.

CAPITULO II.

Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal, y cómo quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas.

1. Antes que pase adelante, os quiero decir, que consideréis, que será ver este castillo tan resplandeciente, y hermoso, esta perla oriental, este árbol de vida, que está plantado en las mismas aguas vivas de la vida, que es Dios; cuando cae en un pecado mortal, no hay tinieblas mas tenebrosas, ni cosa tan oscura, y negra, que no lo esté mucho mas. No queráis mas saber, de que con estarse el mismo sol, que le daba tanto resplandor, y hermosura, todavia en el centro de su alma, es como si allí no estuviese para participar del, con ser tan capaz para gozar de su Majestad, como el cristal para resplandecer en el sol. Ninguna cosa le aprovecha; y de aqui viene, que todas las buenas obras que hiciere, estando así en pecado mortal, son de ningún fruto para alcanzar gloria; porque no procediendo de aquel principio, que es Dios, de donde nuestra virtud

es virtud, y apartándonos dél, no puede ser agradable á sus ojos: pues en fin el intento de quien hace un pecado mortal, no es contentarle, sino hacer placer al demonio, que como es las mismas tinieblas, así la pobre alma queda hecha una misma tiniebla.

2. Yo sé de una persona, á quien quiso nuestro Señor mostrar, como quedaba un alma cuando peca mortalmente. Dice aquella persona, que le parece, si lo entendiesen (1), no sería posible ninguno pecar, aunque se pusiese á mayores trabajos que se pueden pensar, por huir de las ocasiones. Y así le dió mucha gana, que todos lo entendieran; y así os la dé á vosotras, hijas, de rogar mucho á Dios por los que están en este estado, todos hechos una escuridad, y así son sus obras; porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyos que salen della, como es un alma

(1) Esta imposibilidad de pecar, que pone aquí la santa, se debe entender del mismo modo, que esplican los santos Padres; la misma imposibilidad de pecar, que pone san Juan en su Epístola 1. cap. 5. v. 9. de que trata Cornelio à Lapide sobre este testo, y pone seis modos de entenderla: el uno es, que no puede pecar, esto es, no puede pecar fácilmente, sino es con mayor dificultad que otros.

que está en gracia) (que de aquí le viene ser sus obras tan agradables á los ojos de Dios, y de los hombres, porque proceden desta fuente de vida, á donde el alma está como un árbol plantado en ella, que la frescura, y fruto no tuviera, sino le procediera de allí, que esto la sustenta, y hace no secarse, y que dé buen fruto) ansi el alma, que por su culpa se aparta desta fuente, y se planta en otra de muy negrisima agua, y de muy mal olor, todo lo que corre della es la mesma desventura, y su-
ordina nos libro de san fernand
 ciedad.

3. Es de considerar aqui, que la fuente, y aquel sol resplandeciente, que está en el centro del alma, no pierde su resplandor, y hermosura, que siempre está dentro della, y cosa no puede quitar su hermosura; mas si sobre un cristal que está á el sol se pusiese un paño muy negro, claro está, que aunque el sol dé en él, no hará su claridad operacion en el cristal.

4. ¡O almas redemidas por la sangre de Jesueristo, entendéos, y habed lástima de vosotras! ¿Cómo es posible, que entendiendo esto no procurais quitar esta pez deste cristal? Mirá que se os acaba la vida, y jamás tornareis á gozar desta luz. ¡O Jesus! ¡Qué es ver

á un alma apartada della! Cuales quedan los pobres aposentos del castillo! ¡Qué turbados andan los sentidos, que es la gente que viva en ellos! ¡Y las potencias, que son los alcaides, y mayordomos, y maestresalas, con qué ceguedad, con qué mal gobierno! En fin, como á donde está plantado el árbol, que es el demonio, ¿qué fruto puede dar? Oí una vez á un hombre espiritual, que no se espantaba de cosas que hiciese uno que está en pecado mortal, sino de lo que no hacia. Dios por su misericordia nos libre de tan gran mal, que no hay cosa mientras vivimos que merezca este nombre de mal, sino esta, pues acarrea males eternos para sin fin. Esto es, hijas, de lo que hemos de andar temerosas, y lo que hemos de pedir á Dios en nuestras oraciones; porque si él no guarda la ciudad, en vano trabajaremos, pues somos la misma vanidad.

5. Decia aquella persona, que habia sacado dos cosas de la merced que Dios le hizo. La una un temor grandisimo de ofenderle; y así siempre le andaba suplicando no la dejase caer, viendo tan terribles daños. La segunda, un espejo para la humildad, mirando como cosa buena que hagamos, no viene su principio de

nosotros, sino desta fuente, á donde está plantado este árbol de nuestras almas, y deste sol que dá calor á nuestras obras. Dice que se le representó esto tan claro, que en haciendo alguna cosa buena, ó viéndola hacer, acudia á su principio, y entendia como sin esta ayuda no podiamos nada; y de aquí le procedia ir luego á alabar á Dios, y lo mas ordinario no se acordar de sí en cosa buena que hiciese.

6. No sería tiempo perdido, hermanas, el que gastádes en leer esto, ni yo en escribirlo, si quedásemos con estas dos cosas, que los letrados, y entendidos muy bien las saben, mas nuestra torpeza de las mujeres todo lo há menester; y así por ventura quiere el Señor que vengan á nuestra noticia semejantes comparaciones: plega á su bondad nos dé gracia para ello. Son tan oscuras de entender estas cosas interiores, que á quien tan poco sabe como yo, forzado habrá de ser decir muchas cosas superfluas, y aun desatinadas, para decir alguna que acierte. Es menester tenga paciencia quien lo leyere, pues yo la tengo para escribir lo que no sé; que cierto algunas veces tomo el papel, como una cosa boba, que ni sé que decir, ni cómo comenzar.

7. Bien entiendo, que es cosa importante para vosotras declarar algunas interiores como pudiere, porque siempre oimos cuán buena es la oracion, y tenemos de constitucion tenerla tantas horas; y no se nos declarará mas de lo que podemos nosotras, y de cosas que obra el Señor en un alma, declaróse poco (digo sobrenatural) diciéndose, y dándose á entender en muchas maneras; sernos há de mucho consuelo considerar este artificio celestial interior, tan poco entendido de los mortales, aunque vayan muchos por él. Y aunque en otras cosas que he escrito ha dado el Señor algo á entender, entiendo que algunas no las habia entendido como despues acá, en especial de las mas dificultosas. El trabajo es, que para llegar á ellas, como he dicho, se habrán de decir muchas muy sabidas, porque no puede ser menos para mi rudo ingenio.

8. Pues tornemos ahora á nuestro castillo de muchas moradas. No habeis de entender estas moradas una en pos de otra, como cosa enhilada, sino poner los ojos en el centro, que es la pieza, ó palacio á donde está el rey, y considerar como un palmito, que para llegar á lo que habeis de comer, tiene muchas cober-

turas, que todo lo sabroso cercan; así acá en
 rededor desta pieza están muchas, y encima
 lo mismo (porque las cosas del alma siempre
 se han de considerar con plenitud, y anchura,
 y grandeza, pues no le levantan nada, que
 capaz es de mucho mas que podremos consi-
 derar) y á todas partes della se comunica este
 sol que está en este palacio.

9. Esto importa mucho á cualquier alma
 que tenga oración, poca, ó mucha, que no la
 arrinconen, ni aprieten; déjela andar por estas
 moradas, arriba, y abajo, y á los lados, pues
 Dios le dió tan gran dignidad: no se estruje
 en estar mucho tiempo en una pieza sola, aun-
 que sea en el propio conocimiento, que con-
 cuán necesario es esto (miren qué me entien-
 dan) aun á las que las tiene el Señor en la
 mesma morada que él está, que jamás, por
 encumbradas que estén les cumple otra cosa,
 ni podrá aunque quiera: que la humildad siem-
 pre labra como la abeja en la colmena la miel,
 que sin esto todo vá perdido. Mas considere-
 mos, que la abeja no deja de salir á volar para
 traer flores; así el alma en el propio conoci-
 miento, créame, y vuela algunas veces á con-
 siderar la grandeza, y majestad de su Dios:

aquí hallará su bajeza mejor que en sí misma, y mas libre de las sabandijas á donde entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento, que aunque como digo es harta misericordia de Dios que se ejercite en esto, tanto es lo de mas, como lo de menos, suelen decir. Y créanme, que con la virtud de Dios obraremos muy mejor virtud, que muy atadas á nuestra tierra.

40. No sé si queda dado bien á entender, porque es cosa tan importante este conocer nos, que no querria en ello hubiese jamás relajacion, por subidas que esteis en los cielos, pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno á decir, que es muy bueno, y muy rebueno tratar de entrar primero en el aposento á donde se trata desto, que volar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro, y llano, ¿para qué hemos de querer alas para volar? Mas que busquen como aprovechar mas en esto, y á mí parecer jamás nos acabamos de conocer, si no procuramos conocer á Dios, mirando su grandeza, acudamos á nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad; con-

siderando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes.

44. Hay dos ganancias desto. La primera está claro, que parece una cosa blanca, muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca. La segunda es, porque nuestro entendimiento, y voluntad se hace mas noble, y mas aparejado para todo bien, tratando á vueltas de sí con Dios; y si nunca salimos de nuestro cieno, y miseria es mucho inconveniente. Así como decíamos de los que están en pecado mortal, cuán negras, y de mal olor son sus corrientes; así acá, aunque no son como aquellas (Dios nos libre, que esto es comparacion) metidos siempre en la miseria de nuestra tierra, nunca el corriente saldrá de cieno de temores, de pusilanimidad, y cobardia, de mirar si me miran, no me miran; si yendo por este camino me sucederá mal, si osaré comenzar aquella obra, si será soberbia, si es bien que una persona tan miserable trate de cosa tan alta como la oracion, si me ternán por mejor, si no voy por el camino de todos, que no son buenos los extremos, aunque sean en virtud, que como soy tan pecadora, será caer de mas alto, quizá no iré ade-

lante, y haré daño á los buenos, que una como yo no há menester particularidades.

42. ¡O váleme Dios, hijas, qué de almas debe el demonio de haber hecho perder mucho por aquí! Que todo esto le parece humildad, y otras muchas cosas que pudiera decir; y viene de no acabar de entendernos; tuerce el propio conocimiento; y si nunca salimos de nosotros mismos, no me espanto, que esto, y más se puede temer. Por eso digo, hijas, que pongamos los ojos en Cristo nuestro bien; y allí deprenderemos la verdadera humildad, y en sus santos, y ennoblecese há el entendimiento; como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero, y cobarde: que aunque esta es la primera morada, es muy rica, y de tan gran precio, que si se desahulle de las sandijas della, no se quedará sin pasar adelante. Terribles son los ardidés, y mañas del demonio, para que las almas no se conozcan, ni entiendan sus caminos.

43. Destas moradas primeras podré yo dar muy buenas señas de experiencia; por eso digo, que no consideren pocas piezas, sino un millon, porque de muchas maneras entran almas aquí, unas, y otras con buena intencion.

mas como el demonio siempre la tiene tan mala, debe tener en cada una muchas legiones de demonios, para combatir que no pasen de unas á otras, y como la pobre alma no lo entiende, por mil maneras nos hace trapantajos. Lo que no puede tanto á las que están más cerca de donde está el rey; que aquí, como aun se están embebidas en el mundo, y engolfadas en sus contentos, y desvanecidas en sus honras, y pretensiones, no tienen la fuerza los vasallos del alma, que son los sentidos, y potencias que Dios les dió de su natural, y fácilmente estas almas son vencidas, aunque anden con deseos de no ofender á Dios, y hagan buenas obras. Las que se vieren en este estado, han menester acudir á menudo, como pudieren á su Majestad, tomar á su bendita Madre por intercesora, y á sus santos, para que ellos peleen por ellas, que sus criados pocas fuerzas tienen para se defender. A la verdad en todos estados es menester que nos venga de Dios. Su Majestad la dé por su misericordia. Amen.

44. ¡Qué miserable es la vida en que vivimos! Porque en otra parte dije mucho del daño que nos hace, hijas, no entender bien esto de

la humildad, y propio conocimiento, no os digo mas aquí, aunque es lo que mas nos importa; y aun plega al Señor haya dicho algo que os aproveche. Habeis de notar, que en estas moradas primeras aun no llega casi nada la luz que sale del palacio donde está el rey, porque aunque no están escurecidas, y negras, como cuando el alma está en pecado, está escurecida en alguna manera, para que no la pueda ver (el que está en ellas digo) y no por culpa de la pieza (que no sé darme á entender) sino porque con tantas cosas malas de culebras, viboras, y cosas emponzoñosas, que entraron con él, no le dejan advertir á la luz. Como si uno entrase en una parte á donde entra mucho sol, y llevase tierra en los ojos, que casi no los pudiese abrir. Clara está la pieza, mas él no lo goza por el impedimento, ó cosas destas fieras, y bestias, que le hacen cegar los ojos, para no ver sino á ellas. Así me parece debe ser un alma, que aunque no está en mal estado, está tan metida en cosas del mundo, y tan empapada en la hacienda, ó honra, ó negocios, como tengo dicho, que aunque en hecho de verdad se querria ver, y gozar de su hermosura, no la dejan, ni pa-

rece que puede descabullirse de tantos impedimentos. Y conviene mucho para haber de entrar á las segundas moradas, que procure dar de mano á las cosas, y negocios no necesarios, cada uno conforme á su estado. Que es cosa que le importa tanto llegar á la morada principal, que sino comienza á hacer esto, lo tengo por imposible, y aun estar sin mucho peligro en la que está, aunque haya entrado en el castillo, porque entre cosas tan ponzoñosas, una vez, ú otra es imposible dejarla de morder.

45. ¿Pues qué sería, hijas, si á las que ya están libres destes tropiezos, como nosotras, y hemos entrado muy mas dentro á otras moradas secretas del castillo, si por nuestras culpas tornásemos á salir á estas barahundas, como por nuestros pecados debe haber muchas personas, que las ha hecho Dios mercedes, y por su culpa las echan á esta miseria? Acá libres estamos en lo exterior, en lo interior plega al Señor que lo estemos, y nos libre. Guardáos hijas mias de cuidados ajenos. Mirad, que en pocas moradas deste castillo dejan de combatir los demonios. Verdad es, que en algunas tienen fuerza las guardas para

pelear (como creo he dicho) que son las potencias; mas es mucho menester no nos descuidar para entender sus ardidés, y que no nos engañe hecho ángel de luz, que hay una multitud de cosas con que nos puede hacer daño, entrando poco á poco, y hasta haberle hecho, no le entendemos.

16. Ya os dije otra vez, que es como una linia sorda, que es menester entenderle á los principios. Quiero decir alguna cosa para dároslo mejor á entender. Pone en una hermana unos ímpetus de penitencia, que le parece no tiene descanso, sino cuando se está atormentando. Este principio bueno es; mas si la priora ha mandado, que no hagan penitencia sin licencia, y le hace parecer, que en cosa tan buena bien se puede atrever, y escondidamente se dá tal vida, que viene á perder la salud, y no hacer lo que manda su regla, ya véis en que paró este bien. Pone á otra un celo de la perfeccion muy grande: esto muy bueno es; mas podria venir de aqui, que qualquier faltica de las hermanas le pareciese una gran quiebra, y un cuidado de mirar si las hacen, y acudir á la priora; y aun á las veces podria ser no ver las suyas, por el gran celo.

que tiene de la religion, como las otras no entienden lo interior, y ven el cuidado, podria ser no lo tomar tan bien.

47. Lo que aqui pretende el demonio, no es poco, que es enfriar la caridad, y el amor de unas con otras, que seria gran daño. Entendamos, hijas mias, que la perfeccion verdadera es amor de Dios, y del prójimo, y mientras con mas perfeccion guardáremos estos dos mandamientos, seremos mas perfectas. Toda nuestra regla, y constituciones no sirven de otra cosa, sino de medios para guardar esto con mas perfeccion. Dejémonos de celos indiscretos, que nos pueden hacer mucho daño: cada una se mire á sí. Porque en otra parte os he dicho harto sobre esto, no me alargaré. Importa tanto este amor de unas con otras, que nunca querria que se os olvidase; porque de andar mirando en las otras unas naderias, que á las veces no será imperfeccion, sino como sabemos poco, quizá lo echaremos á la peor parte, puede el alma perder la paz, y aun inquietar la de las otras: mirá si costaria caro la perfeccion. Tambien podria el demonio poner esta tentacion con la priora, y seria mas peligrosa.

18. Para esto es menester mucha discrecion; porque si fuesen cosas que vãn contra la regla, y constitucion, es menester que no todas veces se eche á buena parte, sino avisarla; y si no se enmendare, al perlado: esto es caridad. Y tambien con las hermanas, si fuese alguna cosa grave, y dejarlo todo por miedo, si es tentacion seria la mesma tentacion. Mas háse de advertir mucho, porque no nos engañe el demonio, no lo tratar una contra otra, que de aquí puede sacar el demonio gran ganancia, y comenzar costumbre de murmuracion, sino con quien ha de aprovechar, como tengo dicho. Aquí, gloria á Dios, no hay tanto lugar como se guarda tan continuo silencio, mas bien es estemos sobre aviso.



MORADAS SEGUNDAS.

HAY EN ELLAS UN CAPITULO.

CAPITULO UNICO.

Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un medio que ha probado ser muy eficaz.

1. Ahora vengamos á hablar cuales serán las almas que entran á las segundas moradas, y qué hacen en ellas. Querria deciros poco, porque lo he dicho en otras partes bien largo, y será imposible dejar de tornar á decir otra vez mucho dello; porque cosa no se me acuerda de lo dicho, que si se pudiera guisar de diferentes maneras, bien sé que no os enfadarades, como nunca nos cansamos de los libros que tratan desto, con ser muchos. Es de los que han ya comenzado á tener oración, y entendido lo que les importa no se quedar en las primeras moradas; mas no tienen aun determinación, para dejar muchas veces de estar en ellas, porque no dejan las ocasiones, que es harto peligro. Mas harta misericordia es,

que algun rato procuren huir de las culebras, y cosas emponzoñosas, y entender, que es bien dejarlas. Estos en parte tienen harto mas trabajo que los primeros, aunque no tanto peligro; porque ya parece los entienden, y hay gran esperanza de que entrarán mas adentro.

2. Digo que tienen mas trabajo; porque los primeros son como mudos, que no oyen, y asi pasan mejor su trabajo de no hablar, lo que no pasarían, sino muy mayor, los que oyen, y no pudiesen hablar; mas no por eso se desea mas lo de los que no oyen, que en fin es gran cosa entender lo que nos dicen. Ansi estos entienden los llamamientos que les hace el Señor; porque como van entrando mas cerca de donde está su Majestad, es muy buen vecino, y tanta su misericordia, y bondad, que aun estándonos en nuestros pasatiempos, y negocios, contentos, y baraterias del mundo, y aun cayendo, y levantando en pecados (porque estas bestias son tan ponzoñosas, y peligrosa su compañía, y bulliciosas, que por maravilla dejarán de tropezar en ellas para caer) con todo esto tiene tanto este Señor nuestro que le queramos, y procuremos su compañía, que una vez, u otra no nos deja de

llamar, para que nos acerquemos á él; y es esta voz tan dulce, que se deshace la pobre alma en no hacer luego lo que le manda; y así, como digo, es mas trabajo, que no lo oír.

3. No digo que son estas voces, y llamamientos, como otras que diré despues, sino con palabras que oyen á gente buena, ó sermones, ó con lo que leen en buenos libros, y cosas muchas que habreis oído por donde llama Dios, ó enfermedades, y trabajos; y tambien con una verdad, que enseña en aquellos ratos que estamos en la oracion, sean cuán flojamente quisiéredes, tiénelos Dios en mucho. Y vosotras, hermanas, no tengais en poco esta primer merced, ni os desconsoléis, aunque no respondais luego al Señor, que bien sabe su Majestad aguardar muchos dias, y años, en especial quando vé perseverancia, y buenos deseos. Esta es lo mas necesario aqui, porque con ella jamás se deja de ganar mucho.

4. Mas es terrible la batería que aqui dan los demonios de mil maneras, y con mas pena del alma, que aun en la pasada; porque acullá estaba muda, y sorda, al menos oía muy poco, y resistía menos, como quien tiene en parte perdida la esperanza de vencer. Aqui está el

entendimiento mas vivo, y las potencias mas hábiles; andan los golpes, y la artilleria de manera, que no lo puede el alma dejar de oír. Porque aquí es el representar los demonios estas culebras de las cosas del mundo, y el hacer los contentos dél casi eternos: la estima en que está tenido en él: los amigos, y parientes: la salud en las cosas de penitencia (que siempre comienza el alma que entra en esta morada á desear hacer alguna) y otras mil maneras de impedimentos.

5. ¡O Jesus, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasar adelante, o tornar á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar, que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fe la enseña cual es lo que le cumple. La memoria le representa en lo que paran todas estas cosas, trayéndole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas que ha visto, como algunas ha visto, súptas cuán presto son olvidados de todos, como ha visto algunos que conoció en gran prosperidad pisar debajo de la tierra, y aun pasado por la sepultura él muchas veces;

y mirar que están en aquel cuerpo hirviendo muchos gusanos, y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se inclina á amar á donde tan innumerables cosas, y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna; en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañándole, dándole vida, y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender, que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabajos, y cuidados, y contradicciones; y le dice que esté cierto, que fuera deste castillo no hallará seguridad, ni paz; que se deje de andar por casas ajenas, pues la suya es tan llena de bienes, si le quiere gozar; que quién hay que halle todo lo que há menester como en su casa, en especial teniendo tal huésped; que le hará señor de todos los bienes, si él quiere no andar perdido, como el Hijo pródigo, comiendo manjar de puercos. Razones son estas para vencer los demonios.

6. ¡ Mas, ó Señor, y Dios mio, que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo!

Porque está tan muerta la fe, que creemos más lo que vemos, que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que se van tras estas cosas visibiles; mas eso han hecho estas cosas emponzoñas que tratamos, que como si á uno muerde una vibora, se emponzoña todo, y se hinchá, así es acá, no nos guardamos. Claro está que es menester muchas curas para sanar, y harta merced nos hace Dios, si no morimos dello. Cierito pasa aqui el alma grandes trabajos, en especial si entiende el demonio, que tiene aparejo en su condicion, y costumbres para ir muy adelante, todo el infierno juntará para hacerle tornar á salir fuera.

7. A Señor mio, aqui es menester vuestra ayuda, que sin ella no se puede hacer nada, por vuestra misericordia no consintáis que esta alma sea engañada para dejar lo comenzado; dádle luz, para que vea como está en esto todo su bien, y para que se aparte de malas compañías: que grandisima cosa es tratar con los que tratan desto; allegarse no solo á los que viere en estos aposentos que él está, sino á los que entendiere que han entrado á los de mas cerca, porque le será gran ayuda, y tanto

los puede conversar, que lo metan consigo. Siempre esté con aviso de no se dejar vencer; porque si el demonio le vé con una gran determinacion, de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dejará.

8. Sea varon, y no de los que se echaban á beber de bruces, quando iban á la batalla, no me acuerdo con quien, sino que se determine que vá á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz; aunque otras veces he dicho esto, importa tanto, que lo torno á decir aquí. Es que no se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baja manera de comenzar á labrar un tan precioso, y grande edificio; y si comienzan sobre arená, darán con todo en el suelo: nunca acabarán de andar disgustados, y tentados; porque no son estas las moradas á donde se llueve la maná, están mas adelante á donde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

9. Es cosa donosa, que aun nos estamos con mil embarazos, é imperfecciones, y las virtudes, que aun no saben andar, sino que há poco

que comenzaron á nacer, y aun plega á Dios estén comenzadas, ¿y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quejarnos de sequedades? Nunca os acaezca, hermanas, abrazaos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended, que esta ha de ser vuestra empresa: la que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada; lo demás como cosa acesoria, si os lo diere el Señor, dádle muchas gracias.

40. Pareceros há, que para los trabajos exteriores bien determinadas estais, con que os regale Dios en lo interior. Su Majestad sabe mejor lo que nos conviene: no hay para que le aconsejar lo que nos ha de dar, que nos puede con razon decir, que no sabemos lo que pedimos. Toda la pretension de quien comienza oracion (y no se os olvide esto, que importa mucho) ha de ser trabajar, y determinarse, y disponerse con cuantas diligencias pueda á hacer su voluntad conformar con la de Dios; y (como diré despues) estad muy ciertas, que en esto consiste toda la mayor perfeccion que se puede alcanzar en el camino espiritual. Quien mas perfetamente tuviere esto, mas recibirá del Señor, y mas adelante está en este

camino : no penseis que hay aquí mas algarravias , ni cosas no sabidas , y entendidas , que en esto consiste todo nuestro bien.

11. Pues si erramos en el principio , queriendo luego el Señor haga la nuestra , y que nos lleve como imaginamos , ¿qué firmeza puede llevar este edificio ? Procuremos hacer lo que es en nosotras , y guardarnos destas sahandijas ponzoñosas , que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos , y nos allijan , sin poderlos echar de nosotras , y sequedades ; y aun algunas veces permite que nos muerdan , para que nos sepamos mejor guardar despues , y para probar si nos pesa mucho de haberle ofendido . Por eso no os desanimeis , si alguna vez cayereis , para dejar de procurar ir adelante , que aun descaida sacara Dios bien , como hace el que vende la triaca para ver si es buena , que bebe la ponzoña primero.

12. Cuando no viésemos en otra cosa nuestra miseria , y el gran daño que nos hace andar derramados , sino es esta batería que se pasa , para tornarnos á recoger , bastaba . ¿Puede ser mayor mal , que no nos hallemos en nuestra mesma casa ? ¿Qué esperanza pode-

mos tener de hallar sosiego en otras cosas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes, y verdaderos amigos, y parientes, y con quien siempre (aunque no queramos) hemos de vivir, como son las potencias. Estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz hermanas mías, dijo el Señor, y amonestó á sus Apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos, y procuramos en nuestra casa, que no la hallaremos en los estraños.

43. Acábase ya esta guerra, por la sangre que derramó por nosotros, lo pido yo á los que han comenzado á entrar en sí, y á los que han comenzado, que no baste para hacerlos tornar atrás. Miren que es peor la recaída, que la caída: ya ven su pérdida, confíen en la misericordia de Dios, y no nada en sí, y verán como su Majestad le lleva de unas moradas á otras, y le mete en la tierra á donde estas fieras no le puedan tocar, ni cansar, sino que él las sujete á todas, y burle dellas, y goce de muchos mas bienes que podría desear, aun en esta vida digo. Porque (como dije al principio) os tengo escrito cómo os habeis de haber en

estas turbaciones, que aquí pone el demonio, y como no ha de ir á fuerza de brazos el comenzar á recoger, sino con suavidad, para que podais estar mas continuamente, no lo diré aquí; mas de que de mi parecer hace mucho al caso tratar con personas experimentadas; porque en cosas que son necesario hacer, pensareis que hay gran quiebra; como no sea el dejarlo, todo lo guiará el Señor á nuestro provecho, aunque no hallemos quien nos enseñe, que para este mal no hay remedio, sino se torna á comenzar, sino ir perdiendo poco á poco cada dia mas el alma, y aun plega á Dios que lo entienda.

44. Podria alguna pensar, que si tanto mal es tornar atrás, que mejor será nunca comenzar, sino estarse fuera del castillo. Ya os dije al principio, y el mismo Señor lo dice, que quien anda en peligro en él perece, y que la puerta para entrar en este castillo es la oracion. Pues pensar que hemos de entrar en el cielo, y no entrar en nosotros, conociéndonos, y considerando nuestra miseria, y lo que debemos á Dios, y pidiéndole muchas veces misericordia, es desatino. El mismo Señor dice: Ninguno subirá á mi Padre, sino por mí. (No

sé si dice así, creo que sí.) Y quien me vé á mí, vé á mi Padre. Pues si nunca le miramos, ni consideramos lo que le debemos, y la muerte que pasó por nosotros, no sé como le podemos conocer, ni hacer obras en su servicio. Porque la fe sin ellas, y sin ir llegadas á los merecimientos de Jesucristo bien nuestro, ¿qué valor pueden tener? ¿Ni quién nos despertará á amar este Señor? Plega á su Majestad nos dé á entenderlo mucho que le costamos, y como no es mas el siervo, que el señor; y que hemos menester obrar para gozar su gloria, y que para esto nos es necesario orar, para no andar siempre en tentacion.

CONTIENEN DOS CAPÍTULOS.

CAPÍTULO I.

Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos.

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado en las terceras moradas, ¿qué les diremos? Sino bienaventurado el varon que teme al Señor. No ha sido poco hacer su Majestad que entienda yo ahora, que quiere decir el romance deste verso á este tiempo, segun soy torpe en este caso. Por cierto con razon le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, á lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvacion. Aqui vereis, hermanas, lo que importa vencer las batallas pasadas; porque tengo por cierto, que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad de conciencia, que no es poco bien. Digo en seguridad, y dije mal, que no la hay en esta vida;

y por eso siempre entended, que digo si no torna á dejar el camino comenzado. Harto gran miseria es vivir en vida, que siempre hemos de andar como los que tienen los enemigos á la puerta, que ni pueden dormir, ni comer sin armas, y siempre con sobresalto, si por alguna parte pueden desportillar esta fortaleza.

2. ¡ O Señor mio, y bien mio! ¡ Cómo quereis que se desee vida tan miserable, que no es posible dejar de querer, y pedir nos saqueis della, sino es con esperanza de perderla por vos, ó gastarla muy de veras en vuestro servicio, y sobre todo entender, que es vuestra voluntad! Si lo es, Dios mio, muramos con vos, como dijo santo Tomás, que no es otra cosa, sino morir muchas veces, y vivir sin vos, y con estos temores de que puede ser posible perderos para siempre. Por eso digo, hijas, que la bienaventuranza que hemos de pedir, es estar ya en seguridad con los bienaventurados: que con estos temores, ¿qué contento puede tener, quien todo su contento es contentar á Dios? Y considera, que este, y muy mayor tenían algunos santos, que cayeron en graves pecados; y no tenemos seguro que nos dará Dios la mano para salir dellos, y hacer

la penitencia que ellos. (Entiéndese del auxilio particular).

3. Por cierto, hijas mías, que estoy con tanto temor escribiendo esto, que no sé como lo escribo, ni como vivo, cuando se me acuerda, que es muy muchas veces. Pedidle, hijas mías, que viva su Majestad en mí siempre, porque si no es así, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía? Y no os pese de entender que esto es así, como algunas veces lo he visto en vosotras, cuando os lo digo, y procede de que quisierades que hubiera sido muy santa, y teneis razon, tambien lo quisiera yo; mas ¿qué tengo que hacer si lo perdi por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios, que dejó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos.

4. Qué no puedo decir esto sin lágrimas, y gran confusión de ver qué escribo yo cosa para las que me pueden enseñar á mí. Recia obediencia ha sido. Plega al Señor, que pues se hace por él, sea para que os aprovecheis de algo, porque le pidais perdone á esta miserable atrevida. Mas bien sabe su Majestad, que solo puedo presumir de su misericordia,

Y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme á ella, y confiar en los méritos de su Hijo, y de la Virgen madre suya, cuyo hábito indignamente traigo, y traeis vosotras. Alabádle, hijas mías, que lo sois desta Señora verdaderamente; y así no teneis para que os afrentar de que sea yo ruin, pues teneis tan buena madre: imitadla, y considerad, que tal debe ser la grandeza desta Señora, y el bien de tenerla por patrona; pues no han bastado mis pecados, y ser la que soy, para deslustrar en nada esta sagrada Orden. Mas una cosa os aviso, que no por ser tal, y tener tal madre esteis seguras, que muy santo era David, y ya veis lo que fué Salomon; ni hagais caso del encerramiento, ni penitencia en que vivis, ni os asegure el tratar siempre de Dios, y ejercitaros en la oracion tan continuo, y estar tan retiradas de las cosas del mundo, y tenerlas á vuestro parecer aborrecidas. Bueno es todo esto, mas no basta (como he dicho) para que dejemos de temer; y así acontinua este verso, y traedle en la memoria muchas veces: *Beatus vir, qui timet Dominum.*

5. Ya no sé lo que decia, qué me he diver-

tido mucho, y en acordándome de mi, se me quiebran las alas para decir cosa buena; y así lo quiero dejar por ahora. Tornando á lo que os comencé á decir, de las almas que han entrado á las terceras moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande. Destas por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo, son muy deseosas de no ofender á su Majestad, y aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento: gastan bien el tiempo, ejercitáanse en obras de caridad con los prójimos; muy concertadas en su hablar, y vestir, y gobierno de casa, los que las tienen. Cierta estado para desear, y que al parecer no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera morada, ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposicion es, para que les haga toda merced.

6. ¡O Jesus! y ¿quién dirá, que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo mas trabajoso? No, ninguna. Todas decimos, que lo queremos; mas como aun es menester mas, para que del todo el

Señor posea el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo, cuando le dijo el Señor, que si queria ser perfeto. Desde que comencé á hablar en estas moradas, le traigo delante, porque somos así al pié de la letra; y lo mas ordinario vienen de aqui las grandes sequedades en la oracion, aunque tambien hay otras causas: y de jo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas intolerables, y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de los que tienen melancolia, y otras enfermedades. En fin en todas las cosas hemos de dejar á parte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí, que es lo mas ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se ven, que por ninguna cosa harian un pecado (y muchas, que aun venial de advertencia no le harian) y que gastan bien su vida, y su hacienda, no pueden poner á paciencia, que se les cierre la puerta para entrar á donde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen, y lo son: mas aunque acá tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara.

7. Entrad, entrad, hijas mias, en lo interior, pasad adelante de vuestras obrillas,

que por ser cristianas debeis todo eso, y mucho mas; y os basta que seais vasallas de Dios: no querais tanto, que os quedeis sin nada. Mirad los santos que entraron á la cámara deste Rey, y vereis la diferencia que hay dellos á nosotras. No pidais lo que no teneis merecido, ni habia de llegar á nuestro pensamiento, que por mucho que sirvámos, lo hemos de merecer los que hemos ofendido á Dios.

8. ¡O humildad, humildad! No sé que tentacion me tengo en este caso, que no puedo acabar de creer á quien tanto caso hace destas sequedades, sino que es un poco de falta della. Digo, que dejo los trabajos grandes interiores, que he dicho, que aquellos son mucho mas, que falta de devocion. Probémosnos á nosotras mismas, hermanas mias, ó pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer (aunque muchas veces no queremos entenderlo) y vengamos á estas almas tan concertadas, veamos que hacen por Dios, y luego veremos cómo no tenemos razon de quejarnos de su Majestad; porque si le volvemos las espaldas, y nos vamos tristes (como el mancebo del Evangelio) cuando nos dice lo que hemos de

hacer para ser perfectos, ¿qué queréis que haga su Majestad, que ha de dar premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas mías, no ha de ser fabricado en nuestra imaginacion, sino probado por obras: y no penseis que há menester nuestras obras, sino la determinacion de nuestra voluntad. Parecernos há, que las que tenemos hábito de religion, y le tomamos de nuestra voluntad, y dejamos todas las cosas del mundo, y lo que teníamos por él (aunque sean las redes de san Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene) que ya está todo hecho. Harto buena disposicion es, si persevera en aquello, y no se torna á meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo, que no hay duda, sino que si persevera en esta desnudez, y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condicion (y mirá que os aviso desto) que se tenga por siervo sin provecho, como dice san Pablo, ó Cristo, y crea que no ha obligado á nuestro Señor, para que le haga semejantes mercedes; antes como quien mas ha recibido, queda mas adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso, que murió

por nosotros, y nos crió, y dá ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido? (De mala gana dije esta palabra, mas ello es así, que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo) sin que le pidamos mercedes de nuevo, y regalos.

9. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aqui ván apuntadas, aunque arrebujuadas, que no lo se mas declarar: el Señor os las dará á entender, para que saqueis de las sequedades humildad, y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creé que á donde la hay de veras, que aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz, y conformidad con que anden mas contentas, que con otros regalos, que muchas veces (como habeis leído) los dá la divina Majestad á los mas flacos, aunque creo dellos, que no los trocarian por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos, mas que de cruz. Pruébanos tu Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.



CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo, y trata de las sequedades en la oración, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarnos, y qué prueba el Señor á los que están en estas moradas.

1. Yo he conocido algunas almas, y aun creo puedo decir hartas, de las que han llegado á este estado, y estado, y vivido muchos años en esta rectitud, y concierto alma, y cuerpo (á lo que se puede entender) y después dellos, que ya parece habían de estar señores del mundo, al menos bien desengañados del, probarlos su Majestad en cosas no muy grandes, y andar con tanta inquietud, y apretamiento de corazon, que á mi me traian tonta, y aun temerosa harto. Pues darles consejo, no hay remedio, porque como há tanto que tratan de virtud, pareceles que pueden enseñar á otros, y que les sobra razon en sentir aquellas cosas. En fin, que yo no he hallado remedio, ni le hallo para consolar á semejantes personas, sino es mostrar grande sentimiento de su pena (y á la verdad se tiene de verlos sujetos á tanta miseria) y no contradecir su razon, porque todas las conciertan en su pensamiento, que por Dios las sienten, y ansi no

acaban de entender que es imperfeccion : que es otro engaño para gente tan aprovechada, que de que lo sientan, no hay que espantar; aunque á mi parecer habia de pasar presto el sentimiento de cosas semejantes. Porque muchas veces quiere Dios, que sus escogidos sientan su miseria, y aparta un poco su favor; que no es menester mas, que á usadas que nos conozcamos bien presto. Y luego se entiende esta manera de probarlos, porque entienden ellos su falta muy claramente, y á las veces les dá mas pena esta, de ver que sin poder mas sienten cosas de la tierra, y no muy pesadas, que lo mesmo de que tienen pena. Esto tengo yo por gran misericordia de Dios; y aunque es falta, muy gananciosa para la humildad. En las personas que digo no les así, sino que canonizan, como he dicho, en sus pensamientos estas cosas; y así querrian que otros las canonizasen. Quiero decir algunas dellas, porque nos entendamos, y nos probemos á nosotras mesmas, antes que nos pruebe el Señor, que seria muy gran cosa estar apercibidas, y habernos entendido primero. Viene á una persona rica, y sin hijos, ni para quien querer la hacienda; una falta della; mas no

es de manera, que en lo que le queda le puede faltar lo necesario para sí, y para su casa, y sobrado: si este anduyese con tanto desasosiego, é inquietud, como si no le quedase un pan que comer, ¿cómo ha de pedirle nuestro Señor, que lo deje todo por él? Aquí entra el que lo siente, porque lo quiere para los pobres. Yo creo que quiere Dios mas que yo me conforme con lo que su Majestad hace, y en que procure tener quieta mi alma, que no esta caridad. Y ya que no lo hace, porque no le ha llegado el Señor á tanto, enhorabuena; mas entienda, que le falta esta libertad de espíritu, y con esto se disporná para que el Señor se la dé, porque se la pedirá. Tiene una persona bien de comer, y aun sobrado; ofrécese le poder adquirir mas hacienda, tomarlo, si se lo dán, enhorabuena, pase; mas procurarlo, y despues de tenerlo procurar mas, y mas, tenga cuán buena intencion quisiere (que si debe tener; porque como he dicho, son estas personas de oracion, y virtuosas) que no hayan miedo que suban á las moradas mas juntas al Rey. Desta manera es, si se les ofrece algo de que los desprecien, ó quiten un poco de honra, que aunque les hace Dios merced

de que lo sufran bien muchas veces (porque es muy amigo de favorecer la virtud en público, porque no padezca la misma virtud en que están tenidos, y aun será porque le han servido, que es muy bueno este Bien nuestro) allá les queda una inquietud, que no se pueden valer, ni acaba de acabarse tan presto.

2. ¡Válame Dios! ¿No son estos los que há tanto que consideran como padeció el Señor, y cuán bueno es padecer, y aun lo desean? Querrian á todos tan concertados como ellos traen sus vidas, y plega á Dios, que no piensen, que la pena que tienen es de la culpa ajena, y la hagan en su pensamiento meritoria. Pareceros há, hermanas, que hablo fuera de propósito, y no con vosotras, porque estas cosas no las hay acá, que ni tenemos hacienda, ni la queremos, ni procuramos, ni tampoco nos injuria nadie: por eso las comparaciones no es lo que pasa, mas sácense dellas otras muchas cosas que pueden pasar, que ni seria bien señalarlas, ni hay para qué: por estas entenderéis si estais bien desnudas de lo que dejasteis; porque cosillas se ofrecen, aunque no desta suerte, en que os podeis muy bien probar, y entender si estais señoras de

vuestras pasiones. Y creedme, que no está el negocio en tener hábito de religion, ó no, sino en procturar ejercitar las virtudes, y rendir nuestra voluntad á la de Dios en todo, y que el concierto de nuestra vida, sea lo que su Majestad ordenare della, y no queramos nosotros que se haga nuestra voluntad, sino la suya. Ya que no hayamos llegado aquí, como he dicho, humildad, que es el unguento de nuestras heridas; porque si la hay de veras, aunque tarde algun tiempo, verná el cirujano, que es Dios, á sanarnos.

3. Las penitencias que hacen estas almas, son tan concertadas como su vida: quiérenla mucho, para servir á nuestro Señor con ella (que todo esto no es malo) y así tienen gran discrecion en hacerlas, porque no dañen á la salud. No hayais miedo que se maten, porque su razon está muy en sí. No está aun el amor para sacar de razon; mas querria yo que lauviésemos, para no nos contentar con esta manera de servir á Dios siempre á un paso, paso que nunca acabaremos de andar este camino. Y como á nuestro parecer siempre andamos, y nos cansamos (porque creed que es un camino brumador) barto bien será que no

nos perdamos. ¿Mas parécenos, hijas, si yendo á una tierra desde otra pudiésemos llegar en ocho dias, que seria bueno andarlo en un año por ventas, y nieves, y aguas, y malos caminos? ¿No valdria mas pasarlo de una vez, porque todo esto hay, y peligros de serpientes?

4. ¡O qué buenas señas puedo yo dar desto! Y plega á Dios que haya pasado de aquí, que hartas veces me parece que no. Como vamos con tanto seso, todo nos ofende, porque todo lo tenemos; y ansi no osamos pasar adelante, como si pudiésemos nosotras llegar á estas moradas, y que otros anduviesen el camino. Pues no es esto posible, esforcémonos, hermanas mias, por amor del Señor; dejemos nuestra razon, y temores en sus manos; olvidemos esta flaqueza natural, que nos puede ocupar mucho; el cuidado destes cuerpos tenganle los perlados, allá se avengan, nosotras de solo caminar apriesa para ver este Señor, que aunque el regalo que teneis es poco, ó ninguno, el cuidado de la salud nos podría engañar. Quanto mas, que no se ternámas por esto, yo lo sé, y tambien sé que no está el negocio en lo que toca al cuerpo, que esto es lo menos, que el caminar que digo es con una

grande humildad : que (si habeis entendido) aquí creo está el daño de las que no van adelante, sino que nos parezca que hemos andado pocos pasos, y lo creamos así, y los que andan nuestras hermanas nos parezcan muy presurosos, y no solo deseemos, sino que procuremos nos tengan por la mas ruin de todas. Y con esto este estado es escellentísimo, y sino toda nuestra vida nos estaremos en él, y con mil penas, y miserias; porque como no hemos dejado á nosotras mismas, es muy trabajoso, y pesado, porque vamos muy cargadas desta tierra de nuestra miseria, lo que no van los que suben á los aposentos que faltan.

15. En estos no deja el Señor de pagar como justo, y aun como misericordioso, que siempre dá mucho mas que merecemos, con darnos contentos harto mayores, que los podemos tener en los que dán los regalos, y distraimientos de la vida. Mas no pienso que dá muchos gustos, si no es alguna vez para convidarlos, con ver lo que pasa en las demás moradas, porque se dispongan para entrar en ellas. Pareceros há, que contentos, y gustos, todo es uno, ¿que para qué hago esta diferencia en los nombres? A mí paréceme que la

hay muy grande, ya me puedo engañar. Diré lo que en esto entendiere en las moradas cuartas que vienen tras estas, porque como se habrá de declarar algo de los gustos que allí dá el Señor, viene mejor. Y aunque parece sin provecho, podrá ser de alguno, para que entendiendo lo que es cada cosa, podais esforzáros á seguir lo mejor; y es mucho consuelo para las almas que Dios llega allí, y confusión para las que les parece que lo tienen todo, y si son humildes, moverse hán á hacimiento de gracias. Si hay alguna falta desto, darles há un desabrimiento interior, y sin propósito, pues no está la perfeccion en los gustos, sino en quien ama mas, y el premio lo mesmo, y en quien mejor obrare con justicia, y verdad. Pareceros há, ¿que de qué sirve tratar destas mercedes interiores, y dar á entender como son, si es esto verdad, como lo es? Yo no lo sé, pregúntese á quien me lo manda escribir, que yo no soy obligada á disputar con los superiores, sino obedecer, ni seria bien hecho.

6. Lo que os puedo decir con verdad es, que cuando yo no tenia, ni aun sabia por experiencia, ni pensaba saberlo en mi vida (y con razon, que harto contento fuera para mí

saberlo, ó por conjeturas entender, que agradaba á Dios en algo) cuando leia en los libros destas mercedes, y consuelos que hace el Señor á las almas que le sirven, me le daba grandisimo, y era motivo para que mi alma diese grandes alabanzas á Dios. Pues si la mia con ser tan ruin hacia esto, las que son buenas, y humildes le alabaran mucho mas; y por sola una que le alabe una vez, es muy bien que se diga (á mi parecer) y que entendamos el contento, y deleites que perdemos por nuestra culpa. Quanto mas, que si son de Dios, vienen cargados de amor, y fortaleza, con qué se puede caminar mas sin trabajo, y ir creciendo en las obras, y virtudes. No penseis que importa poco que no quede por nosotros, que cuando no es nuestra la falta, justo es el Señor, y su Majestad os dará por otros caminos lo que os quitare por este, por lo que su Majestad sabe, que son muy ocultos sus secretos; al menos será lo que mas nos conviene sin duda ninguna.

7. Lo que me parece nos haria mucho provecho, á los que por la bondad del Señor están en este estado (que como he dicho no les hace poca misericordia, porque están muy

cerca de subir á mas) es estudiar mucho en la prontitud de la obediencia; y aunque no sean religiosos, seria gran cosa (como lo hacen muchas personas) tener á quien acudir, para no hacer en nada su voluntad, que es lo ordinario en que nos dañamos; y no buscar otro de su humor (como dicen) que vaya con tanto tiento en todo, sino procurar quien esté con mucho desengaño de las cosas del mundo: que en gran manera aprovecha tratar con quien ya le conoce, para conocernos. Y porque algunas cosas, que nos parecen imposibles, viéndolas en otros tan posibles, y con la suavidad que las llevan, animan mucho, y parece que con su vuelo nos atrevemos á volar, como hacen los hijos de las aves cuando se enseñan, que aunque no es de presto dar un gran vuelo, poco á poco imitan á sus padres; en gran manera aprovecha esto, yo lo sé. Acertarán, por determinadas que estén, en no ofender al Señor personas semejantes, no se meter en ocasiones de ofenderle; porque como están cerca de las primeras moradas, con facilidad se podrán tornar á ellas (porque su fortaleza no está fundada en tierra firme, como los que están ya ejercitados en padecer, que conocen las

tempestades del mundo, cuán poco hay que temerlas, ni que desear sus contentos) y sería posible con una persecucion grande volverse á ellas, que sabe bien urdir las el demonio para hacernos mal, y que yendo con buen celo, queriendo quitar pecados ajenos, no pudiese resistir lo que sobre esto se le podría suceder.

8. Miremos nuestras faltas, y dejemos las ajenas, que es mucho de personas tan concertadas espantarse de todo; y por ventura de quien nos espantamos podríamos bien deprender en lo principal, y en la compostura exterior, y en su manera de trato le hacemos ventajas; y no es esto lo de mas importancia, aunque es bueno, ni hay para qué querer luego que todos vayan por nuestro camino, ni ponerse á enseñar el del espíritu, quien por ventura no sabe que cosa es, que con estos deseos que nos dá Dios, hermanas, del bien de las almas, podemos hacer muchos yerros; y así es mejor llegarnos á lo que dice nuestra regla, en silencio, y esperanza procurar vivir siempre, que el Señor terná cuidado de sus almas, como no nos descuidemos nosotras en suplicarlo á su Majestad, haremos harto provecho con su favor. Sea por siempre bendito. Amen.

CONTIENEN TRES CAPÍTULOS.

CAPITULO PRIMERO.

Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la oración, y de gustos: y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oración.

1. Para comenzar á hablar de las cuartas moradas, bien he menester lo que he dicho, que es encomendarme al Espiritu Santo, y suplicarle de aqui adelante hable por mí, para decir algo de las que quedan, de manera que lo entendais, porque comienzan á ser cosas sobrenaturales; y es dificultósisimo de dar á entender, si su Majestad no lo hace, como en otra parte que se escribió, hasta dondè yo habia entendido, catorce años há, poco mas ó menos; aunque un poco mas luz me parece tengo destas mercedes que el Señor hace á algunas almas, es diferente el saberlas decir. Hágalo su Majestad, si se ha de seguir algun provecho, y si no, no.

2. Como ya estas moradas se llegan mas á

donde está el Rey, es grande su hermosura, y hay cosas tan delicadas que ver, y que entender, que el entendimiento no es capaz para poder dar traza, como se diga siquiera algo, que venga tan al justo, que no quede bien oscuro, para los que no tienen experiencia, que quien la tiene muy bien lo entenderá, en especial si es mucha.

3. Parecerá que para llegar á estas moradas, se ha de haber vivido en las otras mucho tiempo; y aunque lo ordinario es, que se ha de haber estado en la que acabamos de decir, mas no es regla cierta (como ya habreis oido muchas veces) porque dá el Señor cuando quiere, y como quiere, y á quien quiere, como bienes suyos, que no hace agravio á nadie. En estas moradas pocas veces entran las cosas ponzoñosas, y si entran no hacen daño, antes dejan con ganancia: y tengo por muy mejor cuando entran, y dan guerra en este estado de oracion, porque podria el demonio engañar á vueltas de los gustos que dá Dios, si no hubiese tentaciones, y hacer mucho mas daño que cuando las hay, y no ganar tanto el alma, por lo menos apartando todas las cosas que le han de hacer merecer, y dejarla en un

embebecimiento ordinario. Que cuando lo es en un ser, no le tengo por seguro; ni me parece posible estar en un ser el espíritu del Señor en este destierro.

4. Pues hablando de lo que dije, que diria aqui de la diferencia que hay entre contentos en la oracion, ó gustos; los contentos me parece á mí se pueden llamar los que nósotras adquirimos con nuestra meditacion, y peticiones á nuestro Señor, que procede de nuestro natural, aunque en fin ayuda para ellos Dios (que háse de entender en cuanto dijere, que no podemos nada sin él) más nacen de la misma obra virtuosa que hacemos, y parece á nuestro trabajo lo hemos ganado, y con razón nos dá contento habernos empleado en cosas semejantes. Mas si lo consideramos, los mesmos contentos ternemos en muchas cosas que nos pueden suceder en la tierra; así en una grande hacienda que de presto se provee á alguno; como de ver á una persona que mucho amamos de presto; como de haber acertado en un negocio importante, y cosa grande; de que todos dicen bien; como si á alguna le han dicho, que es muerto su marido, ó hermano, ó hijo, y le vé venir vivo. Yo he visto der-

ramar lágrimas de un gran contento, y aun me ha acaecido alguna vez. Paréceme á mí, que así como estos contentos son naturales, así hay en los que nos dán las cosas de Dios, sino que son de linaje mas noble (aunque estotros no eran tampoco malos) en fin comienzan de nuestro natural mesmo, y acaban en Dios. Los gustos comienzan de Dios, y siéntelos el natural, y goza tanto dellos, como gozan los que tengo dichos, y mucho mas.

2015. ¡Oh Jesus, y qué deseo tengo de saber declararme en esto! Porque entiendo á mi parecer muy conocida diferencia, y no alcanza mi saber á darme á entender; hágalo el Señor. Ahora me acuerdo en un verso que decimos á Prima al fin del postrer salmo, que al cabo del verso dice: *Cum dilatasti cor meum*. A quien tuviere mucha esperiencia, esto le basta para ver la diferencia que hay de lo uno á lo otro, á quien no, es menester mas. Los contentos que están dichos, no ensanchan el corazon, antes lo mas ordinariamente parece aprietan un poco, aunque con contento todo de ver que se hace por Dios; mas vienen unas lágrimas congojosas, que en alguna manera parece las mueve la pasion. Yo sé poco destas pasiones del alma.

que quizá me diera á entender , y lo que procede de la sensualidad , y de nuestro natural , porque soy muy torpe ; que yo me supiera declarar , si como he pasado por ello lo entendiera : gran cosa es el saber , y las letras para todo.

6. Lo que tengo de esperiencia deste estado (digo destes regalos , y contentos en la meditacion) es , que si comenzaba á llorar por la Pasion , no sabia acabar , hasta que se me quebraba la cabeza ; si por mis pecados , lo mesmo : harta merced me hacia nuestro Señor , que no quiero yo ahora examinar cual es mejor lo uno , ó lo otro , sino la diferencia que hay de lo uno á lo otro , querria saber decir. Para estas cosas algunas veces van estas lágrimas , y estos deseos ayudados del natural , y como está la disposicion ; mas en fin , como he dicho , vienen á parar en Dios , aunque sea esto. Y es de tener en mucho , si hay humildad , para entender que no son mejores por eso ; porque no se puede entender si son todos efectos de amor , y cuando sea , es dado de Dios.

7. Por la mayor parte tienen estas devociones las almas de las moradas pasadas , por-

que ván casi contino con obra de entendimiento, empleadas en discurrir con el entendimiento, y en meditacion; y ván bien, porque no se les ha dado mas, aunque acertarian en ocuparse un rato en hacer actos, y en alabanzas de Dios, y holgarse de su bondad, y que sea el que es, y en desear su honra, y gloria (esto como pudieren, porque dispierta mucho la voluntad) y estén con gran aviso, cuando el Señor les diere estotro, no lo dejar, por acabar la meditacion que se tiene de costumbre. Porque me he alargado mucho en decir esto en otras partes, no lo diré aquí: solo quiero que esteis advertidas, que para aprovechar mucho es este camino, y subir á las moradas que deseamos. No está la cosa en pensar mucho, sino en amar mucho, y así lo que mas os despertare á amar, eso haced. Quiza no sabemos que es amar, y no me espantaré mucho; porque no está en el mayor gusto, sino en la mayor determinacion de desear contentar en todo á Dios, y procurar en cuanto pudiéremos no le ofender, y rogarle que vaya siempre adelante la honra, y gloria de su Hijo, y el aumento de la Iglesia católica. Estas son las señales del amor, y no penseis que está la cosa

en no pensar otra cosa, y que si os divertís un poco vá todo perdido.

8. Yo he andado en esto desta barahunda de pensamiento bien apretada algunas veces, y habrá poco mas de cuatro años, que vine á entender por esperiencia, que el pensamiento, ó imaginacion (porque mejor se entienda) no es el entendimiento, y preguntélo á un letrado, y díjome que era así, que no fué para mi poco contento; porque como el entendimiento es una de las potencias del alma, hacíase me recia cosa estar tan tortolito á veces, y lo ordinario vuela el pensamiento de presto, que solo Dios puede atarle, cuando nos ata así, de manera, que parece que estamos en alguna manera desatados deste cuerpo. Yo veía á mi parecer las potencias del alma empleadas en Dios, y estar recogidas con él, y por otra parte el pensamiento alborotado, traíame tonta.

9. ¡O Señor, tomad en cuenta lo mucho que pasamos en este camino por falta de saber! Y es el mal, que como no pensamos, que hay que saber mas que pensar en vos, aun no sabemos preguntar á los que saben, ni entendemos que hay que preguntar, y pásanse terribles trabajos, porque no nos entendemos;

y lo que no es malo, sino bueno, pensamos que es mucha culpa. De aquí proceden las aflicciones de mucha gente que trata de oracion, y el quejarse de trabajos interiores (al menos mucha parte en gente que no tiene letras) y vienen las melancolias, y á perder la salud, y aun á dejarlo todo, porque no consideran que hay un mundo interior acá dentro. Y así como no podemos tener el movimiento del cielo, sino que anda apriesa con toda velocidad, tampoco podemos tener nuestro pensamiento, y luego metemos todas las potencias del alma con él, y nos parece que estamos perdidas, y gastando mal el tiempo que estamos delante de Dios: Y estáse el alma por ventura toda junta con él en las moradas muy cercanas, y el pensamiento en el arrabal del castillo, padeciendo con mil bestias fieras, y ponzoñosas, y mereciendo con este padecer. Y así, ni nos ha de turbar, ni lo hemos de dejar, que es lo que pretende el demonio; y por la mayor parte todas las inquietudes, y trabajos vienen deste no nos entender.

— 40. Escribiendo esto, estoy considerando lo que pasa en mi cabeza del gran ruido della, que dije al principio, por donde se me hizo

casi imposible poder hacer lo que me mandaban de escribir. No parece sino que están en ella muchos rios caudalosos, y por otra parte que destas aguas se despeñan muchos pajarillos, y silvos; y no en los oidos, sino en lo superior de la cabeza, á donde dicen que está lo superior del alma. Y yo estuve en esto harto tiempo, por parecer, que el movimiento grande del espíritu hácia arriba subia con velocidad. Plega á Dios que se me acuerde en las moradas de adelante, decir la causa desto (que aquí no viene bien) y no será mncho que haya querido el Señor darme este mal de cabeza, para entenderlo mejor; porque con toda esta barahunda della, no me estorba á la oracion, ni á lo que estoy diciendo, sino que el alma se está muy entera en su quietud, y amor, y deseos, y claro conocimiento.

44. Pues si en lo superior de la cabeza está lo superior del alma, ¿cómo no la turba? Eso no lo sé yo, mas sé que es verdad lo que digo. Pena dá cuando no es la oracion con suspension, que entonces hasta que se pasa, no se siente ningun mal, mas harto mal fuera si por este impedimento lo dejára yo todo: y así no es bien, que por los pensamientos nos turbe-

mos, ni se nos dé nada, que si los pone el demonio, cesará con esto; y si es, como lo es, de la miseria que nos quedó por pecado de Adán, con otras muchas, tengamos paciencia, y sufrámoslo por amor de Dios. Pues estamos tambien sujetas á comer, y dormir, sin poderlo escusar (que es harto trabajo) conozcamos nuestra miseria; y deseemos ir á donde nadie nos menosprecie. Que algunas veces me acuerdo haber oido esto que dice la Esposa en los Cántares, y verdaderamente que no hallo en toda la vida cosa á donde con mas razon se pueda decir; porque todos los menosprecios, y trabajos que puede haber en la vida, no me parece que llegan á estas batallas interiores. Cualquier desasosiego, y guerra se puede sufrir con hallar paz á donde vivimos (como ya he dicho) mas que queramos venir á descansar de mil trabajos que hay en el mundo, y que quiera el Señor aparejarnos el descanso, y que en nosotras mismas esté el estorbo, no puede dejar de ser muy penoso, y casi insufriero.

42. Por eso llévanos, Señor, á donde no nos menosprecien estas miserias, que parecen algunas veces que están haciendo burla del alma. Aun en esta vida la libra el Señor desto,

cuando han llegado á la postrera morada, como diremos, si Dios fuere servido. Y no darán á todos tanta pena estas miserias, ni las acometerán, como á mí hicieron muchos años por ser ruin, que parece que yo mesma me queria vengar de mí. Y como cosa tan penosa para mí, pienso que quizá será para vosotras ansí, y no hago sino decirlo en un cabo, y en otro, para si acertase alguna vez á daros á entender como es cosa forzosa, y no os traiga inquietas, y afligidas, sino que dejemos andar esta taravilla de molino, y molamos nuestra harina, no dejando de obrar la voluntad, y entendimiento.

13. Hay mas, y menos en este estorbo, conforme á la salud, y á los tiempos. Padezca la pobre alma, aunque no tenga en esto culpa, que otras haremos por donde es razon que tengamos paciencia. Y porque no basta lo que leemos, y nos aconsejan, que es que no hagamos caso destos pensamientos, para las que poco sabemos, no me parece tiempo perdido todo lo que gasto en declararlo mas, y consolaros en este caso; mas hasta que el Señor nos quiera dar luz, poco aprovecha. Mas es menester, y quiere su Majestad que tomemos me-

dios, y nos entendamos, y lo que hace la flaca imaginacion, y el natural, y demonio, no pongamos la culpa al alma.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

1. ¡ Váleme Dios en lo que me he metido ! Ya tenia olvidado lo que trataba, porque los negocios, y salud me hacen dejarlo al mejor tiempo, y como tengo poca memoria irá todo desconcertado, por no poder tornarlo á leer. Y aun quizá sé es todo desconcierto cuanto digo, al menos es lo que siento. Paréceme queda dicho de los consuelos espirituales, como algunas veces ván envueltos con nuestras pasiones. Traen consigo unos alborotos de sollozos, y aun á personas he oido, que se les aprieta el pecho, y aun vienen á movimientos exteriores, que no se pueden ir á la mano, y es la fuerza de manera, que les hace salir sangre de narices, y cosas así penosas.

2. Desto no sé decir nada, porque no he pasado por ello, mas debe quedar consuelo, porque como digo, todo vá á parar en desear contentar á Dios, y gozar de su Majestad. Los que yo llamo gustos de Dios (que en otra parte lo he nombrado oracion de quietud) es muy

de otra manera, como entenderéis las que lo habeis probado por la misericordia de Dios.

3. Hagamos cuenta para entenderlo mejor, que vemos dos fuentes con dos pilas que se hinchen de agua, que no me hallo cosa mas á propósito para declarar algunas de espíritu, que esto de agua, y es, como sé poco, y el ingenio no ayuda, y soy tan amiga deste elemento, que le he mirado con mas advertencia que otras cosas; que en todas las que crió tan gran Dios, tan sabio, debe haber hartos secretos, de que nos podemos aprovechar, y así lo hacen los que lo entienden, aunque creo, que en cada cosita que Dios crió hay mas de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. Estos dos pilones se hinchen de agua de diferentes maneras: el uno viene de mas lejos por muchos arcaduces, y artificio; el otro está hecho en el mismo nacimiento del agua, y váse hinchendo sin ningun ruido; y si es el manantial caudaloso (como deste que hablamos) despues de hinchido este pilon procede un gran arroyo, ni es menester artificio, ni se acaba el edificio de los arcaduces, sino siempre está procediendo agua de allí.

4. Es la diferencia, que la que viene por

arcaduces, es á mi parecer los contentos (que tengo dicho) que se sacan con la meditacion, porque los traemos con los pensamientos, ayudándonos de las criaturas en la meditacion, y cansando el entendimiento; y como viene en fin con nuestras diligencias, hace ruido, quando ha de haber algun henchimiento de provechos que hace en el alma, como queda dicho. Estotra fuente viene el agua de su mesmo nacimiento, que es Dios, y así como su Majestad quiere quando es servido hacer alguna merced sobrenatural, produce con grandissima paz, y quietud, y suavidad de lo muy interior de nosotros mesmos, yo no se hácia á donde, ni cómo.

5. Ni aquel contento, y deleite se siente como los de acá en el corazon, digo en su principio, que despues todo lo hinche, váse revertiendo esta agua por todas las moradas, y potencias, hasta llegar al cuerpo: que por eso dije, que comienza de Dios, y acaba en nosotros, que cierto (como verá quien lo hubiere probado) todo el hombre exterior goza deste gusto, y suavidad. Estaba yo ahora mirando escribiendo esto, que en el verso que dije: *Dilatasti cor meum*, dice que ensanchó

el corazon, y no me parece que es cosa, como digo, que su nacimiento es del corazon, sino de otra parte aun mas interior, como una cosa profunda: pienso que debe ser el centro del alma (como despues he entendido, y diré á la postre) que cierto veo secretos en nosotros mismos, que me traen espantada muchas veces; ¿y cuántos mas debe haber? ¡O Señor mio, y Dios mio, qué grandes son vuestras grandezas! Y andamos acá como unos pastorcillos bobos, que nos parece alcanzamos algo de vos; debe ser tanto como nonada, pues en nosotros mismos están grandes secretos que no entendemos. Digo tanto como nonada, para lo muy mucho que hay en vos, que no porque no son muy grandes las grandezas que vemos, aun de lo que podemos alcanzar de vuestras obras.

6. Tornando al verso, en lo que me puede aprovechar, á mi parecer, para aqui es, en aquel ensanchamiento, que así parece, que como comienza á producir aquella agua celestial deste manantial que digo, de lo profundo de nosotras, parece que se vá dilatando, y ensanchando todo nuestro interior, y produciendo unos bienes que no se pueden decir, ni

an el alma sabe entender qué es lo que se le dá allí. Entiende una fragancia (digamos ahora) como si en aquel hondor interior estuviese un brasero á donde se echasen olorosos perfumes, ni se vé la lumbre, ni donde está; mas el calor, y humo oloroso penetra toda el alma, y aun hartas veces, como he dicho, participa el cuerpo. Mirá, entendedme, que ni se siente calor, ni se huele olor, que mas delicada cosa es que estas cosas, sino para dároslo á entender. Y entiendan las personas que no han pasado por esto, que es verdad que pasa así, y que se entiende, y lo entiende el alma mas claro, que yo lo digo ahora, que no es esto cosa que se puede antojar; porque por diligencias que hagamos, no lo podemos adquirir, y en ello mesmo se vé no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina. Aquí no están las potencias unidas, á mi parecer, sino embebidas, y mirando como espantadas, qué es aquello. Podrá ser que en estas cosas interiores me contradiga algo de lo que tengo dicho en otras partes; no es maravilla, porque en casi quince años que há que lo escribí, quizá me ha dado el Señor mas claridad en estas cosas, de las que entonces en-

tendia, y ahora, y entonces puedo errar en todo, mas no mentir; que por la misericordia de Dios antes pasaria mil muertes (digo lo que entiendo) y la voluntad bien me parece que debe estar unida en alguna manera con la de Dios. Mas en los efectos, y obras de despues, se conocen estas verdades de oracion, que no hay mejor crisol para probarse. Harto gran merced es de nuestro Señor, si la conoce quien la recibe, y muy grande sino torna atrás.

7. Luego quereis, mis hijas, procurar tener esta oracion, y teneis razon, que (como he dicho) no acaba de entender el alma las que alli le hace el Señor, y con el amor que la vá acercando mas á sí. Que cierto está desear saber cómo alcanzaremos esta merced. Yo os diré lo que en esto he entendido, dejemos cuando el Señor es servido de hacerla, porque su Majestad quiere y no por mas, él sabe el por qué, no nos hemos de meter en eso.

8. Despues de hacer lo que los de las moradas pasadas, humildad, humildad; por esta se deja vencer el Señor á quanto dél quere-
mos: y lo primero en que vereis si la teneis, es en no pensar que mereceis estas mercedes, y gustos del Señor, ni los habeis de tener en

vuestra vida. Diréisme, que desta manera, que ¿cómo se han de alcanzar no los procurando? A esto respondo, que no hay otra mejor de la que os he dicho, y no los procurar, por estas razones. La primera, porque lo primero que para esto es menester, es amar á Dios sin interés. La segunda, porque es un poco de poca humildad, pensar que por nuestros servicios miserables se ha de alcanzar cosa tan grande. La tercera, porque el verdadero apego para esto, es deseo de padecer, y de imitar al Señor, y no gustos, los que en fin le hemos ofendido. La cuarta, porque no está obligado su Majestad á darnoslos (como á darnos la gloria, si guardamos sus mandamientos) que sin esto no nos podremos salvar, y sabe mejor que nosotros lo que nos conviene, y quien le ama de verdad; y así es cosa cierta, yo lo sé, y conozco personas que ván por el camino del amor, como han de ir por solo servir á Jesucristo crucificado, que no solo no le piden gustos, ni los desean, mas le suplican no se los dé en esta vida: esto es verdad. La quinta es, porque trabajaremos en balde, que como no se ha de traer esta agua por arcaduces, como la pasada, si el manantial no la

quiere producir, poco aprovecha que nos cansemos. Quiero decir, que aunque mas meditacion tengamos, aunque mas nos estrujemos, y tengamos lágrimas, no viendé esta agua por aquí solo se dá á quien Dios quiere, y cuando mas descuidada está muchas veces el alma. Súyas somos, hermanas, haga lo que quisiere de nosotras, llévenos por donde fuere servido: bien creo, que quien de verdad se humillare, y deshaciere (digo de verdad, porque no ha de ser por nuestros pensamientos, que muchas veces nos engañan, sino que estemos desasistadas del todo) que no dejará el Señor de hacernos esta merced, y otras muchas que no sabremos desear. Sea por siempre alabado, y bendito. Amen.

CAPITULO III.

En que trata que es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha : dice sus efectos , y los que quedan de la pasada , que trató de los gustos que dá el Señor.

1. Los efectos desta oracion son muchos : algunos diré , y primero otra manera de oracion , que comienza casi siempre primero que esta , y por haberla dicho en otras partes , diré poco. Un recogimiento , que tambien me parece sobrenatural ; porque no es estar en escuro , ni cerrar los ojos , ni consiste en cosa exterior , puesto que sin quererlo se hace esto de cerrar los ojos , y desear soledad : y sin artificio parece que se vá labrando el edificio para la oracion que queda dicha , porque estos sentidos , y cosas exteriores , parece que ván perdiendo su derecho , porque el alma vaya cobrando el suyo , que tenia perdido. Dicen , que el alma se entra dentro de sí ; y otras veces que sube sobre sí : por este lenguaje no sabré yo aclarar nada , que esto tengo malo , que por el que yo lo sé decir , pienso que me habeis de entender , y quizá será solo para mí. Hagamos cuenta que estos sentidos , y potencias (que

ya he dicho, que son la gente deste castillo que es lo que he tomado para saber decir algo) que se han ido fuera, y andan con gente extraña, enemiga del bien deste castillo dias, y años; y que ya se han ido (viendo su perdicion) acercando á él, aunque no acaban de estar dentro; porque esta costumbre es recia cosa, sino no son ya traidores, y andan alrededor.

2. Visto ya el gran Rey que está en la morada deste castillo, su buena voluntad, por su gran misericordia quiérelos tornar á él, y como buen pastor, con un silvo tan suave, que aun casi ellos mismos no lo entienden, hace que conozcan su voz, y que no anden tan perdidos, sino que se tornen á su morada: y tiene tanta fuerza este silvo del pastor, que desamparan las cosas exteriores en que andan enagenados, y métense en el castillo.

3. Paréceme que nunca lo he dado á entender como ahora, porque para buscar á Dios en lo interior (que se halla mejor, y mas á nuestro provecho, que en las criaturas, como dice san Agustin, que le halló despues de haberle buscado en muchas partes) es gran ayuda cuando Dios hace esta merced. Y no

penseis que es por el entendimiento adquirido, procurando pensar dentro de sí á Dios, ni por la imaginación, imaginándole en sí: bueno es esto, y excelente manera de meditacion; porque se funda sobre verdad, que lo es estar Dios dentro de nosotros mismos; mas no es esto, que esto cada uno lo puede hacer (con el favor del Señor se entiende todo) mas lo que digo es, en diferente manera, y que algunas veces antes que se comience á pensar en Dios, ya esta gente está en el castillo, que no sé por dónde, ni cómo oyó el silvo de su pastor, que no fué por los oídos, que no se oye nada, mas siéntese notablemente un encogimiento suave á lo interior, como verá quien pasa por ello, que yo no lo sé aclarar mejor.

4. Paréceme que he leído, que como un erizo, ó tortuga, cuando se retiran hácia sí, y debíalo de entender bien quien lo escribió; mas estos ellos entran cuando quieren, acá no está en nuestro querer, sino cuando Dios nos quiere hacer esta merced. Tengo para mí, que cuando su Majestad lo hace, es á personas que van ya dando de mano á las cosas del mundo (no digo que sea por obra los que tienen estado, que no pueden, sino por el deseo)

pues los llama particularmente , para que estén atentos á las interiores ; y así creo , que si queremos dar lugar á su Majestad , que no dará solo esto á quien comienza á llamar para mas. Alábele mucho quien esto entendiere en si : porque es muy mucha razon que conozca la merced , y el hacimiento de gracias por ella , hará que se disponga para otras mayores. Y es disposicion para poder escuchar , como se aconseja en algunos libros , que procure no discurrir , sino estarse atentos á ver lo que obra el Señor en el alma. Que si su Majestad no ha comenzado á embebernos , no puedo acabar de entender cómo se pueda detener el pensamiento , de manera que no haga mas daño , que provecho ; aunque ha sido contienda bien platicada entre algunas personas espirituales : y de mí confieso mi poca humildad , que nunca me han dado razon , para que yo me rinda á lo que dicen.

205. Uno me alegó con cierto libro del santo fray Pedro de Alcántara (que yo creo lo es , á quien yo me rindiera , porque sé que lo sabia) y leimoslo , y dice lo mesmo que yo , aunque no por estas palabras , mas entiéndese en lo que dice , que ha de estar ya despertó el amor.

Ya puede ser que yo me engañe, mas voy por estas razones. La primera, que en esta obra de espíritu, quien menos piensa, y quiere hacer, hace mas. Lo que habemos de hacer, es pedir como pobres necesitados delante de un grande, y rico emperador, y luego bajar los ojos, y esperar con humildad. Cuando por sus secretos caminos parece que entendemos que nos oye, entonces es bien callar, pues nos ha dejado estar cerca dél, y no será malo procurar no obrar con el entendimiento, (si podemos digo) mas si este Rey aun no entendemos que nos ha oido, ni nos vé, no nos hemos de estar bobos, que lo queda harto el alma cuando ha procurado esto, y queda mucho mas seca, y por ventura mas inquieta la imaginacion, con la fuerza que se ha hecho á no pensar nada, sino que quiere el Señor, que le pidamos, y considerémos estar en su presencia, que él sabe lo que nos cumple.

6. Yo no puedo persuadirme á industrias humanas en cosas que parece puso su Majestad limite, y las quiso dejar para sí, lo que no dejó otras muchas que podemos con su ayuda, así de penitencias, como de obras, como de oracion, hasta á donde puede nuestra mise-

ria. La segunda razon es, que estas obras interiores son todas suaves, y pacíficas; y hacer cosa penosa, antes daña, que aprovecha (llamo penosa, cualquier fuerza que nos queramos hacer, como seria pena de tener el huelgo) sino dejarse el alma en las manos de Dios, haga lo que quisiere della, con el mayor descuido de su provecho que pudiere, y mayor resignacion á la voluntad de Dios. La tercera es, que el mesmo cuidado que se pone en no pensar nada, quizá despertará el pensamiento á pensar mucho. La cuarta es, que lo mas sustancial, y agradable á Dios, es que nos acordemos de su honra, y gloria, y nos olvidemos de nosotros mesmos, y de nuestro provecho, y regalo, y gusto. ¿Pues cómo está olvidado de sí, el que con mucho cuidado está, que no se osa bullir, ni aun deja á su entendimiento, y deseos que se bullan á desear la mayor gloria de Dios, ni que se huelgue de la que tiene? Cuando su Majestad quiere que el entendimiento cese, ocúpale por otra manera; y da una luz en el conocimiento tan sobre la que podemos alcanzar, que le hace quedar absorto, y entonces sin saber cómo, queda muy mejor enseñado, que no con todas nuestras diligen-

cias para echarle mas á perder. Que pues Dios nos dió las potencias para que con ellas trabajásemos, y se tiene todo su premio, no hay para que las encantar, sino dejarlas hacer su oficio, hasta que Dios las ponga en otro mayor.

7. Lo que entiendo, que mas conviene que ha de hacer el alma, que ha querido el Señor meter en esta morada, es lo dicho, y que sin ninguna fuerza, ni ruido procure atajar el discurrir del entendimiento, mas no el suspenderle, ni el pensamiento, sino que es bien que se acuerde, que está delante de Dios, y quien es este Dios. Si lo mesmo que siente en sí le embebiere, enhorabuena; mas no procure entender lo que es, porque es dado á la voluntad: déjela gozar sin ninguna industria, mas de algunas palabras amorosas, que aunque no procuremos aqui estar sin pensar nada, se está muchas veces, aunque muy breve tiempo. Mas como dije en otra parte, la causa por qué en esta manera de oracion, digo en la que comencé esta morada, que he metido la de recogimiento con esta que habia de decir primero, y es muy menos que la de los gustos que he dicho de Dios, sino que es principio

para venir á ella, que en la de recogimiento no se ha de dejar la meditacion, ni la obra del entendimiento en esta fuente manantial, que no viene por arcaduces, él se comide, ó le hace comedir, ver que no entiende lo que quiere, y así anda de un cabo á otro como tonto, que en nada hace asiento. La voluntad le tiene tan grande en su Dios, que la dá gran pesadumbre su bullicio : y así no ha menester hacer caso dél, que la hará perder mucho de lo que goza, sino dejarle, y dejarse á sí en los brazos del amor, que su Majestad la enseñará lo que ha de hacer en aquel punto, que casi todo es hallarse indigna de tanto bien, y emplearse en hacimiento de gracias. Por tratar de la oracion de recogimiento, dejé los efetos, ó señales que tienen las almas á quien Dios nuestro Señor dá esta oracion.

8. Así como se entiende claro un dilatamiento, ó ensanchamiento en el alma, á manera de como si el agua que mana de una fuente no tuviese corriente, sino que la misma fuente estuviese labrada de una cosa, que mientras mas agua manase, mas grande se hiciese el edificio : así parece en esta oracion, y otras muchas maravillas que hace Dios en el alma.

que la habilita, y vá disponiendo, para que quepa todo en ella. Así esta suavidad, y ensanchamiento interior se vé en el que le queda, para no estar tan atada como antes en las cosas del servicio de Dios, sino con mucha mas anchura. Así en no se apretar con el temor del infierno, porque aunque le queda mayor de no ofender á Dios, el servil piérdese aqui, y queda con gran confianza, que le ha de gozar. El que solia tener para hacer penitencia de perder la salud, ya le parece que todo lo puede en Dios, tiene mas deseos de hacerla que hasta alli. El temor que solia tener á los trabajos, ya vá mas templado, porque está mas viva la fe; y entiende, que si los pasa por Dios, su Majestad le dará gracia, para que los sufra con paciencia; y aun algunas veces los desea, porque queda tambien una gran voluntad de hacer algo por Dios, como vá mas conociendo su grandeza, tiénese ya por mas miserable, como ha probado ya los gustos de Dios, vé que es una basura lo del mundo: váse poco á poco apartando dellos, y es mas señora de sí para hacerlo. En fin, en todas las virtudes queda mejorada, y no dejará de ir creciendo, si no torna atrás, y á hacer ofensas

de Dios, porque entonces todo se pierde, por subida que esté un alma en la cumbre.

9. Tampoco se entiende, que de una vez, ó dos que haga Dios esta merced á un alma, quedan todas estas hechas, sino vá perseverando en recibirlas, que en esta perseverancia está todo nuestro bien. De una cosa aviso mucho á quien se viere en este estado, que se guarde muy mucho de ponerse en ocasiones de ofender á Dios, porque aqui no está aun el alma criada, sino como un niño que comienza á mamar, que si se aparta de los pechos de su madre, ¿qué se puede esperar del sino la muerte? Yo hé mucho temor que á quien Dios hubiere hecho esta merced, y se apartare de la oracion, que será así, sino es con grandisima ocasion, ó si no torna presto á ella, porque irá de mal en peor.

10. Yo sé que hay mucho que temer en este caso, y conozco algunas personas, que me tienen harto lastimada, y he visto lo que digo, por haberse apartado de quien con tanto amor se les queria dar por amigo, y mostrárselo por obras. Aviso tanto que no se pongan en ocasiones, porque pone mucho el demonio mas por un alma destas, que por muy muchas á quien el

Señor no haga estas mercedes : porque le pueden hacer gran daño con llevar otras consigo, y hacer gran provecho, podria ser en la Iglesia de Dios. Y aunque no haya otra cosa, sino ver el que su Majestad les muestra amor particular, basta para que él se deshaga, porque se pierdan : y así son muy combatidas, y aun mucho mas perdidas que otras, si se pierden.

44. Vosotras, hermanas, libres estais de estos peligros, á lo que podemos entender ; de soberbia, y vanagloria os libre Dios : y de que el demonio quiera contrahacer estas mercedes, conocerse há en que no hará estos efetos, sino todo al revés. De un peligro os quiero avisar, aunque os lo he dicho en otra parte, en que he visto caer á personas de oracion (en especial mujeres, que como somos mas flacas, há mas lugar para lo que voy á decir) y es, que algunas, de la mucha penitencia, y oracion, y vigiliias, y aun sin esto, sónse flacas de complexion en teniendo algun regalo, sujétales el natural, y como sienten contento alguno interior, y caimiento en lo exterior, y una flaqueza cuando hay un sueño que llaman espiritual, que es un poco mas de lo que queda dicho, pareceles que es lo uno, como lo otro, y de-

jáanse embebecer : y mientras mas se dejan, se embebecen mas, porque se enflaquece mas el natural, y en su seso les parece arrobamiento; y llámole yo abobamiento, que no es otra cosa mas de estar perdiendo tiempo allí, y gastando su salud.

42. A una persona acaecia estar ocho horas, que ni están sin sentido, ni sienten cosas de Dios : con dormir, y comer, y no hacer tanta penitencia, se le quitó á esta persona, porque hubo quien la entendiese, que á su confesor traia engañado, y á otras personas, y á sí mesma, que ella no queria engañar : bien creo que haria el demonio alguna diligencia, para sacar alguna ganancia, y no comenzaba á sacar poca. Háse de entender, que cuando es cosa verdaderamente de Dios, que aunque hay caimiento interior, y exterior, que no la hay en el alma, que tiene grandes sentimientos de verse tan cerca de Dios, ni tampoco dura tanto, sino muy poco espacio. Bien que se torna á embebecer, y en esta oracion, si no es flaqueza, como he dicho, no llega á tanto que derrueque el cuerpo, ni haga ningun sentimiento exterior en él. Por eso tengan aviso, que cuando sintieren esto en sí, lo digan á la

perlada, y diviértanse lo que pudieren, y hágalas no tener horas tantas de oracion, sino muy poco, y procure que duerman bien, y coman, hasta que se les vaya tornando la fuerza natural, si se perdió por aquí. Si es de tan flaco natural, que no les baste esto, créanme que no la quiere Dios sino para la vida activa, que de todo ha de haber en los monasterios, ocúpela en oficios, y siempre se tenga cuenta que no tenga mucha soledad, porque verná á perder del todo la salud. Harta mortificacion será para ella : aquí quiere probar el Señor el amor que le tiene, en cómo lleva esta ausencia, y será servido de tornarle la fuerza despues de algun tiempo, y sino, con oracion vocal ganará, y con obedecer, y merecerá lo que habia de merecer por aquí, y por ventura mas.

43. Tambien podria haber algunas de tan flaca cabeza, é imaginacion, como yo las he conocido, que todo lo que piensan les parece que lo vén, es harto peligroso ; porque quizá se tratará dello adelante, no mas aquí, que me he alargado mucho en esta morada, porque es en la que mas almas creo entran : y como es tambien natural junto con lo sobrena-

tural, puede el demonio hacer mas daño, que en las que están por decir no le dá el Señor tanto lugar. Sea por siempre alabado. Amen.

MORADAS QUINTAS.

CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

CAPITULO PRIMERO.

Comienza á tratar cómo en la oracion se une el alma con
Dios : dice en qué se conocerá no ser engaño.

1. O hermanas, ¡cómo os podría yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo, porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas; pues sois servido de que gocen algunas dellas tan ordinariamente des-
tos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije algunas, bien pocas hay que no entren en esta morada, que ahora diré. Hay mas, y menos, y á esta causa digo, que

son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aqui diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aun- que no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios : porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Ansi digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen, somos llamadas á la oracion, y contemplacion (porque este fué nuestro principio, desta casa venimos, de aquellos santos padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo esterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho : por eso, hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad, que

le hay en nosotras mismas : que esto querria yo dar á entender , si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo , á quien Dios nuestro Señor no las dá, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirá, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada ; poco , ó mucho, todo lo quiere para si : y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores, ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque así parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta). Aquí, con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mismas ; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento hasta el amar ; si lo hace, no entiende cómo,

ni qué es lo que ama, ni qué querría. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas a Dios, que así es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma dél, para mejor estar en Dios: de manera, que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no: al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace; todo su entendimiento se querría emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado de manera, que si no se pierde del todo, no menea pié, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta.

5. ¡O secretos de Dios! Que no me hartaría de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dije que no era cosa soñada, porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fué aquello? ¿si se le antojó? ¿si estaba dor-

mida? ¿si fué dado de Dios? ¿si se transfiguró el demonio en ángel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dije) aun el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez; porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñadas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por do quiera se meten; y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso dellas, como dije, porque son pensamentillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas, que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto, y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento. ¡O gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal!

Ansí queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las trasportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos: y mas que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos, ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo terneis experimentado.

7. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta groseria del cuerpo, ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé cómo lo decir mejor. Paréceme, que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa recia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quierros decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fué de Dios, que

su Majestad me la ha traído hoy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas (aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad) voy con este lenguaje *de que me parece*, porque si me engañare, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dásele para que se admita, y si no son derramados, sino siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho mas, y mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde vén que pueden pasar estas. Desto tengo grandísima esperiencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al menos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho mas, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibirlas. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino creed de Dios mucho mas, y mas, y no pongais los

ojos en si son ruines, ó buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para que nos meter en esto, sino con simpleza de corazon, y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras, y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni vé, ni oye, ni entiende en este tiempo que está así, que siempre es breve, y aun harto mas breve le parece á ella de lo que debe ser. Fija Dios á si mesmo en lo interior de aquel alma de manera, que cuando torne en si, (1) en ninguna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y

(1) Esta señal que pone aqui la santa madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fué él quien se unió, es señal verdadera y muy cierta, de que la union fué de Dios, como la madre lo dice; mas aunque es infalible señal, de que fué Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio deste regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la santa madre dice en otra parte.

Dios en ella : con tanta firmeza le queda esta verdad , que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced , ni se le olvida , ni puede dudar que estuvo ; aun dejemos por los efectos con que queda , que estos diré despues : esto es lo que hace mucho al caso.

9. Pues diréisme , ¿ cómo lo vio ? ¿ ó cómo lo entendió ? ¿ si no vé , ni entiende ? No digo que lo vió entonces , sino que lo vé despues claro : y no porque es vision , sino una certidumbre que queda en el alma , que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona , que no habia llegado á su noticia , que estaba Dios en todas las cosas por presencia , y potencia , y esencia , y de una merced que le hizo Dios desta suerte , lo vino á creer de manera , que aunque un medio letrado de los que tengo dicho , á quién preguntó cómo estaba Dios en nosotros ? (Y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender) le dijo que no estaba mas de por gracia : ella tenia ya tan fija la verdad que no le creyó , y preguntó á otros que le dijeron la verdad , con que se consoló mucho. No os habeis de engañar , pareciéndoos que está certidumbre queda en forma corporal , como el cuerpo de nuestro Señor

Jesucristo está en el santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia u otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fué, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

40. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte*, de lo que habeis oido que dice la Esposa en los Cantares: Llevóme el rey á la bodega del vino, (ó metióme creo que dice). Y no dice que ella se fué. Y dice tambien, que andaba buscando á su amado, por una parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor

cuando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo: *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis como su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aun mas que aqui mucho en la postrera morada. ¡O hijas, que mucho veremos, si no queremos ver mas de nuestra bajeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mesmo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

4. Pareceros há que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mu-

cho, porque como dije, hay mas, y menos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparación, que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya habreis oido sus maravillas en cómo se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion) y como de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oido); y así si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comenzando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta) y con hojas de moral se crian, hasta que despues de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas ván de si mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se

encierran, y acaba este gusano, que es grande, y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2. Mas si esto no se viese, sino que nos lo contáran de otros tiempos, ¿quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar, que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion basta esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas, y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio, y poderoso.

3. Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espiritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos dá Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia! así acontinuar las confesiones, como con buenas liciones, y sermones, que es el remedio que un

alma que está muerta en su descuido, y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y váse sustentando en esto, y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querria dar á entender aqui, que es Cristo. En una parte me parece he leído, ú oído, que nuestra vida está escondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno : ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco vá para mi propósito.

4. Pues veis aqui, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Majestad mesmo sea nuestra morada, como lo es en esta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar, y poner en Dios, pues digo que él es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos : no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habremos acabado de hacer en esto todo lo que podemos,

cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mias, priesa á hacer esta labor, y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio, y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion, y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fué criado) y vereis como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirá que digo, ver á Dios, como dejo dicho, que se dá á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos qué se hace este gusano; ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita

blanca. ¡O grandeza de Dios, y cuál sale un alma de aquí, de haber estado un poquito medida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce á sí; porque, mirá la diferencia que hay de un gusano feo, á una mariposita blanca, que la misma hay acá. No sabe de donde pudo merecer tanto bien (de donde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece): vése con un deseo de alabar al Señor, que se querria deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque casi lo que hay en esta morada, y en la que viene despues, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efectos; porque como he dicho, si despues que Dios llega á un alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡O pues ver el desasosiego desta mariposita, con no haber estado

mas quieta, y sosegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á donde posar; y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que vé en la tierra, le descontenta, en especial, cuando son muchas las veces que le dá Dios deste vino, casi de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hánle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los santos, entendiendo ya por esperiencia cómo ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamamiento con deudos, y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se vé de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios, es menester hacer. Todo le cansa, porque ha probado, que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y así no hay que espantar, que esta mariposita busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á donde irá la pobre-cica? Que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡O Señor, y que nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quién dijera tal, despues de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera, ó de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere, que despues que llegó aquí, siempre está con descanso, y regalo, diria yo que nunca llegó, sino que por ventura fué algun gusto (si entró en la morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le dá paz, para hacerle despues mucha mayor guerra. No quiero decir, que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son detanto valor, y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, dellos mismos sale la paz, y el contento.

9. Del mismo descontento que dán las cosas

del mundo, nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante; aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento, (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande, que le dá de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así de herejes, como de moros; aunque las que mas la lastiman son las de los cristianos: que aunque vé es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10. ¡O grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha medido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente no lo podremos sentir.

M. Pues váleme Dios, si muchos dias, y años yo me procuro ejercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, ¿cuán bien nos está salir desta miserable vida, no bastará? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí, como las de acá, que eso bien podríamos con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega á lo íntimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurar lo ella, y aun á veces sin quererlo. ¿Pues que es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo diré. ¿No habeis oido (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la esposa, que la metió Dios á la bodega del vino; y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que

la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda, y lo consiente.

12. ¡O bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera. Pues veis aquí hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya (1), dá de lo que tiene, que es lo que tuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién mas debia querer salir desta vida? Y así lo dijo su Majestad en la Cena: Con deseo he deseado. ¿Pues como, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habiades de morir, tan penosa, y espantosa? No, porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepaja sin comparacion á esas penas, y las muy grandisimas que he padecido, y padezco despues

(1) Cuando la santa madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle, y gozarle, habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente, y muy probable.

que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparacion.

43. Es así que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo el tormento que pasa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mucho mas morir, que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquisima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufriero, ¿qué seria el sentimiento de nuestro Señor Jesucristo, y que vida debia pasar, pues todas las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores, que las de su sacratisima Pasion; porque entonces ya veia el fin destes trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaeece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian [hacer mas, y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué seria á su Majestad, viéndose en tan gran ocasion, para mostrar á

su Padre, cuán cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡O gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, quanto mas una.

CAPITULO III.

Continúa la misma materia: dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios dá en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de nuestro Señor, y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los Mandamientos) acaecerle há lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo, que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere

Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para sí, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos, y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien, siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun cuando le tienen ya perdido, acontece quedar con esa gana de que se aprovechen otras, y gusta de dar á entender las mercedes que Dios hace á quien le ama, y sirve.

2. Yo he conocido persona que le acaecia así, que estando muy perdida gustaba de que se aprovecharan otras con las mercedes que Dios le habia hecho, y mostrarles el camino de oracion á las que no lo entendian, y hizo harto provecho, harto. Despues la tornó el Señor á dar luz. Verdad es, que aun no tenia los efectos que quedan dichos. Mas ¿cuántos debe haber que los llama el Señor á el apostolado, como á Judas, comunicando con ellos, y los llama para hacer reyes, como á Saúl, y despues por su culpa se pierden? De donde sacaremos, hermanas, que para ir mereciendo mas, y mas, y no perdiéndonos como estos: la seguridad que podemos tener, es la obediencia, y no torcer de la ley de Dios (digo,

á quien hiciere semejantes mercedes, y aun á todos).

3. Páreceme que queda algo oscura, con cuanto he dicho, esta morada, pues hay tanta ganancia de entrar en ella, bien será, que no parezca que quedan sin esperanza á los que el Señor dá cosas tan sobrenaturales; pues la verdadera union se puede muy bien alcanzar, con el favor de nuestro Señor, si nosotros nos esforzamos á procurarla, con no tener voluntad, sino atada con lo que fuere la voluntad de Dios.

4. ¡O qué dellos habrá que digamos esto, y nos parezca que no queremos otra cosa, y moriríamos por esta verdad! como creo ya he dicho. Pues yo os digo, y lo diré muchas veces, que cuando lo fuere, que habeis alcanzado esta merced del Señor, y ninguna cosa se os dé destotra union regalada que queda dicha, que lo que hay de mayor precio en ella es, proceder desta que ahora digo, y por no poder llegar á lo que queda dicho, sino es muy cierta la union de estar resignada nuestra voluntad en la de Dios. ¡O qué union esta para desear! Venturosa el alma que la ha alcanzado, que vivirá en esta vida con descanso, y en la otra tam-

bien ; porque ninguna cosa de los sucesos de la tierra le afligirá (si no fuere, si se viese en algun peligro de perder á Dios, ó ver si es ofendido) ni enfermedad, ni pobreza, ni muerte, si no fuere de quien ha de hacer falta en la Iglesia de Dios, que vé bien esta alma, que él sabe mejor lo que hace, que ella lo que desea.

5. Habeis de notar , que hay penas , y penas ; porque algunas penas hay, producidas de presto de la naturaleza; y contentos lo mismo, y aun de caridad de apiadarse de los prójimos (como hizo nuestro Señor, cuando resucitó á Lázaro) y no quitan estas el estar unidos con la voluntad de Dios, ni tampoco turban el ánimo con una pasión inquieta desasosegada, que dura mucho. Estas penas pasan de presto : que (como dije de los gozos en la oracion) parece que no llegan á lo hondo del alma, sino á estos sentidos, y potencias. Andan por estas moradas pasadas, mas no entran en la que está por decir postrera. ¿Pues para esto no es menester lo que queda dicho, de suspensión de potencias? No, que poderoso es el Señor, de enriquecer las almas por muchos caminos, y llevarlas á estas moradas, y no por el atajo que queda dicho. Mas advertid mucho,

hijas, que es necesario que muera el gusano, y mas á vuestra costa; porque acullá ayuda mucho para morir el verse en vida tan nueva; acá es menester, que viviendo en esta, le matemos nosotras. Yo os confieso, que será á mucho mas trabajo, mas su precio se tiene; y así será mayor el galardón si salis con vitoria; mas de ser posible no hay que dudar, como lo sea la union verdaderamente con la voluntad de Dios.

6. Esta es la union que toda mi vida he deseado: esta es la que pido siempre á nuestro Señor, y la que está mas clara, y segura. ¡Mas ay de nosotros, que pocos debemos de llegar á ella! Aunque á quien se guarda de ofender al Señor, y ha entrado en religion le parezca que todo lo tiene hecho. O que quedan unos gusanos que no se dán á entender, hasta que, como el que royó la yedra á Jonás, nos han roido las virtudes con un amor propio, una propia estimacion, un juzgar á los prójimos (aunque sea en pocas cosas) una falta de caridad con ellos, no los queriendo como á nosotros mismos. Que aunque arrastrando cumplimos con la obligacion para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser, para

estar del todo unidas con la voluntad de Dios.
307. ¿Qué pensáis, hijas, que es su voluntad?
Que seamos del todo perfectas, para ser unos
con él, y con el Padre, como su Majestad lo
pidió. Mirá, ¿qué nos falta para llegar á esto?
Yo os digo, que lo estoy escribiendo con harta
pena de verme tan lejos, y todo por mi culpa;
que no há menester el Señor hacernos grandes
regalos para esto, basta lo que nos ha dado en
darnos á su Hijo, que nos enseñase el camino.
No penseis que está la cosa en sí se muere mi
padre, ó hermano, conformarme tanto con la
voluntad de Dios, que no lo sienta: y si hay
trabajos, y enfermedades, sufrirlos con con-
tento. Bueno es, y á las veces consiste en dis-
creción, porque no podemos mas, y hacemos
de la necesidad virtud: cuántas cosas destas
hacian los filósofos, ó (aunque no sean destas)
de otras, de tener mucho saber. Acá solas
estas dos que nos pide el Señor, autor de su
Majestad, y del prójimo, es en lo que hemos de
trabajar: guardándolas con perfeccion hacemos
su voluntad, y así estaremos unidos con él.
Mas qué lejos estamos de hacer, como debemos
á tan gran Dios estas dos cosas, como tengo
dicho. Plegue á su Majestad nos dé gracia,

para que merezcamos llegar á este estado, que en nuestra mano está si queremos.

8. La mas cierta señal, que á mi parecer hay de si guardamos estas dos cosas, es guardando bien la del amor del prójimo; porque si amamos á Dios, no se puede saber, aunque hay indicios grandes para entender que le amamos: mas el amor del prójimo sí. Y estád ciertas, que mientras mas en este os viéredes aprovechadas, mas lo estais en el amor de Dios; porque es tan grande el que su Majestad nos tiene, que en pago del que tenemos al prójimo, hará que crezca el que tenemos á su Majestad por mil maneras; en esto yo no puedo dudar. Impórtanos mucho andar con gran advertencia, como andamos en esto, que si es con mucha perfeccion, todo lo tenemos hecho; porque creo yo, que según es malo nuestro natural, que si no es naciendo de raiz el amor de Dios, que no llegaremos á tener con perfeccion el del prójimo.

9. Pues tanto nos importa, hermanas, procuremos irnos entendiendo en cosas aun menudas, y no haciendo caso de unas muy grandes, que así por junto vienen en la oracion, de parecer, que haremos, y aconteceremos

por los prójimos, y por sola un alma que se salve; porque si no vienen despues conformes las obras, no hay para que creer que lo haremos. Ansi digo de la humildad tambien, y de todas las virtudes. Son grandes los ardides del demonio, que por hacernos entender que tenemos una, no la teniendo, dará mil vueltas al infierno. Y tienen razon, porque es muy dañoso, que nunca estas virtudes fingidas vienen sin alguna vanagloria, como son de tal raiz: ansi como las que dá Dios están libres della, y de soberbia.

140. Yo gusto algunas veces de ver unas almas, que cuando están en oracion, les parece querrian ser abatidas, y públicamente afrentadas por Dios, y despues una falta pequeña encubririan si pudiesen, ó que si no la han hecho, y se la cargan, Dios nos libre. Pues mirese mucho quien esto no sufre, para no hacer caso de lo que á solas determinó á su parecer, que en hecho de verdad no fué determinacion de la voluntad (que cuando esta hay verdadera, es otra cosa) sino alguna imaginacion, que en esta hace el demonio sus saltos, y engaños, y á mujeres, ó gente sin letras podrá hacer muchos, porque no sabemos en-

tender las diferencias de potencias, é imaginacion, y otras mil cosas que hay interiores. ¡O hermanas, como se vé claro á donde está de veras el amor del prójimo, en algunas de vosotras, y en las que no está con esta perfeccion! Si entendiédes lo que nos importa esta virtud, no traeriades otro estudio.

11. Cuando yo veo almas muy diligentes á entender la oracion que tienen, y muy encapottadas cuando están en ella, que parece no se osan bullir, ni menear el pensamiento, porque no se les vaya un poquito de gusto, y devocion que han tenido, háceme ver cuán poco entienden del camino por donde se alcanza la union, y piensan que allí está todo el negocio. Que no, hermanas, no, obras quiere el Señor; que si vés una enferma á quien puedes dar un alivio, no se te dé nada de perder esa devocion, y te compadezcas della, y si tiene algun dolor, te duela á tí, y si fuere menester lo ayuues, porque ella lo coma, no tanto por ella como porque sabes que tu Señor quiere aquello. Esta es la verdadera union con su voluntad, y que si vieres loar mucho una persona, te alegres mas mucho, que si te loasen á tí; esto á la verdad fácil es, que si hay hu-

mildad, antes terná pena de verse loar. Mas esta alegría de que se entiendan las virtudes de las hermanas es gran cosa, y cuando viéremos alguna falta en alguna, sentirla como si fuera en nosotras, y encubrirla.

42. Mucho he dicho en otras partes desto, porque veo, hermanas, que si hubiese en ello quiebra, vamos perdidas; plega al Señor nunca la haya, que como esto sea, yo os digo, que no dejéis de alcanzar de su Majestad la union que queda dicha. Cuando os veades faltas en esto, aunque tengais devocion, y regalos, que os parezca habeis llegado áhi, y alguna suspencioncilla en la oracion de quietud (que á algunas luego les parece que está todo hecho) creedme, que no habeis llegado á union, y pedid á nuestro Señor, que os dé con perfeccion este amor del prójimo, y dejad hacer á su Majestad, que él os dará mas que sepais desear, como vosotras os esforceis, y procuréis en todo lo que pudiéredes esto, y forzar vuestra voluntad, para que se haga en todo la de las hermanas (aunque perdais de vuestro derecho) y olvidar vuestro bien por el suyo, aunque mas contradiccion os haga el natural, y procurar tomar trabajo, por quitarle al prójimo

mo, cuando se ofreciere. No penseis, que no ha de costar algo, y que os lo habeis de hallar hecho. Mirá lo que costó á nuestro Esposo el amor que nos tuvo, que por librarnos de la muerte, la murió tan penosa, como muerte de cruz.

CAPITULO IV.

Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

1. Paréceme que estais con deseo de ver qué se hace esta palomica, y á donde asienta (pues queda entendido, que no es en gustos espirituales, ni en contentos de la tierra, mas alto es su vuelo) y no os puedo satisfacer deste deseo, hasta la postrera morada. Y aun plega á Dios se me acuerde, ó tenga lugar de escribirlo, porque han pasado casi cinco meses, desde que lo comencé hasta ahora, y como la cabeza no está para tornarlo á leer, todo debe ir desbaratado, y por ventura dicho algunas cosas dos veces, como es para mis hermanas, poco vá en ello. Todavía quiero mas declararos lo que me parece que es esta oracion de union: conforme á mi ingenio porné una comparacion,

despues diremos mas desta mariposica , que no pára , aunque siempre fructifica haciendo bien á sí , y á otras almas , porque no halla en sí verdadero reposo. Ya terneis oido muchas veces , que se desposa Dios con las almas espiritualmente (bendita sea su misericordia , que tanto se quiere humillar) y aunque sea grosera comparacion , yo no hallo otra que mas pueda dar á entender lo que pretendo , que el sacramento del Matrimonio. Porque aunque de diferente manera , porque en esto que tratamos , jamás hay cosa que no sea espiritual , esto corpóreo vá muy lejos , y los contenidos espirituales que dá el Señor , y los gustos al que deben tener los que se desposan , vãn mil leguas lo uno de lo otro ; porque todo es amor con amor , y sus operaciones son limpisimas , y tan delicadisimas , y suaves , que no hay como se decir , mas sabe el Señor darlas muy bien á sentir.

2. Paréceme á mí , que la union aun no llega á desposorio espiritual , sino como por acá cuando se han de desposar dos , se tratan si son conformes , y que el uno , y el otro quieran , y aunque vean , para que mas se satisfagan el uno del otro. Ansi acá , presupuesto que el con-

cepto está ya hecho, y que esta alma está muy bien informada, cuán bien le está, y determinada á hacer en todo la voluntad de su Esposo, de todas cuantas maneras ella viere que le ha de dar contento, y su Majestad (como quien bien entenderá si es así) lo está della, y así hace esta misericordia, que quiere, que le entienda mas, y que (como dicen) vengan á vistas, y juntarla consigo. Podemos decir, que es así esto, porque pasa en brevisimo tiempo. Allí no hay mas dar, y tomar, sino un ver el alma por una manera secreta, quién es este esposo que ha de tomar; porque por los sentidos y potencias, en ninguna manera podrá entender en mil años, lo que aquí entiende en brevisimo tiempo: mas como es tal el Esposo, de sola aquella vista la deja mas digna de que se vengan á dar las manos, como dicen; porque queda el alma tan enamorada, que hace de su parte lo que puede, para que no se desconcierte este divino desposorio. Mas si esta alma se descuida á poner su afición en cosa que no sea él, piérdelo todo, y es tan grandisima pérdida, como lo son las mercedes que vá haciendo, y mucho mayor que se puede encarecer.

3. Por eso almas cristianas, á las que el Señor ha llegado á estos términos, por él os pido, que no os descuideis, sino que os aparteis de las ocasiones, que aun en este estado no está el alma tan fuerte, que se pueda meter en ellas, como lo está despues de hecho el desposorio (que es en la morada que diremos tras esta) porque la comunicacion no fué mas de una vista, como dicen, y el demonio andará con gran cuidado á combatirla, y á desviar este desposorio, que despues como ya la vé del todo rendida al Esposo, no osa tanto, porque la há miedo; y tiene esperiencia, que si alguna vez lo hace, queda con gran pérdida, y ella con mas ganancia.

4. Yo os digo, hijas, que he conocido personas muy encumbradas, y llegar á este estado, y con la gran sutileza, y ardid del demonio, tornarlas á ganar para sí, porque debe juntarse todo el infierno para ello; porque como muchas veces digo, no pierden un alma sola, sino gran multitud. Ya él tiene esperiencia en este caso; porque si miramos la multitud de almas que por medio de una traia Dios á sí, es para alabarle mucho los millares que convertian los mártires: una doncella como santa Ursula.

Pues las que habrá perdido el demonio por santo Domingo, y san Francisco, y otros fundadores de Ordenes, y pierde ahora por el padre Ignacio, el que fundó la Compañia, que todos está claro, como lo leemos, recibian mercedes semejantes de Dios. ¿Qué fué esto, sino que se esforzaron á no perder por su culpa tan divino desposorio? O hijas mías, que tan aparejado está este Señor á hacernos merced ahora como entonces, y aun en parte mas necesitado de que las queramos recibir, porque hay pocos que miren por su honra, como entonces había. Querémosnos mucho: hay muy mucha cordura para no perder de nuestro derecho: ¡O qué engaño tan grande! El Señor nos dé luz para no caer en semejantes tinieblas por su misericordia.

5. Podréisme preguntar, ó estar conoduda de dos cosas. La primera, que si está el alma tan puesta con la voluntad de Dios (como queda dicho) ¿cómo se puede engañar, pues ella en todo no quiere hacer la suya? La segunda, por qué vias puede entrar el demonio tan peligrosamente, que se pierda vuestra alma, estando tan apartadas del mundo, y tan llegadas á los sacramentos, y en compañía (podíamos

decir) de ángeles? Pues por la bondad del Señor todas no traen otros deseos, sino de servirle, y agradarle en todo : que ya los que están metidos en las ocasiones del mundo, no es mucho. Yo digo, que en esto teneis razon, que harta misericordia nos ha hecho Dios : mas cuando veo, como he dicho, que estaba Judas en compañía de los Apóstoles, y tratando siempre con el mesmo Dios, y oyendo sus palabras, entiendo, que no hay seguridad en esto.

6. Respondiendo á lo primero, digo, que si esta alma se estuviese siempre asida á la voluntad de Dios, está claro, que no se perderia : mas viene el demonio con unas sutilezas grandes ; y debajo de color de bien, vála desquiciando en poquitas cosas della ; y metiendo en algunas que él le hace entender, que no son malas, y poco á poco escureciendo el entendimiento, y entibiando la voluntad, y haciendo crecer en ella el amor propio, hasta que de uno en otro la vá apartando de la voluntad de Dios, y llegando á la suya.

7. De aquí queda respondido á lo segundo, porque no hay encerramiento tan encerrado á donde él no pueda entrar, ni desierto tan apartado á donde deje de ir. Y aun otra cosa os

digo, que quizá lo permite el Señor, para ver cómo se há aquel alma, á quien quiere poner por luz de otras, que mas vale que en los principios si ha de ser ruin lo sea, que no cuando dañe á muchas. La diligencia que á mí se me ofrece mas cierta (despues de pedir siempre á Dios en la oracion que ños tenga de su mano, y pensar muy contino, como si él nos deja, seremos luego en el profundo, como es verdad, y jamás estar confiadas en nosotras, pues será desatino estarlo) es andar con particular cuidado, y aviso, mirando como vamos en las virtudes: si vamos mejorando, ó disminuyendo en algo, en especial en el amor unas con otras, y en el deseo de ser tenida por la menor, y en cosas ordinarias; que si miramos en ello, y pedimos al Señor que nos dé luz, luego veremos la ganancia, ó la pérdida. Que no penseis que alma que llega Dios á tanto, la deja tan apriesa de su mano, que no tenga bien el demonio que trabajar, y siente su Majestad tanto que se le pierda, que le dá mil avisos interiores de muchas maneras: así que no se le podrá esconder el daño.

8. En fin, sea la conclusion en esto, que procuremos siempre ir adelante, y si esto no

hay, andemos con gran temor, porque sin duda algun salto nos quiere hacer el demonio; pues no es posible, que habiendo llegado á tanto, deje ir creciendo, que el amor jamás se está ocioso: y así será harto mala señal. Porque alma que ha pretendido ser esposa del mismo Dios, y tratádose ya con su Majestad, y llegado a los términos que queda dicho, no se ha de echar á dormir.

9. Y para que veais, hijas, lo que hace con las que ya tiene por esposas, comencemos á tratar de las sextas moradas, y vereis como es poco todo lo que pudieremos servir, y padecer, y hacer para disponernos á tan grandes mercedes: que podrá ser haber ordenado nuestro Señor que me lo mandasen escribir, para que puestos los ojos en el premio, y viendo cuán sin tasa es su misericordia (pues con unos gusanos quiere así comunicarse, y mostrarse) olvidemos nuestros contentillos de tierra, y puestos los ojos en su grandeza, corramos encendidas en su amor. Plega á él, que acierte yo á declarar algo de cosas tan dificultosas; que si su Majestad, y el Espíritu Santo no menean la pluma, bien sé que será imposible; y si no ha de ser para vuestro provecho, le suplico no

acierta á decir nada , pues sabe su Majestad, que no es otro mi deseo (á quanto puedo entender de mi) sino que sea alabado su nombre, y que nos esforcemos á servir á un Señor, que así paga aun acá en la tierra, por donde podemos entender algo de lo que nos ha de dar en el cielo, sin los intérvalos, y trabajos, y peligros, que hay en este mar de tempestades, porque á no le haber de perderle, y ofenderle, descanso seria, que no se acabase la vida hasta la fin del mundo, por trabajar por tan gran Dios, y Señor, y Esposo. Plega á su Majestad merezcamos hacerle algun servicio, sin tantas faltas como siempre tenemos en las obras buenas. Amen.

MORADAS SESTAS.

HAY EN ELLAS ONCE CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes trabajos. Dice algunos, y cómo se han con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores.

1. 4. Pues veagamos con el favor del Espiritu Santo á hablar en las sextas moradas, á donde el alma ya queda herida del amor del Esposo, y procura mas lugar para estar sola, y quitar todo lo que puede, conforme á su estado, que la puede estorbar desta soledad. Está tan esculpida en el alma aquella vista, que todo su deseo es tornarle á gozar. Ya he dicho, que en esta oracion no se vé nada, que se pueda decir ver, ni con la imaginacion (digo vista, por la comparacion que puse). Ya el alma bien determinada queda á no tomar otro esposo, mas el esposo no mira á los grandes deseos que tiene de que se haga ya el desposorio, que aun quiere que lo desee mas, y que le cueste algo, bien, que es el mayor de los bienes. Y aunque todo

es poco para tan grandísima ganancia, yo os digo, hijas, que no deja de ser menester la muestra, y señal que ya se tiene della, para poderse llevar.

2. ¡O válame Dios, y qué son los trabajos interiores, y exteriores que padece hasta que entra en la séptima morada! Por cierto que algunas veces lo considero, y que temo, que si se entendiesen antes, sería dificultosísimo determinarse la flaqueza natural para poderlo sufrir, ni determinarse á pasarlo, por bienes que se le representasen, salvo si no hubiese llegado á la séptima morada, que ya allí nada no se teme, de arte que no se arrojase muy de raíz el alma á pasarlo por Dios. Y es la causa, que está casi siempre tan junta á su Majestad, que de allí le viene la fortaleza.

3. Creo será bien contaros algunos de los que yo sé que se pasan con certidumbre. Quizá no serán todas las almas llevadas por este camino, aunque dudo mucho que vivan libres de trabajos de la tierra, de una manera, ó de otra, las almas que á tiempos gozan tan de veras de cosas del cielo. Aunque no tenia por mí de tratar desto, he pensado que algun alma que se vea en ello, le será gran consuelo saber,

qué pasa en las que Dios hace semejantes mercedes, porque verdaderamente parece entonces estar todo perdido.

4. No llevaré por concierto como suceden, sino como se me ofrecieren á la memoria; y quiero comenzar de los mas pequeños, que es una grito de las personas con quien se trata (y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podian acordar della) que se hace santa, que hace extremos para engañar al mundo, y para hacer á los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas ceremonias: y háse de notar (que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado). Los que tenia por amigos, se apartan della, y son los que le dan mejor bocado, y es de los que mucho se sienten: que vá perdida aquel alma, y notablemente engañada: que son cosas del demonio, que ha de ser como aquella, y la otra persona que se perdió, y ocasion de que caiga la virtud, que trae engañados los confesores, y ir á ellos, y decirselo, poniéndole ejemplos de lo que acaeció á algunos que se perdieron por aquí: mil maneras de mofas, y de dichos destos. Yo se de una persona que tuvo harto miedo no habia de haber quien la confesase, segun an-

daban las cosas, que por ser muchas, no hay para que me detener : y es lo peor, que no pasan de presto, sino que es toda la vida, y el avisarse unos á otros que se guarden de tratar personas semejantes. Diréisme, que tambien hay quien diga bien.

3. ¡ O hijas , y qué pocos hay que crean ese bien , en comparacion de los muchos que abominan ! Cuanto mas , que ese es otro trabajo mayor que los dichos , porque como el alma vé claro , que si tiene algun bien , es dado de Dios , y en ninguna manera no suyo , porque poco antes se vió muy pobre , y metida en grandes pecados , éste un tormento intolerable ; al menos á los principios , que despues no tanto , por algunas razones . La primera , porque la experiencia le hace claro ver que tan presto dicen bien , como mal , y ansi no hace mas caso de lo uno , que de lo otro . La segunda , porque le ha dado el Señor mayor luz , de que ninguna cosa buena es suya , sino dada de su Majestad , y como si la viese en tercera persona olvidada , que tiene alli ninguna parte , se vuelve á alabar á Dios . La tercera , si ha visto algunas almas aprovechadas de ver las mercedes que Dios la hace , piensa que tomó su Majestad este

medio de que la tuviesen por buena, no lo siendo, para que á ellas les viniese bien. La cuarta, porque como tiene mas delante la honra, y gloria de Dios, que la suya, quitase una tentacion que dá á los principios, de que esas alabanzas han de ser para destruirla, como ha visto algunas, y dásele poco de ser deshonorada, á trueque de que siquiera una vez sea Dios alabado por su medio, despues venga lo que viniere.

6. Estas razones, y otras aplacan la mucha pena que dán estas alabanzas, aunque casi siempre se siente alguna, sino es cuando poco, ni mucho se advierte, mas sin comparacion es mayor trabajo verse ansi, en público tener por buena sinrazon, que no los dichos: y quando ya viene á no le tener mucho desto, muy mucho menos le tiene de esotro, antes se huelga, y le es como una música muy suave; esto es gran verdad, y antes fortalece el alma, que la acobarda; porque ya la esperiencia la tiene enseñada la gran ganancia que le viene por este camino, y parecele que no ofenden á Dios los que la persiguen, antes que lo permite su Majestad para gran ganancia suya: y como la siente claramente, tómales un amor particular

muy tierno, que le parece aquellos son mas amigos, y que la dán mas á ganar que los que dicen bien.

7. Tambien suele dar el Señor enfermedades grandisimas. Este es muy mayor trabajo, en especial cuando son dolores agudos, que en parte si ellos son recios, me parece el mayor que hay en la tierra (digo exterior) aunque entren cuantos quisieren, si es de los muy recios dolores; digo, porque descomponen lo interior, y exterior, de manera, que aprieta un alma que no sabe que hacer de sí: y de muy buena gana tomaria cualquier martirio de presto, que estos dolores: aunque en grandísimo extremo no duran tanto, que en fin, no dá Dios mas de lo que se puede sufrir, y dá su Majestad primero la paciencia; mas de otros grandes en lo ordinario, y enfermedades de muchas maneras. Yo conozco una persona, que desde que comenzó el Señor á hacerle esta merced que queda dicha, que há cuarenta años, no puede decir con verdad, que ha estado dia sin tener dolores, y otras maneras de padecer; de falta de salud corporal digo, sin otros grandes trabajos. Verdad es, que habia sido muy ruin, y para el infierno que merecia, todo se le hace

poco : otras que no hayan ofendido tanto á nuestro Señor, las llevará por otro camino : mas yo siempre escogeria el del padecer, si- quiera por imitar á nuestro Señor Jesucristo, aunque no hubiese otra ganancia, en especial que siempre hay muchas. O pues si tratamos de los interiores, estotros parecerian pequeños, si estos se acertasen á decir, sino que es imposible darse á entender de la manera que pasan.

8. Comencemos por el tormento que dá to- par con un confesor tan cuerdo, y poco espe- rimentado, que no hay cosa que tenga por segura, todo lo teme, en todo pone duda, como vé cosas no ordinarias : en especial si en el alma que las tiene vé alguna imperfeccion, que les parece han de ser ángeles á quien Dios hi- ciere estas mercedes, y es imposible mientras estuvieren en este cuerpo, luego es todo con- denado á demonio, ó melancolia. Y desto está el mundo tan lleno, que no me espanto, que hay tanta ahora en el mundo, y hace el de- monio tantos males por este camino, que tienen muy mucha razon de temerlo, y mirarlo muy bien los confesores. Mas la pobre alma que anda con el mismo temor, y vá al confesor

como juez, y ese la condena, no puede dejar de recibir tan gran tormento, y turbacion, que solo entenderá cuán gran trabajo es, quien hubiere pasado por ello. Porque este es otro de los grandes trabajos que estas almas padecen, en especial si han sido ruines: pensar que por sus pecados há Dios de permitir que sean engañadas.

9. Y aunque quando su Majestad les hace la merced, están seguras, y no pueden creer ser otro espíritu, sino de Dios, como es cosa que pasa de presto, y el acuerdo de los pecados se está siempre, y vé en sí faltas (que estas nunca faltan) luego viene este tormento. Quando el confesor la asegura, aplácase, aunque torna: mas quando él ayuda con mas temor, es cosa casi insufrible, en especial quando tras esto vienen unas sequedades, que no parece que jamás se ha acordado de Dios, ni se ha de acordar, y que como una persona de quien oyó decir desde lejos, es, quando oye hablar de su Majestad. Todo no es nada, sino es que sobre esto venga el parecer, que no sabe informar á los confesores, y que los trae engañados, y aunque mas piensa, y vé que no hay primer movimiento, que no les diga, no aprovecha;

que está el entendimiento tan oscuro, que no es capaz de ver la verdad, sino creer lo que la imaginacion le representa; que entonces ella es la señora, y los desatinos que el demonio la quiere representar, á quien debe nuestro Señor de dar licencia, para que la pruebe, y aun para que la haga entender que está reprobadada de Dios; porque son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior; de manera tan sensible, é intolerable, que yo no sé á qué se pueda comparar, sino á los que padecen en el infierno; porque ningun consuelo se admite en esta tempestad. Si le quieren tomar con el confesor, parece han acudido los demonios á él, para que la atormente mas: Y así tratando uno con una alma que estaba en este tormento, despues de pasado, que parece apretamiento peligroso, por ser de tantas cosas juntas, la decia, le avisase cuando estuviese así, y siempre era tan peor, que vino él á entender, que no era mas en su mano. Pues si se quiere tomar un libro de romance, persona que sabia bien leer, le acaecia no entender mas dél, que sino supiera letra, porque no estaba el entendimiento capaz. En fin, que ningun remedio hay en esta tempestad, sino aguardar

à la misericordia de Dios, que à deshora con una palabra sola suya, ó una ocasion, que acaso sucedió, lo quita todo tan de presto, que parece no hubo nublado en aquel alma, segun quedó llena de sol, y de mucho mas consuelo. Y como quien se ha escapado de una batalla peligrosa con haber ganado la vitoria, queda alabando à nuestro Señor, que fué el que peleó para el vencimiento; porque conoce muy claro, que ella no peleó, que todas las armas con que se podia defender, le parece que las vé en manos de su contrario, y así conoce claramente su miseria, y lo poquisimo que podemos de nosotros si nos desamparase el Señor.

10. Parece que ya no hà menester consideracion para entender esto, porque la esperiencia de pasar por ello (habiéndose visto del todo inhabilitada) le hacia entender nuestra nada, y cuán miserable cosa somos; porque la gracia (aunque no debe de estar sin ella, pues con toda esta tormenta no ofende à Dios, ni le ofenderia por cosa de la tierra) está tan escondida, que ni aun una centella muy pequeña le parece no vé de que tiene amor de Dios, ni que le tuvo jamás; porque si vé ha hecho algun bien, ó su Majestad le ha hecho alguna mer-

ced, todo le parece cosa soñada, y que fué an-
tojo : los pecados vé cierto que los hizo.

41. ¡ O Jesus ! ¡ Qué es ver un alma desam-
parada desta suerte, y (como he dicho) cuán
poco le aprovecha ningun consuelo de la tierra!
Por eso no penseis hermanas, si alguna vez os
viéredes así, que los ricos, y los que están
con libertad, ternán para estos tiempos mas re-
medio. No, no, que me parece á mi es como si
á los condenados les pusiesen cuantos deleites
hay en el mundo delante, no bastarian para
darles alivio, antes les acrecentaria el tormen-
to, así acá viene de arriba, y no valen aquí
nada cosas de la tierra. Quiere este gran Dios,
que conozcamos rey; y nuestra miseria impor-
ta mucho para lo de adelante.

42. ¿ Pues qué hará esta pobre alma, cuan-
do muchos dias le durare así? Porque si reza,
es como si no rezase : para su consuelo, digo,
que no se admite en lo interior, ni aun se en-
tiende de lo que reza, ella mesma á sí (aunque
sea vocal) que para mental no es este tiempo
en ninguna manera, porque no están las po-
tencias para ello. Antes hace mayor daño la
soledad, con que es otro tormento por sí, estar
con nadie, ni que la hablen; y así por muy

mucho que se esfuerce, anda con un desabrimiento, y mala condicion en lo exterior, que se le echa mucho de ver. Es verdad que sabrá decir lo que há, es indecible; porque son apretamientos, y penas espirituales, que no se saben poner nombre. El mejor remedio (no digo para que se quite, que yo no le hallo, sino para que se pueda sufrir) es entender en obras de caridad exteriores, y esperar en la misericordia de Dios, que nunca falta á los que en él esperan. Sea por siempre bendito. Amen.

CAPITULO II.

Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes.

4. (4) Otros trabajos que dán los demonios exteriores, no deben ser tan ordinarios, y así no hay para qué hablar en ellos, ni son tan penosos con gran parte; porque por muy mucho que hagan, no llegan á inhabilitar así las

(1) Todo este párrafo del número primero se lee en el original como último párrafo del capítulo antecedente: mas porque en todas las demás impresiones se pone por principio deste capítulo segundo, ha parecido conveniente dejarlo así.

potencias (á mi parecer) ni á turbar el alma desta manera, que en fin, queda razon para pensar que no pueden hacer mas de lo que el Señor les diere licencia, y quando esta no está perdida, todo es poco, en comparacion de lo que queda dicho. Otras penas interiores iremos diciendo en estas moradas, tratando diferencias de oracion, y mercedes del Señor: y aunque algunas son aun mas recio que lo dicho en el padecer, (como se verá, por cual dejan el cuerpo), no merecen nombre de trabajos, ni es razon que se le pongamos, por ser tan grandes mercedes del Señor, y que en medio de ellos entiende el alma que lo son, y muy fuera de sus merecimientos. Viene ya esta pena grande, para entrar en la séptima morada, con otros hartos, que algunos diré, porque todos será imposible, ni aun declarar como son; porque vienen de otro linaje que los dichos muy mas alto: y si en ellos con ser de mas baja casta, no he podido declarar mas de lo dicho, menos podré en estotro. El Señor dé para todo su favor, por los méritos de su Hijo. Amen.

2. Parece, que hemos dejado mucho la pa-lomica, y no hemos; porque estos trabajos son

los que la hacen tener mas alto vuelo. Pues comencemos ahora á tratar de la manera que se há con ella el Esposo; y como antes que del todo lo sea, se lo hace bien desear, por unos medios tan delicados, que el alma misma no los entiende, ni yo creo acertaré á decir, para que lo entienda, sino fueren las que han pasado por ello; porque son unos impulsos tan delicados, y sutiles, que proceden de lo muy interior del alma, que no sé comparacion que poner que cuadre. Vá bien diferente de todo lo que acá podemos procurar, y aun de los gustos que quedan dichos, que muchas veces estando la misma persona descuidada, y sin tener la memoria en Dios, su Majestad la despierta, á manera de una cometa, que pasa de presto, ó un trueno. Aunque no se oye ruido, mas entiende muy bien el alma, que fué llamada de Dios, y tan entendido, que algunas veces (en especial á los principios) la hace estremecer, y aun quejar, sin ser cosa que le duele. Siente ser herida sabrosísimamente, mas no atina cómo, ni quien la hirió: mas bien conoce ser cosa preciosa, y jamás querría ser sana de aquella herida: quejase con palabras de amor, aun exteriores, sin po-

der hacer otra cosa á su Esposo, porque entiende que está presente, mas no se quiere manifestar de manera, que deje gozarse, y es harta pena, aunque sabrosa, y dulce; y aunque quiera no tenerla, no puede; mas esto no querria jamás: mucho mas le satisface que el embebecimiento sabroso, que carece de pena de la oracion de quietud.

3. Deshaciéndome estoy, hermanas, por daros á entender esta operacion de amor, y no sé cómo, porque parece cosa contraria dar á entender el amado claramente que está con el alma, y parecer que la llama con una señal tan cierta, que no se puede dudar, y un silbo tan penetrativo para entenderle el alma, que no le puede dejar de oír; porque no parece sino que en hablando el Esposo, que está en la séptima morada por esta manera, que no es habla formada, toda la gente que está en las otras no se osan bullir, ni sentidos, ni imaginacion, ni potencias.

4. ¡O mi poderoso Dios, que grandes son vuestros secretos! ; y qué diferentes las cosas del espíritu á quanto por acá se puede ver, ni entender! Pues con ninguna cosa se puede declarar esta tan pequeña, para las muy

grandes que obráis con las almas. Hace en ella tan gran operacion, que se está deshaciendo de deseo, y no sabe que pedir, porque claramente le parece que está con ella su Dios. Diréisme, pues si esto entiende, ¿qué desea, ó qué le dá pena, qué mayor bien quiere? No lo sé; sé que parece le llega á las entrañas esta pena, y que cuando dellas saca la saeta el que la hiera, verdaderamente parece que se las lleva tras sí, segun el sentimiento de amor siente.

5. Estaba pensando ahora, si sería que deste fuego del brasero encendido, que es mi Dios, faltaba alguna centella, y daba en el alma, de manera que se dejaba sentir aquel encendido fuego, y como no era aun bastante para quemarla, y él es tan deleitoso, que dá con aquella pena, y al tocar hace aquella operacion; y paréceme es la mejor comparacion que he acertado á decir; porque este dolor sabroso, (y no es dolor) no está en un ser, aunque á veces dura gran rato, otras de presto se acaba, como quiere comunicarle el Señor, que no es cosa que se puede procurar por ninguna via, ó manera; mas aunque está algunas veces rato, quítase, y torna: en fin, nun-

ca está estante, y por eso no acaba de abrasar el alma, sino ya que se vá á encender, muérese la centella, y queda con deseo de tornar á padecer aquel dolor amoroso que le causa.

6. Aquí no hay pensar si es cosa movida del mismo natural, ni causada de melancolía, ni tampoco engaño del demonio, ni si es antojo; porque es cosa que se deja muy bien entender ser este movimiento de á donde está el Señor, que es inmutable; y las operaciones no son como de otras devociones, que el mucho embebecimiento del gusto nos puede hacer dudar. Aquí están todos los sentidos, y potencias sin ningún embebecimiento, mirando que podrá ser, sin estorbar nada, ni poder acrecentar aquella pena deleitosa, ni quitarla, á mi parecer. A quien nuestro Señor hiciere esta merced (que si se la ha hecho, en leyendo esto lo entenderá) déle muy muchas gracias, que no tiene que temer si es engaño: tema mucho si ha de ser ingrato á tan gran merced, y procure esforzarse á servir, y á mejorar en todo su vida, y verá en lo que para, y como recibe mas, y mas. Aunque á una persona que esto tuvo, pasó algunos años con ello, y con aquella merced estaba

bien satisfecha, que si multitud de años sirviera al Señor con grandes trabajos, quedaba con ella muy bien pagada. Sea bendito por siempre jamás. Amén.

7. Podrá ser que reparéis en ¿cómo mas en esto, que en otras cosas hay seguridad? A mi parecer, por estas razones. La primera, porque jamás el demonio debe dar pena sabrosa como esta: podrá él dar el sabor, y deleite que parezca espiritual; mas juntar pena, y tanta, con quietud, y gusto del alma, no es de su facultad: que todos sus poderes están por las adelfueras; y sus penas (cuando él las dá) no son á mi parecer jamás sabrosas, ni con paz, sino inquietas, y con guerra. La segunda, porque esta tempestad sabrosa viene de otra region de las que él puede señorear. La tercera, por los grandes provechos que quedan en el alma, que es lo mas ordinario determinarse á padecer por Dios, y desear tener muchos trabajos, y quedar muy mas determinada á apartarse de los contentos, y conversaciones de la tierra, y otras cosas semejantes.

8. El no ser antojo está muy claro; porque aunque otras veces lo procure, no podrá contrahacer aquello; y es cosa tan notoria, que en

ninguna manera se puede antojar (digo parecer que es, no siendo) ni dudar de que es, y si alguna quedare, sepan que no son estos verdaderos ímpetus: digo si dudare en si le tuvo, ó sino; porque así se dá á sentir, como á los oídos una gran voz. Pues ser melancolia, no lleva camino ninguno, porque la melancolia no hace, y fabrica sus antojos sino en la imaginacion. Estotro procede de lo interior del alma, (ya puede ser que yo me engañe), mas hasta oír otras razones á quien lo entienda, siempre estaré en esta opinion: y así sé de una persona hartó llena de temores destos engaños, que de esta oracion jamás le pudo tener. También suele nuestro Señor tener otras maneras de despertar el alma: que á deshora, estando rezando vocalmente, y con descuido de cosa interior, parece viene una inflamacion deleitosa, como si de presto viniese un olor tan grande, que se comunicase por todos los sentidos (no digo que es olor, sino pongo esta comparacion, ó cosa desta manera) solo para dar á sentir, que está allí el Esposo, mueve un deseo sabroso de gozar el alma dél, y con esto queda dispuesta para hacer grandes actos, y alabanzas á nuestro Señor. Su nacimiento

desta merced es de donde lo que queda dicho, mas aquí no hay cosa que dé pena, ni los deseos mismos de gozar á Dios son penosos; esto es mas ordinario sentirlo el alma. Tampoco me parece que hay aquí que temer, por algunas razones de las dichas, sino procurar admitir esta merced con hacimiento de gracias.

CAPITULO III.

Trata de la mesma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa como se han de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca quando no es engaño, y quando lo es: es de harto provecho.

1. Otra manera tiene Dios de despertar á el alma; y aunque en alguna manera parece mayor merced que las dichas, podrá ser mas peligrosa, y por eso me deterné algo en ello, que son unas hablas con el alma de muchas maneras, unas parece vienen de fuera, otras de lo muy interior del alma, otras de lo superior della: otras tan en lo exterior, que se oyen con los oidos, porque parece es voz formada. Algunas veces, y muchas puede ser antojo, en especial en personas de flaca imaginacion, ó melancólicas (digo de melancolía notable) des-

tas dos maneras de personas no hay que hacer caso, á mi parecer, aunque digan que vén, y oyen, y entienden, ni inquietarlas con decir que es demonio, sino oirlas como á personas enfermas, diciendo á la priora, ó confesor á quien lo dijere, que no haga caso dello, que no es la sustancia para servir á Dios; y que á muchos ha engañado el demonio por allí, aunque no será quizá así á ella, por no la afligir, mas que trae con su humor. Porque si le dicen que es melancolia, nunca acabará, que jurará que lo vé, y lo oye, porque le parece así.

2. Verdad es, que es menester traer cuenta con quitarle la oracion, y lo mas que se pudiere, que no haga caso dello; porque suele el demonio aprovecharse destas almas así enfermas, aunque no sea para su daño, para el de otros; ya enfermas, ya sanas; siempre destas cosas hay que temer, hasta ir entendiendo el espíritu. Y digo, que siempre es lo mejor á los principios deshacérsele; porque si es de Dios, es mas ayuda para ir adelante, y antes crece cuando es probado. Esto es así, mas no sea apretando mucho el alma, é inquietándola; porque verdaderamente ella no puede mas.

3. Pues tornando á lo que decia de las hablas con el ánima, de todas las maneras que he dicho, pueden ser de Dios, y tambien del demonio, y de la propia imaginacion. Diré (si acertáre) con el favor del Señor, las señales que hay de entender estas diferencias, y quando serán estas hablas peligrosas; porque hay muchas almas que las entienden entre gente de oracion, y querria hermanas, que no penseis haceis mal en no las dar crédito, ni tampoco en dárselo. Cuando son solamente para vosotras mismas de regalo, ó aviso de faltas vuestras, dígalas quien las dijere, ó sean antojo, que poco vá en ello. De una cosa os aviso, que no penseis, aunque sean de Dios, sereis por eso mejores, que harto habló á los fariseos, y todo el bien está cómo se aprovechan destas palabras; y ninguna que no vaya muy conforme á la Escritura, hagais mas caso dellas, que si las oyédes al mesmo demonio: porque aunque sean de vuestra flaca imaginacion, es menester tomarse como una tentacion de cosas de la fe, y así resistid siempre, para que se vayan quitando; y si quitarán, porque llevan poca fuerza consigo.

4. Pues tornando á lo primero, que venga

de lo interior, que de lo superior, que de lo exterior, no importa para dejar de ser Dios. Las mas ciertas señales que se pueden tener, á mi parecer son estas. La primera, y mas verdadera, es el poderío, y señorío que trae consigo, que es hablando, y obrando. Declárome mas. Está un alma en toda la tribulacion, y alboroto interior que queda dicho, y escuridad del entendimiento, y sequedad: con una palabra destas que diga solamente, «no tengas pena,» queda sosegada, y sin ninguna, y con gran luz, quitada toda aquella pena, con que le parecia que todo el mundo, y letrados que se juntaran á darle razones para que no la tuviese, no la pudieran, con cuanto trabajaran, quitar de aquella afliccion.

5. Está afligida por haberle dicho su confesor, y otros, que es espíritu del demonio el que tiene, y toda llena de temor; y con una palabra que se le diga solo, *Yo soy, no hayas miedo,* se le quita del todo, y queda consoladisima, y pareciéndole que ninguno bastará á hacerla creer otra cosa. Está con mucha pena de algunos negocios graves, que no sabe cómo han de suceder, entiende, que se sosiegue, que todo sucederá bien: queda con certidumbre,

y sin pena, y desta manera otras muchas cosas.

6. La segunda señal, una gran quietud que queda en el alma, y recogimiento devoto, y pacífico, y dispuesta para alabanzas de Dios. ¡O Señor! Si una palabra enviada á decir con un page vuestro, que á lo que dicen (al menos estás en esta morada, no las dice el Señor, sino algún ángel) tienen tanta fuerza, ¿qué tal la dejareis en el alma, que está atada por amor con vos, y vos con ella?

7. La tercera señal es, no pasarse estas palabras de la memoria en muy mucho tiempo, y algunas jamás, como se pasan las que por acá entendemos; digo, que oímos de los hombres, que aunque sean muy graves, y letrados, no las tenemos tan esculpidas en la memoria, ni tampoco si son en cosas por venir, las creemos, como á estas, que queda una certidumbre grandísima, de manera, que (aunque algunas veces en cosas muy imposibles, al parecer, no deja de venirle duda, si será, ó no será, y anda con algunas vacilaciones el entendimiento) en la misma alma está una seguridad, que no se puede rendir, aunque le parezca que vaya todo al contrario de lo que

entendió, y pasan años, no se le quita aquel pensar, que Dios buscará otros medios, que los hombres no entienden, mas que en fin se ha de hacer, y así es que se hace.

8. Aunque (como digo) no se deja de padecer euando vé muchos desvíos, porque como há tiempo que lo entendió, y las operaciones, y certidumbre, que al presente quedan ser Dios, es ya pasado, hán lugar estas dudas, pensando si fué demonio, si fué de la imaginacion; ninguna destas le queda al presente, sino que moriria por aquella verdad. Mas como digo, con todas estas imaginaciones, que debe poner el demonio para dar pena, y acobardar el alma, en especial si es en negocio, que en el hacerse lo que se entendió ha de haber muchos bienes de almas, y son obras para gran honra, y servicio de Dios, y en ellas hay gran dificultad, ¿qué no hará? Al menos enflaquece la fe, que es harto daño no creer que Dios es poderoso, para hacer obras que no entienden nuestros entendimientos.

9. Con todos estos combates, aunque haya quien diga á la mesma persona que son disbarates (digo los confesores con quien se traten estas cosas) y con cuantos malos sucesos hu-

biere para dar á entender que no se pueden cumplir, queda una centella, no sé donde, tan viva de que será, aunque todas las demás esperanzas estén muertas, que no podria, aunque quisiese, dejar de estar viva aquella centella de seguridad. Y en fin (como he dicho) se cumple la palabra del Señor, y queda el alma tan contenta, y alegre, que no querria sino alabar siempre á su Majestad, y mucho mas por ver cumplido lo que se le habia dicho, que por la mesma obra, aunque le vaya muy mucho en ella.

10. No sé en qué vá esto, que tiene en tanto el alma, que salgan estas palabras verdaderas, que si á la mesma persona la tomasen en algunas mentiras, no creo sentiria tanto: como si ella en esto pudiese mas, que no dice, sino lo que la dicen. Infinitas veces se acordaba cierta persona de Jonás, profeta, sobre esto, cuando temia no habia de perderse Ninive. En fin, como es espíritu de Dios, es razon se le tenga esta fidelidad, en desear no le tengan por falso, pues es la suma verdad. Y así es grande la alegría, cuando despues de mil rodeos, y en cosas dificultosísimas lo vén cumplido; aunque á la mesma persona se le hayan de seguir gran-



des trabajos dello, los quiere mas pasar, que no que deje de cumplirse lo que tiene por cierto le dijo el Señor. Quizá no todas personas ter-
nan esta flaqueza (si lo es) que no lo pueden condenar por malo. Si son de la imaginacion, ninguna destas señales hay, ni certidumbre, ni paz, y gusto interior. Salvo que podría acaecer (y aun yo sé de algunas personas a quien ha acaecido) estando muy embebidas en oracion de quietud, y sueño espiritual, que algunas son tan flacas de complexion, ó imaginacion, ó no sé la causa, que verdaderamente en este gran recogimiento están tan fuera de sí, que no se siente en lo exterior, y están tan adormecidos todos los sentidos, que como una persona que duerme (y aun quizá es así, que están adormecidas) como manera de sueño les parece que las hablan, y aunque ven cosas, y piensan que es de Dios, y dejan los efectos en fin como de sueño. Y tambien podría ser pidiendo una cosa á nuestro Señor afectuosamente parecerles que le dicen lo que quieren, y esto acaece algunas veces. Mas á quien tuviere mucha esperiencia de las hablas de Dios, no se podrá engañar en esto, á mi parecer.

11. De la imaginacion, y del demonio hay mas que temer, mas si hay las señales que quedan dichas, mucho se puede asegurar ser de Dios, aunque no de manera, que si es cosa grave lo que se le dice, y que se ha de poner por obra de sí, ó de negocios de terceras personas, jamás haga nada, ni le pase por pensamiento, sin parecer de confesor letrado avisado, y siervo de Dios, aunque mas, y mas entienda, y le parezca claro ser de Dios. Porque esto quiere su Majestad, y no es dejar de hacer lo que él manda, pues nos tiene dicho tengamos al confesor en su lugar á donde no se puede dudar ser palabras suyas; y estas ayudan á dar ánimo, si es negocio dificultoso, y nuestro Señor le porná al confesor, y le hará crea, es espíritu suyo, cuando él lo quisiere; y sino no están mas obligados. Y hacer otra cosa sino lo dicho, y seguirse nadie por su parecer en esto, téngolo por cosa muy peligrosa; y así hermanas, os amonesto de parte de nuestro Señor, que jamás os acaezca.

12. Otra manera hay, como habla el Señor al alma, que yo tengo para mí ser muy cierto de su parte, con alguna vision intelectual, que adelante diré cómo es. Es tan en lo intimo del

alma, y parecele tan claro oír aquellas palabras con los oídos del alma al mismo Señor, y tan en secreto, que la misma manera de entenderlas, con las operaciones que hace la misma vision, asegura, y dá certidumbre, no poder el demonio tener parte allí. Deja grandes efectos para creer esto, al menos hay seguridad de que no procede de la imaginacion, y tambien si hay advertencia la puede siempre tener desto, por estas razones.

13. La primera, porque debe ser diferente en la claridad de la habla, que éslo tan clara, que una sílaba que falte de lo que entendió, se acuerda; y si se dijo por un estilo, ó por otro, aunque sea todo una sentencia, y en lo que se antoja por la imaginacion, será habla no tan clara, ni palabras tan distintas, sino como cosa medio soñada. La segunda, porque acá no se pensaba muchas veces en lo que se entendió, digo que es á deshora, y aun algunas estando en conversacion, aunque hartas se responde á lo que pasa de presto por el pensamiento, ó á lo que antes se ha pensado, mas muchas es en cosa que jamás tuvo acuerdo de que habian de ser, ni serian, y así no las podia haber fabricado la imaginacion para que

el alma se engañase en antojársele lo que no había deseado, ni querido, ni venido á su noticia. La tercera, porque lo uno es como quien oye, y lo de la imaginacion, es como quien vá componiendo lo que él mesmo quiere que le digan poco á poco. La cuarta, porque las palabras son muy diferentes, y con una se comprende mucho, lo que nuestro entendimiento no podría comprender tan de presto. La quinta, porque junto con las palabras muchas veces (por un modo que yo no sabré decir) se dá á entender mucho mas de lo que ellas suenan, sin palabras. En este modo de entender, hablaré en otra parte mas, que es cosa muy delicada, y para alabar á nuestro Señor; porque en esta manera, y diferencias, ha habido personas muy dudosas, en especial alguna por quien ha pasado, y ansi habra otras que no acababan de entenderse: y ansi sé que lo ha mirado con mucha advertencia (porque ha sido muy muchas veces las que el Señor le hace esta merced) y la mayor duda que tenia era en esto, si se le antojaba á los principios; que el ser demonio mas presto se puede entender: aunque son tantas sus sutilezas, que sabe bien contrahacer el espíritu de

luz, mas será (á mi parecer) en las palabras, decir las muy claras, que tampoco queda duda si se entendieron como en el espíritu de verdad: mas no podrá contrahacer los efectos que quedan dichos, ni dejar esa paz en el alma, ni luz, antes inquietud, y alboroto: mas puede hacer poco daño, ó ninguno, si el alma es humilde, y hace lo que he dicho, de no se mover á hacer nada, por cosa que entienda. Si son favores, y regalos del Señor, mire con atención si por ellos se tiene por mejor, y si mientras mayor palabra de regalo, no quedare mas confundida, crea que no es espíritu de Dios, porque es cosa muy cierta, que cuando lo es, mientras mayor merced le hace, muy mas en menos se tiene la misma alma, y mas acuerdo trae de sus pecados, y mas olvidada de su ganancia, y mas empleada su voluntad, y memoria en querer solo la honra de Dios, ni acordarse de su propio provecho, y con mas temor anda de torcer en ninguna cosa su voluntad, y con mayor certidumbre de que nunca mereció aquellas mercedes, sino el infierno.

14. Como hagan estos efectos, todas las cosas, y mercedes que tuviere en la oracion, no ande el alma espantada, sino confiada en

la misericordia del Señor, que es fiel, y no dejará que á el demonio que la engañe, aunque siempre es bien se ande con temor. Podrá ser, que á las que no lleva el Señor por este camino, les parezca que podrian estas almas no escuchar estas palabras que les dicen, y si son interiores, distraerse de manera que no se admitan, y con esto andarán sin estos peligros. A esto respondo, que es imposible: no hablo de los que se les antoja, que con no estar tanto apeteciendo alguna cosa, ni queriendo hacer caso de las imaginaciones tienen remedio. Acá ninguno, porque de tal manera el mismo espíritu que habla, hace parar todos los otros pensamientos, y advertir á lo que se dice, que en alguna manera me parece (y creo es así) que sería mas posible no entender á una persona que hablase muy á voces, otra que oyese muy bien, porque podría no advertir, y poner el pensamiento, y entendimiento en otra cosa. Mas en lo que tratamos, no se puede hacer, no hay oídos que se atapar, ni poder para pensar, sino en lo que se le dice, en ninguna manera; porque el que pudo hacer parar el sol, por petición, (de Josué creo era) puede hacer parar las potencias, y todo el interior,

de manera , que vé bien el alma , que otro mayor señor gobierna aquel castillo que ella, y hácela harta devocion, y humildad; así que en escusarlo no hay remedio ninguno. Dénosle la divina Majestad, para que solo pongamos los ojos en contentarle , y nos olvidemos de nosotros mismos , como he dicho, Amen. Plega á él, que haya acertado á dar á entender lo que en esto he pretendido, y que sea de algun aviso para quien lo tuviere.

CAPITULO IV.

Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó raptó, que todo es uno á mi parecer, y como es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad.

4. Con estas cosas dichas de trabajos , y las demás , ¿qué sosiego puede traer la pobre mariposica? Todo es para mas desear gozar el Esposo , y su Majestad , como quien conoce nuestra flaqueza, vála habilitando con estas cosas , y otras muchas , para que tenga ánimo de juntarse con tan gran Señor , y tomarle por esposo. Reiréosheis de que digo esto, y pareceros há desatino; porque cualquiera de vosotras os parecerá, que no es menester, y que

no habrá ninguna mujer tan baja , que no le tenga para desposarse con el rey. Ansi lo creo yo , con el de la tierra , mas con el del cielo, yo os digo que es menester mas de lo que pensais ; porque nuestro natural es muy timido, y bajo para tan gran cosa , y tengo por cierto, que si no le diese Dios, con quanto veis que nos está bien, seria imposible. Y ansi vereis lo que hace su Majestad para concluir este desposorio , que entiendo yo debe ser cuando dá arrobamientos, que la saca de sus sentidos; porque si estando en ellos se viese tan cerca desta gran majestad , no era posible por ventura quedar con vida. Entiéndese arrobamientos que lo sean , y no flaquezas de mujeres ; como por acá tenemos , que todo nes parece arrobamiento , y éxtasi. Y (como creo dejó dicho) hay complexiones tan flacas , que con una oracion de quietud se mueren.

2. Quiero poner aqui algunas maneras que yo he entendido (como he tratado con tantas personas espirituales) que hay de arrobamientos, aunque no sé si acertaré, como en otra parte que lo escribí. Esto, y algunas cosas de las que ván aqui, que por algunas razones ha parecido , que no vá nada tornarle á decir,

aunque no sea sino porque vayan las moradas por junto aquí.

3. Una manera hay, que estando el alma (aunque no sea en oracion) tocada con alguna palabra que se acordó, ú oye de Dios, parece que su Majestad, desde lo interior del alma, hace crecer la centella que dijimos ya, movido de piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo, que abrasada toda ella como un ave Fenix, queda renovada (y piadosamente se puede creer, perdonadas sus culpas). Háse de entender con la disposicion, y medios que esta alma habrá tenido, como la Iglesia lo enseña. Y así limpia, la junta consigo, sin entender aquí nadie sino ellos dos, ni aun la misma alma entiende de manera, que lo pueda despues decir, aunque no está sin sentido interior; porque no es como á quien toma un desmayo, ó parasismo, que ninguna cosa interior, y exterior entiende. Lo que yo entiendo en este caso, es, que el alma nunca estuvo tan despierta para las cosas de Dios, ni con tan gran luz, y conocimiento de su Majestad. Parecerá imposible, porque si las potencias están tan absortas, que podemos decir, que están muertas, y los sentidos lo mesmo, ¿cómo se

puede entender que entiende ese secreto? Yo no lo sé, ni quizá ninguna criatura, sino el mismo Criador, y otras cosas muchas que pasan en este estado, digo en estas dos moradas, que esta, y la postrera se pudieran juntar bien, porque de la una á la otra no hay puerta cerrada; porque hay cosas en la postrera, que no se han manifestado á los que no han llegado á ella, me pareció dividir las.

4. Cuando estando el alma en esta suspension, el Señor tiene por bien de mostrarle algunos secretos, como de cosas del cielo, y visiones imaginarias, esto sábelo despues decir, y de tal manera queda imprimido en la memoria, que nunca jamás se olvida: mas cuando son visiones intelectuales, tampoco las sabe decir; porque debe haber algunas en estos tiempos tan subidas, que no las conviene entender los que viven en la tierra para poderlas decir, aunque estando en sus sentidos, por acá se pueden decir muchas destas visiones intelectuales. Podrá ser que no entendais algunas, qué cosa es vision, en especial las intelectuales. Yo lo diré á su tiempo, porque me lo ha mandado quien puede; y aunque parece cosa impertinente, quizá para algunas almas será de provecho.

5. Pues dirásime, si despues no ha de haber acuerdo de esas mercedes tan subidas, que ahí hace el Señor al alma, ¿qué provecho le traen? ¡O hijas! Es tan grande, que no se puede encarecer; porque aunque no las saben decir, en lo muy interior del alma quedan bien escritas, y jamás se olvidan. Pues si no tienen imágen, ni las entienden las potencias, ¿cómo se pueden acordar? Tampoco entiendo eso: mas entiendo que quedan unas verdades en esta alma tan fijas de la grandeza de Dios, que cuando no tuviera fe, que le dice quien es, y que está obligada á creerle por Dios, le adorará desde aquel punto por tal, como hizo Jacob, cuando vió la escala, que con ella debia de entender otros secretos, que no los supo decir, que por solo ver una escala que bajaban, y subian ángeles, si no hubiera mas luz interior, no entendiera tan grandes misterios. No sé si atino en lo que digo, porque aunque lo he oido, no sé si se me acuerda bien. Ni tampoco Moysen supo decir todo lo que vió en la zarza, sino lo que quiso Dios que dijese: mas si no mostrara Dios á su alma secretos con certidumbre, para que viese, y creyese que era Dios, no se pudiera en tantos, y tan grandes trabajos: mas

debía entender tan grandes cosas dentro de los espinos de aquella zarza, que le dieron ánimo para hacer lo que hizo por el pueblo de Israel. Así que, hermanas, á las cosas ocultas de Dios no hemos de buscar razones para entenderlas, sino que como creemos que es poderoso, está claro que hemos de creer, que un gusano de tan limitado poder como nosotros, que no ha de entender sus grandezas. Alabémosle mucho, porque es servido que entendamos algunas.

6. Deseando estoy acertar á poner una comparación, para si pudiese dar á entender algo desto que voy diciendo, y creo no la hay que cuadre, mas digamos esta. Estais en un aposento de un rey, ó gran señor (creo camarín los llaman) á donde tienen infinitos géneros de vidrios, y barros, y muchas cosas puestas por tal orden, que casi todas se vén en entrando. Una vez me llevaron á una pieza destas en casa de la duquesa de Alba, á donde viniendo de camino me mandó la obediencia estar (por haberlos importunado esta señora) que me quedé espantada en entrando, y consideraba de qué podía aprovechar aquella barabunda de cosas, y veía que se podía alabar al Señor de ver

tantas diferencias de cosas, y ahora me cae en gracia, como me han aprovechado para aquí. Y aunque estuve allí un rato, era tanto lo que habia que ver, que luego se me olvidó todo, de manera, que de ninguna de aquellas piezas me quedó mas memoria, que si nunca las hubiera visto, ni sabria decir de que hechura eran: mas por junto acuérdase que lo vió. Así acá estando el alma tan hecha una cosa con Dios, metida en este aposento del cielo Empíreo (que debemos tener en lo interior de nuestras almas, porque claro está, que pues Dios está en ellas, que tiene alguna destas moradas), y aunque cuando está así el alma en éxtasi, no debe siempre el Señor querer que vea estos secretos, porque está tan embebida en gozarle, que le basta tan gran bien: algunas veces gusta que se desembeba, y de presto vea lo que está en aquel aposento, y así queda despues que torna en sí, con aquel representársele las grandezas que vió: mas no puede decir ninguna, ni llega su natural á mas de lo que sobrenatural ha querido Dios que vea. Luego ya confieso, qué fué ver, ¿y qué es vision imaginaria? No quiero decir tal, que no es esto de que trato, sino de vision intelectual:

que como no tengo letras, mi torpeza no sabe decir nada, que lo que he dicho aqui en esta oracion, entiendo claro, que si vá bien, que no soy yo la que lo ha dicho.

7. Yo tengo para mi, que si algunas veces no entiende destes secretos en los arrobamientos el alma á quien los ha dado Dios, que no son arrobamientos, sino alguna flaqueza natural, que puede ser á personas de flaca complexion (como somos las mujeres) con alguna fuerza el espiritu sobrepujar al natural, y quedarse así embebidas, como creo dije en la oracion de quietud. Aquellos no tienen que ver con arrobamientos; porque el que lo es, creo que roba Dios toda el alma para sí, y que como á cosa suya propia, y á esposa suya, la vá mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo: que por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios, y no quiere estorbo de naide, ni de potencias, ni sentidos; sino de presto manda cerrar las puertas destas moradas todas, y solo en la que él está, queda abierta para entrarnos. Bendita sea tanta misericordia, y con razon serán malditos los que no quisieren aprovecharse della, y perdieren á este Señor.

8. ¡O hermanas mías! que no es nada lo que dejamos, ni es nada cuanto hacemos, ni cuanto pudiéramos hacer por un Dios, que así se quiere comunicar á un gusano. Y si tenemos esperanza de aun en esta vida gozar deste bien, ¿qué hacemos? ¿En qué nos detenemos? ¿Qué es bastante, para que un momento dejemos de buscar á este Señor, como lo hacia la Esposa por barrios, y plazas? ¡O qué es burleria todo lo del mundo, si no nos llega, y ayuda á esto, aunque duraran para siempre sus deleites, y riquezas, y gozos, cuantos se pudieren imaginar! que es todo asco, y basura, comparados á estos tesoros, que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparacion de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros, y del cielo, y de la tierra.

9. ¡O ceguedad humana! ¿Hasta cuando, hasta cuando se quitará esta tierra de nuestros ojos? Que aunque entre nosotras no parece es tanta, que nos ciegue del todo, veo unas motillas, unas chinillas, que si las dejamos crecer, bastarán á hacernos gran daño: sino que por amor de Dios, hermanas, nos aprovechemos destas faltas, para conocer nuestra miseria, y ellas nos den mayor vista, como

la dió el lodo del ciego, que sanó nuestro Esposo : y así, viéndonos tan imperfetas, crecamos en suplicarle saque bien de nuestras miserias, para en todo contentar á su Majestad.

10. Mucho me he divertido sin entenderlo, perdonádmeme hermanas, y creed que llegada á estas grandezas de Dios (digo á hablar en ellas) no puedé dejar de lastimarme mucho, ver lo que perdemos por nuestra culpa. Porque aunque es verdad, que son cosas que las dá el Señor á quien quiere, si quisiésemos á su Majestad como él nos quiere, á todas las daría : no está deseando otra cosa, sino tener á quien dar, que no por eso se disminuyen sus riquezas. Pues tornando á lo que decia, manda el Esposo cerrar las puertas de las moradas, y aun las del castillo, y cerca : que en queriendo arrebatár esta alma, se le quita el huelgo de manera, que aunque duren un poquito mas algunas veces, los otros sentidos en ninguna manera pueden hablar, aunque otras veces todo se quita de presto, y se enfrian las manos, y el cuerpo, de manera que no parece tiene alma, ni se entiende algunas veces si echa el huelgo. Esto dura poco espacio (digo por es-

tar en un ser) porque quitándose esta gran suspensión un poco, parece que el cuerpo torna algo en sí, y alienta para tornarse á morir, y dar mayor vida al alma, y con todo no dura mucho este tan gran éxtasi.

144. Mas acaece, aunque se quita, quedarse la voluntad tan embebida, y el entendimiento tan enagenado (y durar así dia, y aun dias) que parece no es capaz para entender en cosa que no sea para despertar la voluntad á amar, y ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura. O cuando el alma torna ya del todo en sí, ¿qué es la confusión que le dá, y los deseos tan grandísimos de emplearse en Dios de todas cuantas maneras se quisiere servir della! Si de las oraciones pasadas quedan tales efectos, como quedan dichos, ¿qué será de una merced tan grande como esta? Querria tener mil vidas para emplearlas todas en Dios, y que todas cuantas cosas hay en la tierra fuesen lenguas para alabarle por ella. Los deseos de hacer penitencia grandísimos: y no hace mucho en hacerla; porque con la fuerza del amor siente poco cuanto hace, y vé claro, que no hacian mucho los mártires en los tormentos que pa-

decian, porque con esta ayuda de parte de nuestro Señor es fácil; y así se quejan estas almas á su Majestad, cuando no se les ofrece en que padecer. Cuando esta merced les hace en secreto, tiénela por muy grande; porque cuando es delante de algunas personas, es tan grande el corrimiento, y afrenta que les queda, que en alguna manera desembebe el alma de lo que gozó, con la pena, y cuidado que le dá pensar, ¿qué pensarán los que lo han visto? Porque conoce la malicia del mundo, y entiende que no lo echarán por ventura á lo que es, sino que por lo que habian de alabar al Señor, por ventura les será ocasion para echar juicios. En alguna manera me parece esta pena, y corrimiento falta de humildad: mas ello no es mas en su mano; porque si esta persona desea ser vituperada, ¿qué se le dá? Como entendió una que estaba en esta afliccion de parte de nuestro Señor: *No tengas pena, que, ó ellos han de alabarme á mí, ó murmurar de tí, y en cualquier cosa destas ganas tú.* Supe despues que esta persona se habia mucho animado con estas palabras, y consolado: y porque si alguna se viere en esta afliccion, os las pongo aquí. Parece que quiere

nuestro Señor, que todos entiendan, que aquella alma es ya suya, que no ha de tocar naide en ella: en el cuerpo, en la honra, en la hacienda, en horabuena, que de todo se sacará honra para su Majestad: mas en el alma, eso no, que si ella con muy culpable atrevimiento no se aparta de su Esposo, él la amparará de todo el mundo, y aun de todo el infierno.

12. No sé si queda algo dado á entender de que cosa es arrobamiento (que todo es imposible, como he dicho) y creo no se ha perdido nada en decirlo, para que se entienda lo que lo es, porque hay efetos muy diferentes en los fingidos arrobamientos (no digo fingidos, porque quien los tiene, no quiere engañar, sino porque ella lo está) y como las señales, y efetos no conforman con tan gran merced, queda infamada de manera, que con razon no se cree despues á quien el Señor lo hiziere. Sea por siempre bendito, y alabado. Amen. Amen.

CAPITULO V.

Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa, porque es menester ánimo: declara algo desta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso.

4. Otra manera de arrobamiento hay, ó vuelo del espíritu le llamo yo (que aunque todo es uno en la sustancia, en lo interior se siente muy diferente) porque muy de presto algunas veces se siente un movimiento tan acelerado del alma, que parece es arrebatado el espíritu con una velocidad, que pone harto temor, en especial á los principios: que por eso os decía, que es menester ánimo grande, para quien Dios ha de hacer estas mercedes, y aun fe, y confianza, y resignacion grande de que haga nuestro Señor del alma lo que quisiere. ¿Pensais que es poca turbacion estar una persona muy en su sentido, y verse arrebatado el alma? (y aun algunos hemos leído, que el cuerpo con ella) sin saber á dónde vá, ó quién la lleva, ó cómo: que al principio deste momentáneo movimiento no hay tanta certidumbre de que es Dios. ¿Pues hay algun remedio de poder re-

sistir? En ninguna manera : antes es peor, que yo lo sé de alguna persona , que parece quiere Dios dar á entender al alma , que pues tantas veces con tan grandes veras se ha puesto en sus manos , y con tan entera voluntad se le ha ofrecido toda , que entienda que ya no tiene parte en si , y notablemente con mas impetuoso movimiento es arrebatada ; y tomaba ya por si no hacer mas , que hace una paja , cuando la levante el ámbar (si lo habeis mirado) y dejarse en las manos de quien tan poderoso es , que vé es lo mas acertado hacer de la necesidad virtud. Y porque dije de la paja , es cierto así , que con la facilidad que un gran jayan puede arrebatar una paja , este nuestro gran gigante , y poderoso arrebató el espíritu.

2. No parece sino que aquel pilar de agua que dijimos (creo era la cuarta morada , que no me acuerdo bien) que con tanta suavidad , y mansedumbre , digo sin ningun movimiento se henchia ; aqui desató este gran Dios , que detiene los manantiales de las aguas , y no deja salir la mar de sus términos , los manantiales por donde venia á este pilar el agua ; y con impetu grande se levanta una ola tan poderosa , que sube á lo alto esta navecica de

nuestra alma. Y así como no puede una nave, ni es poderoso el piloto, ni todos los que la gobiernan, para que las olas, si vienen con furia, la dejen estar á donde quieren; muy menos puede lo interior del alma detenerse en donde quiere, ni hacer que sus sentidos, ni potencias, hagan mas de lo que les tienen mandado, que lo exterior no se hace aquí caso dello.

3. Es cierto, hermanas, que de solo irlo escribiendo, me voy espantando, de cómo se muestra aquí el gran poder deste gran Rey, y Emperador, ¿qué hará quien pasa por ello? Tengo para mí, que si los que andan muy perdidos por el mundo, se les descubriese su Majestad, como hace á estas almas, que aunque no fuese por amor, por miedo no le osarían ofender. ¡Pues ó cuán obligadas estarán las que han sido avisadas por camino tan subido á procurar con todas sus fuerzas no enojar este Señor! Por él os suplico, hermanas, á las que hubiere hecho su Majestad estas mercedes, ú otras semejantes, que no os descuidéis con no hacer mas que recibir: mirá, que quien mucho debe, mucho ha de pagar. Para esto tambien es menester gran ánimo, que

es una cosa que acobarda en gran manera ; y si nuestro Señor no se le diese, andaria siempre con gran afliccion ; porque mirando lo que su Majestad hace con ella, y tornándose á mirar á sí, cuán poco sirve para lo que está obligada, y eso poquillo que hace lleno de faltas, y quiebras, y flojedad, que por no se acordar de cuán imperfectamente hace alguna obra (si la hace) tiene por mejor procurar que se le olvide, y traer delante sus pecados, y meterse en la misericordia de Dios ; que pues no tiene con que pagar, supla la piedad, y misericordia que siempre tuvo con los pecadores. Quizá le responderá lo que á una persona, que estaba muy afligida delante de un crucifijo en este punto, considerando que nunca habia tenido que dar á Dios, ni que dejar por él : dijole el mismo Crucificado consolándola, que él le daba todos los dolores, y trabajos que habia pasado en su Pasion, que los tuviese por propios para ofrecer á su Padre. Quedó aquel alma tan consolada, y tan rica (segunda he entendido) que no se puede olvidar, antes cada vez que se vé tan miserable, acordándosele, queda animada, y consolada. Algunas cosas destas podria decir aquí, (que

como he tratado tantas personas santas, y de oracion, (sé muchas) porque no penseis que soy yo, me voy á la mano. Ésta paréceme de gran provecho, para que entendais lo que se contenta nuestro Señor de que nos conozcamos, y procuremos siempre mirar, y remirar nuestra pobreza, y miseria; y que no tenemos nada, que no lo recibamos.

4. Ansi qué hermanas mías, para esto, y otras muchas cosas que se ofrecen á un alma, que ya el Señor la tiene en este punto, es menester ánimo; y (á mi parecer) aun para esto postrero, mas que para nada, si háy humildad: dénosla el Señor, por quien él es. Pues tornando á este apresurado arrebatarse el espíritu, es de tal manera, que verdaderamente parece sale del cuerpo, y por otra parte claro está que no queda esta persona muerta; al menos ella no puede decir si está en el cuerpo, ó si no, por algunos instantes. Paréceme, que toda junta ha estado en otra region muy diferente desta que vivimos, á donde se le muestra otra luz tan diferente de la de acá, que si toda su vida ella la estuviera fabricando junto con otras cosas, fuera imposible alcanzarlas; y acaece que en un instante le enseñan tantas

cosas juntas, que en muchos años que trabajára en ordenarlas con su imaginacion, y pensamiento, no pudiera de mil partes la una. Esto no es vision intelectual, sino imaginaria, que se vé con los ojos del alma, muy mejor que acá vemos con los ojos del cuerpo, y sin palabras se le dá á entender algunas cosas, digo como si vé algunos santos, los conoce como si los hubiera tratado mucho.

5. Otras veces junto con las cosas que vé con los ojos del alma por vision intelectual, se le representan otras, en especial multitud de ángeles con el Señor dellos, y sin ver nada con los ojos del cuerpo, por un conocimiento admirable, que yo no sabré decir, se le representa lo que digo, y otras muchas cosas, que no son para decir. Quien pasare por ellas, que tenga mas habilidad que yo, las sabrá quizá dar á entender, aunque me parece bien dificultoso. Si esto todo pasa estando en el cuerpo, ó no, yo no lo sabré decir; al menos, ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma. Muchas veces he pensado, sí como el sol estándose en el cielo, que en sus rayos tiene tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si

así el alma, y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol, y sus rayos) ¿puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza del calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí misma?

6. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí misma, á todo lo que puedo entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no vé cosa de las que le solian parecer bien, que no le haga dársele nada della. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra á donde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de Promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos deste

camino tan trabajoso, sabiendo á donde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto, no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor. Por donde se vé bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podría representar cosas, que tanta operacion, paz, y sosiego, y aprovechamiento dejan en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado.

7. La primera, conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras mas cosas viéremos della, mas se nos dá á entender. La segunda, propio conocimiento, y humildad de ver como cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, le ha osado ofender, ni osa mirarle. La tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las podrá á mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas, hasta que las goce para siempre, si no fuese para grandísimo mal

suyo: mas el Esposo que se las dá, es poderoso para darle gracia que no las pierda. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿pareceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se vé perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es, que le dé, el que dá todo lo demás. Direis que bien pagado vá este temor. Así lo digo yo; sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plegue á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle. Amen.

CAPITULO VI.

En que dice un efeto de la oracion, que está dicho en el capitulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

1. Destas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso, unas ansias grandisimas de morir; y así con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque deste destierro. Todo la cansa cuanto vé en él: en viéndose á solas tiene algun alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta ma-

riposica de hallar asiento que dure; antes como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion que sea, para encender mas este fuego, la hace volar; y así en esta morada son muy continos los arrobamientos, sin haber remedio de escusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones, y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se los ponen, en especial los confesores. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial cuando está á solas con Dios) por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera, que ofenda á quien tanto ama, que de las murmuraciones tiene poca pena; sino es cuando el mesmo confesor aprieta, como si ella pudiese mas. No hace sino pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque le dicen que lo haga) porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee, y oye, y sabe por los mandamientos de Dios el que vá al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sino dejarse en sus

manos. Y aun este no lo poder desear, le dá pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer, y no ofender á nuestro Señor, le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria un pecado venial de advertencia, porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y afligese en gran manera de ver, que no se puede excusar de hacer muchos, sin entenderse.

2. Dá Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descóntentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por solo esto, aunque no fuese por mas, querria huir de las gentes; y há gran envidia á los que viven, y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase mas á Dios, y si es mujer, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y há gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando quien es este gran Dios de las caballerias.

3. ¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Habed lástima mi Dios; ordenad ya de

manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos para vuestra honra; y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan; y dejen pasar los hijos de Israel: no las hayais lástima, que con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil, y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada della, os alaben á vos, cuéstele lo que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito mas á su causa, si tantas tuviera; y las dá por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por vos un muy pequeño trabajo, quanto mas morir. No sé á que propósito he dicho esto, hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos, que son estos los efectos que quedan destas suspensiones, ó extasi, sin duda ninguna; porque no son deseos que se pasan, sino que están en un ser, y quando se ofrece algo en que

mostrarlo, se vé que no era fingido. ; Por qué digo estar en un ser? Algunas veces se siente el alma cobarde (y en las cosas mas bajas) y atemorizada, y con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa. Entiendo yo que la deja el Señor entonces en su natural, para mucho mas bien suyo; porque vé entonces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad con una claridad, que la deja aniquilada á si, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios, y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar: mas lo mas ordinario está, como antes hemos dicho.

4. Una cosa advertid, hermanas, en estos grandes deseos de ver á nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sino divertirlos; si podeis digo, porque en otros que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis. En estos primeros alguna vez si podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia san Martin; y podráse volver la consideracion; si mucho aprietan: porque como es (al parecer) deseo que ya precede de personas muy apro-

vechadas, ya podría el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí, que no podrá poner la quietud, y paz que esta pena dá en el alma, sino que será moviendo con él alguna pasión (como se tiene cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena) mas á quien no tuviere esperiencia de lo uno, y de lo otro, no lo entenderá, y pensando es una gran cosa, ayudará cuanto pudiere, y haríale mucho daño á la salud; porque es continua esta pena, ó al menos muy ordinaria.

5. Tambien advertid, que suele causar la complexion flaca cosas destas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, aunque no sea así. Y aun puede acaecer ser, cuando viene una multitud de lágrimas (digo por un tiempo) que á cada palabrita que oiga, ó piense de Dios, no se puede resistir dellas haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda mas que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar: y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se ván á la mano, ni querrian hacer otra cosa,

y ayudan quanto pueden á ellas. Pretende el demonio aqui, que se enflaquezcan de manera, que despues, ni puedan tener oracion, ni guardar su regla.

6. Paréceme, que os estoy mirando como decís, ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro, pues en una cosa tan buena como las lágrimas, me parece puede haber engaño? Que yo soy la engañada, y ya puede ser; mas créé, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna (antes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me dá pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace una alquitara) y bien entendereis, cuando vienen las lágrimas de aqui, que son mas confortadoras, y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engaño (cuando lo fuere) que será daño del cuerpo (digo si hay humildad) y no del alma, y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sino que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las

lágrimas vénganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto, mientras menos caso hiciéremos dellas mas; porque es agua que cae del cielo la que sacamos, cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con ésta, que muchas veces cavaremos, y quedaremos molidas, y no hallaremos, ni un charco de agua, quanto mas pozo manantial. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos pongamos delante del Señor, y miremos su misericordia, y grandeza, y nuestra bajeza, y dénos él lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad. El sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andaremos descansadas, y el demonio no terná tanto lugar de hacernos trampantojos.

7. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, dá nuestro Señor al alma algunas veces unos jubilos, y oracion estraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que pasa, la pongo aqui. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sino que las deja nuestro Señor con libertad, para que

gocen deste gozo, y á los sentidos lo mesmo, sin entender qué es lo que gozan, y cómo lo gozan. Parece esto algaravía, y cierto pasa así, que es gozo tan escésivo del alma, que no querria gozarle á solas, sino decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí vá todo su movimiento. ¡O qué de fiestas haria, y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que como el padre del Hijo pródigo querria convidar á todos, y hacer grandes fiestas por ver su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entonces (1). Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz, que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es har-to, estando con este gran impetu de alegría, que calle, y pueda disimular, y no poco penoso.

8. Esto debia de sentir san Francisco, cuan-

(1) Lo que dice, que el alma en este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, entiéndelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra, y merced de Dios. Y que lo entienda así está claro, por lo que luego añade, y dice.

do le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo, que era pregonero del gran Rey; y otros santos, que se van á los desiertos por poder pregonar lo que san Francisco, estas alabanzas de su Dios. Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara (que creo lo es, segun fué su vida) que hacia esto mismo, y le tenían por loco los que alguna vez le oyeron. ¡O que buena locura, hermanas! ¡Si nos la diese Dios á todas! Y que mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os baga esta, y deis muestras della, antes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuera si estuviéredes en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

9. ¡O desventurados tiempos, y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera dell! Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que mas puede, mas alabanzas dá á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les vé muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria,

hermanas, hiciédeses esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando estéis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto porque se las dar? Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura, y gananciosa, que adquirirla no podrémos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaeece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enagenado de los sentidos, ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque dellas. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así, que este gozo la tiene tan olvidada de si, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta á hablar, sino en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mias, todas, ¿para qué queremos tener mas seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? Y ayúdennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos. Amen. Amen. Amen.

tanto me era ser servido, porque en estas raras

CAPITULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo, y su sacratísima Pasion, y vida, y á su gloriosa Madre, y santos: es de mucho provecho.

1. Pareceros há, hermanas, que á estas almas á quien el Señor se comunica tan particularmente (en especial no podrán pensar esto que, las que no hubieren llegado á esto; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que le han de gozar para siempre, que no ternán que temer, ni que llorar sus pecados: y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece mas, mientras mas recibimos de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos á donde ninguna cosa puede dar pena, que esta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta mas que otras: y tambien es de diferente manera, porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sino de como fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido, porque en estas gran-

dezas que le comunica, entiende mucho mas las de Dios. Espántase como fué tan atrevida: llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas, que dejaba una tan gran majestad. Mucho mas se acuerda desto, que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir, parece que las lleva un río caudaloso, y las trae á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

2. Yo sé de una persona, que dejado de querer morirse por ver á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y así no le parecia podian llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendia, que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho. En lo que toca á miedo del infierno, ninguno tienen: de si han de perder á Dios, á veces aprieta mucho, mas es pocas veces. Todo su temor es, no las deje Dios de su mano para ofenderle, y se vean en estado

tan miserable, como se vieron algun tiempo, que de pena, ni gloria suya propia, no tienen cuidado: y si desean no estar mucho en purgatorio, es mas por no estar ausentes de Dios, lo que allí estuvieren, que por las penas que han de pasar.

3. Yo no ternia por seguro, por favorecida que un alma esté de Dios, que se olvidase de que en algun tiempo se vió en miserable estado; porque aunque es cosa penosa, aprovecha para muchas. Quizá como yo he sido tan ruin, me parece esto, y esta es la causa de traerlo siempre en la memoria: las que han sido buenas, no ternán que sentir, aunque siempre hay quiebras mientras vivimos en este cuerpo mortal. Para esta pena ningun alivio es pensar que tiene nuestro Señor ya perdonados los pecados, y olvidados, antes añade á la pena ver tanta bondad, y que se hace mercedes, á quien no merecia sino infierno. Yo pienso que fué este un gran martirio en san Pedro, y la Madalena; porque como tenian el amor tan crecido, y habian recibido tantas mercedes, y tenian entendido la grandeza, y majestad de Dios, seria harto recio de sufrir, y con muy tierno sentimiento.

4. Tambien os parecerá que quien ha gozado de cosas tan altas, no terná meditacion en los misterios de la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo, porque se exercitará ya toda en amor. Esto es una cosa que escribí largo en otra parte, que aunque me han contradecido en ella, y dicho que no lo entiendo (porque son caminos por donde lleva nuestro Señor, y cuando ya han pasado de los principios, es mejor tratar en cosas de la divinidad, y huir de las corpóreas) á mi no me harán confesar que es buen camino. Ya puede ser que me engañe, y que digamos todos una cosa: mas vi yo que me queria engañar el demonio por ahí, y así estoy tan escarmentada, que pienso, aunque lo haya dicho mas veces, decíroslo otra vez aquí; porque vais en esto con mucha advertencia, y mirá que oso decir, que no creais á quien os dijere otra cosa: y procuraré darne mas á entender, que hice en otra parte; porque por ventura si alguno lo ha escrito como el lo dijo, si mas se alargára en declararlo, decia bien; y decirlo así por junto, á las que no entendemos tanto, puede hacer mucho mal.

5. Tambien les parecerá á algunas almas, que no pueden pensar en la Pasion: pues me-

nos podrán en la sacratísima Virgen, ni en la vida de los santos, que tan gran provecho, y aliento nos dá su memoria. Yo no puedo pensar en que piensan; porque apartados de todo lo corpóreo, para espíritus angélicos, es estar siempre abrasados en amor, que no para los que vivimos en cuerpo mortal, que es menester trate, piense, y se acompañe de los que teniéndole, hicieron tan grandes hazañas por Dios: cuanto mas apartarse de industria de todo nuestro bien, y remedio que es la sacratísima humanidad de nuestro Señor Jesucristo: y no puedo creer que lo hacen, sino que no se entienden, y así harán daño á sí, y á los otros. Al menos yo les aseguro, que no entren en estas dos moradas postreras; porque si pierden la guía, que es el buen Jesús, no acertarán el camino: harto será si están en las demás con seguridad. Porque el mismo Señor que dice, que es camino, también dice que es luz, y que no puede ninguno ir al Padre, sino por él: y quien me vé á mí vé á mi Padre. Dirán que es dá otro sentido á estas palabras. Yo no sé otros sentidos; con este que siempre siente mi alma ser verdad, me ha ido muy bien.

6. Hay algunas almas, y son hartas las que

lo han tratado conmigo, que como nuestro Señor las llega á dar contemplacion perfecta, querrianse siempre estar alli, y no puede ser; mas quedan con esta merced del Señor, de manera, que despues no pueden discurrir en los misterios de la Pasion, y de la vida de Cristo como antes. Y no sé qué es la causa, mas es esto muy ordinario, que queda el entendimiento mas inhabilitado para la meditacion; creo debe ser la causa, que como en la meditacion es todo buscar á Dios, como una vez se halla, y queda el alma acostumbrada por obra de la voluntad á tornarle á buscar, no quiere cansarse con el entendimiento. Y tambien me parece, que como la voluntad está ya encendida, no quiere esta potencia generosa aprovecharse de otra si pudiese; y no hace mal, mas será imposible (en especial hasta que llegue á estas postreras moradas) y perderá tiempo, porque muchas veces há menester ser ayudada del entendimiento para encender la voluntad.

7. Y notad, hermanas, este punto, que es importante, y así le quiero declarar mas. Está el alma deseando emplearse toda en amor, y querria no entender otra cosa, mas no podrá aunque quiera; porque aunque la voluntad no

esté muerta, está amortecino el fuego, que la suele hacer quemar: y es menester quien le sople, para echar calor de sí. ¿Seria bueno que se estuviese el alma con esta sequedad, esperando fuego del cielo, que queme este sacrificio que está haciendo de sí á Dios, como hizo nuestro padre Elias? No por cierto: ni es bien esperar milagros, el Señor los hace quando es servido por esta alma (como queda dicho, y se dirá adelante) mas quiere su Majestad, que nos tengamos por tan ruines, que no merecemos los haga, sino que nos ayudemos en todo lo que pudiéremos. Y tengo para mí, que hasta que muramos (por subida oracion que haya) es menester esto.

8. Verdad es, que á quien mete ya el Señor en la sétima morada, es muy pocas veces, ó casi nunca, las que há menester hacer esta diligencia, por la razon que en ella diré (si se me acordare) mas es muy contino no se apartar de andar con Cristo nuestro Señor con una manera admirable, á donde divino, y humano junto, es siempre su compañía. Ansi que quando no hay encendido el fuego que queda dicho en la voluntad, ni se siente la presencia de Dios, es menester que la busquemos, que esto

quiere su Majestad (como lo hacia la Esposa en los Cantares) y preguntemos á las criaturas quien las hizo, como dice san Agustin, creo en sus Meditaciones, ó Confesiones, y no nos estemos bobos perdiendo tiempo en esperar lo que una vez se nos dió, que á los principios podrá ser que no lo dé el Señor en un año, y aun en muchos; su Majestad sabe el por qué, que nosotras no hemos de querer saberlo, ni hay para qué: pues sabemos el camino cómo hemos de contentar á Dios, por los Mandamientos, y consejos, en esto andemos muy diligentes, y en pensar su vida, y muerte, y lo mucho que le debemos; lo demás venga cuando el Señor quisiere. Aquí viene el responder, que no pueden detenerse en estas cosas; y por lo que queda dicho, quizá ternán razon en alguna manera.

9. Ya sabeis, que discurrir con el entendimiento es uno, y representar la memoria al entendimiento verdades, es otro. Decís quizá, que no me entendeis, y verdaderamente podrá ser que no lo entienda yo para saberlo decir; mas dirélo como supiere. Llamo yo meditacion, al discurrir mucho con el entendimiento desta manera. Comenzamos á pensar en la mer-

ced que nos hizo Dios en darnos á su único Hijo, y no paramos alli, sinó vamos adelante á los misterios de toda su gloriosa vida; ó comenzamos en la oracion del huerto, y no para el entendimiento, hasta que está puesto en la cruz: ó tomamos un paso de la Pasion, digamos como el prendimiento, y andamos en este misterio considerando por menudo las cosas que hay que pensar en él, y que sentir, así de la traicion de Judas, como de la huida de los Apóstoles, y todo lo demás; y es admirable, y muy meritoria oracion.

40. Esta es la que digo, que ternán razon, quien ha llegado á llevarla Dios á cosas sobrenaturales, y á perfeta contemplacion; porque (como he dicho) no sé la causa: mas lo mas ordinario no podran. Mas no la terná (digo razon) si dice que no se detiene en estos misterios, y los tray presentes muchas veces, en especial cuando los celebra la Iglesia católica: ni es posible que pierda memoria el alma que ha recibido tanto de Dios, de muestras de amor tan preciosas, porque son vivas centellas para encenderla mas en el que tiene á nuestro Señor, sino que no se entiende; porque entiende el alma estos misterios por ma-

nera mas perfecta : y es que se los representa el entendimiento , y estámpanse en la memoria , de manera que de solo ver al Señor caido con aquel espantoso sudor en el huerto , aquello basta para no solo una hora , sino muchos dias ; mirando con una sencilla vista quien es , y cuán ingratos hemos sido á tan gran pena ; luego acude la voluntad , aunque no sea con ternura , á desear servir en algo tan gran merced , y á desear padecer algo , por quien tanto padeció , y otras cosas semejantes , en que ocupa la memoria , y el entendimiento . Y creo que por esta razon no puede pasar á discurrir mas en la Pasion , y esto le hace parecer que no puede pensar en ella . Y si esto no hace , es bien que lo procure hacer , que yo sé que no lo impedirá la muy subida oracion ; y no tengo por bueno que no se ejercite en esto muchas veces . Si de aqui la suspendiere el Señor , muy en horabuena , que aunque no quiera , la hará dejar en lo que está ; y tengo por muy cierto que no es estorbo esta manera de proceder , sino gran ayuda para todo bien : lo que seria si mucho trabajase en el discurrir , que dije al principio , y tengo para mi , que no podrá quien ha llegado á mas . Ya puede ser que

si, que por muchos caminos lleva Dios las almas : mas no se condenen las que no pudieren ir por él, ni las juzguen inhabilitadas para gozar de tan grandes bienes, como están encerrados en los misterios de nuestro bien Jesucristo : ni naide me hará entender (sea cuán espiritual quisiere) irá bien por aquí. Hay unos principios, y aun medios, que tienen algunas almas, que como comienzan llegar á oracion de quietud, y á gustar de los regalos, y gustos que dá el Señor, paréceles que es muy gran cosa estarse alli siempre gustando. Pues créanme, y no se embeban tanto (como ya he dicho en otra parte) que es larga la vida, y hay en ella muchos trabajos, y hemos menester mirar á nuestro dechado Cristo como los pasó, y aun á sus Apóstoles, y santos, para llevarlos con perfeccion. Es muy buena compañía el buen Jesus, para no nos apartar della, y su sacratisima Madre, y gusta mucho que nos dolamos de sus penas, aunque dejemos nuestro contento, y gusto algunas veces. Quanto mas, hijas, que no es tan ordinario el regalo en la oracion, que no hay tiempo para todo : y la que dijere, que es en un ser, ternálo yo por sospechoso digo que nunca puede

hacer lo que queda dicho, y así lo tened, y procurad salir de ese engaño, y desembeberos con todas vuestras fuerzas, y si no bastaren, decirlo á la priora, para que os dé un oficio de tanto cuidado, que se os quite ese peligro, que al menos para el seso, y cabeza es muy grande, si durase mucho tiempo.

11. Creo queda dado á entender lo que conviene, por espirituales que sean, no huir tanto de cosas corpóreas, que les parezca aun hacer daño la Humanidad sacratísima. Alegan lo que el Señor dijo á sus discípulos, que convenia que él se fuese; yo no puedo sufrir esto. A usadas que no lo dijo á su Madre sacratísima, porque estaba firme en la fe, que sabia que era Dios y hombre: y aunque le amaba mas que ellos, era con tanta perfeccion, que antes la ayudaba. No debian estar entonces los Apóstoles tan firmes en la fe, como despues estuvieron, y tenemos razon de estar nosotros ahora. Yo os digo, hijas, que le tengo por peligroso camino, y que podria el demonio venir á hacer perder la devocion con el santísimo Sacramento. El engaño que me pareció á mí que llevaba, no llegó á tanto como esto, sino á no gustar de pensar en nuestro señor Jesucristo

tanto, sino andarme en aquel embebecimiento, aguardando aquel regalo : y vi claramente, que iba mal; porque como no podia ser tenerle siempre, andaba el pensamiento de aqui para alli, y el alma me parece como un ave revolando, que no halla á donde parar, y perdiendo harto tiempo, y no aprovechando en las virtudes, ni medrando en la oracion. Y no entendia la causa, ni la entendiera, á mi parecer, porque me parecia que era aquello muy acertado : hasta que tratando la oracion que llevaba con una persona sierva de Dios, me avisó. Despues vi claro cuán errada iba; y nunca me acababa de pesar de que haya habido nengun tiempo que yo careciese de entender, que se podia mal ganar con tan gran pérdida; y cuando pudiera, no quiero ningun bien, sino adquirido por quien nos vienen todos los bienes. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO VIII.

Trata de cómo se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dá algunos avisos : dice los efectos que hace cuando es verdadera : encarga el secreto destas mercedes.

1. Para que mas claro veais, hermanas, que es así lo que os he dicho, y que mientras

mas adelante vá un alma , mas acompañada es deste buen Jesus , será bien que tratemos de cómo cuando su Majestad quiere , no podemos , sino andar siempre con él ; como se vé claro por las maneras , y modos con que su Majestad se nos comunica , y nos muestra el amor que nos tiene , con algunos aparecimientos , y visiones tan admirables , que por si alguna merced destas os hiciere , no andeis espantadas ; quiero decir , si el Señor fuere servido de que acierte en suma algunas cosas destas , para que le alabemos mucho , aunque no nos las haga á nosotras , de que se quiera así comunicar con una criatura , siendo de tanta majestad , y poder.

2. Acaece estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced , ni haber jamás pensado merecerla , que siente cabe sí á Jesucristo nuestro Señor , aunque no le vé , ni con los ojos del cuerpo , ni del alma . Esta llaman vision intelectual , no sé yo por qué . Vi á esta persona á quién le hizo Dios esta merced (con otras que diré adelante) fatigada en los principios harto ; porque no podia entender que cosa era , pues no la via ; y entendia tan cierto ser Jesucristo nuestro Señor el

que se le mostraba de aquella suerte, que no lo podia dudar, digo que estaba allí ; mas si aquella vision era de Dios, ó nó, aunque traia consigo grandes efetos para entender que lo era, todavia andaba con miedo, y ella jamás habia oido vision intelectual, ni pensaba la que habia de tal suerte ; mas entendia muy claro, que era este Señor el que la hablaba muchas veces, de la manera que queda dicho, porque hasta que le hizo esta merced que digo, nunca sabia quien la hablaba, aunque entendia las palabras.

3. Sé que estando temerosa desta vision (porque no es como las imaginarias, que pasan de presto, sino que dura muchos dias, y aun mas que un año alguna vez) se fué á su confesor harto fatigada ; él la dijo, que si no veia nada, ¿ cómo sabia que era nuestro Señor? Que le dijese que rostro tenia? Ella le dijo, que no sabia, ni veia rostro, ni podia decir mas de lo dicho ; que lo que sabia era, que era él el que la hablaba, y que no era antojo. Y aunque la ponian hartos temores todavia, muchas veces no podia dudar, en especial cuando la decia : *No hayas miedo, que yo soy*. Tenian tanta fuerza estas palabras, que no lo podia

dudar por entonces, y quedaba muy esforzada, y alegre con tan buena compañía, que veia claro serle gran ayuda para andar con una ordinaria memoria de Dios, y un miramiento grande de no hacer cosa que le desagradase, porque le parecia la estaba siempre mirando; Y cada vez que queria tratar con su Majestad en oracion, y aun sin ella, le parecia estar tan cerca, que no la podia dejar de oir: aunque el entender las palabras no era cuando ella queria, sino á deshora, cuando era menester. Sentia que andaba al lado derecho, mas no con estos sentidos que podemos sentir, que está cabe nosotros una persona; porque es por otra via mas delicada, que no se debe de saber decir; mas es tan cierto, y con tanta certidumbre, y aun mucho mas; porque acá ya se podria antojar, mas en esto no, que viene con grandes ganancias, y efectos interiores, que ni los podia haber, si fuese melancolia, ni tampoco el demonio haria tanto bien, ni andaria el alma con tanta paz, y con tan continos deseos de contentar á Dios, y con tanto desprecio de todo lo que no llega á él, y despues entendió claro no ser demonio; porque se iba mas, y mas dando á entender. Con todo sé yo, que á

ratos andaba harto temerosa : otros con grandísima confusion, que no sabia por donde le habia venido tanto bien. Eramos tan una cosa ella, y yo, que no pasaba cosa por su alma, que yo estuviese ignorante della, y ansi puedo ser buen testigo, y me podeis creer ser verdad todo lo que en esto dijere.

4. Es merced del Señor, que trae grandísima confusion consigo, y humildad; cuando fuese del demonio, todo seria al contrario. Y como es cosa que notablemente se entiende ser dada de Dios (que no bastaria industria humana para poderse ansi sentir) en ninguna manera puede pensar quien lo tiene, que es bien suyo, sino dado de la mano de Dios. Y aunque á mi parecer es mayor merced algunas de las que quedan dichas, esta trae consigo un particular conocimiento de Dios, y desta compañía tan continua nace un amor ternisimo con su Majestad, y unos deseos aun mayores de los que quedan dichos de entregarse toda á su servicio, y una limpieza de conciencia grande; porque hace advertir á todo la presencia que trae cabe sí. Porque aunque ya sabemos, que lo está Dios á todo lo que hacemos, es nuestro natural tal, que se descuida en pensarlo, lo que no se pue-

de descuidar acá, que la despierta el Señor que está cabe ella. Y aun para las mercedes que quedan dichas, como anda el alma casi contino con un actual amor al que vé, ó entiende estar cabe si, son muy mas ordinarias.

5. En fin, en la ganancia del alma se vé ser grandísima merced, y muy mucho de preciar, y agradecer al Señor, que se la dá tan sin poderlo merecer, y por ningun tesoro, ni deleite de la tierra la trocaria. Y así cuando el Señor es servido que se le quite, queda con mucha soledad, mas todas las diligencias posibles que pusiese para tornar á tener aquella compañía, aprovechan poco, que lo dá el Señor cuando quiere, y no se puede adquirir. Algunas veces tambien es de algun santo, y es tambien de gran provecho. Direis, que si no se vé, ¿qué cómo se entiende que es Cristo? ¿ó cuándo es santo, ó su Madre gloriosísima? Eso no sabrá el alma decir, ni puede entender cómo lo entiende, sino que lo sabe con una grandísima certidumbre. Aun ya el Señor cuando habla, mas fácil parece, mas el santo que no habla (sino que parece le pone el Señor allí por ayuda de aquel alma, y por compañía) es mas de maravillar. Así son otras cosas espirituales,

que no se saben decir; mas entiéndese por ellas cuán bajo es nuestro natural, para entender las grandes grandezas de Dios, pues aun á estas no somos capaces, sino que con admiracion, y alabanzas á su Majestad, pase quien se las diere: y así le haga particulares gracias por ellas, que pues no es merced que se hace á todos, háse mucho de estimar, y procurar hacer mayores servicios, pues por tantas maneras la ayuda Dios á ellos.

6. De aquí viene no se tener por eso en mas, y parecerle que es la que menos sirve á Dios de cuantas hay en la tierra; porque le parece está mas obligada á ello que ninguno, y cualquier falta que hace le atraviesa las entrañas, y con muy grande razon. Estos efectos con que anda el alma, que quedan dichos, podrá advertir cualquiera de vosotras á quien el Señor llevare por este camino, para entender que no es engaño, ni tampoco autojo; porque (como he dicho) no tengo, que es posible durar tanto, siendo demonio, haciendo tan notable provecho al alma, y trayéndola con tanta paz interior, que no es de su costumbre, ni puede aunque quiere cosa tan mala, hacer tanto bien, que luego habria unos humos de propia esti-

macion, y pensar era mejor que los otros. Mas este andar siempre el alma tan asida de Dios, y ocupado su pensamiento en él, hariale tanta rabia, que aunque lo intentase, no tornase muchas veces; y es Dios tan fiel, que no permitirá darle tanta mano con alma, que no pretende otra cosa, sino agradar á su Majestad, y poner su vida por su honra, y gloria, sino que luego ordenará como sea desengañada.

7. Mi tema es, y será, que como el alma ande de la manera que aquí se ha dicho, la dejan estas mercedes de Dios, que su Majestad la sacará con ganancia, si permite alguna vez se le atreva el demonio, y que él quedará corrido. Por eso, hijas, si alguna fuere por este camino, como he dicho, no andeis asombradas; bien es que haya temor, y andemos con mas aviso, ni tampoco confiadas, que por ser tan favorecidas, os podeis mas descuidar, que esto será señal no ser de Dios, si no os viéredes con los efetos que quedan dichos. Es bien que á los principios lo comuniquéis debajo de confesion con un muy buen letrado (que son los que nos han de dar la luz) ó si hubiere alguna persona muy espiritual; y si no lo es, mejor es muy letrado; si le hubiere, con el

uno, y con el otro; y si os dijere que es antojo, no se os dé nada, que el antojo poco mal, ni bien puede hacer á vuestra alma, encoméndaos á la divina Majestad, que no consienta seais engañada. Si os dijeren es demonio, será mas trabajo, aunque no dirá si es buen letrado, y hay los efetos dichos; mas cuando lo diga, yo sé que el mismo Señor que anda con vos os consolará, y asegurará, y á él le irá dando luz, para que os la dé.

al 8. Si es persona que aunque tiene oracion, no la ha llevado el Señor por ese camino, luego se espantará, y lo condenará: por eso os aconsejo que sea muy letrado; y si se hallare tambien espiritual; y la priora dé licencia para ello; porque aunque vaya segura el alma por ver su buena vida, estará obligada la priora á que se comuniquen, para que anden con seguridad entrambas: y tratado con estas personas, quiétese, y no ande dando mas parte dello, que algunas veces, sin haber de que temer, pone el demonio unos temores tan demasiados, que fuerzan al alma á no se contentar de una vez; en especial si el confesor es de poca experiencia, y lo vé medroso, y él mesmo la hace andar comunicando: viénese á publicar lo que

habia de razon estar muy secreto, y á ser esta alma perseguida, y atormentada; porque cuando piensa que está secreto, lo vé público, y de aqui suceden muchas cosas trabajosas para ella, y podrian suceder para la Orden, segun andan estos tiempos.

9 Ansi que es menester grande aviso en esto, y á las prioras lo encomiendo mucho, y que no piense que por tener una hermana cosas semejantes, es mejor que las otras. Lleva el Señor á cada una, como vé que es menester. Aparejo es para venir á ser muy sierva de Dios si se ayuda, mas á veces lleva Dios por este camino á las mas flacas; y ansi no hay en esto porque aprobar, ni condenar, sino mirar á las virtudes, y á quien con mas mortificacion, y humildad, y limpieza de conciencia sirviere á nuestro Señor, que esa será la mas santa; aunque la certidumbre poco se puede saber acá, hasta que el verdadero Juez dé á cada uno lo que merece. Allá nos espantaremos de ver cuán diferente es su juicio, de lo que acá podemos entender. Sea para siempre alabado. Amen.

CAPITULO IX.

Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden de sear ir por este camino. Da para ello razones : es de mucho provecho.

4. Ahora vengamos á las visiones imaginarias, que dicen que son á donde puede meterse el demonio mas que en las dichas; y así debe de ser : mas cuando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen mas provechosas, porque son mas conformes á nuestro natural; salvo de las que el Señor dá á entender en la postrera morada, que á estas no llegan ningunas. Pues miremos ahora (como os he dicho en el capitulo pasado, que está este Señor) que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor, y virtudes, sabemos certísimo que está allí, aunque nunca la hemos visto : mas las virtudes de la piedra no nos dejan de aprovechar, si la traemos con nosotras, aunque nunca la hemos visto, no por eso la dejamos de preciar; porque por experiencia hemos visto, que nos ha sanado de algunas enfermedades para que es apropiada : mas no la osamos mirar,

ni abrir el relicario, ni podemos; porque la manera de abrirle solo la sabe cuya es la joya, y aunque nos la prestó para que nos aprovechásemos della, él se quedó con la llave, y como cosa suya, y abrirá cuando nos la quisiere mostrar, y aun la tomará cuando le parezca, como lo hace.

2. Pues digamos ahora, que quiere alguna vez abrirla de presto, por hacer bien á quien la ha prestado, claro está, que le será después muy mayor contento, cuando se acuerde del admirable resplandor de la piedra, y así quedará más esculpida en su memoria. Pues así acaece acá, cuando nuestro Señor es servido de regalar mas á esta alma, muéstrale claramente su sacratísima humanidad de la manera que quiere, ó cómo andaba en el mundo, ó después de resucitado; y aunque es con tanta presteza, que lo podríamos comparar á la de un relámpago, queda tan esculpida en la imaginacion esta imagen gloriosísima, que tengo por imposible quitarse della, hasta que la vea á donde para siempre la pueda gozar. Aunque digo imagen, entiéndese que no es pintada al parecer de quien la vé, sino verdaderamente viva, y algunas veces

está hablando con el alma, y aun mostrándole grandes secretos.

3. Mas habeis de entender, que aunque en esto se detenga algun espacio, no se puede estar mirando mas, que estar mirando al sol, y asi esta vista siempre pasa muy de presto; y no por que su resplandor dá pena, como el del sol, á la vista interior, que es la que vé todo esto (que cuando es con la vista exterior, no sabré decir dello ninguna cosa; porque esta persona que he dicho, de quien tan particularmente yo puedo hablar, no habia pasado por ello; y de lo que no hay esperiencia, ma se puede dar razon cierta) porque su resplandor es como una luz infusa, y de un sol cubierto de una cosa tan delgada como un diamante, si se pudiera labrar. Como una Holanda, parece la vestidura, y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma, se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo espantosa, porque con ser la mas hermosa, y de mayor deleite, que podria una persona imaginar, aunque viviese mil años, y trabajase en pensarlo; porque vá muy adelante de cuanto cabe en nuestra imaginacion, ni entendimiento, es

su presencia de tan grandísima majestad, que hace gran espanto al alma. A usadas que no es menester aquí preguntar, como sabe quien es, sin que se lo hayan dicho, que se dá bien á conocer, que es señor del cielo, y de la tierra; lo que no harán los reyes della, que por sí mismos bien en poco se ternán, si no vá junto con él su acompañamiento, ó lo dicen.

4. ¡O Señor, cómo os desconocemos los cristianos! ¿Qué será aquel día cuando ven-gais á juzgar? ¡pues viniendo aquí tan de amistad á tratar con vuestra esposa, pone miraros tanto temor! ¡O hijas! ¿Qué será cuando con tan rigurosa voz dijere: Id malditos de mi Padre? Quédenos ahora esto en la memoria desta merced que hace Dios al alma, que no nos será poco bien: pues san Gerónimo, con ser santo, no la apartaba de la suya, y así no se nos hará nada cuanto aquí padeciéremos en el rigor de la religion, que aguardamos; pues cuando mucho durare, es un momento, comparado con aquella eternidad. Yo os digo de verdad, que con cuán ruin soy, nunca he tenido miedo de los tormentos del infierno, que fuesen nada, en comparacion de cuando me acordaba, que habian los con-

denados de ver airados estos ojos tan hermosos, y mansos, y benignos del Señor, que no parece lo podia sufrir mi corazón: esto ha sido toda mi vida, ¿cuánto mas lo temerá la persona á quien así se le ha representado; pues es tanto el sentimiento, que la deja sin sentir? Esta debe de ser la causa de quedar con suspension, que ayuda el Señor á su flaqueza, con que se junte con su grandeza en esta tan subida comunicacion con Dios.

5. Cuando pudiere el alma estar con mucho espacio mirando este Señor, yo no creo que será vision, sino alguna vehemente consideracion, fabricada en la imaginacion alguna figura, será como cosa muerta esto, en comparacion de estotra. Acaece á algunas personas (y sé que es verdad, que lo han tratado conmigo, y no tres, ó cuatro, sino muchas) ser de tan flaca imaginacion, ó el entendimiento tan eficaz, ó no sé que se es, que se embeben de manera en la imaginacion, que todo lo que piensan, claramente les parece que lo vén: aunque si hubiesen visto la verdadera vision, entenderian muy sin quedarles duda el engaño; porque ván ellas mismas componiendo lo que vén con su imaginacion, y

no hace despues ningun efeto, sino que se quedan frias, mucho mas que si viesen una imagen devota. Es cosa muy entendida no ser para hacer caso dello, y ansi se olvida mucho mas que cosa soñada.

6. En lo que tratamos no es ansi, sino que estando el alma muy lejos de que ha de ver cosa, ni pasarle por pensamiento, de presto se le representa muy por junto, y revuelve todas las potencias, y sentidos con un gran temor, y alboroto, para ponerlas luego en aquella dichosa paz. Ansi como cuando fué derrocado san Pablo, vino aquella tempestad, y alborotó en el cielo; ansi acá en este mundo interior se hace gran movimiento, y en un pnto, como he dicho, queda todo sosegado, y esta alma tan enseñada de unas tan grandes verdades, que no há menester otro maestro, que la verdadera sabiduria sin trabajo suyo la ha quitado la torpeza, y dura con una certidumbre el alma, de que esta merced es de Dios algun espacio de tiempo. Que aunque mas le dijesen lo contrario entonces, no la podrian poner temor de que puede haber engaño: despues, poniéndosele el confesor, la deja Dios, para que ande vacilando en que por sus pecados seria posi-

ble : mas no creyendo, sino (como he dicho en estotras cosas) á manera de tentaciones en cosas de la fe, que puede el demonio alborotar, mas no dejar el alma de estar firme en ella; antes mientras mas la combate, mas queda con certidumbre de que el demonio no la podria dejar con tantos bienes, como ello es así; que no puede tanto en lo interior del alma : podrá él representarlo, mas no con esta verdad, y majestad, y operaciones. Como los confesores no pueden ver esto, ni por ventura á quien Dios hace esta merced sabérselo decir, temen, y con mucha razon; y así es menester ir con aviso, hasta aguardar tiempo del fruto que hacen estas operaciones, y ir poco á poco mirando la humildad con que dejan al alma, y la fortaleza en la virtud, que si es demonio, presto dará señal, y le cogerán en mil mentiras.

7. Si el confesor tiene esperiencia, y ha pasado por estas cosas, poco tiempo há menester para entenderlo, que luego en la relacion vera si es Dios, ó imaginacion, ó demonio : en especial si le ha dado su Majestad don de conocer espíritus; que si este tiene, y letras, aunque no tenga esperiencia, lo conocerá muy bien. Lo que es mucho menester, hermanas, es, que

andeis con gran llaneza, y verdad con el confesor ; no digo el decir los pecados, que eso claro está, sino en contar la oracion; porque si no hay esto, no aseguro que vais bien, y que es Dios el que os enseña, que es muy amigo que al que está en su lugar, se trate con la verdad, y claridad que consigo mismo, deseando entienda todos sus pensamientos, (cuanto mas las obras) por pequeños que sean : y con esto no andeis turbadas, ni inquietas, que aunque no fuese Dios, si teneis humildad, y buena conciencia, no os dañará; que sabe su Majestad sacar de los males bienes, y que por el camino que el demonio os quiere hacer perder, ganareis mas ; pensando que os hace tan grandes mercedes, os esforzareis á contentarle mejor, y andar siempre ocupada en la memoria su figura, que como decia un gran letrado, que el demonio es gran pintor, y si le mostrase muy al vivo una imágen del Señor, que no le pesaria, para con ella avivar la devocion, y hacer al demonio guerra con sus mismas maldades : que aunque un pintor sea muy malo, no por eso se ha de dejar de reverenciar la imágen que hace, si es de todo nuestro Bien. Parecíale muy mal lo que algu-

nos aconsejan, que dén higas cuando así vié-
sen alguna vision, porque decia, que á donde
quiera que veamos pintado á nuestro Rey, le
hemos de reverenciar; y veo que tiene razon:
porque aun acá se sentiria, si supiese una per-
sona que quiere bien á otra, que hacia seme-
jantes vituperios á su retrato, no gustaria
dello: ¿pues quanto mas es razon, que siem-
pre se tenga respeto á donde viéremos un cru-
cifijo, ó cualquier retrato de nuestro Empera-
dor? Aunque he escrito en otra parte esto,
me holgué de ponerlo aqui, porque vi, que
una persona anduvo afligida, que la mandaban
tomar este remedio, no sé quien le inventó,
tan para atormentar á quien no pudiere hacer
menos de obedecer, si el confesor le dá este
consejo, pareciéndole vá perdida si no lo hace.
El mio es, que aunque os le dé, le digais esta
razon con humildad, y no le tomeis. En es-
tremo me cuadró mucho las buenas que me dió
quien me lo dijo en este caso.

8. Una gran ganancia saca el alma desta
merced del Señor, que es cuando piensa en él,
ó en su vida, y Pasion, acordarse de su man-
sísimo, y hermoso rostro, que es grandísimo
consuelo, como acá nos le daría mayor haber

visto una persona que nos hace mucho bien, que si nunca la hubiésemos conocido. Yo os digo, que hace hartó consuelo, y provecho tan sabrosa memoria. Otros bienes trae consigo hartos, mas como queda dicho tanto de los efetos, que hacen estas cosas, y se ha decir mas, no me quiero cansar, ni cansaros; sino avisaros mucho, que cuando sabeis, ú ois, que Dios hace estas mercedes á las almas, jamás le supliqueis, ni deseis que os lleve por este camino, aunque os parezca muy bueno, y se ha de tener en mucho, y reverenciar; no conviene por algunas razones.

9. La primera, porque es falta de humildad, querer se os dé lo que nunca habeis merecido, y así creo, que no terná mucha quien lo deseáre: porque así como un bajo labrador está lejos de desear ser rey, pareciéndole imposible, porque no lo merece; así lo está el humilde de cosas semejantes. Y creo yo, que nunca se darán, porque primero dá el Señor un gran conocimiento propio, que hace estas mercedes. ¿Pues cómo entenderá con verdad, se le hace muy grande en no tenerla en el infierno, quien tiene tales pensamientos? La segunda, porque está muy cierto ser engaña-

da, ó muy á peligro, porque no há menester el demonio mas de ver una puerta pequeña abierta, para hacernos mil trampantojos. La tercera, la misma imaginacion, cuando hay un gran deseo, y la misma persona se hace entender, que vé aquello que desea, y lo oye, como los que andan con gana de una cosa entre dia, y mucho pensando en ella, acaece venirla á soñar. La cuarta, es muy gran atrevimiento, que quiera yo escoger camino, no sabiendo el que me conviene mas; sino dejar al Señor que me conoce, que me lleve por el que conviene, para que en todo haga su voluntad. La quinta, ¿pensais que son pocos los trabajos que padecen á los que el Señor hace estas mercedes? no, sino grandisimos, y de muchas maneras. ¿Qué sabeis vos si seriadés para sufrirlos? La sesta, ¿si por lo mesmo que pensais ganar, perdereis, como hizo Saúl por ser rey? En fin, hermanas, sin estas hay otras, y créeme, que es lo mas seguro no querer, sino lo que quiere Dios, que nos conoce mas que nosotros mesmos, y nos ama. Pongámonos en sus manos, para que sea hecha su voluntad en nosotras: y no podremos errar, si con determinada voluntad estamos siempre en esto.

Y habeis de advertir, que por recibir muchas mercedes destas, no se merece mas gloria : porque antes quedan mas obligadas á servir, pues es recibir mas.

10. En lo que es mas merecer, no nos lo quita el Señor, pues está en nuestra mano : y así hay muchas personas santas, que jamás supieron que cosa es recibir una de aquestas mercedes : y otras que las reciben, que no lo son. Y no penseis que es contino, antes por una vez que las hace el Señor, son muy muchos los trabajos, y así el alma no se acuerda si las ha de recibir mas ; sino cómo las servir. Verdad es, que debe ser grandísima ayuda para tener las virtudes en mas subida perfeccion : mas el que las tuviere, con haberlas ganado á costa de su trabajo, mucho mas merecerá. Yo sé de una persona á quien el Señor habia hecho algunas destas mercedes, y aun de dos : la una era hombre, que estaban tan deseosas de servir á su Majestad á su costa, sin estos grandes regalos, y tan ansiosas por padecer, que se quejaban á nuestro Señor, porque se los daba, y si pudieran no recibirlos, lo escusáran. Digo *regalos*, no destas visiones (que en fin vén la gran ganancia, y son

mucho de estimar) sino los que dá el Señor en la contemplacion. Verdad es que tambien son estos deseos sobrenaturales; (á mi parecer) y de almas muy enamoradas, que querrian viesse el Señor, que no le sirven por sueldo; y ansi, como he dicho, jamás se les acuerda que han de recibir gloria por cosa, para esforzarse mas por eso á servir, sino de contentar al amor, que es su natural obrar siempre de mil maneras. Si pudiese, querria buscar invenciones para consumirse el alma en él, y si fuese menester quedar para siempre aniquilada por la mayor honra de Dios, lo haria de muy buena gana. Sea alabado para siempre, amen, que bajándose á comunicar con tan miserables criaturas, quiere mostrar su grandeza.

CAPITULO X.

Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda dellas.

1. De muchas maneras se comunica el Señor al alma con estas apariciones, algunas quando está afligida, otras quando le ha de venir algun trabajo grande, otras para regalarse su Ma-

jestad con ella, y regalarla. No hay para qué particularizar mas cada cosa; pues el intento no es, sino dar á entender cada una de las diferencias que hay en este camino, hasta á donde yo entendiere, para que entendais, hermanas, de la manera que son, y los efetos que dejan; porque no se nos antoje que cada imaginacion es vision, y porque cuando lo sea, entendiendo que es posible, no andeis alborotadas, ni afligidas: que gana mucho el demonio, y gusta en gran manera de ver afligida, é inquieta un alma, porque vé que le es estorbo para emplearse toda en amar, y alabar á Dios. Por otras maneras se comunica su Majestad harto mas subidas, y menos peligrosas; porque el demonio creo no las podrá contrahacer, y así se pueden mal decir, por ser cosa muy oculta, que las imaginarias puédense mas dar á entender.

2. Acaece quando el Señor es servido, estando el alma en oracion, y muy en sus sentidos, venirle de presto una suspension, á donde le dá el Señor á entender grandes secretos, que parece los vé en el mesmo Dios (que estas no son visiones de la sacratissima Humanidad) ni aunque digo que vé, no vé

nada ; porque no es vision imaginaria , sino muy intelectual , á donde se le descubre , como en Dios se vén todas las cosas , y las tiene todas en si mesmo : y es de gran provecho ; porque aunque pasa en un momento , quédase muy esculpida , y hace grandisima confusion ; y vése mas claro la maldad de cuando ofendemos á Dios , porque en el mesmo Dios (digo , estando dentro en él) hacemos grandes maldades.

3. Quiero poner una comparacion , si acertare , para dároslo á entender , que aunque aquesto es así , y lo oimos muchas veces , ó no reparamos en ello , ó no lo queremos entender ; porque no parece seria posible si se entendiese como es , ser tan atrevidos . Hagamos ahora cuenta que es Dios , como una morada , ó palacio muy grande , y hermoso , y que este palacio , como digo , es el mesmo Dios . ¿ Por ventura puede el pecador , para hacer sus maldades , apartarse deste palacio ? No por cierto ; sino que dentro , en el mesmo palacio , que es el mesmo Dios , pasan las abominaciones , y deshonestidades , y maldades que hacemos los pecadores . ¡ O cosa temerosa , y digna de gran consideracion , y muy provechosa para los que sabemos poco , que no acabamos de

entender estas verdades , que no seria posible tener atrevimiento tan desatinado!

4. Consideremos, hermanas, la gran misericordia, y sufrimiento de Dios, en no nos hundir alli luego : y démosle grandisimas gracias, y hayamos vergüenza de sentirnos de cosa que se haga, ni se diga contra nosotras, que es la mayor maldad del mundo, ver que sufre nuestro Criador tantas á sus criaturas dentro en si mesmo, y que nosotras sintamos alguna vez una palabra, que se dijo en nuestra ausencia, y quizá con no mala intencion. ¡O miseria humana! ¿Hasta cuando, hijas, imitaremos en algo á este gran Dios? ¡O pues no se nos haga ya que hacemos nada en sufrir injurias! sino que de muy buena gana pasemos por todo, y amemos á quien nos las hace, pues este gran Dios no nos ha dejado de amar á nosotras, aunque le hemos mucho ofendido, y así tiene muy gran razon en querer que todos perdonen, por agravios que les hagan.

5. Yo os digo, hijas, que aunque pasa de presto esta vision, que es una gran merced que hace nuestro Señor á quien la hace, si se quiere aprovechar della, trayéndola presente

muy ordinario. Tambien acaece así muy de presto, y de manera que no se puede decir, mostrar Dios en sí mismo una verdad, que parece deja escurecidas todas las que hay en las criaturas, y muy claro dado á entender, que él solo es verdad, que no puede mentir: y dáse bien á entender lo que dice David en un salmo, que todo hombre es mentiroso: lo que no se entendiera jamás así, aunque muchas veces se oyera, es verdad que no puede faltar. Acuérdate de Pilato, lo mucho que preguntaba á nuestro Señor, cuando en su Pasion le dijo, que era verdad; y lo poco que entendemos acá desta suma verdad. Yo quisiera poder dar mas á entender en este caso, mas no se puede decir. Saquemos de aquí, hermanas, que para conformarnos con nuestro Dios, y Esposo en algo, será bien que estudiemos siempre mucho de andar en esta verdad. No digo solo que no digamos mentira, que en eso, gloria á Dios, ya veo que traeis gran cuenta en estas casas en no decirla por ninguna cosa; sino que andemos en verdad delante de Dios, y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos: en especial no queriendo nos tengan por mejores de lo que somos, y en

nuestras obras, dando á Dios lo que es suyo, y á nosotras lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad, y así ternemos en poco este mundo, que es todo mentira, y falsedad, y como tal no es durable.

6. Una vez estaba yo considerando, por qué razon era nuestro Señor tan amigo desta virtud de la humildad; y púsosemé delante, á mi parecer, sin considerarlo, sino de presto esto, que es porque Dios es suma verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria, y ser nada: y quien esto no entiende, anda en mentira; á quien mas lo entiende, agrada mas á la suma verdad, porque anda en ella. Plega á Dios, hermanas, nos haga merced de no salir jamás deste propio conocimiento. Amen. Destas mercedes hace nuestro Señor al alma, porque como á verdadera esposa, que ya está determinada á hacer en todo su voluntad, le quiere dar alguna noticia de en qué la ha de hacer, y de sus grandezas. No hay para que tratar de mas, que estas dos cosas he dicho por parecerme de gran provecho: que en cosas semejantes no hay que temer, sino que alabar al Señor,

porque las dá, que el demonio, (á mi parecer) ni aun la imaginacion propia, tienen aquí poca cabida, y así el alma queda con gran satisfacion.

CAPITULO XI.

Trata de unos deseos tan grandes, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.

1. ¿Si habrán bastado todas estas mercedes que ha hecho el Esposo á el alma, para que la palomilla, ó mariposilla esté satisfecha? (no penseis que la tengo olvidada) y haga asiento á donde ha de morir? No por cierto, antes está muy peor: aunque haya muchos años que recibe estos favores, siempre gime, y anda llorosa; porque de cada uno dellos le queda mayor dolor. Es la causa, que como vá conociendo mas, y mas las grandezas de su Dios, y se vé estar tan ausente, y apartada de gozarle, crece mucho mas el deseo; porque tambien crece el amar, mientras mas se le descubre lo que merece ser amado este gran Dios, y Señor, y viene en estos años creciendo poco á poco este deseo, de manera que la llega á tan gran pena, como ahora diré. He dicho años, conformándo-

me con lo que ha pasado por la persona que he dicho aquí; que bien entiendo que á Dios no hay que poner término, que en un momento puede llegar á un alma á lo mas subido que se dice aquí: poderoso es su Majestad para todo lo que quisiere hacer, y ganoso de hacer mucho por nosotros.

2. Pues vienen veces que estas ánsias, y lágrimas, y suspiros, y los grandes impetus que quedan dichos (que todo esto parece procedido de nuestro amor con gran sentimiento, mas todo no es nada en comparacion de esto-tro, porque esto parece un fuego que está humeando, y puédesse sufrir, aunque con pena) andándose así esta alma, abrasándose en si misma, acaece muchas veces por un pensamiento muy lijero, ó por una palabra que oye, de que se tarda el morir, venir de otra parte (no se entiende de donde, ni cómo) un golpe, ó como si viniese una saeta de fuego (no digo que es saeta) mas cualquier cosa que sea, se vé claro, que no podia proceder de nuestro natural: tampoco es golpe, aunque digo golpe, mas agudamente hiere; y no es á donde se sienten acá las penas á mi parecer, sino en lo muy hondo, é intimo del alma, á donde este

rayo, que de presto pasa, todo cuanto halla desta tierra de nuestro natural, lo deja hecho polvos, que por el tiempo que dura es imposible tener memoria de cosa de nuestro ser: porque en un punto ata las potencias de manera, que no quedan con ninguna libertad para cosa, sino para las que le han de hacer acrecentar este dolor.

3. No querria pareciese encarecimiento, porque verdaderamente voy viendo que quedo corta, porque no se puede decir. Ello es un arrobamiento de sentidos, y potencias, para todo lo que no es, como he dicho, ayudar á sentir esta alliccion. Porque el entendimiento está muy vivo, para entender la razon que hay que sentir de estar aquel alma ausente de Dios; y ayuda su Majestad con una tan viva noticia de si en aquel tiempo, de manera que hace crecer la pena en tanto grado, que procede quien la tiene en dar grandes gritos, con ser persona sufrida, y mostrada á padecer grandes dolores, no puede hacer entonces mas; porque este sentimiento no es en el cuerpo, como queda dicho, sino en lo interior del alma. Por esto sacó esta persona, cuán mas recios son los sentimientos della, que los del cuerpo;

y se le representó ser desta manera los que padecen en purgatorio, que no les impide no tener cuerpo para dejar de padecer mucho mas que todos los que acá teniéndole padecen. Yo ví una persona así, que verdaderamente pensé que se moria, y no era mucha maravilla, porque cierto es gran peligro de muerte, y así aunque dure poco, deja el cuerpo muy descoyuntado, y en aquella sazón los pulsos tienen tan abiertos, como si el alma quisiese ya dar á Dios, que no es menos, porque el calor natural falta, y le abrasa de manera, que con otro poquito más hubiera cumplídole Dios sus deseos. No porque siente poco, ni mucho dolor en el cuerpo, aunque se descoyunta, como he dicho, de manera que queda despues dos, ó tres dias sin poder aun tener fuerza para escribir, y con grandes dolores; y aun siempre me parece le queda el cuerpo mas sin fuerza que de antes. El no sentirlo, debe ser la causa que tan mayor el sentimiento interior del alma, ser en ninguna cosa hace caso del cuerpo; como si acá tenemos un dolor muy agudo en una parte, aunque haya otros muchos, se sienten poco. Esto yo lo hé bien probado: acá, ni poco, ni mucho, ni creo sentiria si le hiciesen pedazos.

4. Diréisme que es imperfeccion; que ¿por qué no se conforma con la voluntad de Dios, pues le está tan rendida? Hasta aqui podia hacer eso, y con eso pasaba la vida: ahora no, porque su razon está de suerte, que no es señora della, ni de pensar, sino la razon que tiene para penar; pues está ausente de su bien, que ¿para qué quiere vida? Siente una soledad estraña, porque criatura de toda la tierra no la hace compañía, ni creo se la harian los del cielo, como no fuese el que ama: antes todo la atormenta: mas vése como una persona colgada, que no asienta en cosa de la tierra, ni al cielo puede subir: abrasada con esta sed, y no puede llegar al agua, y no sed que puede sufrir, sino ya en tal término, que con ninguna se le quitaria (ni quiere que se le quite) sino es con la que dijo nuestro Señor á la Samaritana, y eso no se lo dán.

5. ¡O válame Dios, Señor, cómo apretáis á vuestros amadores! Mas todo es poco para lo que les dais despues. Bien es que lo mucho cueste mucho: quanto mas, que si es purificar esta alma para que entre en la séptima morada (como los que han de entrar en el cielo se limpian en el purgatorio) es tan poco este pa-

decer, como seria una gota de agua en el mar : cuanto mas , que con todo este tormento , y afliccion , que no puede ser mayor , á lo que yo ereo , de todas las que hay en la tierra (que esta persona habia pasado muchas , ansi corporales , como espirituales) mas todo le parece nada en esta comparacion . Siente el alma que es de tanto precio esta pena , que entiende muy bien no la podia ella merecer , sino que no es este sentimiento de manera , que le alivie ninguna cosa , mas con esto la sufre de muy buena gana , y |sufrirá toda su vida , si Dios fuese dello servido ; aunque no seria morir de una vez , sino estar siempre muriendo , que verdaderamente no es menos .

6. Pues consideremos , hermanas , aquellos que están en el infierno , que no están con esta conformidad , ni con este contento , y gusto que pone Dios en el alma , ni viendo ser ganancioso este padecer , sino que siempre padecen mas , y mas (digo mas , y mas quanto á las penas accidentales) siendo el tormento del alma tanto mas recio que los del cuerpo , y los que ellos pasan mayores sin comparacion , que este que aqui hemos dicho , y estos ver que han de ser para siempre jamás , ¿ qué

será destas desventuradas almas? ¿y qué podemos hacer en vida tan corta, ni padecer, que sea nada para librarnos de tan terribles, y eternos tormentos? Yo os digo, que será imposible dar á entender cuán sensible cosa es el padecer del alma, y cuán diferente al del cuerpo, si no se pasa por ello; y quiere el mismo Señor que lo entendamos, para que mas conozcamos lo mucho que le debemos en traer nos á estado que por su misericordia tenemos esperanza de que nos ha de librar, y perdonará nuestros pecados.

7. Pues tornando á lo que tratábamos, que dejamos esta alma con mucha pena. En este rigor es poco lo que dura, será cuando mas tres, ó cuatro horas (á mi parecer) porque si mucho durase, si no fuese con milagro, sería imposible sufrirlo la flaqueza natural. Ha acaecido á no durar mas que un cuarto de hora, y quedar hecha pedazos: verdad es, que esta vez de todo perdió el sentido, segun vino con rigor (y estando en conversacion de Pascua de Resurreccion el postrer dia, y habiendo estado toda la Pascua con tanta sequedad, que casi no entendia lo era) de solo oír una palabra de no acabarse la vida. Pues pensar que se pue-

de resistir, no mas que si metida en un fuego quisiese hacer á la llama, que no tuviese calor para quemarle. No es el sentimiento que se puede pasar en disimulacion, sin que las que están presentes entiendan el gran peligro en que está; aunque de lo interior no pueden ser testigos. Es verdad que le son alguna compañía, como si fuesen sombras; y así le parecen todas las cosas de la tierra. Y porque veais que es posible (si alguna vez os viéredes en esto) acudir aquí nuestra flaqueza, y natural, acace alguna vez que estando el alma, como habeis visto, que se muere por morir, cuando aprieta tanto, que ya parece que para salir del cuerpo no le falta casi nada, verdaderamente teme, y querria aflojase la pena, por no acabar de morir. Bien se deja entender, ser este temor de flaqueza natural, que por otra parte no se quita su deseo, ni es posible haber remedio que se quite esta pena, hasta que la quite el Señor, que casi es lo ordinario con un arrobamiento grande, ó con alguna vision, á donde el verdadero Consolador la consuela, y fortalece para que quiera vivir todo lo que fuere su voluntad.

8. Cosa penosa es esta, mas queda el alma

con grandisimos efetos, y perdido el miedo á los trabajos que le pueden suceder; porque en comparacion del sentimiento tan penoso que sintió su alma, no le parece son nada. De manera que queda aprovechada, y que gustaria padecerle muchas veces; mas tampoco puede eso en ninguna manera, ni hay ningun remedio para tornarle á tener, hasta que quiere el Señor, como no le hay para resistirle, ni quitarle cuando le viene. Queda con muy mayor desprecio del mundo que antes, porque vé que cosa dél no le valió en aquel tormento; y muy mas desasida de las criaturas, porque ya vé que solo el Criador es el que puede consolar, y hartar su alma; y con mayor temor, y cuidado de no ofenderle, porque vé que tambien puede atormentar, como consolar. Dos cosas me parece á mi que hay en este camino espiritual, que son peligro de muerte. La una esta, que verdaderamente lo es, y no pequeña: la otra de muy esceseivo gozo, y deleite, que es en tan grandisimo estremo, que verdaderamente parece que desfallece el alma, de suerte, que no le falta tantito para acabar de salir del cuerpo: á la verdad no le seria poca dicha la suya. Aquí vereis, hermanas, si he

tenido razon en decir, que es menester ánimo, y que terná razon el Señor, quando le pidiéredes estas cosas, de decirnos lo que respondió á los hijos del Zebedeo, si podrian beber el cáliz? Todas creo, hermanas, que responderemos que sí: y con mucha razon, porque su Majestad dá esfuerzo á quien vé que le há menester, y en todo defiende estas almas, y responde por ellas en las persecuciones, y murmuraciones, como hacia por la Madalena, aunque no sea por palabras, por obras; y en fin, en fin, antes que se muera, se lo paga todo junto, como ahora vereis. Sea por siempre bendito, y alábenle todas las criaturas. Amen.

MORADAS SETIMAS.

CONTIENEN CUATRO CAPITULOS.

CAPITULO PRIMERO.

Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las séptimas moradas.

Dice cómo á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.

4. Pareceros há, hermanas, que está dicho tanto en este camino espiritual, que no es posible quedar nada por decir. Harto desatino sería pensar esto, pues la grandeza de Dios no tiene término, tampoco le ternán sus obras. ¿Quién acabará de contar sus misericordias, y grandezas? Es imposible, y así no os espanteis de lo que está dicho, y se dijere, porque es una cifra de lo que hay que contar de Dios. Harta misericordia nos hace, que haya comunicado estas cosas á persona que las podamos venir á saber; para que mientras mas supiéremos que se comunica con las criaturas, mas alabarémos su grandeza, y nos esforzaremos á no tener en poco alma con quien tanto se deleita el Señor, pues cada una de nosotras la tiene, sino que como no las preciamos

como merece criatura hecha á la imágen de Dios, así no entendemos los grandes secretos que están en ella.

2. Plegue á su Majestad, si es servido, mence la pluma, y me dé á entender cómo yo os diga algo de lo mucho que hay que decir, y dá Dios á entender á quien mete en esta morada. Harto lo he suplicado á su Majestad, pues sabe que mi intento es, que no estén ocultas sus misericordias, para que mas sea alabado, y glorificado su nombre. Esperanza tengo, que no por mi, sino por vosotras hermanas, me ha de hacer esta merced, para que entendais lo que os importa, que no quede por vosotras el celebrar vuestro Esposo este espiritual matrimonio con vuestras almas; pues trae tantos bienes consigo como vereis.

3. ¡O gran Dios! Parece que tiembla una criatura tan miserable como yo de tratar en cosa tan agena de lo que merezco entender. Y es verdad, que he estado en gran confusión, pensando si será mejor acabar con pocas palabras esta morada, porque me parece que han de pensar, que yo lo sé por esperiencia, y háceme grandísima vergüenza; porque conociéndome la que soy, es terrible cosa. Por

otra parte me ha parecido es tentacion, y flaqueza, aunque mas juicios destes echeis: sea Dios alabado, y entendido un poquito mas, y gríteme todo el mundo; quanto mas que estaré yo quizá muerta cuando se viniere á ver. Sea bendito el que vive para siempre, y vivirá. Amen.

4. Quando nuestro Señor es servido haber piedad de lo que padece, y ha padecido por su deseo esta alma (que ya espiritualmente ha tomado por esposa) primero que se consuma el matrimonio espiritual, métela en su morada, que es ésta séptima; porque ansi como la tiene en el cielo, debe tener en el alma una estancia, á donde solo su Majestad mora, y digamos otro cielo: porque nos importa mucho, hermanas, que no entendamos es el alma alguna cosa oscura, que como no la vemos, lo mas ordinario debe parecer, que no hay otra luz interior, sino esta que vemos, y que está dentro de nuestra alma alguna oscuridad. De la que no está en gracia, yo os lo confieso, y no por falta del Sol de justicia, que está en ella dándole ser; sino por no ser ella capaz para recibir la luz, como creo dije en la primera morada, que habia entendido una per-

sona, que estas desventuradas almas es así, que están como en una cárcel oscura, atadas de piés, y manos para hacer ningun bien que les aproveche para merecer, y ciegas, y mudás, con razon podemos compadecernos dellas, y mirar, que en algun tiempo nos vimos así, y que tambien puede el Señor haber misericordia dellas.

5. Tomemos, hermanas, particular cuidado de suplicárselo, y no nos descuidar, que es grandísima limosna rogar por los que están en pecado mortal, muy mayor que seria si viésemos un cristiano atadas las manos con una fuerte cadena, y él amarrado á un poste, y muriendo de hambre, y no por falta de que coma, que tiene cabe sí muy estremados manjares, sino que no los puede tomar para llevarlos á la boca, y aun está con grande hastio, y vé que vá ya á espirar, y no muerte como acá, sino eterna. ¿No seria gran crueldad estarle mirando, y no le llegar á la boca que comiese? ¿Pues qué, si por vuestra oracion le quitasen las cadenas? Ya lo veis. Por amor de Dios os pido, que siempre tengais acuerdo en vuestras oraciones de almas semejantes. No hablamos ahora con ellas, sino con las que

ya, por la misericordia de Dios han hecho penitencia por sus pecados, y están en gracia.

6. Que podemos considerar, no una cosa arrinconada, y limitada, sino un mundo interior, á donde caben tantas, y tan lindas moradas como habeis visto; y así es razon que sea, pues dentro desta alma hay morada para Dios. Pues quando su Majestad es servido de hacerle la merced dicha deste divino matrimonio, primero la mete en su morada y quiere su Majestad, que no sea como otras veces que la ha metido en estos arrobamientos, que yo bien creo que la une consigo entonces, y en la oracion que queda dicha de union, aunque no le parece á el alma que está tan llamada para entrar en su centro, como aquí en esta morada, sino la parte superior; en esto vá poco, sea de una manera, ó de otra, el Señor la junta consigo; mas es haciéndola ciega, y muda, como lo quedó san Pablo en su conversion, y quitándola el sentido, cómo, ó de qué manera es aquella merced que goza; porque el gran deleite, que entonces siente el alma, es de verse cerca de Dios: mas quando la junta consigo, ninguna cosa entiende que las potencias todas se pierden. Aquí es de otra

manera : quiere ya nuestro buen Dios quitar las escamas de los ojos, y que vea, y entienda algo de la merced que le hace, aunque es por una manera estraña, y metida en aquella morada por vision intelectual; por cierta manera de representacion de la verdad, se le muestra la santísima Trinidad (1) todas tres personas, con una inflamación, que primero viene á su espíritu, á manera de una nube de grandísima claridad, y estas personas distintas, y por una noticia admirable, que se dá al alma, entiende con grandísima verdad ser todas tres personas una sustancia, y un poder, y un saber; y un solo Dios; de manera, que lo que tenemos por fe, allí lo entiende el alma (podemos decir) por vista, aunque no es vista con los ojos del cuer-

(1) Aunque el hombre en esta vida perdiendo el uso de los sentidos, y elevado por Dios, puede ver de paso su esencia, como problemente se dice de san Pablo, y de Moysen, y de otros algunos; mas no habla aquí la madre de esta manera de vision, que aunque es de paso, es clara é intuitiva, sino habla de un conocimiento misterioso que dá Dios á algunas almas por medio de una luz grandísima que les infunde y no sin alguna especie criada: mas porque esta especie no es corporal, ni que se figura en la imaginacion, por eso la madre dice que esta vision es intelectual, y no imaginaria.

po, porque no es vision imaginaria. Aquí se le comunican todas tres personas, y la hablan, y la dán á entender aquellas palabras que dice el Evangelio, que dijo el Señor, que vernia él; y el Padre, y el Espíritu Santo á morar con el alma que le ama, y guarda sus mandamientos.

7. ¡O váleme Dios! ¡Cuán diferente cosa es oír estas palabras, y creerlas! A entender por esta manera ¡cuán verdaderas son! Y cada dia se espanta mas esta alma, porque nunca mas le parece se fueron de con ella, sino que notoriamente vé (de la manera que queda dicho) que están en lo interior de su alma, en lo muy interior, en una cosa muy honda (que no sabe decir cómo es, porque no tiene letras) siente en si esta divina compañía. Pareceros há, que segun esto no andará en si, sino tan embebida, que no puede entender en nada: mucho mas que antes, en todo lo que es servicio de Dios, y en faltando las ocupaciones, se queda con aquella agradable compañía; y si no falta á Dios el alma, jamás él la faltará, á mi parecer, de darse á conocer tan conocidamente su presencia; y tiene gran confianza, que no la dejará Dios, pues la ha hecho esta

merced, para que la pierda, y así se puede pensar; aunque no deja de andar con mas cuidado que nunca; para no le desagradar en nada.

8. El traer esta presencia, entiéndese que no es tan enteramente, digo tan claramente, como se le manifiesta la primera vez, y otras algunas que quiere Dios hacerle este regalo; porque si esto fuese, era imposible entender en otra cosa, ni aun vivir entre la gente: mas aunque no es con esta tan clara luz, siempre que advierte se halla con esta compañía. Digamos ahora, como una persona, que estuviese en una muy clara pieza con otras, y cerrasen las ventanas, y se quedase á oscuras, no porque se quitó la luz para verlas, y que hasta tomar la luz no las vé, deja de entender que están allí.

9. Es de preguntar, ¿si cuando torna la luz, y las quiere tornar á ver, si puede? Esto no está en su mano, sino cuando quiere nuestro Señor que se abra la ventana del entendimiento; harta misericordia la hace en nunca se ir de con ella, y querer que ella lo entienda tan entendido. Parece que quiere aquí la divina Majestad disponer el alma para mas, con

esta admirable compañía; porque está claro, que será bien ayudada para en todo ir adelante en la perfeccion, y perder el temor que traia algunas veces de las demás mercedes que la hacia, como queda dicho. Y así fué, que en todo se hallaba mejorada, y le parecia, que por trabajos, y negocios que tuviese, lo esencial de su alma jamás se movia de aquel aposento, de manera, que en alguna manera le parecia habia division en su alma; y andando con grandes trabajos, que poco despues de que Dios le hizo esta merced tuvo, se quejaba della, á manera de Marta, cuando se quejó de María, y algunas veces la decia, que se estaba ella siempre gozando de aquella quietud á su placer, y la deja á ella en tantos trabajos, y ocupaciones, que no la puede tener compañía.

10. Esto os parecerá, hijas, desatino, mas verdaderamente pasa así, que (aunque se entiende que el alma está toda junta) no es artojo lo que he dicho, que es muy ordinario; por donde decia yo que se vén cosas interiores, de manera, que cierto se entiende hay diferencia en alguna manera, y muy conocida del alma al espíritu, aunque mas sea todo uno. Conócese una division tan delicada, que al-

gunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que los quiere dar el Señor. También me parece, que el alma es diferente cosa de las potencias, que no es todo una cosa: hay tantas, y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo á declararlas: allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos por su misericordia á donde entendamos estos secretos.

CAPITULO II.

Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, decláralo por delicadas comparaciones.

4. Pues vengamos ahora á tratar del divino, y espiritual matrimonio, aunque esta gran merced no debe cumplirse con perfeccion, mientras vivimos; pues si nos apartásemos de Dios, se perderia este tan gran bien. La primera vez que Dios hace esta merced, quiere su Majestad mostrarse al alma por vision imaginaria de su sacratissima humanidad, para que lo entienda bien, y no esté ignorante de que recibe tan soberano don. A otras personas será por otra forma; á esta de quien hablamos se le representó el Señor acabando de comul-

gar con forma de gran resplandor, y hermosura, y majestad, como despues de resucitado, y le dijo, que ya era tiempo de que sus cosas tomase ella por suyas, y él ternia cuidado de las suyas, y otras palabras, que son mas para sentir, que para decir.

2. Parecerá que no era esto novedad, pues otras veces se habia representado el Señor á esta alma en esta manera; fué tan diferente, que la dejó bien desatinada, y espantada. Lo uno, porque fué con gran fuerza esta vision; lo otro, porque las palabras que le dijo, y tambien porque en lo interior de su alma, á donde se representó, sino es la vision pasada, no habia visto otras. Porque entended, que hay grandísima diferencia de todas las pasadas á las desta morada, y tan grande del desposorio espiritual al matrimonio espiritual, como lo hay entre dos desposados, á los que ya no se pueden apartar. Ya he dicho, que aunque se ponen estas comparaciones, porque no hay otras mas á propósito, que se entienda que aqui no hay memoria de cuerpo, mas que si el alma no estuviese en él, sino solo espiritu; y en el matrimonio espiritual muy menos, porque pasa esta secreta union en el centro

muy interior del alma, que debe ser á donde está el mismo Dios; y á mi parecer no há menester puerta por donde entre: digo que no es menester puerta, porque en todo lo que se ha dicho hasta aquí, parece que vá por medio de los sentidos, y potencias; y este apareamiento de la humanidad del Señor, así debía ser; mas lo que pasa en la union del matrimonio espiritual es muy diferente. Aparécese el Señor en este centro del alma sin vision imaginaria, sino intelectual, aunque mas delicada que las dichas, como se apareció á los Apóstoles sin entrar por la puerta, cuando les dijo: *Pax vobis.*

—3: Es un secreto tan grande, y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante, y el grandísimo deleite que siente el alma, que no sé á que lo comparar, sino á que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo por mas subida manera, que por ninguna vision, ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que, á cuanto se puede entender, queda el alma (digo el espíritu desta alma) hecho una cosa con Dios, que como es también espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor

que nos tiene, en dar á entender á algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza; porque de tal manera ha querido juntarse con la criatura, que así como los que ya no se pueden apartar, no se quiere apartar él della.

4. El desposorio espiritual es diferente, que muchas veces se apartan; y la union tambien lo es, porque aunque union es juntarse dos cosas en una, en fin se pueden apartar, y quedar cada cosa por sí, como vemos ordinariamente, que pasa de presto esta merced del Señor, y despues se queda el alma sin aquella compañía. Digo de manera que lo entiendan. En estotra merced del Señor no, porque siempre queda el alma con su Dios en aquel centro.

5. Digamos que sea la union, como si dos belas de cera se juntasen tan en extremo, que toda la luz fuese una, ó que el pábilo, y la luz, y la cera es todo uno; mas despues bien se puede apartar la una bela de la otra, y quedan en dos belas, ó el pábilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo en un rio, ó fuente, á donde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir, y apartar cual es el agua del rio, ó la que cayó del cielo; ó como

si un arroyo pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse; ó como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace toda una luz. Quizá es esto lo que dice san Pablo, el que se arrima, y allega á Dios, hácese un espíritu con él, tocando este soberano matrimonio, que presupone haberse llegado su Majestad al alma por union. Y tambien dice: *Mihi vivere Christus est, et mori lucrum*; así me parece puede decir aqui el alma, porque es á donde la mariposilla que hemos dicho muere, y con grandísimo gozo, porque su vida es ya Cristo. Y esto se entiende mejor, cuando anda el tiempo por los efetos, porque se entiende claro por unas secretas aspiraciones, ser Dios el que dá vida á nuestra alma, muy muchas veces tan vivas, que en ninguna manera se puede dudar, porque las siente muy bien el alma, aunque no se saben decir mas; que es tanto este sentimiento, que producen algunas veces unas palabras regaladas, que parece no se puede excusar de decir. ¡O vida de mi vida! ¡Y sustento que me sustentas! Y otras desta manera: porque de aquellos pechos divinos, á donde parece está Dios siempre

sustentando al alma, salen unos rayos de leche, que toda la gente del castillo confortan, que parece quiere el Señor que gocen de alguna manera de lo mucho que goza el alma, y que de aquel rio caudaloso, á donde se consumió esta fuentecita pequeña, salga algunas veces algun golpe de aquel agua para sustentar los que en lo corporal han de servir estos dos desposados. Y así como sentiria esta agua una persona que está descuidada, si la bañasen de presto en ella, y no lo podrá dejar de sentir, de la mesma manera, y aun con mas certidumbre se entienden estas operaciones que digo; porque así como no nos podria venir un gran golpe de agua, si no tuviese principio, como he dicho, así se entiende claro, que hay en lo interior quien arroje estas saetas, y dé vjda á esta vida, y que hay sol de donde procede una gran luz, que se envia á las potencias, ó interior del alma. Ella, como he dicho, no se muda de aquel centro, ni se le pierde la paz; porque el mesmo que la dió á los Apóstoles, quando estaban juntos, se le puede dar á ella.

6. Héme acordado, que esta salutacion del Señor, debia ser mucho mas de lo que suena:

y el decir á la gloriosa Madalena, que se fuese en paz, porque como las palabras del Señor son hechas como obras en nosotros, de tal manera debian hacer la operacion en aquellas almas, que estaban ya dispuestas, que apartase en ellas todo lo que es corpóreo en el alma, y la dejase en puro espíritu, para que se pudiese juntar en esta union celestial con el espíritu increado; que es muy cierto, que en vaciando nosotros todo lo que es criatura, y deshaciéndonos della por amor de Dios, el mesmo Señor la ha de hinchar de sí. Y así orando una vez Jesucristo nuestro Señor por sus Apóstoles, no sé donde es, dijo, que fuesen una cosa con el Padre, y con él, como Jesucristo nuestro Señor está en el Padre, y el Padre en él.

7. ¡No sé qué mayor amor puede ser que este! Y no dejamos de entrar aquí todos, porque así dijo su Majestad. No solo ruego por ellos, sino por todos aquellos que han de creer en mí tambien, y dice: Yo estoy en ellos. ¡O váleme Dios, qué palabras tan verdaderas! ¿Y cómo las entiende el alma, que en esta oracion lo vé por sí! ¿Y cómo lo entenderíamos todas, si no fuese por nuestra culpa, pues

las palabras de Jesucristo nuestro rey, y señor no pueden faltar; mas como faltamos en no disponernos, y desviarnos de todo lo que puede embarazar esta luz, no nos vemos en este espejo que contemplamos, á donde nuestra imágen está esculpida. Pues tornando á lo que decíamos, en metiendo el Señor el alma en esta morada suya, que es su centro de la misma alma, así como dicen, que el cielo empireo á donde está nuestro Señor no se mueve como los demás, así parece no hay dos movimientos en esta alma en entrando aquí, que suele haber en las potencias, é imaginacion, de manera que la perjudiquen, ni quiten su paz.

8. ¿Parece que quiero decir, que en llegando el alma á hacerla Dios esta merced, está segura de su salvacion, y de tornar á caer? No digo tal, y en cuantas partes tratare desta manera, que parece está el alma en seguridad, se entienda mientras la divina Majestad la tuviere así de su mano, y ella no le ofendiere; al menos sé cierto, que aunque se vé en este estado, y le ha durado años, que no se tiene por segura, sino que anda con mucho mas temor que antes, en guardarse de cualquier pequeña ofensa de Dios, y con tan grandes

deseos de servirle, como se dirá adelante, y con ordinaria pena, y confusion de verlo poco que puede hacer, y lo mucho á que está obligada, que no es pequeña cruz, sino harto gran penitencia: porque el hacer penitencia esta alma, mientras mas grande, le es mas deleite. La verdadera penitencia es, cuando le quita Dios la salud para poderla hacer, y fuerzas; que aunque en otra parte he dicho la gran pena que esto dá, es muy mayor aquí. Todo le debe venir de la raíz á donde está plantada; que así como el árbol, que está cabe las corrientes de las aguas, está mas fresco, y dá mas fruto, ¿qué hay que maravillar de deseos que tenga esta alma, pues el verdadero espíritu della, está hecho uno con el agua celestial que dijimos?

9. Pues tornando á lo que decia, no se entiende, que las potencias, y sentidos, y pasiones están siempre en esta paz, el alma sí: mas en estotras moradas no deja de haber tiempos de guerra, y de trabajos, y fatigas, mas son de manera, que no se quita de su paz, y esto es ordinario. Y puesto este centro de nuestra alma, ó este espíritu, es una cosa tan dificultosa de decir, y aun de creer, que pien-

so, hermanas, por no me saber dar á entender, no os dé alguna tentacion de no creer lo que digo; porque decir que hay trabajos, y penas, y que el alma se está en paz, es cosa dificultosa. Quiéeroos poner una comparacion, ó dos, plega á Dios que sean tales, que diga algo; mas si no lo fuere, yo sé que digo verdad en lo dicho. Está el rey en su palacio, y hay muchas guerras en su reino, y muchas cosas penosas, mas no por eso deja de estarse en su puesto: así acá, aunque en estotras moradas anden muchas barahundas, y fieras ponzoñosas, y se oye el ruido, nadie entra en aquella, que le haga quitar de allí, ni las cosas que oye, aunque le dán alguna pena, no es de manera que la alboroten, y quiten la paz; porque las pasiones están ya vencidas, de suerte que hán miedo de entrar allí, porque salen mas ofendidas. Duélenos todo el cuerpo, mas si la cabeza está sana, no porque duela el cuerpo, dolerá la cabeza. Riéndome estoy destas comparaciones que no me contentan, mas no sé otras, pensá lo que quisiéredes, ello es la verdad lo que he dicho.

CAPITULO III.

Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha; es menester prestar atención, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.

1. Ahora, pues, decimos, que esta mariposita ya murió con grandisima alegria de haber hallado reposo, y que vive en ella Cristo. Veamos qué vida hace, ó qué diferencia hay de cuando ella vivia; porque en los efectos veremos si es verdadero lo que queda dicho. A lo que puede entender son los que diré.

2. El primero, un olvido de si, que verdaderamente parece ya no es, como queda dicho; porque toda está de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios, que parece, que las palabras que le dijo su Majestad hicieron efecto de obra, que fué, que mirase por sus cosas, que él miraria por las suyas. Y así de todo lo que puede suceder no tiene cuidado, sino un extraño olvido, que, como digo, parece ya no es, ni querria ser en nada, nada; sino es para cuando en-

tiende que puede haber de su parte algo, en que acreciente un punto la gloria, y honra de Dios, que por esto pornia muy de buena gana su vida. No entendais por esto, hijas, que deja de tener cuenta con comer, y dormir (que no le es poco tormento, y hacer todo lo que está obligada conforme á su estado) que hablamos en cosas interiores, que de obras exteriores poco hay que decir; que antes esa es su pena; ver que es nada lo que ya pueden sus fuerzas. En todo lo que puede, y entiende que es servicio de nuestro Señor, no lo dejaría de hacer por cosa de la tierra.

3. Lo segundo, un deseo de padecer grande, mas no de manera que le inquiete, como solia; porque es en tanto extremo el deseo que queda en estas almas de que se haga la voluntad de Dios en ellas, que todo lo que su Majestad hace, tiene por bueno, si quisiere que padezca en horabuena, y si no, no se mata, como solia. Tienen tambien estas almas un gran gozo interior, cuando son perseguidas, con mucha mas paz que lo que queda dicho, y sin ninguna enemistad con los que las hacen mal; ó desean hacer, antes les cobran amor particular, de manera que si los ven en algun

trabajo, lo sienten tiernamente, y cualquiera tomarian por librarlos dél, y encomiéndanlos á Dios muy de gana, y de las mercedes que les hace su Majestad holgarian perder, porque se las hiciese á ellos, porque no ofendiesen á nuestro Señor.

4. Lo que mas me espanta de todo es, que ya habeis visto los trabajos, y aflicciones que han tenido por morirse, por gozar de nuestro Señor; ahora es tan grande el deseo que tienen de servirle, y que por ellas sea alabado, y de aprovechar algun alma si pudiesen, que no solo no desean morirse, mas vivir muy muchos años padeciendo grandísimos trabajos, por si pudiesen que fuese el Señor alabado por ellos, aunque fuese en cosa muy poca. Y si supiesen cierto que en saliendo el alma del cuerpo ha de gozar de Dios, no les hace al caso, ni pensar en la gloria que tienen los santos, no desean por entonces verse en ella. Su gloria tienen puesta en si pudiesen ayudar en algo al Crucificado, en especial cuando vén que es tan ofendido, y los pocos que hay que de veras mira por su honra desasidos de todo lo demás.

5. Verdad es, que algunas veces que se

olvidan desto, tornan con ternura los deseos de gozar de Dios, y desear salir deste destierro, en especial viendo lo poco que le sirven; mas luego tornan, y mira en sí misma con la continuanza que le tiene consigo, y con aquello se contenta, y ofrece à su Majestad el querer vivir, como una ofrenda la mas costosa para ella, que le puede dar. Temor ninguno tiene de la muerte, mas que ternia de un suave arrobamiento. El caso es, que el que daba aquellos deseos con tormento tan excesivo, dà ahora estotros. Sea por siempre bendito, y alabado. El caso es, que los deseos destas almas no son ya de regalos, ni de gustos, como le tienen consigo al mesmo Señor, y su Majestad es el que ahora vive. Claro está, que su vida no fué sino continuo tormento, y así hace que sea la nuestra, al menos con los deseos, que nos lleva como flacos en lo demás, aunque bien les cabe de su fortaleza, quando vé que la hán menester. Un desasimiento grande de todo, y deseo de estar siempre, ó solas, ú ocupadas en cosa que sea provecho de algun alma; no sequedades, ni trabajos interiores, sino con una memoria, y ternura con nuestro Señor, que nunca querria

estar sino dándole alabanzas; y cuando se descuida, el mismo Señor la despierta de la manera que queda dicho, que se vé clarísimamente, que procede aquel impulso (ó no sé cómo le llame) de lo interior del alma, como se dijo de los impetus. Acá es con gran suavidad, mas ni procede del pensamiento, ni de la memoria, ni cosa que se puede entender, que el alma hizo nada de su parte; esto es tan ordinario, y tantas veces, que se ha mirado bien con advertencia. Que así como un fuego no echa la llama hácia abajo, sino hácia arriba, por grande que quieren encender el fuego, así se entiende acá, que este movimiento interior procede del centro del alma, y despierta las potencias.

6. Por cierto cuando no hubiera otra cosa de ganancia en este camino de oracion, sino entender el particular cuidado que Dios tiene de comunicarse con nosotros, y andarnos rogando (que no parece esto otra cosa) que nos estemos con él, me parece eran bien empleados cuantos trabajos se pasan, por gozar destes toques de su amor tan suaves, y penetrativos. Esto habreis, hermanas, experimentado, porque pienso, en llegando á tener oracion de

union, anda el Señor con este cuidado, si nosotros no nos descuidamos de guardar sus mandamientos.

7. Cuando esto os acaeciére, acordáos que es desta morada interior, á donde está Dios en nuestra alma, y alabádle mucho, porque cierto es suyo aquel recaudo, y billete escrito con tanto amor, y de manera, que solo vos quiere entendais aquella letra, y lo que por ella os pide. La diferencia que hay aquí en esta morada, es lo dicho, que casi nunca hay sequedad, ni alborotos interiores de los que habia en todas las otras á tiempos, sino que está el alma en quietud casi siempre. El no temer que esta merced tan subida puede contrahacer el demonio, sino estar en un ser con seguridad que es Dios; porque, como está dicho, no tienen que ver aquí los sentidos, ni potencias, que se descubrió su Majestad al alma, y la tiene consigo, á donde á mi parecer, no osará entrar el demonio, ni le dejará el Señor; y todas las mercedes, que hace aquí al alma, como he dicho, son con ninguna ayuda de la mesma alma, sino de la que ella ya ha hecho de entregarse toda á Dios.

8. Pasa con tanta quietud, y tan sin ruido

todo lo que el Señor aprovecha aquí al alma, y la enseña, que me parece es como en la edificación del templo de Salomon, á donde no se habia de oír ningun ruido; así en este templo de Dios, en esta morada suya, solo él, y el alma se gozan con grandísimo silencio; no hay para que bullir allí, ni buscar nada el entendimiento, que el Señor que le crió, le quiere sosegar aquí, y que por una resquicia pequeña mire lo que pasa; porque aunque á tiempos se atiende esta vista, y no le dejan mirar, es poquisimo intervalo, porque, á mi parecer, aquí no se pierden las potencias, mas no obran, sino están como espantadas. Yo lo estoy de ver, que en llegando aquí el alma, todos los arrobamientos se le quitan, sino es alguna vez, y esta no con aquellos arrobamientos, y vuelos de espíritu; y son muy raras veces, y esas casi siempre no en público como antes (que era muy de ordinario) ni le hacen al caso grandes ocasiones de devoción, que vea, como antes, que si ven una imágen devota, ú oyen un sermón (que casi no era oírle) ó música, como la pobre mariposilla andaba tan ansiosa, toda la espantaba, y hacia volar.

9. Ahora, ó es que halló su reposo, ó que

el alma ha visto tanto en esta morada, que no se espanta de nada, ó que no se halla con aquella soledad que solia, pues goza de tal compañía. En fin, hermanas, yo no sé qué sea la causa, que en comenzando el Señor á mostrar lo que hay en esta morada, y metiendo el alma allí, se les quita esta gran flaqueza, que les era harto trabajo, y antes no. Quizá es que la ha fortalecido el Señor, y ensanchado, y habilitado; ó puede ser que querria dar á entender en público lo que hacia con estas almas en secreto, por algunos fines que su Majestad sabe, que sus juicios son sobre todo lo que acá podemos imaginar. Estos efectos, con todos los demás que hemos dicho (que sean buenos) en los grados de oracion que quedan dichos, dá Dios cuando llega el alma á sí con este ósculo que pedia la Esposa, que yo entiendo aquí se le cumple esta peticion. Aquí se dán las aguas á esta cierva que vá herida en abundancia, aquí se deleita en el tabernáculo de Dios, aquí halla la paloma (que envió Noé á ver si era acabada la tempestad) la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas, y tempestades deste mundo.

40. ¡O Jesus! ¡Y quién supiera las mu-

estas cosas de la Escritura, que debe haber para dar á entender esta paz del alma! Dios mio, pues veis lo que nos importa, haced que quieran los cristianos buscarla; y á los que la habeis dado, no se la quiteis por vuestra misericordia; que en fin, hasta que les deis la verdadera, y las lleveis á donde no se pueda acabar, siempre se ha de vivir con temor. Digo la verdadera, no porque entienda esta no lo es, sino porque se podria tornar la guerra primera, si nosotros nos apartásemos de Dios. ¿Mas qué sentirán estas almas de ver que podrían carecer de tan gran bien? Esto les hace andar muy cuidadosas, y procurar sacar fuerzas de flaqueza, para no dejar cosa que se les pueda ofrecer, para mas agradar á Dios por culpa suya. Mientras mas favorecidas de su Majestad, andan mas acobardadas, y temerosas de sí: y como en estas grandezas suyas han conocido mas sus miserias, y se les hacen mas graves sus pecados, andan muchas veces, que no osan alzar los ojos, como el Publicano. Otras con deseos de acabar la vida, por verse en seguridad, aunque luego tornan con el amor que le tienen, á querer vivir para servirle, como queda dicho, y fian todo lo que

les toca de su misericordia. Algunas veces las grandes mercedes las hacen andar mas anquiladas, temen que como una nao, que vá muy demasiado de cargada, se vá á lo hondo, no les acaezca así. Yo os digo, hermanas, que no les falta cruz, salvo que no las inquieta, ni hace perder la paz, sino pasan de presto como una ola, ó algunas tempestades, y torna bonanza; que la presencia que traen del Señor, les hace que luego se les olvide todo. Sea por siempre bendito, y alabado de todas sus criaturas. Amen.

CAPITULO IV.

Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria: es muy provechoso.

1. No habeis de entender, hermanas, que siempre en un ser están estos efectos que he dicho en estas almas, que por eso á donde se me acuerda, digo lo ordinario, que algunas veces las deja nuestro Señor en su natural; y no parece sino que entonces se juntan todas las cosas ponzoñosas del arrabal, y moradas deste castillo, para vengarse dellas, por el

tiempo que no las pueden haber á las manos. Verdad es, que dura poco, un dia lo mas, ó poco mas, y en este gran alboroto (que procede lo ordinario de alguna ocasion) se vé lo que gana el alma en la buena compañía que está, porque la dá el Señor una gran entereza, para no torcer en nada de su servicio, y buenas determinaciones, sino que parece le crecen, ni por un primer movimiento muy pequeño no tuercen desta determinacion. Como digo, es pocas veces, sino que quiere nuestro Señor, que no pierda la memoria de su ser, para que siempre esté humilde lo uno; lo otro, para que entienda mas lo que debe á su Majestad, y la grandeza de la merced que recibe, y le alabe.

2. Tampoco os pase por pensamiento, que por tener estas almas tan grandes deseos, y determinacion de no haer una imperfeccion por cosa de la tierra, dejan de haer muchas, y aun pecados. De advertencia no, que las debe el Señor á estas tales dar muy particular ayuda para esto: digo pecados veniales, que de los mortales, que ellas entiendan están libres (1) aunque no seguras, que ternan al-

(1) En estas palabras demuestra claramente la santa

gunos que no entienden, que no les será pequeño tormento. Tambien se le dá las almas que vén que se pierden; y aunque en alguna manera tienen gran esperanza que no serán dellas, cuando se acuerdan de algunos que dice la Escritura, que parecia eran favorecidos del Señor, como un Salomon, que tanto comunicó á su Majestad, no pueden dejar de temer, como tengo dicho. Y la que se viere de vosotras con mas seguridad en sí, esa tema mas; porque bienaventurado el varon que teme á Dios, dice David. Su Majestad nos ampare siempre; suplicárselo para que no le ofendamos, es la mayor seguridad que podemos tener. Sea por siempre alabado. Amen.

3. Bien será, hermanas, deciros, qué es el fin para que hace el Señor estas mercedes en este mundo. Aunque en los efectos dellas los habreis entendido (si advertís en ello) os lo quiero tornar á decir aquí; porque no piense madre la verdad, y limpieza de su doctrina, acerca de la certidumbre de la gracia; pues de almas tan perfectas, y favorecidas de Dios, y que gozan de su presencia por manera tan especial como las deste grado, y morada, dice que no están seguras de sí tienen algunos pecados mortales, que no entienda, que el recelo desto las atormenta.

alguna, que es para solo regalar estar almas, que seria grande yerro, que no nos puede su Majestad hacerle mayor, que es darnos vida, que sea imitando á la que vivió su Hijo tan amado; y así tengo yo por cierto, que son estas mercedes para fortalecer mas nuestra flaqueza, como aquí he dicho algunas veces, para poderle imitar en el mucho padecer. Siempre hemos visto, que los que mas cercanos anduvieron con Cristo nuestro Señor, fueron los de mayores trabajos: miremos á los que pasó su gloriosa Madre, y los gloriosos Apóstoles.

14. ¿Como pensais que pudiera sufrir san Pablo tan grandísimos trabajos? Por él podemos ver, qué efetos hacen las verdaderas visiones, y contemplacion, quando es de nuestro Señor, y no imaginacion, ó engaño del demonio. ¿Por ventura escondióse con ellas para gozar de aquellos regalos, y no entender en otra cosa? Ya lo veis, que no tuvo dia de descanso (á lo que podemos entender) y tampoco le debia de tener de noche, pues en ella ganaba lo que habia de comer. Gusto yo mucho de san Pedro, quando iba huyendo de la cárcel, y le apareció nuestro Señor, y le dijo que iba á Roma á ser crucificado otra vez.

Ninguna rezamos esta fiesta á donde esto está, que no me es particular consuelo, ¿cómo quedó san Pedro desta merced del Señor? ó ¿qué hizo? Irse luego á la muerte, y no es poca misericordia del Señor, hallar quien se la dé.

5. ¡O hermanas mías! Qué olvidado debe tener su descanso, y qué poco se le debe de dar de honras, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma á donde está el Señor tan particularmente! Porque si ella está mucho con él, como es razón, poco se debe acordar de sí: toda la memoria se le vá en cómo más contentarle, y en qué, ó por donde mostrar el amor que le tiene. Para esto es la oracion, hijas mías: desto sirve este matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras. Esta es la verdadera muestra de ser cosa, y merced hecha de Dios, como ya os he dicho; porque poco me aprovecha estar muy recogida á solas, haciendo actos con nuestro Señor, proponiendo, y prometiendo de hacer maravillas por su servicio, si en saliendo de allí, que se ofrece la ocasión lo hago todo al revés. Mal dije, que aprovechará poco, pues todo lo que se está con Dios, aprovecha mucho; y estas determinaciones, aunque seamos flacos

en no las cumplir despues, alguna vez nos dará su Majestad cómo lo hagamos, y aun quizá, aunque nos pese, como hace muchas veces, que como vé un alma muy cobarde, dále un muy gran trabajo bien contra su voluntad, y sácala con ganancia, y despues, como esto entiende el alma, queda mas perdido el miedo para ofrecerse mas á él.

6. Quise decir, que es poco en comparacion de lo mucho mas que es, que conformen las obras con los actos, y palabras, y que la que no pudiere por junto, sea poco á poco, vaya doblando su voluntad, si quiere que le aproveche la oracion, que dentro destes rincones no faltarán ocasiones en que lo podais hacer. Mirá que importa esto mucho mas que yo os sabré encarecer. Poned los ojos en el Crucificado, y haráseos todo poco. Si su Majestad nos mostró el amor con tan espantables obras, y tormentos, ¿cómo quereis contentarle con solo palabras? ¿Sabeis qué es ser espirituales de veras? Hacerse esclavos de Dios, á quien (señalados con su hierro, que es el de la cruz) porque ya ellos le han dado su libertad, los pueda vender por esclavos de todo el mundo, como él lo fué, que no les hace ningun agra-

vio, ni pequeña merced: y si á esto no se determinan, no hayan miedo que aprovechen mucho, porque todo este edificio, como he dicho, es su cimiento humildad, y si no hay esta muy de veras, aun por vuestro bien, no querrá el Señor subirle muy alto, porque no dé todo en el suelo.

7. Así que, hermanas, para que lleve buenos cimientos, procurá ser la menor de todas, y esclava suya, mirando cómo, ó por donde las podeis hacer placer, ó servir; pues lo que hiciéredes en este caso, haceis mas por vos, que por ellas, poniendo piedras tan firmes, que no se os caiga el castillo. Torno á decir, que para esto es menester no poner vuestro fundamento solo en rezar, y contemplar; porque si no procurais virtudes, y hay ejercicio dellas, siempre os quedareis enanas, y aun plega á Dios, que sea solo no crecer, porque ya sabeis, que quien no crece, descrece, porque el amor tengo por imposible contentarse de estar en un ser donde le hay.

8. Pareceros há que hablo con los que comienzan, y que despues pueden ya descansar: ya os he dicho, que el sosiego que tienen estas almas en lo interior, es para tenerle muy

menos, y querer tenerle en lo exterior. ¿Para qué pensais que son aquellas inspiraciones que he dicho, (ó por mejor decir aspiraciones) y aquellos recaudos que envia el alma del centro interior á la gente de arriba del castillo, y á las moradas que están fuera de donde ella está? ¿Es para que se echen á dormir? No, no, no, que mas guerra les hace desde allí, para que no estén ociosas las potencias, y sentidos, y todo lo corporal, que les ha hecho cuando andaba con ellas padeciendo; porque entonces no entendia la ganancia tan grande que son los trabajos, que por ventura han sido medios para traerla Dios allí. Y como la compañía que tiene le dá fuerzas muy mayores que nunca (porque si acá dice David, que con los santos seremos santos, no hay duda, sino que estando hecha una cosa con el fuerte, por la union tan soberana de espíritu con espíritu, se le ha de pegar fortaleza, y así veremos la que han tenido los santos para padecer, y morir) es muy cierto, que aun de la que á ella allí se le pega, acude á todos los que están en el castillo, y aun al mismo cuerpo, que parece muchas veces no siente, sino (esforzado con el esfuerzo que tiene el alma, bebiendo del vino desta

bodega, á donde la ha traído su Esposo, y no la deja salir) redunda en el flaco cuerpo, como acá el manjar que se pone en el estómago, dá fuerza á la cabeza, y á todo el cuerpo. Y así tiene harta mala ventura mientras vive, porque por mucho que haga, es mucho mas la fuerza interior, y la guerra que se le dá, que todo le parece nonada.

9. De aquí debia venir las grandes penitencias que hicieron muchos santos, en especial la gloriosa Madalena, criada siempre en tanto regalo; y aquella hambre que tuvo nuestro padre Elías de la honra de su Dios, y tuvieron santo Domingo, y san Francisco de allegar almas, para que fuese alabado; que yo os digo, que no debian pasar poco, olvidados de sí mismos. Y esto quiero yo, mis hermanas, que procuremos alcanzar, y no para gozar, sino para tener estas fuerzas para servir, deseemos, y nos ocupemos en la oracion. No queramos ir por camino no andado, que nos perderemos al mejor tiempo; y sería bien nuevo pensar tener estas mercedes de Dios por otro que el que él fué, y han ido todos sus santos. No nos pase por el pensamiento: creedme, que Marta, y María han de andar juntas para hospedar al Señor, y tenerle siempre consigo, y no le ha-

cer mal hospedaje, no le dando de comer. ¿Cómo se lo diera María, sentada siempre á los piés, si su hermana no le ayudára? Su manjar es, que de todas las maneras que pudiéramos lleguemos almas, para que se salven, y siempre le alaben.

10. Decirme héis dos cosas: la una, que dijo, que María habia escogido la mejor parte, y es, que ya habia hecho el oficio de Marta, regalando al Señor en lavarle los piés, y limpiarlos con sus cabellos. ¿Y pensais que seria poca mortificacion á una señora como ella era, irse por esas calles, y por ventura sola? (porque no llevaba hervor para entender como iba) y entrára donde nunca habia entrado? y despues sufrir la murmuracion del fariseo, y otras muy muchas que debia sufrir? Porque ver en el pueblo una mujer como ella hacer tanta mudanza, y (como sabemos) entre tan mala gente, que bastaba ver que tenia amistad con el Señor, á quien ellos tenian tan aborrecido, para traer á la memoria la vida que habia hecho, y que se querria ahora hacer santa; porque está claro, que luego mudaria vestido, y todo lo demás. Pues ahora se dice á personas, que no son tan nombradas, ¿qué seria entonces? Yo os digo, hermanas, que venia la mejor:

parte sobre hartos trabajos, y mortificacion, que aunque no fuera sino ver á su Maestro aborrecido, era intolerable trabajo. ¿Pues los muchos que despues pasó en la muerte del Señor? Tengo para mí, que el no haber recibido martirio, fué por haberle pasado en ver morir al Señor; y en los años que vivió en verse ausente dél, que seria de terrible tormento, se verá, que no estaba siempre con regalo de contemplanion á los piés del Señor. La otra, que no podeis vosotras, ni teneis como allegar almas á Dios, que lo hariades de buena gana; mas que no habiendo de enseñar, y predicar, como hacian los Apóstoles, que no sabeis cómo. A esto he respondido por escrito algunas veces, y aun no sé si en este castillo: mas porque es cosa que creo os pasa por pensamiento, con los deseos que os dá el Señor, no dejaré de decirlo aquí.

— 11. Ya os dije en otra parte, que algunas veces nos pone el demonio deseos grandes, porque no echemos mano de lo que tenemos á mano para servir á nuestro Señor en cosas posibles, y quedemos contentas con haber deseado las imposibles. Dejado que en la oracion ayudareis mucho; no querais aprovechar á todo el mundo, sino á las que están en vues-

tra compañía, y así será mayor la obra, porque estais á ellas mas obligadas. ¿Pensais que es poca ganancia, que sea vuestra humildad tan grande, y mortificacion, y el servir á todas, y una gran caridad con ellas, y un amor del Señor, que ese fuego las encienda á todas, y con las demás virtudes siempre las andeis despertando? No sería sino mucha, y muy agradable servicio al Señor, y con esto que poneis por obra, que podeis, entenderá su Majestad que haríades mucho mas, y así os dará premio, como si le ganádes muchas. Diréis, que esto no es convertir, porque todas son buenas. ¿Quién os mete en eso? Mientras fueren mejores, mas agradables serán sus alabanzas al Señor, y mas aprovechará su oracion á los prójimos.

Or 42. En fin, hermanas mias, con lo que concluyo es, que no hagamos torres sin fundamento, que el Señor no mira tanto la grandeza de las obras, como el amor con que se hacen; y como hagamos lo que pudiéremos, hará su Majestad que vamos pudiendo cada dia mas, y mas, como no nos cansemos luego, sino que lo poco que dura esta vida (y quizá será mas poco de lo que cada uno piensa) interior, y exteriormente ofrezcamos al Señor. || Sacrificio

que pudiéremos, que su Majestad le juntará con el que hizo en la cruz por nosotros al Padre, para que tenga el valor que nuestra voluntad hubiere merecido, aunque sean pequeñas las obras. Plegá á su Majestad, hermanas, é hijas mías, que nos veamos todas á donde siempre le alabemos, y me dé gracia para que yo obre algo de lo que os digo, por los méritos de su Hijo, que vive, y reina por siempre jamás. Amen. Que yo os digo, que es harta confusión mia, y así os pido por el mismo Señor, que no olvideis en vuestras oraciones á esta pobre pecadora. Amen. 29 on otro sup

13. Aunque cuando comencé á escribir esto que aquí vá, fué con la contradición que al principio digo, despues de acabado me ha dado mucho contento, y doy por bien empleado el trabajo, aunque confieso que ha sido harto poco. Y considerando el mucho encerramiento, y pocas cosas de entretenimiento que teneis, mis hermanas, y no casas tan bastantes como conviene en algunos monasterios de los vuestros, me parece os será consuelo deleitaros en este castillo interior, pues sin licencia de los superiores podeis entraros, y pasearos por él á cualquier hora. Verdad es, que no en todas las moradas podeis entrar por vuestras fuer-

zas, aunque os parezca las teneis grandes, si no os mete el mesmo señor del castillo; por eso os aviso, que ninguna fuerza pongais, si halláredes resistencia alguna, porque le enojareis, de manera, que nunca os deje entrar en ellas.

44. Es muy amigo de humildad, con tene-ros por tales, que no merezcai aun entrar en las terceras, le ganareis mas presto la voluntad para llegar á las quintas, y de tal manera le podeis servir desde alli, continuando á ir muchas veces á ellas, que os meta en la mesma morada que tiene para sí, de donde no salgais mas, sino fuéredes llamada de la priora, cuya voluntad quiere tanto este gran Señor que cumplais, como la suya mesma. Y aunque mucho esteis fuera por su mandado, siempre cuando tornáredes, os terná la puerta abierta. Una vez mostradas á gozar deste castillo, en todas las cosas hallareis descanso, aunque sean de mucho trabajo, con esperanza de tornar á él, y que no os lo puede quitar naide. Aunque no se trata de mas de siete moradas, en cada una destas hay muchas, en lo bajo, y alto, y á los lados, con lindos jardines, y fuentes, y laberintos, y cosas tan deleitosas, que deseareis deshaceros en alabanzas del gran

Dios, que lo crió á su imagen y semejanza. Si algo halláredes bueno en la orden de daros noticia dél, creed verdaderamente, que lo dijo su Majestad por daros á vosotras contento, y lo malo que halláredes, es dicho de mí. Por el gran deseo que tengo de ser alguna parte para ayudaros á servir este mi Dios, y Señor, os pido, que en mi nombre, cada vez que leyéredes aquí, alabeis mucho á su Majestad, y le pidais el aumento de su Iglesia, y luz para los luteranos, y para mí, que me perdone mis pecados, y me saque de purgatorio; que allá estaré quizá, por la misericordia de Dios, cuando esto se os diere á leer, si estuviere para que se vea, despues de visto de letrados; y si algo estuviere de error, es por mas no lo entender, y en todo me sujeto á lo que tiene la Iglesia Católica Romana, que en esto vivo, y protesto, y prometo vivir, y morir. Sea Dios nuestro Señor por siempre alabado, y bendito. Amen. Amen. Acabóse esto de escribir en el monasterio de San José de Avila, año de mil y quinientos y setenta y siete, vispera de san Andrés, para gloria de Dios, que vive, y reina por siempre jamás. Amen.

ÍNDICE

DEL

CASTILLO INTERIOR O LAS MORADAS.



PRÓLOGO. Pag. 1

CASTILLO INTERIOR O LAS MORADAS.

MORADAS PRIMERAS.

CAP. I. En que se trata de la hermosura, y dignidad de nuestras almas: pone una comparacion para entenderse, y dice la ganancia que es entenderla, y saber las mercedes que recibimos de Dios, y cómo la puerta deste castillo es oracion. 5

CAP. II. Trata de cuán fea cosa es un alma que está en pecado mortal, y cómo quiso Dios dar á entender algo desto á una persona. Trata tambien algo sobre el propio conocimiento. Es de provecho; porque hay algunos puntos de notar. Dice cómo se han de entender estas moradas. 15

MORADAS SEGUNDAS.

CAP. UNICO. Trata de lo mucho que importa la perseverancia, para llegar á las postreras moradas, y la gran guerra que dá el demonio, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar: dá un medio que ha probado ser muy eficaz. 29

MORADAS TERCERAS.

CAP. I. Trata de la poca seguridad que podemos tener mientras se vive en este destierro, aunque el estado sea subido, y cómo conviene andar con temor. Hay algunos buenos puntos. 41

CAP. II. Prosigue en lo mesmo, y trata de las se-

quedades en la oracion, y de lo que podria suceder á su parecer, y como es menester probarlos, y qué prueba el Señor á los que están en estas moradas.

50

MORADAS CUARTAS.

CAP. I. Trata de la diferencia que hay de contentos, y ternura en la oracion, y de gustos : y dice el contento que le dió entender, que es cosa diferente el pensamiento, y el entendimiento. Es de provecho, para quien se divierte mucho en la oracion.

61

CAP. II. Prosigue en lo mismo, y declara por una comparacion, qué es gustos, y cómo se han de alcanzar no procurándolos.

75

CAP. III. En que trata qué es oracion de recogimiento, que por la mayor parte la dá el Señor antes de la dicha : dice sus efectos, y los que quedan de la pasada, que trató de los gustos que dá el Señor.

8

MORADAS QUINTAS.

CAP. I. Comienza á tratar cómo en la oracion se une el alma con Dios : dice en qué se conocerá no ser engaño.

95

CAP. II. Prosigue en lo mismo : declara la oracion de union por una comparacion delicada : dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

105

CAP. III. Continúa la mesma materia : dice de otra manera de union, que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

117

CAP. IV. Prosigue en lo mismo, declarando mas esta manera de oracion. Dice lo mucho que importa andar con aviso, porque el demonio le trae grande para hacer tornar atrás de lo comenzado.

127

MORADAS SESTAS.

CAP. I. Trata como en comenzando el Señor á hacer mayores mercedes, hay mas grandes tra-

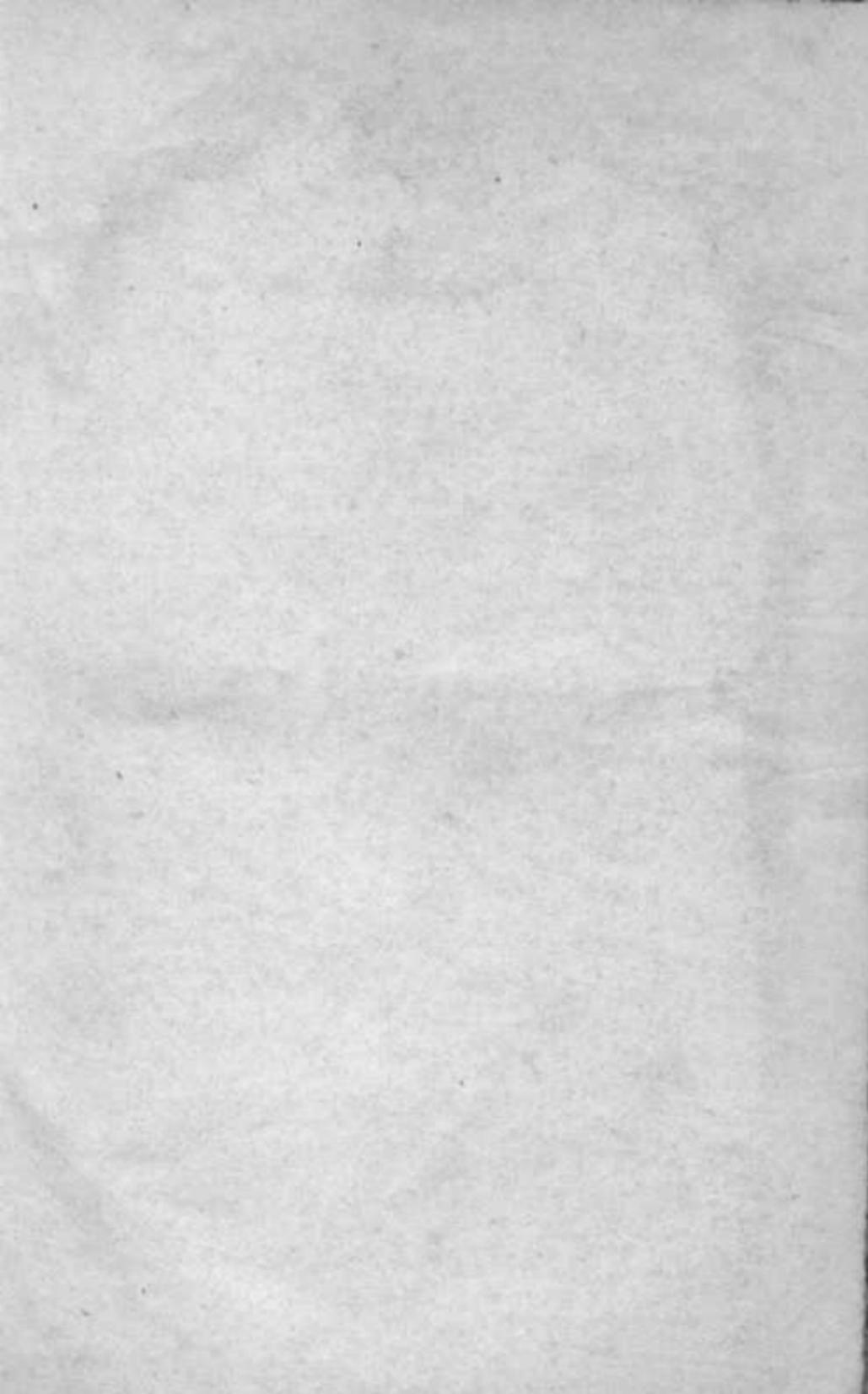
- bajos. Dice algunos, y cómo se hán con ellos los que están ya en esta morada. Es bueno para quien los pasa interiores. 156
- CAP. II. Trata de algunas maneras con que despierta nuestro Señor el alma, que parece no hay en ellas que temer, aunque es cosa muy subida, y son grandes mercedes. 147
- CAP. III. Trata de la misma materia, y dice de la manera que habla Dios al alma cuando es servido; avisa como se hán de haber en esto, y no seguirse por su parecer. Pone algunas señales para que se conozca cuando no es engaño, y cuando lo es: es de harto provecho. 153
- CAP. IV. Trata de cuando suspende Dios el ánima en la oracion con arrobamiento, ó éxtasi, ó raptó, que todo es uno á mi parecer, y cómo es menester gran ánimo para recibir grandes mercedes de su Majestad. 168
- CAP. V. Prosigue en lo mismo, y pone una manera de cuando levanta Dios el alma con un vuelo del espíritu en diferente manera de lo que queda dicho: dice alguna causa; porque es menester ánimo: declara algo de esta merced que hace el Señor por sabrosa manera. Es harto provechoso. 181
- CAP. VI. En que dice un efecto de la oracion, que esta dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas. 189
- CAP. VII. Trata de la manera qué es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor, y Salvador Jesucristo, y su sacratísima Pasion, y vida, y á su gloriosa Madre, y santos: es de mucho provecho. 200
- CAP. VIII. Trata de cómo se comunica Dios al alma por vision intelectual, y dá algunos avisos: dice los efectos que hace cuando es verdadera: en-

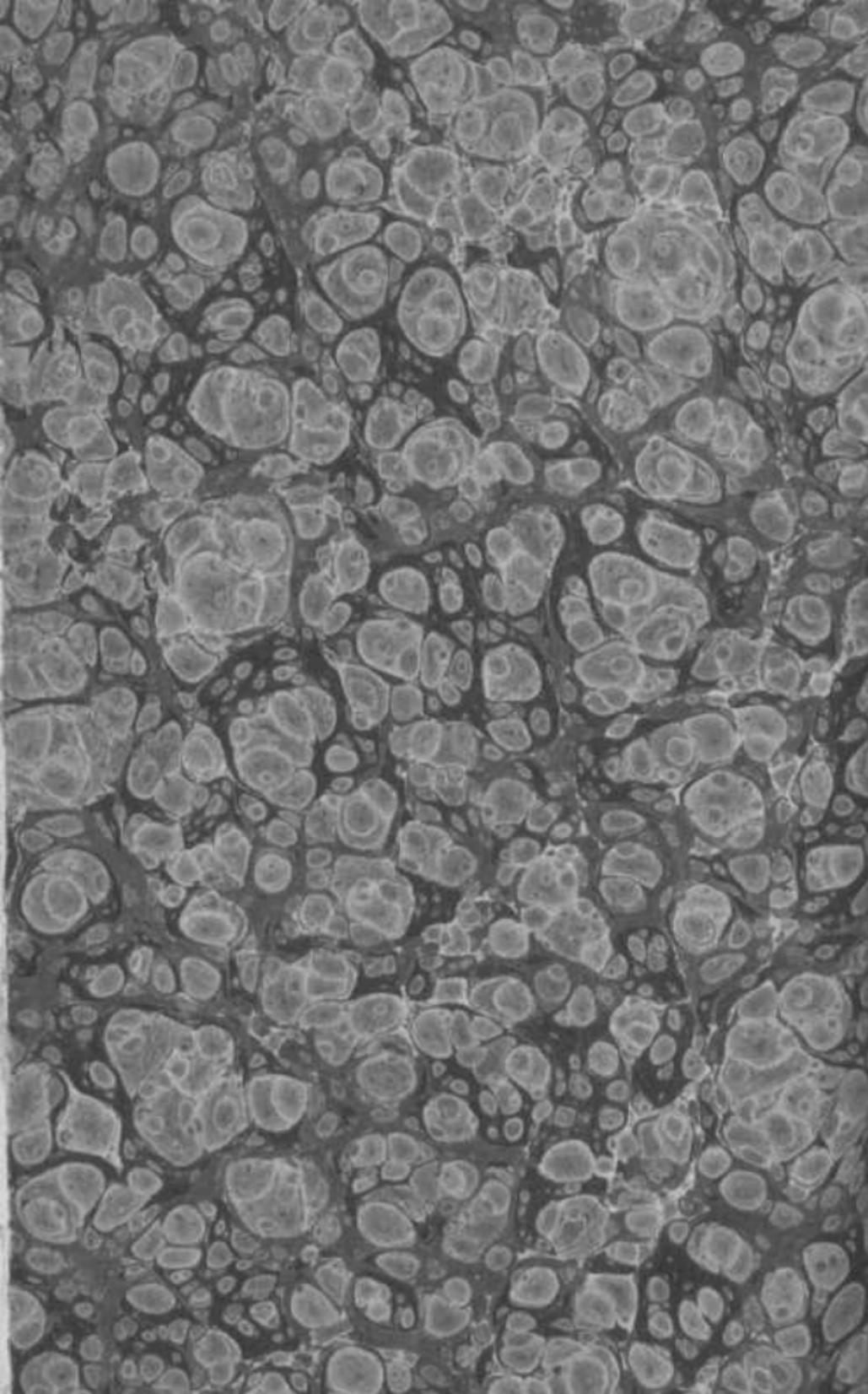
	Pag.
carga el secreto destas mercedes.	212
CAP. IX. Trata de cómo se comunica el Señor al alma por vision imaginaria, y avisa mucho se guarden desear ir por este camino. Dá para ello razones : es de mucho provecho.	223
CAP. X. Dice de otras mercedes que hace Dios al alma, por diferente manera que las dichas, y del gran provecho que queda de ellas.	234
CAP. XI. Trata de uos deseos tan grandes, é impetuosos, que dá Dios al alma de gozarle, que ponen en peligro de perder la vida ; y con el provecho que se queda desta merced que hace el Señor.	240

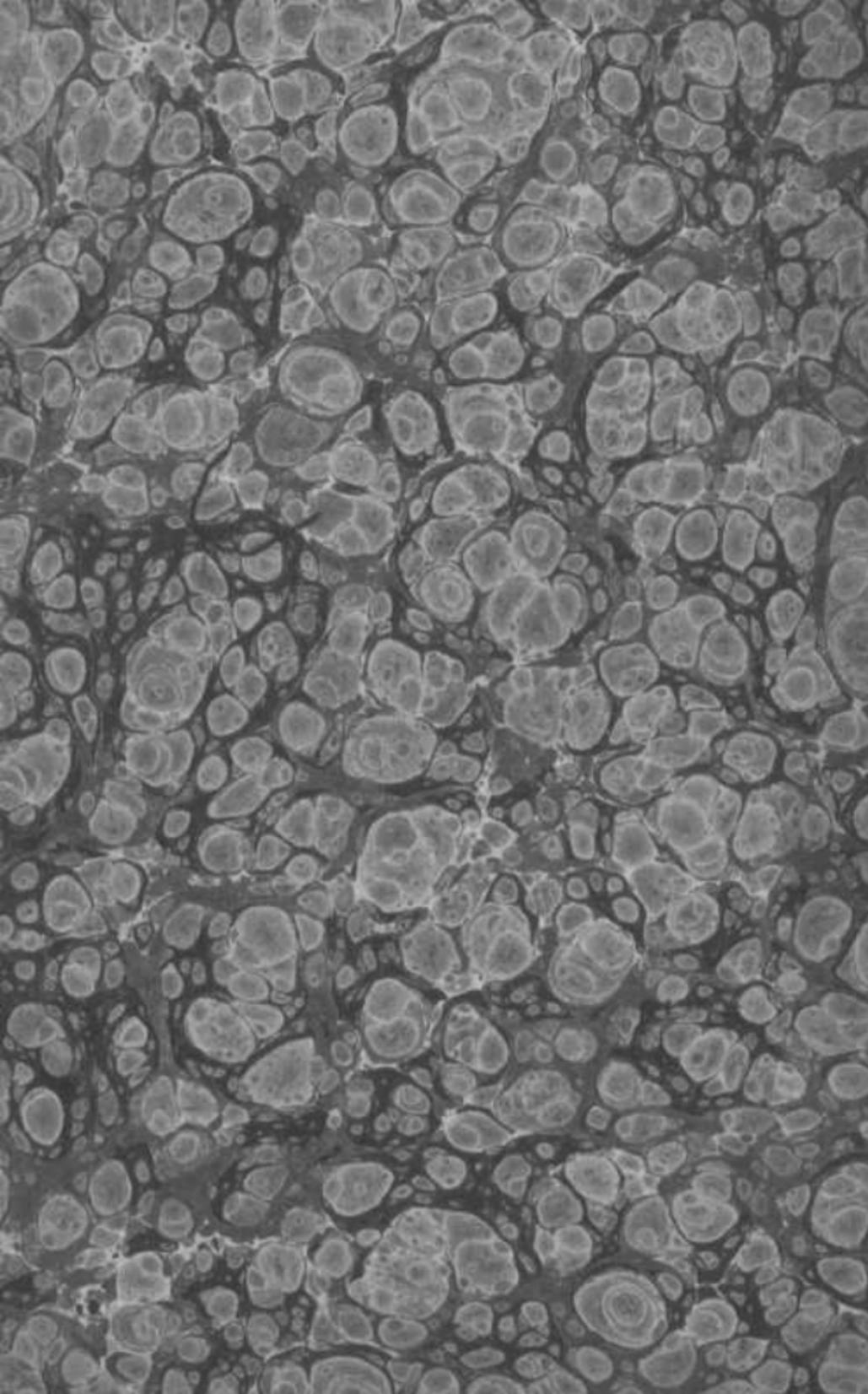
MORADAS SETIMAS.

CAP. I. Trata de mercedes grandes, que hace Dios á las almas que han llegado á entrar en las sétimas moradas. Dice cómo á su parecer hay diferencia alguna del alma al espíritu, aunque es todo uno. Hay cosas de notar.	250
CAP. II. Procede en lo mesmo, dice la diferencia que hay de union espiritual á matrimonio espiritual, decláralo por delicadas comparaciones.	259
CAP. III. Trata de los grandes efectos que causa esta oracion dicha ; es menester prestar atencion, y acuerdo de los que hace, que es cosa admirable la diferencia que hay de los pasados.	268
CAP. IV. Con que acaba dando á entender lo que le parece que pretende nuestro Señor en hacer tan grandes mercedes al alma, y como es necesario que anden juntas Marta, y Maria : es muy provechoso.	278











OBRAS DE

SANTA TERESA

DE JESUS

G - 48869